



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
 POSGRADO EN ECONOMÍA
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
 DOCTORADO EN ECONOMÍA – ECONOMÍA INTERNACIONAL

“Modalidades de acumulación subordinada y capital ficticio en Brasil y México: hacia un modelo de ruptura de la dependencia”.

TESIS
 QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Doctor en Economía

Presenta:

W. Venancio de Oliveira G.

TUTORA PRINCIPAL:

Dra. Maria Teresa Aguirre Covarrubias.
 Facultad de Economía, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTORIAL:

Dr. Sergio Cámara Izquierdo
 Universidad Autónoma Metropolitana

Dra. Mónica de Freitas Meireles
 Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Dr. Alejandro Álvarez Bejar
 Facultad de Economía, UNAM

Dr. Alejandro César López Bolaños.
 Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme educación de calidad, formación crítica en la investigación y calidad humana, elementos que distinguen a esta institución.

Al Instituto de Investigaciones Económicas por permitirme ser parte como alumno de tan prestigiado centro de estudios en materia económica.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el financiamiento de mis estudios de maestría en economía.

A la Dra. Teresa Aguirre por brindarme una tutoría de extrema calidad. Sus comentarios agudos y su respecto por mi pensamiento, hizo de ese doctorado, un rico espacio de elaboración teórica-crítica. Al Dr. Sergio Camara Izquierdo y a la Dra Monika Meirelles por componer el comité tutorial, con una discusión sana, hizo con que el debate académico fuera fructífero.

Al Dr. Dr. Alejandro Álvarez Bejar y Dr. Alejandro César López Bolaños por aceptar integrar el comité académico.

A la Dra. Melina Neuman por apoyarme en el intercambio a Argentina, acogerme con amabilidad, apoyarme en las discusiones y formación académica.

A Cristina Cavalcante por ser una gran amiga y principal interlocutora de mi tesis, apoyarme en varios momentos importantes con su amistad y afecto.

A mí madre y tía por hacer de la economía, trabajadoras del polo marginal, de los bordados, riqueza en mi formación personal.

Igor Luis Andreo, Lucas Perucci, Walter Diesel, Gustavo Casassanta, Eliel Machado, Mariel Zasso, Pedro Carrano, Tatiana Araújo, Rodrigo Ardissom de Sousa, Eduardo Neubauer, Rodrigo Morales, Guilherme Araújo, Cinthia Rodrigues, Lucas Henrique Pinto, Andrew Costa, Carla Adriana Meneses, José Schultz, Diana Váldez, Ernesto de la Sierna Yo mismo, Eduardo Perondi y Danilo Assis Clímaco, Nicole Ballesteros, Jéssica Dantas, Nate Loh, Bruno Miranda, Marina Gatiña da Silva, Fernanda Paixão y Fabio Campinho, Verônica Freitas, Simone Wolff y Fernando Marcelino que han ayudado de diversas formas en esa increíble jornada de 4 años que fue terminar el doctorado, han influenciado en mis ideas, han sido apenas amigos en ese mundo un tanto duro. Sus sonrisas y platicas también han sido insumo fundamental para ese trabajo. Si fuera especificar como fueron

importantes, aunque en detalles daría una tesis sobre la importancia de la formación colectiva de mi pensamiento. Solo tengo a agradecer a todos.

Al pueblo mexicano que me ha brindado su riqueza cultural.

Los resultados obtenidos, conclusiones e interpretaciones que se presentan en esta tesis son responsabilidad del autor.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

W. Venancio de Oliveira

Febrero de 2020

Índice

POSGRADO EN ECONOMÍA	1
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS	1
TESIS.....	1
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	1
MÉXICO, D. F. FEBRERO DE 2020	1
AGRADECIMIENTOS.....	2
“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”	3
INTRODUCCIÓN GENERAL.	8
PARTE 1) CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, PREDOMINIO DEL CAPITAL FICTICIO Y FORMAS DE EXPLOTACIÓN LABORAL COMO SOPORTE DE LA FINANCIARIZACIÓN.	12
INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO 1) HACIA UN ANÁLISIS SISTÉMICO: INTERPRETACIONES TEÓRICO-HISTÓRICAS DE LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITAL A PARTIR DE LOS SETENTA DEL SIGLO XX.	12
1.1) ENGENDRANDO UNA NUEVA ETAPA HISTÓRICA: MUNDIALIZACIÓN DEL CAPITAL, LA LUCHA DE CLASES Y LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO.....	12
1.2) INSERCIÓN SUBORDINADA DE LA PERIFERIA, COMPETITIVIDAD ESPURIA Y ABARATAMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO.....	20
1.3) DEUDA: TRANSFERENCIA DE EXCEDENTE AL EXTERIOR Y FORTALECIMIENTO DE LA FINANCIARIZACIÓN.	28
CAPÍTULO 2) TEORÍA SOBRE EL DOMINIO DE LA ACUMULACIÓN FINANCIARIZADA Y LA PRECARIZACIÓN LABORAL: POLÉMICAS Y SÍNTESIS.....	31
2.1) BUSCANDO UNA SÍNTESIS TEÓRICA.	31

<u>2.2) REPRODUCCIÓN SOCIAL DEL TRABAJO, DINÁMICA SALARIAL Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL.....</u>	<u>31</u>
<u>2.3) FINANZAS COMO EXTERIORIZACIÓN/INTERIORIZACIÓN: LA MUNDIALIZACIÓN, EL CAPITAL FICTICIO Y CAPITAL QUE DEVENGA INTERÉS.</u>	<u>36</u>
<u>2.4) FINANCISTAS COMO CLASE SOCIAL: LA IMPORTANCIA DE LOS CONSENSOS Y PACTOS SOCIALES.....</u>	<u>49</u>
<u>2.5) RECONFIGURACIÓN DE LA DEPENDENCIA: LA FINANCIARIZACIÓN COMO FORMAS DE INSERCIÓN GLOBAL DE LAS ECONOMÍAS.....</u>	<u>53</u>
<u>2.6) SÍNTESIS TEÓRICA DEL CICLO ECONÓMICO BAJO LA DOMINACIÓN FINANCIERA.</u>	<u>63</u>
<u>PARTE 2) PERSPECTIVAS HISTÓRICAS Y CAMBIOS RECIENTES, ACUMULACIÓN NEOLIBERAL-FINANCIERA SUBORDINADA Y MERCADO LABORAL EN BRASIL Y MÉXICO.....</u>	<u>75</u>
<u>INTRODUCCIÓN.</u>	<u>75</u>
<u>CAPÍTULO 3) MÉXICO: EL PRI COMO RECTOR DE LA TRANSICIÓN Y EL NUEVO MODELO.....</u>	<u>76</u>
3.1) CRISIS DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR: EL ENDEUDAMIENTO Y FMI COMO PUNTO DE CAMBIO.....	76
3.2) SALINAS DE GORTARI Y LA ESTRUCTURACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL MEXICANO.....	79
3.3) BALANCE DEL MODELO: LA VULNERABILIDAD DEL MODELO Y LA ECONOMÍA ERRANTE.....	82
3.4) CONSECUENCIAS PARA EL MERCADO LABORAL.	86
<u>CAPÍTULO 4) BRASIL: DE LA ESPERANZA DE LA REDEMOCRATIZACIÓN AL DESIERTO NEOLIBERAL DE FERNANDO HENRIQUE CARDOSO.....</u>	<u>97</u>
4.1) II PLAN NACIONAL DE DESARROLLO COMO EXCESO DE CAPITAL-DINERARIO.	97
4.2) PERÍODO DE INDETERMINACIÓN DEL DOMINIO BURGUÉS Y LUCHA DE CLASES INTENSA.	101
4.3) FHC COMO ESTRUCTURACIÓN DEL MODELO, REFORMAS Y AJUSTE CONSTANTE.....	103
4.4) EL MERCADO LABORAL ESTANCADO.	107
<u>CAPÍTULO 5) INSERCIÓN LATINOAMERICANA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL, DIFERENCIAS Y SIMILITUDES ENTRE MÉXICO Y BRASIL.....</u>	<u>114</u>

PARTE 3) COMPARACIÓN ENTRE LAS ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN: ¿HAY ALTERNATIVAS ENTRE DESARROLLISMO DÉBIL Y NEOLIBERALISMO CORPORATIVO? 123

INTRODUCCIÓN. 123

CAPÍTULO 6) FORMAS DE DISPUTA DE EXCEDENTE MUNDIAL Y FINANCIARIZACIÓN, UN BALANCE COMPARATIVO DEL MODELO NEOLIBERAL-CORPORATIVO MEXICANO Y EL NEODESARROLLISMO DE BRASIL..... 123

6.1) CICLOS ERRÁTICOS: EXCEDENTE DE CAPITAL Y CADENAS GLOBALES DE VALOR. 123

6.2) NEODESARROLLISMO: ESPACIO DE ACUMULACIÓN NACIONAL ANCLADO EN FORMAS DE DISPUTA DEL EXCEDENTE EXTERNO..... 130

6.3) MÉXICO, LA IMPORTANCIA DE LAS MAQUILADORAS Y LAS CADENAS GLOBALES DEL VALOR COMO CABEZA DEL MODELO. 143

6.4) DIFERENTES MODALIDADES DE ACUMULACIÓN, EMPLEO Y SALARIOS..... 149

6.5) PARTICULARIDAD DEL MODELO NEODESARROLLISTA LULISTA FRENTE AL NEOLIBERALISMO MEXICANO. 156

CAPÍTULO 7) CRISIS BRASILEÑA Y AJUSTE ESTRUCTURAL, CONVERGENCIA CON EL MODELO MEXICANO. 162

7.1) LA CRISIS BRASILEÑA..... 162

7.2) FINANCIARIZACIÓN EN MÉXICO Y BRASIL: CONDICIONAMIENTOS EXTERNOS QUE ORIENTAN LAS BASES PRODUCTIVAS. 171

7.3) CENTRALIZACIÓN DE CAPITAL Y TENDENCIA DE LAS INVERSIONES EN AMÉRICA LATINA..... 179

7.4) ¿NUEVO CICLO DE REFORMAS?..... 183

7.5) TRAYECTORIAS LABORALES PRECARIAS: CONVERGENCIA DE LA FLEXIBILIDAD E INSEGURIDAD EN BRASIL Y MÉXICO. 186

7.6) CONCLUSIONES PARCIALES. 195

CAPÍTULO 8) ALTERNATIVAS POLÍTICAS Y CUESTIONAMIENTOS FRENTE A LA CRISIS DEL MODELO NEODESARROLLISTA LATINOAMERICANO: HACIA UNA ECONOMÍA POLÍTICA ANTICAPITALISTA DE NATURALEZA SOCIALISTA. 196

8.1) SUJETOS DEL CAMBIO: DEMANDAS, PROGRAMAS Y CONDICIONES GENERALES..... 196

8.2) ACTUANDO FRENTE A LOS CICLOS ECONÓMICOS: TASA DE GANANCIA Y PROGRAMAS DE EMERGENCIA.	202
8.2.1) LA CRISIS, PROGRAMAS ECONÓMICOS Y CAMBIOS ESTRUCTURALES.	202
8.2.2) LAS PROPUESTAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y LAS TAREAS INMEDIATAS ANTE LA CRISIS.	205
8.2.3) COMBATIR LA FINANCIARIZACIÓN Y LA PRECARIZACIÓN: TEORÍA DEL DINERO, SOCIALIZACIÓN DE INVERSIONES Y DISPUTA POR RECURSOS PÚBLICOS.	211
8.3) ESTRATEGIA ECONÓMICA DE UN MODELO POPULAR Y TRANSICIÓN AL SOCIALISMO.	219
<u>8.4) CONCLUSIÓN PARCIAL.....</u>	<u>226</u>
<u>CONSIDERACIONES FINALES.....</u>	<u>227</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>236</u>

Introducción general.

En la primera década del siglo XXI, la victoria de las izquierdas en América Latina inspiraba esperanza. ¿Sería posible romper con la dependencia que marcara históricamente la región? Ese era el anhelo brasileño, con la llegada del ex-obrero, Lula de Silva, del Partido de los Trabajadores (PT), a la presidencia en las elecciones de 2002. Dicha experiencia buscaba romper con el pasado neoliberal, de los gobiernos anteriores, que aumentaron el grado de dependencia de la economía brasileña, ampliando la concentración de ingresos, desempleo e informalidad laboral. Allí se configuró un frente político que con un programa, influenciado por una ideología nacional, se convirtió en un modelo económico que no rompió con los fundamentos de la hegemonía neoliberal-financiera, eso es, no entró en conflicto con la burguesía internacional parasitaria-especulativa.

Sin embargo, si miramos al modelo neoliberal corporativo de México, articulados por los gobiernos del Partido de la Acción Nacional (PAN) y Partido Revolucionario Institucional (PRI) que imperó durante el proceso investigado en esa tesis, habrá diferencias claras. Sí, por un lado, en Brasil se retomó una política salarial con distribución de ingresos, para impulsar el crecimiento económico, la economía mexicana mantuvo un crecimiento errático, pero con tendencia a la baja, con estancamiento salarial, aumento de la precarización de las relaciones laborales. Por lo tanto, es fundamental entender las diferencias entre ambos modelos.

¿Cuál es la particularidad del proceso brasileño ante el modelo mexicano? ¿Cómo se configuran las relaciones de clases sociales y las modalidades de acumulación? ¿Por qué el proceso brasileño no logró realizar todos sus anhelos de industrialización y ruptura con la dependencia económica? ¿Cómo pensar en mecanismos de ruptura de la dependencia para ambos países?

El objetivo de esa investigación fue entender la particularidad del modelo brasileño, cómo los estratos superiores del capital dinerario lograron apropiarse de los excedentes engendrado por el frente neodesarrollista del PT; ante una modalidad de acumulación mexicana guiada por las exportaciones de manufacturas de ensamble —maquila— que dio paso a una economía estancada, con una élite de grandes millonarios en la lista de FORBES aliados de los gobiernos del PRI y PAN. Consecuentemente, se vuelve necesario esbozar

una discusión sobre la necesidad de pensar un nuevo tipo de acumulación que incorpore una ruptura con la dependencia. El horizonte temporal del trabajo es 2002-2018, antes y después de la crisis mundial de 2008 y la brasileña de 2015, luego de las diferentes resoluciones para dichos procesos.

Para nosotros, es necesario analizar esas cuestiones desde un punto de vista sistémico y las implicaciones para las clases sociales. Eso es, buscamos evaluar esas dos plataformas políticas, como resultados de pactos y de frentes políticos, que generaron estos modelos económicos. Esas modalidades de acumulación están condicionadas por sus diferentes inserciones en una etapa histórica del capitalismo mundial, con la hegemonía de una fracción de la burguesía mundial, la especulativa-parasitaria, donde el proceso global de producción es penetrado por la lógica del capital ficticio.

De ese modo, en esa tesis, buscamos demostrar la hipótesis de que el modelo neodesarrollista lulista fue capaz de engendrar un modelo que impulsó una dinámica de acumulación, con una dimensión más robusta que el neoliberalismo corporativo mexicano, con incremento de crecimiento económico, ganancias, de empleos y de salarios. Sin embargo, ambos modelos no rompen estructuralmente con la hegemonía financiera-neoliberal, por el contrario, en ambos casos se garantizó la validez de la acumulación del capital ficticio internacional. Para el caso de Brasil, con la ascensión de la burguesía interna subordinada al capital trasnacional, como fracción del bloque en el poder, logró disputar – no sin conflictos— a estratos superiores parte del excedente mundial, con internacionalización de la burguesía interna. No obstante, el modelo tuvo límite con la caída del precio de las commodities, lo que forzó al PT a aplicar un ajuste fiscal, entrando en colisión con los sectores populares que hacían parte de la frente lulista.

Por otro lado, México ha mantenido un modelo de valorización en su espacio nacional, con sobresaltos especulativos, con una tendencia al estancamiento estructural. Sin embargo, dicho proceso también se agotó. De manera que la articulación corporativa PRI-PAN entró en decadencia, dando lugar a la victoria electoral de Andrés Manuel Obrador, del Movimiento por la Regeneración Nacional (MORENA).

Para demostrar las hipótesis anteriores, dividimos esa tesis en tres partes. En la primera parte, con dos capítulos, elaboramos una síntesis teórica, resultando en un modelo interpretativo de ese proceso.

En el capítulo 1, con base en varias interpretaciones sobre las transformaciones del capitalismo, hicimos un análisis de la interacción de cambios institucionales con económicos que engendró una etapa histórica, que aquí llamamos de hegemonía financiera-neoliberal en el contexto de mundialización del capital. Aquí la hipótesis principal es que las finanzas y la precarización son caras de la misma moneda de reconfiguración de la economía global a partir de los setenta.

En el capítulo 2, hacemos una reflexión teórica sobre la naturaleza de la dinámica de acumulación en la etapa de la hegemonía financiera-neoliberal. Desarrollamos así los elementos fundamentales que condicionan las políticas nacionales en su inserción en una división internacional, que reproduce centro, periferias y semi-periferias. El capital ficticio se desdobra como lógica predominante de la acumulación mundial, donde la corporación transnacional que explota la cadena global de valor es su contraparte institucional productiva, succionando plustrabajo, aprovechándose del desarrollo desigual de los países. Aquí la flexibilidad, precarización e inseguridad laboral son necesarias para esa valorización del capital bajo la égida del capital ficticio, con perspectivas de excedente cada vez más acotada, necesita de reformas y esquemas institucionales, basados en la hegemonía neoliberal-financiero, organizado por actores transnacionales y nacionales, capaces de aumentar la explotación global de la fuerza de trabajo.

En la segunda parte, se hace un recorrido histórico para entender las condicionantes específicas de Brasil y México, a partir de sus respectivos cambios estructurales ante la crisis de los setenta. En el capítulo 3 verificamos que para México el cambio entre el modelo de sustitución de importaciones y el neoliberalismo ha conectado la economía mexicana a la estadounidense, generando un modelo más desigual de inserción subordinada al mercado mundial, con estancamiento salarial y de empleo. Convirtiendo a la burguesía mexicana en una socia menor del capital transnacional, estadounidense.

En el capítulo 4, verificamos que para Brasil no se completó la integración al mercado mundial: aunque se aplicó la política de desregulación de los mercados acorde al

consenso neoliberal-financiero, la creación del MERCOSUR permitió que la desnacionalización y desindustrialización no fuesen tan intensos como en la economía mexicana. Consecuentemente, la burguesía brasileña, aunque incrementó su grado de internacionalización subordinada, mantuvo un espacio de relativa autonomía. En el capítulo 5, se describe la inserción comparada entre ambos países, desdoblado las conclusiones teóricas del capítulo 2 en el análisis histórico-concreto de América Latina.

En la parte tercera, se describe y se analiza comparativamente la dinámica de acumulación para México y Brasil ante la disyuntiva de neoliberalismo y neodesarrollismo. En el capítulo 6 evaluamos el modelo brasileño, la relación con su plataforma y configuración de clases sociales que, por contener en su interior, sectores populares, aunque subordinados, logró garantizar una dinámica salarial redistributiva más intensa que la del modelo neoliberal corporativo. Para México, el mantenimiento del mismo modelo neoliberal ha preservado la economía en estados de altibajos, pero con tendencia a la baja, con fuerte estancamiento salarial y un mercado laboral precario.

En el capítulo 7, se analiza la convergencia de políticas en ambos países, principalmente a partir de la crisis de 2015 en Brasil que converge con la economía mexicana con la aplicación de reformas y políticas basadas en el consenso de Washington-neoliberal-financiero que incrementan la precarización laboral en dicho país.

Por fin, en el capítulo 8, derivamos de lectura de ambos modelos, una discusión de alternativas a la disyuntiva latinoamericana entre formas de neodesarrollismo y neoliberalismo, dado las tareas históricas pendientes frente a la naturaleza de la dependencia en la región. Por tanto, elaboramos una discusión entre la configuración de un bloque popular anticapitalista capaz de engendrar un frente y un programa político, actuando ante el Estado, pero alargando sus límites, forjando nuevas institucionales. Ese proceso debería de ser capaz de engendrar un modelo de economía popular.

Entendemos que esa tesis puede contribuir con la discusión crítica, capaz de ofrecer herramientas teórico-históricas para apoyar las clases populares en América Latina.

Parte 1) Cambios en la economía mundial, predominio del capital ficticio y formas de explotación laboral como soporte de la financiarización.

Introducción.

En los dos capítulos que siguen, se problematizó interpretaciones teóricas de la transformación del capitalismo mundial a partir de los años setenta, llevado a cabo a través de distintos procesos históricos, que estructuran una hegemonía neoliberal-financiero. Aquí se analizan las interpretaciones teórico-históricas y los mecanismos institucionales de configuración de mercados laborales precarios: políticas, contratos laborales, pactos sociales. Adicionalmente, se estructura un análisis teórico, por medio de la utilización de los esquemas marxistas de acumulación de capital.

Capítulo 1) Hacia un análisis sistémico: interpretaciones teórico-históricas de las transformaciones del capital a partir de los setenta del siglo XX.

1.1) Engendrando una nueva etapa histórica: mundialización del capital, la lucha de clases y liberalización del mercado.

Es necesaria una lectura sistémica de las transformaciones del capitalismo en el siglo XX, donde se configuró una etapa histórica que, dio origen a las características específicas de valorización del capital y que modificó la configuración de clases sociales. Por lo tanto, en ese capítulo nuestro objetivo fue problematizar las transformaciones institucionales en el capitalismo en el último cuarto del siglo XX. De ese modo, el enfoque reside en la lectura de diversos autores que estudiaron dichas transformaciones, analizando sus principales conceptos, procesos y ejes centrales, capaces de darnos soporte teórico para formular un modelo interpretativo de la financiarización.

Por lo tanto, ese balance teórico-histórico debe de conectar varios ejes, tales como las políticas, los discursos, las formas de acumulación y de gestión de la fuerza de trabajo y del dinero. Aquí entendemos que las constantes crisis financieras, inauguradas por la crisis

del precio del petróleo en 1973, con la ruptura con el acuerdo de Breton-Woods, liberaron las fuerzas del mercado, que engendraron una mundialización productiva con financiera, articulando diversos procesos políticos y económicos en el mundo.

Varios autores marxistas destacan que ese proceso engendró el neoliberalismo como un cambio de estrategia de clases sociales (Dumenil y Lévy, 2005; Antunes, 2002; Katz, 2014), con el objetivo de derrotar a la clase trabajadora por medio de la devaluación de la fuerza de trabajo, con la baja de los salarios para recomponer a la tasa de ganancia. Los gobiernos Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos en los años ochenta fueron los protagonistas en aplicar políticas de desregulación que impactaron los mercados laborales y rompieron con el pacto fordista, y la estabilidad de las relaciones laborales, donde los sindicatos, el Estado y los patrones negocian salarios y crecimiento económico, el mundo del trabajo pasa a ser más inestable y soporta el reajuste.

Tal como observa Hobsbwan (2003), hubo un proceso de ruptura con la lógica institucional de la posguerra, de manera que la “combinación de depresión con una economía fuertemente proyectada para expulsar mano-de-obra humana creó una intensa tensión que penetró en las políticas de las décadas de crisis”. Así se deshace el consenso del pleno empleo propio de la lógica keynesiana-fordista donde había la “confianza en que el tipo de trabajo que alguien hacía luego iría aparecer en algún lugar”, (p. 405) dando lugar a una inestabilidad laboral permanente:

(...) aunque la depresión de inicio de la década de 1980 hubiera traído la inseguridad de regreso a la vida de los trabajadores en las industrias manufactureras, sólo en el inicio de la de 1990 los grandes sectores de empleados de oficinas y profesionales liberales en países como Gran-Bretaña sintieron que ni sus empleos, ni sus futuros estaban asegurados (Hobsbawn, 2003, p. 405)

Por lo tanto, según el autor, se estructura entre los años '70 y '80 del siglo pasado una lógica societal que se consolida en los años '90, en que “casi la mitad de todas las personas en las partes más prósperas de los países creía que podría perder” sus empleos. (Hobsbawn, 2003, p. 405). El autor inglés señala la conformación de una economía transnacional donde “los salarios internos estaban mucho más directamente expuestos a la competencia extranjera que antes, y la capacidad de los gobiernos en protegerlos era mucho

menor”, de forma que el proceso de internacionalización salarial está vinculado a un tipo de política y disputa de clases sociales en el cambio de estrategias de las izquierdas, así:

(...) en un período de depresión los intereses de varias partes del electorado socialdemócrata tradicional divergían: aquellos cuyos empleos eran (relativamente) seguros; los que estaban inseguros; lo de las regiones e industrias viejas y sindicalizadas; los de las nuevas industrias en las áreas nuevas y no sindicadas; y las universalmente impopulares víctimas de los malos tiempos, que ahondaban en una subclase (Hobsbawn, 2003, p. 406).

Para Bellofiore (2015) esas transformaciones del siglo pasado conllevaron a una dominancia financiera, engendrando mecanismos institucionales que alimentaron al excedente dinerario global. El autor evidencia la paradoja de “la primacía de los pequeños ahorradores”, organizados por fondos institucionales que centralizan el capital, donde los administradores valorizan ese dinero, buscando ganancias de corto-plazo, que se suma a los flujos que vienen de la privatización de los bienes públicos y de los bienes comunes”, “conducido a su vez a la inflación de los activos de capital, con empresas no financieras capaces de financiarse de manera barata con capital, sin aumentar su endeudamiento” (p. 106).

Emerge la figura del consumidor endeudado que, con el aumento del capital ficticio, en el momento de la crisis, desvanece esos ahorros, frente al ajuste de los precios a los valores. La ofensiva capitalista neoliberal se dio en dos sentidos, “con la desconstrucción del trabajo y la subsunción real del trabajo a las finanzas”, para el autor la “fragmentación del trabajo” es resultado de la “centralización sin precedentes”, donde la inclusión subordinada de hogares y consumidores a la bolsa de valores y la deuda bancaria, a su vez, provocó cambios reales en la inversión, la producción y la explotación, y también cambió la forma en que se determinó la demanda efectiva”, ese proceso de impulsó a burbujas de consumo, liderando “inflación de activos de capital”, el déficit estadounidense a su vez, alimentó el crecimiento “de los países neomercantilistas en Europa y Asia” (Bellofiore, 2015, p. 101).

Powell et al (2013) vinculan la financiarización con la mundialización productiva, liderada por las corporaciones, que tienen capacidad de exprimir a los proveedores en las cadenas globales de valor, adicionalmente con alta capacidad de liquidez, pues tienen facilidad de acceder al financiamiento en el mercado internacional. Powell et al (2013)

destacan la desregulación impulsó a esas corporaciones en su búsqueda por trabajo barato, lo que generó un mayor grado de centralización del capital global, donde se desarrolla un mecanismo que iguala condiciones de producción e intercambio, al mismo tiempo que se diferencia las condiciones de extracción del plusvalor. Ahondando esa idea, Aguirre (2019) destaca que:

(...) las corporaciones se convirtieron en entidades financiero-industriales, colocaron en el centro la expansión de valor para los accionistas y ello aumentó la porción de las rentas provenientes del sector financiero. Las corporaciones no financieras se involucran más directamente con los mercados financieros, poseen más activos líquidos generadores de ingresos, usan de manera privilegiada la recompra de acciones para mantener o elevar el precio de las mismas y, con frecuencia especulan en el mercado de derivados. En algunos países, la presión para crear valor por los accionistas mediante la distribución de dividendos ha aumentado. La disminución de las inversiones a menudo ha exacerbado las desigualdades existentes y ha fomentado la inseguridad en el empleo (Aguirre, 2019, p. 68).

Mariña Flores y Torres Ramírez (2010) destacan la expansión del endeudamiento estadounidense y de los mercados de valores como parte del desarrollo de una segunda etapa de una “hegemonía financiera y especulativa”, “tanto en centros del capitalismo mundial como en las periferias”, citan el ejemplo “la burbuja de las empresas tecnológicas asociadas a la llamada nueva economía (dot.com)”, en la segunda mitad de la década de 1990” como factor de dinámico de la actividad económica de Estados Unidos, “sustentado en crecientes niveles de endeudamiento respaldados por la sobrevaluación de los activos financieros” (p. 79). Ese proceso resulta en “fuentes dinamizadoras de la economía mundial”, como también en “la expansión de formas y mecanismos de valorización no-productiva semiparasitarios (que financian consumo improductivo privado y público) y plenamente parasitarios (al financiar la expansión de los mercados secundarios de valores)”, resultando así en un ciclo errático que “concluyó con el fin del auge de las bolsas de valores en 1999 y 2000 y con su contracción en 2001-2003, factores relevantes del inicio de la recesión mundial de 2000-2001. (Mariña Flores & Torres Ramírez, 2010, p. 79)

Para Harvey (1989) esa ruptura de lógica societal es marcada:

(...) por la confrontación directa con la rigidez del fordismo. Ella se apoya en la flexibilidad de los procesos de trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y del estándar de consumo. Caracterizada por el surgimiento de sectores de producción totalmente nuevos, nuevas maneras de proveer servicios financieros,

nuevos mercados y, principalmente, tasas altamente intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizacional (p. 140).

Virginia Fontes (2010) y Harvey (2013) hablan de nuevas formas de acumulación originaria, cita el ejemplo de las privatizaciones de los fondos de pensiones, como forma de apropiación por rapiña de la propiedad pública para producir capital a interés. Ese proceso libera y flexibiliza grandes cantidades de flujos monetarios para la valorización financiera del capital, así como, aumenta la oferta de fuerza de trabajo y con eso la superpoblación relativa. El proceso se completa con una “apropiación privada de bienes comunes” (Aguirre, 2019) como el agua, la salud, la educación entre muchos otros. De manera que se configura, como destaca Aguirre (2019) nuevos cercamientos:

(...) en especial en la década de 1990. Como en otras etapas en las que se realiza una reestructuración profunda del capitalismo, se apropian de manera privada bienes que eran comunes o se convierten en mercancías bienes que antes no lo eran, ampliando los espacios de acumulación; la tierra el último tercio del siglo XIX en América Latina; el petróleo entre 1920 y 1950; bienes y servicios públicos en los años noventa del siglo XX. En esa década la acumulación en buena medida se dio por expropiación, pero ésta forma de acumulación no es la característica fundamental de reproducción del capitalismo, porque los recursos – bienes y servicios – susceptibles de apropiación privada y de convertirse en mercancías son finitos. Sólo la acumulación ampliada, puede reproducir al capital como proceso permanente, la apropiación privada de comunes de manera masiva contribuye a la reasignación de capital y con ello modifica las relaciones sociales y de poder, como fue el caso de la década de 1990 (Aguirre, 2019, p. 30)

Ese proceso nos remite al concepto de mercado auto-regulador propuesto por Polanyi (1989)¹ como un mecanismo estructuralmente inestable. Sí bien, el autor hace una interpretación del capitalismo del siglo XIX y comienzo del XX, pero dicha visión nos permite entender la vuelta ideológica a la idea del mercado autorregulado, pues si para el siglo XVIII y XIX, Polanyi (1989) considera que su base estaba en la conversión de la tierra y fuerza de trabajo en mercancías, a fines del siglo XX y del siglo XXI, la mercancía fuerza de trabajo adquiere nuevas características, con la destrucción del compromiso

¹ El autor ha propuesto una lectura histórica del capitalismo en qué la civilización del siglo XIX se asentaría en 4 tipos de instituciones, el “equilibrio entre las potencias”, “patrón oro internacional”, “el mercado autorregulador” y el “Estado liberal”. La gran transformación entre las dos guerras mundiales y la crisis de 1929-33 llevarían al cambio en la concepción y funcionamiento de esas instituciones, donde emerge la hegemonía norteamericana; en Breton Woods se impone el patrón-dólar-oro; el mercado autorregulado entra en crisis intervenido por la actuación y dirección del Estado.

keynesiano, rompiendo con la fuerza de los sindicatos, la promoción de la inestabilidad en los contratos y de diversas formas de subcontratación, se reduce el tiempo de trabajo pagado y hace aumentar el tiempo de trabajo excedente, contrarrestando la tendencia de la caída de la tasa de ganancia, presente en la crisis de los setenta.

Polanyi (1989) ubica las instituciones que se organizan en torno a la lógica de las finanzas globales como centrales en el equilibrio de las naciones, donde la diplomacia del dólar juega un papel predominante en las relaciones internacionales. Esa idea nos permite visualizar a las finanzas como un espacio institucional y económico transnacional, en que las clases sociales que controlan el capital dinerario mundial tienen un poder determinante en la formulación de reformas estructurales y políticas de ajustes, con el objetivo de garantizar la estabilidad de la acumulación de la corporación financiera-productiva, que necesitan de condiciones financieras y sociales para generar sus ganancias.

El poder de las Finanzas se estructura por medio de procesos implicados en luchas de posiciones, tal como se expresa en la construcción de las políticas de salvación de los bancos postcrisis de 2008 que han logrado garantizar los súper salarios de los administradores, ejecutivos y managers de las corporaciones, los llamados CEO's. Esas políticas generan una clase dirigente transnacional conectada con la corporación financiera-productiva-global frente a un precariado que se hace en una construcción multifacética por medio de un movimiento de flexibilización, inseguridad social y precarización. Es decir, tal como plantea Aguirre (2019), esa nueva etapa del capitalismo se dio por medio de una modificación de las relaciones de propiedad, con los "nuevos cercamientos" (p. 30), creando nuevos espacios de valorización del capital privado, que adicionalmente interactúa con las nuevas relaciones entre capital productivo y financiero, y de "forma más general entre capital y trabajo" (p.30), en una dinámica de bajo crecimiento con concentración de ingresos, transforman sustantivamente las relaciones de poder.

Dichas políticas se basan, principalmente, en una hegemonía estadounidense que ha producido un mecanismo capaz de producir un "exorbitante privilegio de expandir su doble déficit de forma prácticamente ilimitada por cortesía de la afluencia de capitales procedentes del resto del mundo" (Varoufakis, 2012, p. 401). Así los sectores vinculados a la corporación productiva-financiera en Estados Unidos se organizan en torno al Partido de

Wall Street del que habla Harvey (2012) y buscan defender sus intereses por medio del aumento de sus ganancias financieras, rentas y primas como expropiación de lo público, además de imponer condiciones de flexibilidad de la explotación mundial de la fuerza de trabajo, lo que resulta en formas de precarizar las condiciones de vida de los trabajadores estadounidenses.

En el ciclo de las viviendas que originó la crisis de 2008, Harvey (2013) observa los arreglos institucionales capaces de “absorber el excedente y capital sobreacumulado” hacia los canales especulativos, donde diversos actores ejercen presiones políticas y dan respaldo a esas instituciones financieras². Esa articulación política y de clases sociales es capaz de crear un poder

(...) capaz de corromper todo, desde el Congreso y las agencias reguladoras hasta prestigiosos economistas académicos (incluido Joseph Stiglitz) que publicaban sin parar voluminosos estudios demostrando que esas actividades eran de muy bajo riesgo. La influencia de esas instituciones, unida a los bajos interés propiciados por Alan Greenspan en la Reserva Federal, alimentaron incuestionablemente la expansión de la construcción y comercialización de las viviendas. (Harvey, 2013, p.77)

Ese proceso de mundialización de las contradicciones del capital con base en la lógica de las finanzas tiene como elemento central, la integración de diversas economías nacionales. El endeudamiento externo y la creación de moneda mundial vinculan las diversas políticas económicas, lo que genera un movimiento de internacionalización del mercado laboral, por la generalización de la precarización laboral y de la baja salarial. Sin embargo, se profundiza aún más la reproducción de diferenciación nacional y regional, pues dichas reformas estructurales mantienen la diferencia internacional de desarrollo productivo y de mecanismos institucionales de regulación laboral.

En síntesis, la crisis de los setenta dio lugar a una gestión internacional de la fuerza de trabajo que genera una inseguridad social permanente, con un patrón de organización

² Según Harvey (2013): comenzó a intensificarse a mediados de la década de 1990, cuando el secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano del presidente Clinton, Henry Cisneros, presentó la “Estrategia Nacional de Propiedad de la Vivienda” (National Homeownership Strategy: Partners in the American Dream) que debía conferir los supuestos beneficios de la propiedad de su domicilio a la población con bajos ingresos. Se ejercieron presiones políticas sobre instituciones financieras respetables, incluidas Fannie Mae y Freddie Mac (empresas patrocinadas por el gobierno federal que emítan y comercializaban las hipotecas) para que aliviaran las condiciones de préstamo acomodándose a esa iniciativa” (p. 76)

laboral basado toyotista. La flexibilidad en las formas de contratación alimentan una predominancia de la inestabilidad en el empleo y del individualismo en las relaciones del trabajo. Eso es, el trabajo informal se articula con la empresa transnacional, por medio de la subcontratación y de crecimiento de la precariedad laboral en los bordes del sistema. Así, la gestión flexible de la fuerza de trabajo da soporte a la financiarización, con diferentes regímenes de acumulación, según los condicionantes históricos de cada país.

Ese proceso se re-articula un equilibrio geopolítico en favor de los Estados que se configura por medio de cambios institucionales impulsados por organismos multilaterales como FMI³. La lucha de clases en favor del capital es el punto de articulación entre una gestión mundializada de la fuerza de trabajo y el consenso financiero-neoliberal, pues las estrategias económicas capitalistas se basan en relaciones esencialmente conflictivas. Se configura un entorno socio-económico que permite el aumento del grado de explotación de la fuerza de trabajo en la cadena global de valor⁴, articulado por la corporación global que utiliza extensas e intensas jornadas laborales. La inseguridad social, precarización y flexibilización de las condiciones de trabajo⁵ como elementos de un movimiento violento y agresivo de imposición institucional, que es articulado a través de las siguientes dimensiones:

³ Como bien expone Aguirre (2019), ese proceso se consolida en la década de 1990 tal que: “la reestructuración económica es tan importante como la financiera, se liberaliza el comercio y el flujo de capitales, son los años de masivas privatizaciones que también contribuyen a la centralización de los capitales, incluyendo los comunes en donde se crean espacios de inversión; también el auge de las TICs en especial del internet que facilita la creación de las cadenas de valor global que crean una red global de valor comandada por las grandes corporaciones transnacionales, también se realiza el crecimiento exponencial de los productos financieros (con la liberalización financiera y los movimientos de flujos de capital en tiempo real) y su bursatilización o titulización: derivados, hedge baggage, el surgimiento de los hedge fund, CDOs; CDO2; CSD, etc” (p. 42-43).

⁴ Para una discusión sobre el marco laboral en la cadena global de valor ver Anner, 2015; Holdcroft, 2015; Lemus, 2012; Huws 2009; Cairola, 2015)

⁵ Nos basamos en la lectura de diversos autores que estudian la reestructuración productiva y la gestión flexible del trabajo, en ese nuevo patrón de inseguridad laboral y precariedad. Para Braga (2012) la gestión de la fuerza de trabajo se configura en un esquema institucional posfordista de desregulación e individuación de la relación laboral. Para Rocío (1988) se configura la búsqueda de convertir los costes fijos en variables, fomentando soluciones organizativas capaces de conectarse a la inestabilidad coyuntural del mercado, promoviendo el empleo eventual, la subcontratación y la reducción de los mecanismos institucionales que garantizan derechos sociales a los trabajadores. Para Lemus (2012) la reestructuración productiva resulta en la informalización de las relaciones laborales y en la generalización de la subcontratación.

- 1) Político-macroeconómico que se desarrolla en la disputa en torno al presupuesto público. Sobre todo, tras una crisis financiera que generalmente es seguida por una fiscal. Provocada por los ajustes con recortes de gastos sociales que se traduce en formas de expropiación del trabajo social por la burguesía parasitaria-especulativa, que resulta así en una redistribución del salario indirecto hacia las formas rentistas de succión del excedente y;
- 2) Estructural-institucional de reformas en consonancia con la reestructuración productiva, engendrando un mecanismo de explotación laboral, base material del movimiento de valorización del capital global, dirigido por el régimen de acumulación financiero.

1.2) Inserción subordinada de la periferia, competitividad espuria y abaratamiento de la fuerza de trabajo.

De Oliveira (1972), al analizar Brasil, ha propuesto que el mundo moderno y el arcaico se alimentaban mutuamente, mediante un proceso de dualismo estructural, donde relaciones pre-capitalistas impulsaban externamente a los mecanismos de productividad propiamente capitalistas de los sectores más avanzados. Para nosotros, las finanzas mundiales reproducen una diferenciación en su proceso de integración, creando fractura en los mercados laborales de los países del centro capitalista, al mismo tiempo que, profundiza aún más la heterogeneidad estructural en los países periféricos. De esa manera, se conforma una dialéctica entre convergencia y diferencia salarial articulada por la mundialización de la precarización laboral, dirigida principalmente por modelos de acumulación en la periferia capitalista, que favorecen la expansión de la cadena global de valor, con la expansión de la pobreza y desarticulación de sectores productivos en dichos países.

Ese proceso se puede leer desde la perspectiva de financiarización de Becker (2010), pues el autor encara la cuestión desde una visión articuladora, singularizada para cada caso nacional con la concatenación de diferentes procesos, donde las finanzas dirigen la acumulación y pueden dar lugar a la expansión de activos financieros (crecimiento de los precios) de activos financieros o el aumento de la diferencia entre pasivos y activos de las tasas de interés (spread bancario). Aquí el circuito financiero aparenta una autonomía, pero

no está divorciado de la producción, pues reclaman el plusvalor producido desde de la esfera financiera. En esa visión las inversiones financieras incrementan las limitadas oportunidades de inversiones lucrativas, implica la necesidad de un aumento del grado de explotación mundial del trabajo para dar soporte a ese cortoplacismo de las ganancias financieras.

Tal como expone Huws (2009) la posibilidad de transferencia rápida del trabajo de procesamiento de información lleva a la convergencia de salarios en el sector informático, donde se puede comparar las rentas entre diferentes países. Para la autora puede implicar en beneficio para los trabajadores de los países en desarrollo y contención de los aumentos de los salarios reales en los países desarrollados.

Hay una coordinación internacional de políticas de rebajamiento del costo de la fuerza de trabajo (Martín, 2009) que se expresa en la lógica: cada nueva crisis resulta en una nueva pugna entre clases sociales, dada la victoria del consenso liberal-financiero, el nuevo ajuste estructural en determinado país cambia la referencia del salario competitivo, conllevando tanto a los países en las escalas más inferiores de las relaciones salariales como a los países del centro capitalista a buscar bajar aún más sus salarios, eso es, una convergencia de políticas hacia el empobrecimiento.

Tomando como referencia la idea de salario competitivo internacional como indicador para atraer el capital extranjero y/o poder exportar, en que los salarios deberían mantenerse bajos es parte de esa secuencia de interacción del espacio de la acumulación y de la política en la determinación de la reproducción social. El peso que han adquirido las corporaciones transnacionales que concentran la riqueza y el poder se suman al consenso financiero-liberal determinando una gama de políticas: tipos de cambio, tipos de interés; acumulación de reservas nacionales; salarios flexibles; libre movilidad de capitales y mercancías; seguridad a los derechos de propiedad; primacía del mercado y equilibrios macroeconómicos; entre otras que deben estar ajustadas a los recetarios de la acumulación flexible para que los países puedan estar integrados en el mercado mundial.

Así la aceptación de los acuerdos de liberación asimétrica del comercio y políticas fiscales no distributivas conforman un sistema internacional de determinación salarial que delimita la dinámica nacional. Eso reproduce la diferenciación productiva entre países y la

dependencia, en la medida que las corporaciones globales siguen siendo injertos externos que no apoyan en el desarrollo integral industrial de los países periféricos (Quijano, 2014).

Por lo tanto, dicha interpretación teórica de la imposición de la hegemonía neoliberal-financiera hace aún más compleja la relación entre dependencia, atraso y heterogeneidad estructural en que se “mezclaron con nuevas formas de precariedad, las cuales surgieron con la apertura subordinada de las economías latinoamericanas al mercado internacional” (Hualde et al 2014, p. 14). Lemus (2012) también alerta para la presencia de la informalidad como “actividades realizadas bajo condiciones no capitalistas a niveles de subsistencia, producto de un sistema periférico” (p.77).

Tal como hemos expuesto en el tópico anterior, se articula un tipo de inserción subordinada que redimensiona esas economías nacionales a partir de la actualización de su heterogeneidad estructural. Aquí destacamos dos ejes importantes: los mecanismos del endeudamiento y de la articulación de políticas que tiene que ser coherentes con los lineamientos de institucionales de organismos internacionales como el FMI, Banco Mundial, que fortalecen al capital en detrimento del trabajo.

Para Aguirre (2019) “durante la década de 1970 lo financiero se adelanta a la reestructuración económica, en ese período la banca privada captura los excedentes provenientes de los petrodólares y los coloca de manera significativa en la periferia” (p. 42). Ese proceso inaugura un cambio de época y América Latina es central en la reconfiguración de ese capitalismo, donde en la década de 1980 con la crisis de la deuda, se reorienta:

“(…) los flujos de capital de capital del sur al norte, dándose una transferencia de la periferia al centro, entonces se gesta el denominado Consenso de Washington que aplicaría el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, como recetario para inducir políticas de ajuste y luego reformas estructurales en la década de 1990 (Stiglitz, 2002,2006), en tanto que el centro se dio el auge de fusiones y adquisiciones hostiles como camino corto para la centralización de capitales (Sweezy y Magdoff, 1987)

Aquí pensamos que políticas gestadas en esas instituciones internacionales y llevadas a la práctica por corporaciones transnacionales, estructuran estrategias de clases sociales que a su vez se relacionan los mecanismos económicos de la valorización de capital. La política regional por parte de Estados Unidos, la configuración de los bloques

hegemónicos locales y la forma como trabajan los consensos locales son los procesos dónde se han articulado en una estrategia neoliberal para América Latina que ha tenido un impacto diferenciado de largo plazo, de manera que “los problemas de empleo en las economías atrasadas son más graves que en los países adelantados, no por falta de competencia, sino como resultado de la competencia en esas condiciones de atraso” (Valle Baeza, 2012, p. 18).

Así, siguiendo la lógica de Polanyi (1989), se establece un esquema de competencia dentro de los marcos de un nuevo e inestable equilibrio entre naciones conformando espacios político-institucionales anclados en una economía transnacionalizada, que tal como propone Hobsbawn (2003), ha emergido en los setenta del siglo pasado, creando instituciones supranacionales en detrimento de aquellas circunscritas a la frontera del Estado-Nacional, como sistemas públicos, sindicatos y parlamentos y que crean obligaciones para los países dependientes sin que tengan participación suficiente para definir sus derechos.

Esas condiciones institucionales supranacionales se fundan en un tipo de consenso liberal-financiero que pone en relieve la idea de que la competitividad tiene como fundamento el libre mercado mundial donde se realiza la disputa para competir por las exportaciones, la entrada de capitales y la necesidad imperiosa de reservas, la cuestión es: para una conexión con la división internacional del trabajo es necesario respetar esas reglas impuestas por un tipo de clase transnacional que amarra y subordina a los Estados-nación, reproduciendo “una estructura económica global incapaz –como tal estructura global– de autonomía dentro del sistema”, de manera que sus cambios dependen de “la articulación de subordinada entre los intereses sociales”, “dentro de esas formaciones, y los intereses de mayor nivel de desarrollo del sistema” (Quijano, 2014, p. 131).

Esas instituciones y los acuerdos internacionales de carácter estructural conforman un pluriuniverso de Estados orientados a la búsqueda de una estabilidad supranacional de manera que: “Eso sería el nuevo imperialismo geopolítico. Y éste no versa tanto en torno a la competencia económica en los mercados, sino más bien en torno al poder de los Estados-nación en el “pluriuniverso” compuesto de los muchos Estados-nación en competencia” (Altvater, 2012, p. 117).

Ese pluriuniverso se expresa, por ejemplo, en la articulación, en América Latina, de la Comisión Trilateral, “conformada por más de 200 ciudadanos privados de las tres regiones, tiene entre sus miembros a altos representantes de los respectivos gobiernos (entre ellos Henry Kissinger), altos ejecutivos de las más importantes empresas y bancos transnacionales, de medios de comunicación, importantes representantes de la academia y del sindicalismo libre de Estados Unidos (que ocupa una posición minoritaria)” (Stolowicz, 2016, p. 263)” y el Dialogo Interamericano como un espacio político-transnacional de articulación regional de poder, es decir, de elaboración e implementación de un consenso económico en su fase eminentemente política. Tal como afirma Stolowicz (2016):

Estados Unidos venía buscando compartir la carga de su posición hegemónica comprometiendo a Europa y Japón en la administración conjunta del sistema mundial, para lo que convocó a acuerdos trilaterales. La Comisión Trilateral se creó oficialmente en 1973 por iniciativa de David Rockefeller, que le encargó a Zbigniew Brzezinski la tarea de formarla y presidirla. En ella se plantea la necesidad de superar las fricciones entre los países desarrollados para enfrentar con más fuerza a los países socialistas y a los países tercermundistas especialmente los exportadores de petróleo. En esa administración conjunta los aliados trilateralistas de Estados Unidos cumplirían tareas de control político y militar en sus respectivas regiones, liberándolo de tener que hacerlo directamente y de tener que asumir exclusivamente sus costos; pero Estados Unidos conservaría el control sobre todas las acciones trilateralistas desde su posición superior en la Alianza Atlántica (Stolowicz, 2016, p. 263)

El “foro fue calificado como el comité ejecutivo del capital financiero transnacional” (Stolowicz, 2016, p. 263) es parte de los espacios que con base en un conjunto de Estados Nacionales políticamente centrales articula consensos y diversas estrategias políticas y económicas. La Comisión Trilateral gana mayor relieve con la llegada de un miembro fundador, James Carter, a la presidencia de Estados Unidos en 1976, y será esencial para la articulación de la Comisión Brandt. Es decir, aquí se elabora planes y fortalecen a actores y tecnócratas que tienen la tarea de organizar bloques políticos en diferentes realidades nacionales.

Esas estrategias son esenciales para articular ciclos productivo-financieros altamente vulnerables, lo que genera crisis constantes y luego la necesidad de re-articular los elementos de la acumulación a partir de la destrucción de capitales productivos. La inflación, el aumento de la tasa de interés, la devaluación del tipo de cambio y la apertura

comercial funcionaron como políticas necesarias para poder devaluar la fuerza de trabajo, aumentar el grado de explotación y de destruir capitales menores⁶. Ese proceso en América Latina se dio con endeudamiento, desindustrialización y quiebra masiva de capitales nacionales, redimensionamiento de la heterogeneidad estructural y de la ocupación de amplios sectores productivos por cadenas globales bajo la propiedad de corporaciones (sobre todo en los años noventa) por la tríada Estados Unidos, Europa y Japón y luego China. De manera que se instala una financiarización subordinada (Lapavitsas, 2016).

Los años setenta fueron claves para América Latina en relación con su anhelo de industrialización autónoma, tanto como en el desarrollo de las luchas de clases locales. Brasil y México son los ejemplos de la euforia y caída de la sustitución de importaciones. Claro está que había una pérdida de oxígeno de la acumulación global mundial a partir del agotamiento del modelo fordista, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y el crecimiento del súper-excedente de petrodólares, lo que va a convertirse en fondos externos prestables, México y Brasil por su excedente petrolero pueden captar más recursos en la banca privada a endeudarse y con eso buscarán incrementar sus procesos de industrialización.

A finales de los setenta y comienzo de los ochenta del siglo pasado, tanto la narrativa de los militares brasileños, crecer el pastel para después repartirlo, como lo de la euforia de la consigna de administrar la abundancia de Portillo, demostraron su falacia, con la manutención de desequilibrios intersectoriales, la inflación de las deudas por cuenta del aumento de la tasa de interés en las plazas financieras inglesas y estadounidenses, la caída de los precios del petróleo y la doctrina del shock de Margaret Thatcher, van a conducir a la reorientación de la acumulación y las formas de inserción en la división internacional del trabajo.

Ambos países juntan las ineficiencias propias del modelo de industrialización, con el agotamiento del vínculo externo. Las dificultades internas de cada bloque histórico para conseguir y/o mantener la hegemonía política, bajo la crisis de pago de los ochenta, va a demandar otros estilos de acumulación nacionales, dando lugar a otra narrativa histórica y un proceso de estructuración distinto. La reunión de nuevos tecnócratas monetaristas y la

⁶ Sobre el proceso de ajuste como quema de capitales, ver Harvey (1990).

rearticulación de la política de Estados Unidos para las Américas, con el gobierno de Reagan, van reubicar el lugar de México y Brasil⁷ en la geopolítica mundial (Fiori, 1997). Aquí se inauguran una sincronización de políticas que pasan a influenciar los ciclos internos, es decir, pasan a redimensionar las modalidades de acumulación de dichos países⁸.

Según Rubio (2011) el TLCAN ha desvinculado los salarios de los precios de alimentos en México, de manera que al “reducir los salarios sin abaratar los alimentos, se deteriora la capacidad de compra de la población trabajadora” (p. 99). Eso debido al fortalecimiento de ramas agroalimentarias que pasaron, como resultado de dicho acuerdo de libre comercio, a tener la capacidad de administrar diferentes ofertas alimentarias lo que ha desestructurado la agricultura mexicana, así pueden:

- 1) presionar el precio interno de los productores latinoamericanos mediante la importación de insumos extranjeros;
- 2) Sustituir la producción interna por producción importada cuando los precios externos y la calidad les resulta beneficiosa,
- 3) Utilizar los créditos externos para la compra de alimentos como un negocio de tipo financiero
- 4) Beneficiarse de subsidios a la comercialización
- 5) Elevar los precios de los bienes finales. (Rubio, 2001, p.124)

Para nosotros la relación entre Estados Unidos y México, principalmente por medio del TLCAN, es un ejemplo fuerte de una internacionalización del salario, donde la diferenciación salarial es un mecanismo condicionante de la relación entre ambos países. Según Wise et al (2007) la integración subordinada de México, resultante del NAFTA, ha producido un modelo exportador de fuerza de trabajo barata, de forma que “el supuesto modelo de crecimiento exportador neoliberal es en realidad un modelo exportador de fuerza de trabajo barata”, “cuyos tres mecanismos básicos obedecen claramente a la integración económica asimétrica de México a Estados Unidos” y:

(...) se articulan a la única ventaja comparativa mexicana, el trabajo barato: 1. La industria maquiladora, conformada por plantas de ensamble de origen estadounidense asociadas producto de la estrategia de relocalización productiva para aprovechar bajos costos laborales. Para México redundante en una muy baja integración a la economía nacional, y más bien contribuye al desmantelamiento del

⁸ Según FMI (2015) se puede percibir un co-movimiento de las tasas de interés entre las economías emergentes y las avanzadas, así como con “las de mayor nivel de integración financiera de América Latina (Brasil, Chile, Colombia, México y Perú; en adelante “AL-5”) con el componente global, principalmente a partir de los años 2000.

aparato productivo. 2. La maquila encubierta, entendida como plantas manufactureras con procesos productivos más complejos que la maquila, pero cuya operación se rige bajo el mismo sistema de importación temporal que la maquiladora, como ocurre en los sectores automotor y electrónico. 3. La migración laboral, ilustra el éxodo masivo de mexicanos a Estados Unidos, como resultado de la estrechez y precarización del mercado laboral mexicano y del proceso de integración neoliberal de la economía mexicana a la estadounidense (Wise, 2007, p. 64)

Al profundizar la heterogeneidad estructural y el desmantelamiento de la industria tradicional mexicana, en lo cual vincula la formación del salario real a la integración regional, dicha integración⁹ promueve un nuevo nivel de relaciones productivas internas y externas: a) por la vía de la generación de empleo en maquiladoras y en el sector de servicios; b) en la importación de alimentos, con precios bajos de los productos alimentarios, subsidiados por el gobierno estadounidense, conllevando a la desestructuración productiva en el sector agrícola.

Los acuerdos internacionales de libre comercio fortalecieron corporaciones como el Walmart que según Varoufakis (2012) estructuran un “modelo de negocio extractivo” que “provoca la retroalimentación entre la caída de precios y el descenso de la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora americana” donde “importó el Tercer Mundo a las ciudades y regiones estadounidenses y exportó empleos al Tercer Mundo (a través de subcontratas)” (p. 501). Así esas corporaciones impulsadas por dichos acuerdos organizan un espacio regional que “genera un aparato productivo amorfo” (Wise, Covarrubias y Veyna, 2007, p. 65), donde se fractura el mercado laboral en que hay, “un segmento volcado al exterior que a pesar de ser el centro de la política oficial no cumple con el papel de locomotora del desarrollo nacional”; “un segmento declinante e inconexo orientado al mercado interno que no tiene la capacidad para dinamizar el crecimiento económico nacional” y “un sector de subsistencia” y “un sector laboral transnacionalizado, que en la última década ha sido el más dinámico, se trata de la migración laboral, o la exportación directa de fuerza de trabajo (Wise, Covarrubias y Veyna, 2007, p. 65).

De esta forma, el proceso de inserción subordinada bajo el consenso liberal-financiero produce un ejército de reserva internacional donde “el llamado empleo informal

⁹ Para sincronía de la economía ver Álvarez, A. y Martínez Aguilar, S. (2014).

conforma un sector laboral altamente degradado confinado a la subsistencia y que juega el papel de reserva laboral en beneficio del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo en México y en Estados Unidos. (Wise, Covarrubias y Veyna, 2007, p. 70).

1.3) Deuda: transferencia de excedente al exterior y fortalecimiento de la financiarización.

La deuda, el bajo desarrollo tecnológico y la heterogeneidad productiva hacen parte de una división internacional, en la cual se inserta las economías periféricas, reconfigurando sus relaciones internas, lo que limita sus fuerzas productivas, capaces de operar en menor escala y generar plusvalía suficiente para reproducir el capital-imperialista y el capital nacional. La mundialización del capital, con el desmantelamiento de las políticas agrícolas, de impulso a la industrialización y de control salarios, ha modificado las variables de la determinación del salario nacional, tales como el tipo de cambio, reservas cambiarias, entrada de capitales y precios de las commodities negociadas en los mercados bursátiles y riesgo país, entre otras, que son determinantes para el movimiento del capital dinerario.

La apertura comercial y la privatización en esos países, revirtió el proceso de industrialización, ha impulsado una financiarización subordinada lo que implicó costes significativos para los países en vías de desarrollo, principalmente por medio de un endeudamiento externo creciente “que se asemejan a la imposición de un tributo informal que pagan a los países desarrollados, sobre todo a EEUU”, ese proceso ha generado un “fuerte crecimiento de los mercados financieros nacionales, concretamente en los países de renta media, catalizando así la financiarización en estos países”. Lo que es combinado con cambios en el mercado privado bancario y de intermediación financiera, promoviendo la “entrada de la banca extranjera” (Lapavitsas, 2016, p. 313). De manera que:

(...) a medida que los países en vías de desarrollo participaban más estrechamente en los flujos mundiales de capital, surgían patrones insólitos. Los flujos netos de capital de los países en vías de desarrollo se han ido haciendo cada vez más negativos, es decir, el capital ha ido de los países pobres a los ricos. Este ha sido un rasgo llamativo de la financiarización internacional, que la diferencia profundamente del periodo del imperialismo. El origen de este cambio en la dirección de los flujos de capital no se debe a las operaciones de las empresas capitalistas y de otros agentes privados, sino a las acciones de los agentes públicos

de los países en vías de desarrollo y de los países desarrollados (Lapavitsas, 2016, p. 212)

Tal como observa Hobsbawn (2003) el endeudamiento externo había tenido un impacto inmenso en los países del tercer mundo en qué “sólo una generalización era bastante segura: desde 1970, casi todos los países de esa región se habían ahondado en deuda. En 1990, iban dos de los tres gigantes de la deuda internacional (60 mil millones a 110 mil millones dólares) – Brasil, México y Argentina –, pasando por los otros 28 que debían más de 10 mil millones cada uno (...)” (Hobsbawn, 2003, p. 326), así cada país era rehén de los pagos de los servicios de la deuda que superaban sus exportaciones y muchas veces su producción nacional.

Esas deudas y los acuerdos para pagarlos, impuestos por el FMI, redefinen la inserción de esos países en la división internacional del trabajo, reestructurando sus procesos nacionales internos, lo que generan extremas y medianas periferías, algunas con fuerte desestructuración productiva, sólo sirviendo de fuente de insumos y de exportación de fuerza de trabajo barata, lo que incrementa el ejército industrial de la reserva mundial que facilita y acompaña el proceso de precarización global. Consecuentemente, la financiarización estrecha las condiciones de productividad por la vía tecnológica y lo amplía por la vía del abaratamiento de la fuerza de trabajo, generalizando formas de sobreexplotación del trabajo, tanto en la periferia como en franjas laborales del centro capitalista, generando una compleja forma de aumento general del grado de explotación que suma al ámbito productivo el de la expropiación financiera.

De ese manera, se configuran políticas que, articulando ciclos cortos, como fueron la burbuja la internet en Estados Unidos y la inmobiliaria en Estados Unidos, con diferentes epicentros de irrupciones críticas, pero generalizándose a otros nodos de la división internacional del trabajo, obligando a cada Estado Nacional a la aplicación del recetario impulsado por el FMI y en correspondencia con el Consenso de Washington, para poder encuadrarse en el modelo correcto de hacer políticas, desde la crisis de la deuda latinoamericana hasta la crisis de las deudas soberanas de la Unión Europea, cuyo ejemplo exacerbado es Grecia. Eso tiene consecuencias en las economías nacionales y, dependiendo del grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, relacionadas con diferentes estructuras institucionales históricas, resultan en lógicas sociales que desestructuran espacios

económicos, haciendo que el mercado laboral se vuelva más inestable y precario. Esas formas nacionales generan nuevas relaciones y conexiones con la economía mundo, que, a su vez, se hace en favor de los países que protagonizan hegemonías políticas¹⁰.

Por lo tanto, las transformaciones engendradas por las dinámicas institucionales en el capitalismo, en los últimos cincuenta años, sintéticamente pueden ser leídas a partir de los siguientes mecanismos:

- Reestructuración productiva y tecnología de la información capaz de expandir formas articuladas de producción de plusvalor relativo y absoluto (alargamiento de la jornada) en un mundo con devaluación del salario real, articulados con la división entre países que concentran la elaboración tecnológica y de aquellos que la consumen por medio de la importación de capital constante;
- Subordinación financiera que atribuye papeles distintos a los centros financieros nacionales en que la articulación del mecanismo de la deuda externa, déficits público y comercial reproducen un marco de disputa de los países periféricos por la captación del excedente internacional,
- Ascensión de la corporación productiva mundial que tiende a dominar las cadenas globales de valor, al mismo tiempo que dado la centralización y el tamaño de su capital social tienen a ser penetrada por la valorización de sus activos financieros;
- Desmantelamiento de políticas sociales nacionales en los países centrales y en mayor medida en los periféricos y acuerdos internacionales de carácter estructural aumentan la heterogeneidad en los países periféricos;
- Producción de una reserva laboral mundial que fractura los mercados laborales nacionales;
- Privatización de los derechos sociales (pensiones, salud, vivienda, educación, volviéndolos fondos financierizados de acumulación privada);

Por lo tanto, entendemos que a partir de los setentas del siglo pasado se estructuran: i) una gestión mundial de la fuerza de trabajo bajo la lógica del movimiento de flexibilización, precarización e inseguridad laboral, en la explotación de la cadena mundial de valor y por

¹⁰ En el sentido más limitado del termino hegemonía como protagonismo e influencia en el poder político en el mundo y en bloques regionales.

la corporación productivo-financiera; ii) el agrandamiento de las finanzas como institución económica-política que es resultado de elementos económicos de la valorización del capital; iii) reproducción de la diferencia productiva e institucional entre centro y periferia, por medio de la división internacional del trabajo con base en la financiarización.

De ese modo, en ese capítulo analizamos las transformaciones institucionales del capitalismo que configuran nuevos ejes estructurantes de la acumulación. Así que se pudo problematizar la flexibilidad laboral como soporte de la financiarización. Ahora queremos hacer un ejercicio de abstracción de esos conceptos.

Capítulo 2) Teoría sobre el dominio de la acumulación financiarizada y la precarización laboral: polémicas y síntesis.

2.1) Buscando una síntesis teórica.

La síntesis anterior, describimos políticas y estrategias económicas, enmarcadas en luchas de clases que engendraron una estructura auto-reproducible, elevándose a una etapa histórica determinada del capitalismo, caracterizada por la hegemonía financiera-neoliberal. Eso nos da soporte para trabajar en el capítulo que sigue: elaborar un modelo de acumulación con dominio de las finanzas, que articula mundialización del capital y la gestión de la fuerza de trabajo.

2.2) Reproducción social del trabajo, dinámica salarial y acumulación de capital.

En nuestra lectura de la teoría del valor de Marx (1976) hay dos elementos constitutivos del salario: una parte exógena y otra endógena. El trabajo es una mercancía especial, pues es vendido como fuerza de trabajo, pero genera un valor mayor de lo que recibe como salario, pago para su reproducción, o sea, es capaz de generar excedente, objetivado en el plusvalor, donde el salario, su precio, hace invisible el dominio, esencial en esa relación desigual de la producción e intercambio.

Por lo tanto, lo que tenemos que pensar es la dialéctica endógeno-exógeno para la definición del valor de la fuerza de trabajo, eso es, la dinámica-síntesis de los diversos procesos productivos que definen las condiciones reproducción de la fuerza productiva del trabajo, limitando o ampliando las posibilidades de consumo.

La dialéctica inmediata del salario como variable endógena y exógena puede ser mejor observada por la fórmula de Marx (1976) del salario por tiempo, donde:

$$P_{ft} = \frac{V_{ft}}{l}$$

P_t = *precio del trabajo*

V_{ft} = *valor diario de la fuerza de trabajo*

l = *jornada laboral de un día*

La masa V_{ft} que el trabajador requiere para reproducirse como expresión de los medios de subsistencia es exógeno en relación a la producción inmediata, y el l es el proceso controlado por el capitalista, su generalización invierte esa secuencia, donde el V_{ft} es resultado de trabajos pasados, expresión de diversos procesos productivos y la l es dada por la lucha de clases que regula la gestión de la fuerza de trabajo. Esa fórmula, como expresión abstracta de una relación social, muestra también conflicto siempre latente entre el tiempo de trabajo total l que pondera V_{ft} . De esta forma, las relaciones externas determinan la forma en que el trabajador enfrenta su reproducción, incidiendo en el valor-precio de la fuerza de trabajo, entendida como el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción del obrero y su familia, que se traduce en condiciones concretas porque es determinado histórica y socialmente, en el tiempo y espacio. Ese proceso externo es controlado por el capitalista¹¹ y/o por el Estado¹²(leyes laborales, tipo de contratación y servicios sociales que complementan el salario directo y que forma parte del salario indirecto, etc).

Para Ferrández (2010) en el sistema capitalista se produce una dinámica salarial, articulada por la interacción de tres dimensiones: salario como componente del capital,

¹¹ El quien controla el proceso externo es una lucha histórica de los capitalistas, en la medida que la regulación por parte del Estado ha sido resultado de victorias de las clases subalternas, en tiempos de crisis, la desregulación funciona como ese elemento de fortalecer el poder de la determinación del salario por el capitalista y las necesidades inmediatas de la producción.

¹² En la medida que el trabajador actúa como clase tanto la jornada laboral concreta y presente en el cotidiano fabril como la regulada por las leyes laborales le aparecen como obra de sí mismo, desenlace de las victorias o derrotas en el plan socio-político. Pero lo que queremos aquí es reforzar la reproducción dentro del proceso productivo capitalista, la dialéctica entre lo que es endógeno o exógeno en la relación social del capital aparece en el aspecto productivo como un proceso de enajenación del trabajador.

en su expresión de capital variable; como precio de la mercancía fuerza de trabajo; y como renta en su expresión de ingreso del trabajador. Esa dinámica se puede expresar por las siguientes ecuaciones:

$$SR = \frac{v}{(v + p)}$$

$$sr = \frac{SN}{IPC}$$

$$SR * = \frac{(v/n)}{(v + p)/n}$$

$$SR * = sr * -productividad$$

$$SR = \frac{1}{(1 + p')}$$

$SR =$ salario relativo

$v =$ capital variable

$p =$ plusvalor

$SN =$ Salario nominal

$sr =$ salario real

$n =$ número de trabajadores

La reproducción social del trabajo se expresa en una dinámica salarial, incorporando los elementos exógenos-históricos que definen las mercancías-salarios y su relación con la producción de plusvalor, es decir, la cuestión distributiva y de clases expresado en:

$SR * = \frac{(v/n)}{(v+p)/n}$ y la relación determinada por la “fuerza productiva del trabajo” que

delimita la posibilidad de la producción del trabajo necesario – que está siempre subsumido en la producción de plustrabajo, en las modalidades de explotación de la fuerza de trabajo – que se encierra en horas de trabajo expresado en el salario real, $SR * = sr * -productividad$.

De esta forma, el salario relativo es dado como proporción de la masa salarial entre la de valores, en que el plusvalor aparece como categoría interna-externa, pues es producto de la valorización en el proceso de trabajo, pero apropiado por otra clase social como elemento conflictivo, pues cuando aumenta el salario real, lo hace en la proporción en que el plusvalor baja (si la productividad se mantiene constante), donde los incrementos salariales producen la baja del grado de explotación y amenazan la acumulación. Por otro lado, en la medida que dinamiza la acumulación, demanda empleo, multiplica nuevos procesos productivos y reproductivos del trabajo, también eleva el nivel de la productividad y por ende del salario real¹³, es decir, de la fuerza productiva del trabajo en términos de producción de valores de uso y del valor total.

Sin embargo, existe una diferencia sustancial entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. Las técnicas fijan los métodos de producción y, por lo tanto, el poder productivo del trabajo ahora se pone en movimiento. El salario real para la clase trabajadora está fijado por el conflicto y puede reducirse al trabajo que es necesario para producir las mercancías que lo componen. La cantidad de trabajo que se extrae, sin embargo, no está determinada por la técnica, en la medida en que la cantidad de trabajo extraído depende de las relaciones sociales conflictivas: así también de la tecnología y la organización del trabajo que el capital diseña a su propia imagen, según una voluntad y un conocimiento ajeno a los trabajadores.

En síntesis, se reproduce un espacio como conflicto permanente, pues la productividad tiene una relación inversa con el salario relativo, mientras mayor sea su nivel, menor es la proporción del valor de la fuerza de trabajo en relación al plusvalor. Así ese salario real está en constante disputa, fijado por el conflicto y puede “reducirse al trabajo que es necesario para producir las mercancías que lo componen”. Pues, el capital como relación se expresa en el objetivo social de qué todo aumento de productividad sea transferido a la plusvalía, de manera que la tendencia estructural del capitalismo es la reducción relativa del salario frente al producto total, al valor nuevo. De modo que:

¹³ En una reproducción simple donde los elementos del capital sólo reproducen el período anterior – o en situación similar de estagnación y recesión económica, pensamos que la tendencia es la relación a concentrarse en la lucha entorno del salario relativo y principalmente del salario indirecto, regulado por elementos externos a la producción, es decir, regulado por el espacio de la política.

(...) en tanto que precio, el salario gira en torno al valor de la FT, lo cual significa que su movimiento queda acotado por las exigencias de la acumulación, sin que la socave –permitiendo como pauta normal la producción de plusvalía relativa– pero acusando la influencia de la lucha de clases, de la evolución del ejército reserva y demás fenómenos propios de la esfera del mercado. De este modo, y como ya formulara Marx (Marx, 2000: I/3, 769), el movimiento del salario constituye la variable dependiente y la acumulación la independiente (Ferrández, 2010, p. 108).

Por lo tanto, lo fundamental es entender la relación entre la dinámica salarial y la de la acumulación, en su naturaleza conflictiva. Ese proceso se articula de forma política y su agotamiento está delimitado por las contradicciones de valorización del capital, dado en la secuencia histórica: para aumentar el trabajo excedente el capital utiliza de una cantidad creciente de capital constante de lo cual tiene dificultad en valorarlo, así todo proceso de producción trae en sí una tendencia a la sobreacumulación, la productividad social se concentra en pocas manos e incide en la caída de la tasa media de ganancia, o bien crecen más rápidamente los requerimientos de capital constante frente al variable, con su correspondiente disminución del trabajo necesario, generándose un excedente de fuerza de trabajo no ocupada que incrementa el ejército industrial y con ello crece el desempleo y pauperización.

La ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia de Marx es una teoría del ciclo económico, dado por los límites del capital para producir un excedente capaz de satisfacer las diferentes formas de apropiación del plusvalor, sea interés, renta o ganancia industrial. Aquí entra el espacio de la política en la conformación fuerzas externas a la economía¹⁴ que cambian la naturaleza misma del capital, mutando y desarrollando sus características para crear nuevas formas de apropiación del trabajo general humano. Donde un nuevo impulso económico está basado en esquemas institucionales capaces de apalancar un espacio de acumulación, contrarrestando las leyes de la caída de la tasa de ganancia. Esos elementos dinamizan formas articuladas de generación de plusvalor y mercados para su realización¹⁵.

¹⁴ Externo e interno desde la perspectiva de la esfera de la producción y circulación de las mercancías en contraposición de la esfera de la sociedad civil y estatal, de lo que pasa por la dinámica del Estado como locus de poder coercitivo y espacio institucional capaz de expresar diversos conflictos históricos de los grupos sociales.

¹⁵ Para discutir ciclo económico y espacio nos es importante la lectura de Mandel (1986) y Harvey (1991).

De ese modo, la dinámica salarial, a partir de la lógica del conflicto entre clases sociales, es fundamental, tanto para disciplinar la fuerza de trabajo, a aceptar la dinámica de capital como momento exógeno a sí mismo, como en la creación de condiciones generales de productividad y de articulación de mercados nuevos que inducen nuevos espacios de acumulación.

2.3) Finanzas como exteriorización/interiorización: la mundialización, el capital ficticio y capital que devenga interés.

La dinámica salarial, determinada por la financiarización de los espacios de acumulación, en la actual hegemonía neoliberal-financiero, pasa por analizar la mutación del capital a partir el desarrollo del capital a crédito, en su dialéctica de exteriorización e interiorización, desdoblándose en capital ficticio con capacidad de dirigir los procesos de acumulación. Mecanismo ese que nos permite entender su tendencia a la expansión, como expropiación y penetración en todas las esferas de la economía, lo que, a su vez, incrementa el poder de los sectores que controlan ese proceso de circulación.

La financiarización es una nueva dimensión social (Rojas, 2016 p. 63), con potencial universal, en la medida que su proceso de exteriorización y autonomización suprimen su particularidad, en el movimiento de su universalidad, lo que implica entender la dialéctica de las categorías abstractas más generales del valor trabajo, en su mutación histórica y la facultad de crear nuevas dimensiones. El trabajo es la fuente de valor, por lo tanto, produce plusvalor, sin embargo, para que los valores se tornen sociales es necesario su realización en el mercado, donde se transforman en trabajo social y son calificados-comparados-realizados en el marco de la competencia con otros procesos productivo. Es decir, como “trabajo abstracto encuentra su resultado en valor”, pero no es “trabajo social inmediato”, actualizándose “en el cambio por dinero”, de “crystal trabajo objetivado contenido en la mercancía” debe de asumir una forma monetaria. Así sustancia y forma son “inseparables”, pues el valor existe en la encrucijada entre circulación y producción, de forma que es un error reducirlo a su aspecto productivo, como limitarlo a la circulación. Es decir, separar el análisis real del monetario, pues “estas categorías tienen una dimensión esencial que está en proceso” en la “totalidad capitalista” (Bellofiore, 2015, p. 95).

Retomando el esquema de valorización del capital a interés de Marx:

$$D - D'$$

$$D' = D(i + 1)^n$$

$$d = D' - D$$

$$d = \Delta D$$

$$D_{préstamo} - D_{productivo(i)} - M \left\{ \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \right. \dots P \dots M'(M + m) - D'(D + dp + d_i)$$

Hay aquí una relación de exterioridad entre el capital a interés y el proceso productivo. Esa desconexión, nacida de la división del trabajo, entre diferentes funciones de los capitalistas, $D_{préstamo} - D_{productivo(i)}$, es de carácter social, donde el mismo monto de dinero pasa de las manos de los banqueros a los capitalistas que le darán un sentido productivo, comprando mercancías, $M \left\{ \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \right.$, para producir nuevas mercancías valoradas, $M + m$, por medio de la interacción de la fuerza de trabajo, FT y medios de producción MP . La valorización se da en el proceso productivo, $\dots P \dots$, en que el trabajador produce un valor por encima de lo que le fue pago en la compra de su fuerza de trabajo, ese valor debe de ser realizado en la venta de las M' , generando un $D'(D + dp + d_i)$ con una cuota de plusvalor $dp + d_i$, satisfaciendo a la ganancia del capital industrial dp como del capitalista bancario, d_i .

El carácter fetichista del capital a crédito se expresa en la realización de d_i – cuota parte paga al banquero del plusvalor que le aparece como una simple variación de dinero: ΔD - eso es, como obra de su propio capital dinerario, “sin la mediación del proceso de producción y de circulación”, así:

El capital se revela aquí como una fuente misteriosa y autóctona de interés, de su propio incremento. Una cosa (dinero, mercancía, valor) es ya de por sí, como simple cosa, capital, y el capital aparece como una simple cosa; el resultado de todo el proceso de reproducción se presenta aquí como propiedad inherente a un objeto material; depende de la voluntad del poseedor del dinero, es decir, de la mercancía en su forma constantemente cambiante, el invertirlo como dinero o alquilarlo como capital” (Marx, libro III, 1976, p. 374)

La exterioridad de esa “relación social” – “reducida aquí a la relación de una cosa, el dinero, consigo misma” (Marx, libro III, 1976, p. 374) se realiza en la apropiación de

cuota de d_i , eso es en la cantidad de intereses pagos al prestatario por sus préstamos, que se incrementa en el ritmo del multiplicador $(i + 1)^n$, fórmula que desconsidera el proceso real del trabajo social. El dinero anticipa la valorización monetaria¹⁶ por medio del financiamiento de la producción, tal como evidencia Bellofiore (2015), eso es debido al carácter circular, incrustado en la valorización como producción de excedente de dinero por dinero, del ciclo del capital.

El *capitalista dinerario* maneja las expectativas futuras de la valorización de su capital como realidad presente. Para él, el proceso de valorización de su capital es apenas “un autómatas” (...) “una cifra que se multiplica por sí mismo” (Marx, libro III, 1976, p. 377). Esa lógica flexibiliza la relación tiempo-espacio del proceso productivo, alarga las posibilidades productivas, pero también por un lado la escisión y autonomización de las formas del capital y, por otro, la lógica especulativa parasitaria del crédito, capaz de influir en el proceso productivo y distorsionar su valorización.

La lógica especulativa presente en ese movimiento valida las ganancias de las mercancías antes que sean valorados por el mercado, pues anticipan sus beneficios futuros para el presente. Es decir, se configura un tipo de circularidad acumulativa, parte de su abstracción máxima del dinero, flexibiliza los límites de la acumulación de capital, con proyección de *trabajo social futuro* a través del préstamo. Es decir, el d_{futuro} puede resultar en $D_{préstamo}$ para otro capital, capaz de engendrar nuevos procesos productivos. Estamos haciendo esa relación del capital a interés para demostrar que su lógica de exterioridad es el supuesto de su capacidad auto-generativa de auto-financiamiento por un lado y de expansión de los procesos productivos por otro, donde se configura una acumulación autónoma *de dinero que genera dinero*. De manera que la ante-validación propia de la forma-capital a interés, posibilita que todo capital utilice de su ganancia para generar signo de valor, o sea, que se haga un emisor monetario, con una

¹⁶ “todo aparece revertido, ya que en este mundo de papel en ninguna parte aparecen el precio real y sus factores reales, sino solamente lingotes, dinero metálico, billetes, letras de cambio y obligaciones. Especialmente en los centros en los que se aglomera toda la actividad dineraria del país, como en Londres, se manifiesta esta reversión; todo el proceso se torna incomprensible; lo es menos en los centros de la producción” (Marx, libro III, 1976, p. 631)

sobredeterminación en la valorización de las mercancías, en la medida que ese signo logre validación social.

De esa forma, el capital ficticio es desdoblamiento de esa lógica de exterioridad, en la medida que es resultado de un derecho de apropiación o de rendimiento regular, y como es transferible, puede ser valorado, sin tener ninguna relación con el capital real. Es diferente del capital a interés, pues su ganancia ficticia, parte alícuota derecho de apropiación del plusvalor, es determinada por la expectativa futura de la acumulación real, es decir, su relación social fundamental es dada por su naturaleza especulativa-parasitaria. De manera que:

“El ganar o perder en virtud de oscilaciones de los precios de estos títulos de propiedad, así como de su centralización” (...) “se convierte, conforme la naturaleza de las cosas, cada vez más en resultado del juego que aparece sustituyendo al trabajo en cuanto manera original de adquirir propiedad de capital, y que sustituye asimismo a la violencia directa. Esta especie de patrimonio imaginario de dinero no sólo constituye una parte muy significativa del patrimonio dinerario de los particulares, sino también del capital de los banqueros” (Marx, libro III, 1976, p. 615)

Su ilusión reside de que se crea capital sin relación con la producción, de manera que en las manos de su detentor ese capital es real, pero no es desde de la perspectiva de la sociedad. Sin embargo, eso tiene impacto en el proceso global, pues el “capital ficticio tiene existencia real y su lógica interfiere realmente en la trayectoria y en las circunstancias de la valorización y de la acumulación” (Carcanholo y Nakatani, 1999, p. 295-296). Su carácter ilusorio parasitario se devela, por ejemplo, cuando el capitalista compra títulos de la deuda pública, convirtiendo su capital en capital ficticio, lo que demanda ingresos del gobierno, que a su vez es expresión de plusvalor social, para garantizar el simple “derecho de apropiación de los ingresos provenientes de los impuestos”.

Eses títulos corresponden “hasta cierto punto a un capital real”, aunque con “valor inferior del capital real que representan”. (Carcanholo y Nakatani, 1999, p. 297). Además de eso, puede aparecer duplicado, triplicado, etc, y surge al lado del capital real como otro capital que se suma a este. En esa medida, es también, típica y totalmente, capital ficticio” (Nakatani, p. 297). Así, “en cuanto réplicas, negociables ellas mismas como mercancías, y que por ello circulan como valores de capital en sí mismos, son ilusorias, y el monto de su

valor puede disminuir y aumentar en forma totalmente independiente del movimiento de valor del capital real sobre el cual constituyen títulos” (Marx, libro III, 1976, p. 615).

Tomando la relación $D'(D + dp + d_i)$ del esquema anterior, la característica singular del capital ficticio es que su parte alícuota de d_i – fracción del capital social, derivado de una mercancía, del dólar, etc – se expande en su devenir de intercambios especulativos, en cuanto desdoblamiento de su relación de exterioridad con la producción.

$$d_i - \text{activo financiero}_{(i)} - d_i^e - D_{\text{mercado de capitales}} - D_{(a)}' - D_{(b)}'' - D_{(a)}''' - D_{(f)}''''$$

En la medida que d_i se convierte en $\text{activo financiero}_{(i)}$ adquiere una condición de forma-capital proyectada, eso es, pasa a ser *contaminado* por las expectativas futuras de su valorización, metamorfoseando en d_i^e (expectativa futura de valorización de la fracción de capital accionario) siendo comercializada – $D_{\text{mercado de capitales}}$ como réplica de su capital real. Aquí el proceso autómatas de intercambios especulativos $D_{(a)}' - D_{(b)}'' - D_{(a)}''' - D_{(f)}''''$ presiona hacia la realización de las expectativas de los especuladores, eso es, $D_{(f)}'''' = d_i^e$. En la medida que ese $D_{(f)}''''$ fue realmente producido por $D_{\text{productivo}(b)}$, la producción sigue su curso. Sin embargo, sí el despliegue especulativo supera las condiciones reales de valorización del capital en cuanto producto del trabajo social, el parasitismo y la exterioridad de ese fenómeno tiende a paralizar las fuerzas productivas.

Otro desdoblamiento de esa exterioridad es su capacidad de funcionar como “medios de pago”, tal como analizaba Marx, utilizando la referencia de las letras de cambio del comercio – título representativo de mercancías aún no comercializadas:

“A su vez, estas letras circulan como medios de pago hasta sus días de vencimiento y pago, y constituyen el dinero comercial propiamente dicho. En la medida en que, en última instancia, se anulan por compensación de créditos y deudas, funcionan absolutamente como dinero, por más que luego no se verifique una transformación definitiva en dinero. Así como estos adelantos recíprocos de productores y comerciantes entre sí constituyen el fundamento real del crédito, constituye la base del dinero crediticio propiamente dicho, de los billetes de banco, etc. Éstos no se basan en la circulación dineraria – trátase de la de dinero metálico o de billetes bancarios del estado – sino en la circulación de las letras de cambio” (Marx, libro III, 1976, p. 512).

Para nosotros, la capacidad del capital ficticio en convertirse en medio de pago es aún más poderosa en la medida que se hace equivalente valorizable en su intercambio. Así, $D'''_{(d)}$ puede además de ser intercambiada y convertirse en $D'''_{(f)}$, puede volverse activo financiero de un especulador que lo presta a un capitalista industrial, expandiendo la producción, generando un nuevo proceso productivo:

$$D'''_{(d)} - D_{\text{productivo}(b)} - M \left\{ \begin{array}{l} \text{FT} \\ \text{MP} \end{array} \right. \dots P \dots M'(M + m) - D'(D + dp + d_d)$$

Sin embargo, la naturaleza fundamental de ese capital es saltar al proceso productivo, de manera que “especulador crediticio, con todo, hará descontar sus letras de colusión para expandir su negocio, para cubrir un negocio turbio con otro; no para obtener ganancias, sino para entrar en posesión de capital ajeno” (Marx, libro III, 1976, p. 547). De esa forma, el especulador busca reducir todo a la valorización automática del $D - D'_i$. Aunque no puede prescindir del trabajo social, pues D'_i es equivalente de $M'(M + m)$. El problema es cuando esos títulos pierden su validez de corresponder con la dinámica del capital real y así, su liquidez disminuye y la demanda por dinero aumenta, incrementando el deseo:

(...) de convertir de la forma de mercancía o de títulos de deuda en la forma de dinero. De ahí también, al margen de las crisis, la gran diferencia entre toma de capital en préstamo y descuento, el cual sólo efectúa la mera conversión de obligaciones dinerarias de una forma en otra, o en dinero real” (Marx, libro III, 1976, p. 550).

La letra de cambio como ejemplo de capital ficticio es útil, pues expresa el desdoblamiento del capital a interés, como un certificado de deuda con plazo determinado que la medida que se extiende a lo largo del tiempo:

(...) la posibilidad de una reducción o demora del reflujo por baja del precio o saturación de los mercados. Y además, los reflujos son tanto más inciertos cuanto más haya estado condicionada la transacción originaria por una especulación sobre el ascenso o descenso de los precios de las mercancías. Pero que resulta claro que, con el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, y por ende de la producción en gran escala, 1) los mercados se expanden y se alejan del lugar de producción; 2) por ello los créditos deben prolongarse y, por lo tanto, 3) el elemento especulativo debe dominar cada vez más las transacciones” (Marx, libro III, 1976, p. 619).

El capital ficticio se desdobla de la relación de exterioridad del capital a interés en la medida que su característica fundamental es autogenerarse, como un autómatas, así tanto valoriza su cuota-representativa del capital real como aumenta el capital dinerario en la

economía. En ese sentido, el equivalente general en la era de la financiarización pasa a ser más fluido y dependiente de esa característica especulativa, eso es, la relación de exterioridad del capital ficticio impulsa la emisión monetaria auto-generativa, vinculada a la valorización de los intercambios especulativos, donde la relación del precio y de los valores sociales se hace más distendida en el tiempo. El Estado como emisor monetario pasa a tomar un sentido específico en esa relación de exterioridad y, por lo tanto, su déficit financiero como origen del capital ficticio gana una importancia fundamental. Sobre esa relación entre el Estado y el capital ficticio, Harvey (2013) destaca que:

Cuando los bancos prestan a otros bancos o cuando el Banco Central presta a los bancos comerciales que prestan a los especuladores inmobiliarios que tratan de apropiarse de una renta, el capital ficticio se aparece más a una regresión infinita de ficciones cada vez más altas (prestar treinta en lugar de tres veces la cantidad de los depósitos en efectivo disponibles) magnifica la cantidad ficticia de capital-dinero en circulación. Todos esos son ejemplos de formación y flujos de capital ficticio; y son flujos los que convierten la propiedad real en algo irreal (Harvey, 2013, p. 70)

Así el Estado es el catalizador de capital ficticio en su rol de emisor del papel-moneda – D y de la compra-recompra de $Títulos_{(i)}$, actuando como vínculo fundamental en relación de exterioridad del capital dinerario, que expande la flexibilidad entre el dinero como expresión del trabajo social y su funcionamiento como réplicas auto-valorizables, endoginizando la multiplicación del capital-dinerario. Por otro lado, el costo de ese dinero, es decir, el proceso de atribuir valor y precio a un papel, la esencia de la relación social del capital ficticio, es en última instancia rol del Estado como emisor del título que da derecho al especulador apropiarse de una parte alícuota de las finanzas de una economía nacional. Eso es, el capital ficticio tiene una relación fundamental con la economía y el Estado, en la medida que este es el garante último del valor de los títulos, y el déficit financiero público es el mecanismo de garantía de las cuotas-parte $\sum d'$, valoradas en el proceso de intercambios especulativos ¹⁷.

¹⁷ “(...) la transición de $M - D$ es siempre difícil porque requiere que se pase de un valor de uso (o título de propiedad) concreto y específico a la forma de poder social más general que existe: el dinero. Esta transición se ve obstaculizada por una falta de demanda efectiva o, lo que equivale a la misma cosa, por una escasez de dinero disponible. Los capitalistas individuales y otros agentes financieros (bancos privados) pueden salvar esta dificultad extendiendo crédito. Los capitalistas reciben un dinero que equivale a las mercancías que no se han vendido (incluyendo la tasa de ganancia promedio sobre ellas). La cantidad de dinero a crédito de un orden más bajo aumenta rápidamente. Entonces se presiona sobre el banco central para que amplíe la oferta

Eso significa que mientras se incrementa el poder del capital ficticio y su lógica domina la producción social, el Estado asume, desde el punto de vista del capital, la responsabilidad de validar socialmente sus ganancias $\sum d'$ a través de sus instituciones. Eso es, en caso de crisis de inflación de activos financieros, o ante una disminución de la tasa de ganancia, crea los mecanismos para que crezca la inversión aunque ello implique garantizar la apropiación de trabajo abstracto, es decir, una contrapartida de trabajo social¹⁸ y de los flujos de trabajo concreto, lo que tiene como contrapartida, la rebaja del valor de la fuerza de trabajo en la medida que la conversión de los activos monetarios en títulos “protegidos por Estado” provoca la pérdida de empleos y de ingresos (Altaver, 2012, p. 113).

La tasa de interés vuelve a tener importancia como vínculo entre el déficit financiero y la caída de los precios de los activos. El préstamo modifica las condiciones de producción, en la medida que tanto influye en los precios de los activos financieros y penetra en todas las esferas de la economía por medio de la multiplicación monetaria. Hay una relación muy intrínseca entre capital ficticio y capital a interés, derivada de su naturaleza crediticia, sin embargo, ambas tienen su propia característica. Una acción de una empresa, un derivado o seguro de una mercancía, un título o letra de cambio no es un préstamo simple que rinde beneficios por la fórmula de interés compuesto, tienen otro mecanismo de apropiación, principalmente como parte alícuota que valora independientemente de la producción, por sus movimientos especulativos de intercambios, $D_{(a)'} - D''_{(b)} - D'''_{(a)} - D''''_{(f)}$ imprimiendo flexibilidad a la valorización de su parte alícuota del plusvalor, mientras la fórmula del interés del crédito simple anticipa el

de dinero de alta calidad. Si el banco central accede a hacerlo, entonces parece como si pudiera mantener la liquidez global y al mismo tiempo se eliminarán todas las barreras a la realización de los valores (Harvey, 1990, p. 312)

¹⁸ La succión del trabajo vivo por el capital dinerario puede presentar diferentes formas de expropiación del trabajo social, según diferentes dimensiones de su incidencia, sea por medio de la deducción “directa de las ganancias industriales, del fondo salarial, reduciendo en el mediano plazo su capacidad de consumo”, o de los ingresos personales de los trabajadores y/o; indirecta para “el caso de la deuda pública”, cuando “financiamos con impuestos a los salarios”, “constituyen una deducción indirecta de la parte del valor nuevo creado por el trabajo productivo que repone el valor del capital variable” y así una “expropiación indirecta” (Lapavistas, 2009, p. 73). Tal como expresa, Mariña Flores y Torres Ramírez (2010), es importante la dimensión improductiva del capital dinerario, pues permite entender la dinámica de los circuitos “del capital comercial, financiero (crediticio) y especulativo (ficticio) en sus articulaciones con los procesos de valorización y acumulación del capital productivo... pues puede delimitar el carácter parasitario, no-parasitario y semiparasitario de las distintas formas y mecanismos de valorización no-productivas... y así dimensionar la participación de esos circuitos en las “condiciones de acumulación del capital productivo (p. 70)”

resultado de la apropiación del capital bancario, la del capital ficticio por excelencia depende aún más de las expectativas. Sin embargo, la misma tasa de interés es un mecanismo transmisor de la economía real hacia el mercado financiero, tal como explica Marx el valor de los títulos de las propiedades, cotizado en la bolsa:

(...) tiene necesariamente la tendencia a aumentar con la baja del tipo de interés –en la medida en que ésta, independientemente de los movimientos peculiares del capital dinerario, constituye una simple consecuencia de la baja tendencial de la tasa de ganancia– de modo que esta riqueza imaginaria, que por la expresión de su valor es un valor nominal originario determinado para cada una de sus partes alícuotas, se expande ya, por esa sola razón, en el curso del desarrollo de la producción capitalista” (Marx, libro III, 1976, p. 615)

De manera que, dado una expansión ficticia de los activos financieros, en que $d_t \rightarrow d_t^e$ (la parte alícuota del capital ficticio tiende a su valor esperado), incrementa la multiplicación monetaria hasta que haya una crisis de pago, por la caída de la tasa de ganancia, que a su vez incrementa la tasa de interés, lo que acota el dinero, cortando la fluidez del capital dinerario hacia los mercados de capitales. Por otro lado, la conversión de los activos financieros en deuda pública, permite, así, a los especuladores, recuperaren sus capital ficticio, no realizado en el sector productivo, que debe de ser pagado con la expropiación¹⁹ de los ingresos del Estado, aquí todo gasto social pasa a ser visto como incremento de la deuda total, el déficit financiero del Estado se convierte en prioridad, urgencia social y la producción pasa subordinarse al pago de intereses del capital parasitario-financiero²⁰. De esa manera, los fondos públicos absorben y garantizan los

¹⁹ El uso del término de expropiación es influenciado en la discusión de Virginia Fontes (2010) y Wood (2006) sobre los cercamientos, pues en la medida que expropiación tiene un momento externo en relación a la propiedad, puede ser pensada como formas parasitarias de relación con la producción y los dueños de la propiedad del trabajo social. Así el capitalista se apropia del plusvalor en la explotación del trabajo concreto en el no pago completo del tiempo total trabajado. Pero el capitalista dinerario se expropia de las propiedades, sea, renta personal como equivalente del trabajo necesario o del trabajo excedente expreso en la ganancia. En la medida que hay una síntesis compleja entre capital-dinerario y capital-productivo es necesario pensar la dialéctica de la expropiación en su totalidad parasitaria, aquí defendemos la idea de que eso se da principalmente en el momento en que el Estado garantiza el equivalente de los títulos que acumulan valor ficticiamente, succionando el trabajo social expreso en impuestos, pero eso buscaremos demostrar a lo largo de la tesis.

²⁰ Al comentar sobre el financiamiento del consumo, sea personal o gasto corriente del gobierno, Mariña Flores y Torres Ramírez (2010) destacan qué, para el “deudor que lo gasta en consumo final improductivo” este tipo de “valorización” tiene un carácter “semiparasitario”, asociándose parcialmente en la noción de capital ficticio”, es parasitaria en la medida que “no incrementa directamente ni la rentabilidad ni la

impagos privados, con excedentes de la sociedad, eso es, el proceso global de producción y distribución se subordina a la lógica de pago al capital ficticio, otro tanto acontece con la succión de la renta que es distribuida como masa salarial, fondos de pensión, educación, salud, vivienda, en la medida que esas actividades se privatizan.

Por lo tanto, es necesario reflexionar dos dimensiones importantes, una relativa a la del mercado financiero y su capacidad de autonomizarse ante el capital real y otra relativa al ciclo económico, como formas de exterioridad del capital ficticio en relación al capital productivo. Los activos financieros constituyen esfera de inversión para el capital prestable, del capital destinado a devengar interés y una forma de prestarlo y de “acumulación de ese capital de préstamo”. Pues “lo que necesita el industrial o el comerciante cuando quiere descontar letras de cambio o tomar un préstamo, no son acciones ni títulos del estado. Lo que precisa es dinero. Entonces pignora o vende esos títulos y obligaciones cuando no puede procurarse el dinero de otro modo” (Marx, libro III, 1976, p. 616).

La dimensión no-parasitaria del capital ficticio reside en su capacidad de ampliar la acumulación de capital, donde el mismo monto de capital puede prestarse generando diferentes masas de medios de circulación. Por un lado, ese proceso puede estimular el mercado y por ende la inversión en nuevos procesos productivos, por otro lado, se incrementan las formas de cuotas-parasitarias del plusvalor, aumentando aún más la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. En ese proceso, la lógica financiera y monetaria induce la regulación del trabajo social, pues amplía el apalancamiento y la succión del trabajo vivo, generando el alargamiento en el tiempo-espacio de la posibilidad de producción del capital y plusvalor.

Así, $D'_{(t)} - D_{\text{productivo}(b)}$ (activo financiero que se convierte en capital real), multiplica la demanda por $-M \left\{ \begin{matrix} FT \\ MP \end{matrix} \right.$ - donde la emisión monetaria demanda trabajo social para su sector productivo. Sin embargo, en la medida que ese $D'_{(t)}$ puede escindir de su propio proceso real, multiplicarse y adquirir una dimensión que parasita el plusvalor total $-D'(D + dp + d_t)$, donde su fracción d_t pasa a demandar el D -fondo de acumulación- lo que incrementa

acumulación del capital productivo, sin embargo, en la medida que realiza y circula mercancías, presenta un aspecto no-parasitario. (Mariña Flores y Torres Ramírez, 2010, p. 73).

su carácter parasitario. Ese proceso también modifica a los precios, dado que el capital variable y el capital constante son expresados en dinero, la valorización de los activos, eso es, de las ganancias financieras, incide en esos precios, $P \cdot d_t \rightarrow P \cdot d_t^e$, en la perspectiva de los intercambios especulativos auto-valorizables. Aquí, la interacción entre $M \begin{cases} FT \\ MP \end{cases} \dots P \dots M'(M + m)$ dará la validez social a $D'(D + dp + d_t)$, lo que dado un incremento de la productividad, con reducción del trabajo contenido en cada $M'(M + m)$ –mercancías nuevas valoradas que contienen un plus-trabajo de m – eso puede frustrar las expectativas de ganancias financieras crecientes, dada una presión para la disminución del trabajo social contenido, a su vez del plustrabajo y del plusvalor.

Por lo tanto, el capital ficticio creado en la circulación, penetra en la producción, en la medida que en el proceso de generación de ganancias financieras, determina los precios, induciendo la regulación social del trabajo y a su vez, succionando excedente, dadas las expectativas de crecimiento de esos activos. Así el capital con base en la emisión accionaria interactúa con la actividad productiva real, como colateral de las expectativas de ganancias productivas, pero sin convertirse de capital potencial en capital real, y dependiendo del ciclo económico, al inflarse, funciona como una cuota parasitaria por encima de las posibilidades de ese capital productivo.

De esta manera, el proceso productivo adquiere un carácter flexible y fragmentario, Tal como analiza Bellofiore (2015) se engendra una “metamorfosis de la naturaleza del trabajo” en la medida que la “volatilidad de los mercados” está asociada a sus características de “flexibilidad, y cuyo rendimiento se evalúa a posteriori, muy a menudo indirectamente”, expandiendo “la lógica del "mercado", incluso de los mercados ficticios, se ha expandido en detrimento de la lógica de la "jerarquía”, donde el “desempeño de la fuerza de trabajo es cada vez más similar a la mano de obra por cuenta propia”, así la “valorización del capital puede disfrazarse de auto-valorización del trabajo”, de manera que se logró un mayor control, tanto micro, “de la mercantilización" de las organizaciones y el continuo desmembramiento, virtual o real, de los procesos productivos”, como macro por medio de la presión, real o presunta, proveniente de "restricciones", como la “situación de la deuda pública, la cuenta corriente o la movilidad del capital” (Bellofiore, 2015, p. 109).

Consecuentemente, se produce una confluencia entre “fragmentación del trabajo” con la “subsunción real del trabajo a las finanzas”, pues el excedente reclamado por “finanzas obligan a las empresas no financieras a insistir en este patrón de reestructuración”. Adicionalmente, el gobierno corporativo impone “recortes en el empleo y reducciones salariales”, que debe de resultar en “un mayor valor a los accionistas”. Esa subsunción es real en la medida que impacta en la “modalidad de extracción plusvalía (relativa y absoluta)” (Bellofiore, 2015, p. 110).

Tal como destaca Carcanholo y Nakatani (1999), en la etapa de la “globalización” se presenta como una dominación del capital especulativo-parasitario sobre el capital productivo, eso es, la “lógica especulativa del capital sobre su circulación y reproducción en el espacio internacional”, donde “las empresas productivas cada vez más conjungan su actuación normal con actividades financieras, subordinando a sus estrategias especulativas, el capital productivo se contamina así con la especulación”, así como, “se incrementa la competencia entre los grandes capitales productivos que operan en la arena internacional” (p.286).

La lógica de exterioridad en relación al trabajo social penetra en la estrategia del capital real. Así producción y especulación caminan juntas, en la medida que el capital potencial que podría ser usado en la producción, se incorpora en la conducción de los capitalistas productivos como incremento del capital social. Eso quiere decir que parte del plusvalor ($D_i + d_i$) será apropiado en el fin del proceso por los capitalistas dueños de $D'_{prestamos}$ y otra parte se valoriza ficticiamente en las hojas de balance de las empresas, por el incremento en el valor de los activos, es decir, del capital invertido en acciones. Esa relación se generaliza y se universaliza en el mercado mundial, induciendo y orientando a los procesos nacionales en la articulación de sus espacios de acumulación.

La financiarización es expresión del dominio del capital ficticio, engendrando una lógica de expansión-expropiación del plusvalor, es decir, el capital dinerario generalizado en todas las relaciones y el consumo financiado por el crédito, hacen que la circulación se incremente, pero también el comportamiento de los precios financieros –precio sin valor, relación externa– aumentan y profundizan sus mecanismos de extorsión. Por lo tanto, generalizando la posibilidad de crisis de pagos, pues cuando se estanca la producción de

valores reales –basados en trabajos presentes– y la acumulación de dinero se escinde de la acumulación de capital real, la valorización de las deudas se sobreponen a la valorización real, o sea, la valorización de las cuota-parasitas - $\sum d'$ de las ganancias financieras superan la generación de excedentes en forma de plusvalía y de ganancia industrial, comercial y agrícola, así como, los salarios no corresponden a las deudas, y entonces las deudas ya no equivalen a los trabajos futuros que personifican y tienden a no pagarse.

Las políticas que siguen el modelo de la hegemonía financiera-neoliberal son dirigidas esencialmente por ese capital global, con el predominio de su naturaleza especulativa-parasitaria del movimiento del capital ficticio, que al conducir la acumulación dineraria penetra en las esferas productivas, que tiene en las corporaciones el espacio determinante de la explotación de las cadenas globales. Por lo tanto, la acumulación dineraria pasa a ser esencial para dirigir la acumulación real y la apropiación de la plusvalía generada, donde las políticas –de carácter regional, multi-regional o estatal– buscan atraer ese capital dinerario especulativo.

Cuando pensamos en la mutación del capital en la financiarización, queremos entender que quien atribuye valor social a las mercancías es el mercado global, bajo la dominancia del capital ficticio – desdoblamiento del capital a interés. Así la circulación del capital dinerario penetra en la esfera productiva, no sólo por succionar ganancias (expropiación financiera), por haber adelantado capital de préstamo al capitalista productivo, sino por modificar la relación entre precios y valores, determinando condiciones de acumulación, y producción del valor total, de la jornada laboral, y consecuentemente de la dinámica salarial, tal que:

De la misma forma que el capital pré-era especulativa, el capital especulativo es un valor substantivado, mas mucho más complejo. Por otro lado, el capital especulativo parasitario, aunque riqueza ficticia, se substantiva, se hace agente capaz de dominio económico y hasta político, tiene existencia contradictoria, aunque real; y al mismo tiempo, ficticio (Carcanholo y Nakatani, p. 302).

Tal como destacan los autores brasileños, ese capital pasa a tener un dominio político, lo que es necesario analizar con más detalle. Eso es, en el próximo tópico profundizamos en las consecuencias institucionales de la financiarización, es decir, en su configuración de clases sociales y su relación con las categorías económicas.

2.4) Financistas como clase social: la importancia de los consensos y pactos sociales.

La financiarización es una mutación del capital por medio de la creación de un consenso en torno a determinada lógica de política y de sociabilidad, es decir, en la construcción de una hegemonía como espacio político que articula sociedad civil y Estado, en carácter internacional y nacional. La hegemonía financiera-neoliberal (en sentido gramsciano) –o dominio estructural de fracciones de clases burguesas– puede implicar diferentes estrategias de desarrollo nacionales (De García Toledo, 1994)²¹. Eso es, el dominio del capital ficticio, en que la lógica parasitaria-especulativa adquiere una relevancia en la determinación de la acumulación real, se expresa en un tipo de clase social que domina grandes cantidades de capital dinerario (potencialmente parasitario y ficticio), resultando en un contexto específico de políticas.

El concepto de hegemonía gramsciano involucra el consenso producido por determinada posición política, es decir, el dominio se acompaña de un discurso que involucra-somete a los subalternos, expresando su situación de sumisión como una relación naturalmente legítima. Aquí nos hace útil la idea de un Estado donde “entran elementos que deben referirse a la noción de sociedad civil (en este sentido se podría decir que el Estado es igual a la sociedad política más la sociedad civil, es decir, la hegemonía reforzada por la coerción)”, (Gramsci, 2009, p. 214). Para nosotros la etapa histórica del capitalismo actual es caracterizada como la hegemonía del capital ficticio, dominando la lógica del ciclo de reproducción del capital, donde se establece un marco de acciones específicas del Estado hacia la sociedad,²² en particular, de la gestión de la fuerza de trabajo, de la moneda, bajo ese marco global, las clases en su devenir histórico nacional elaboran pactos nacionales, traduciendo el bloque en el poder a su lógica interna de clases.

²¹ De García Toledo (1994) habla de la necesidad de estrategias de desarrollo como un tipo de política con capacidad de “reproducirse y permitir tasas de crecimiento económico positivas” de forma que “un estilo viable de desarrollo no es sinónimo necesariamente de un estilo justo de distribución del ingreso, tampoco es por fuerza un estilo democrático políticamente” (p. 30).

²² Para nosotros el concepto de hegemonía estructura diversos tipos de política, pero no se confunde con las políticas, por eso hay varios tipos de políticas del capital en la era de la hegemonía del capital que devenga interés. Para un análisis del fenómeno social, intelectual al respecto de la hegemonía financiera, ver Virginia Fontes (2010).

Desde esa perspectiva, esa dominancia del capital ficticio tiene una expresión de poder político²³ (Poulantzas, 1977), dando lugar a una etapa histórica, en que el bloque en el poder²⁴ se caracteriza por el dominio de una fracción especulativa-financiera²⁵, es decir, de las clases que concentran en si la administración del capital dinerario y obtiene ganancias por medio de la inversión especulativa²⁶.

Para nosotros, esa fracción de financistas internacionales se hace la fracción dominante principalmente en los países del centro del capitalismo mundial (Wall Street, City de Londres, etc). En los países periféricos se engendran configuraciones específicas de clases sociales, de las fracciones internas, subordinadas a la lógica de ese capital ficticio, que con la internacionalización de capital, dejan su carácter estrictamente nacional, convirtiéndose en burguesías internas y/o totalmente asociadas.

Aquí, por lo tanto, la hegemonía financiera-neoliberal es la etapa histórica que condiciona la interacción de las distintas dinámicas de acumulación y las políticas de las

²³ Para Poulantzas (1977) el poder político se define como “la capacidad de una clase en realizar sus intereses objetivos específicos” de manera que “los efectos de la estructura se concentran en las prácticas del conjuntos particulares que son las clases sociales”, donde, su “capacidad para realizar sus propios intereses se encuentran en oposición con la capacidad - y los intereses - de otras clases”, determinando, por lo tanto, “una relación específica de dominación y subordinación de las prácticas de clases” (p. 229)

²⁴ Utilizamos el concepto desde la perspectiva de Poulantzas, donde el “bloque en el poder” es “una unidad contradictoria particular de las clases o fracciones de clases políticamente dominante en su relación con una forma particular de Estado capitalista”, relacionado con el nivel político dado un estadio específico del capitalismo y su forma de Estado (Poulantzas, 1977, p. 229).

²⁵ Los bancos actúan decisivamente en el mercado financiero, sin embargo, el interés del capital ficticio no se reduce al interés del capital bancario, de aumentar o reducir la tasa de interés de sus préstamos, su objetivo fundamental es la valorización de sus activos financieros, en la medida que cae la tasa de interés, pero se valora los activos de los mercados bursátiles, los financistas especulativas tienen su interés satisfecho. Cuando hay una crisis financiera, esos capitalistas dinerarios transfieren sus inversiones en la compra de títulos de la deuda de manera a recuperar sus inversiones, presionando así para la alza de la tasa de interés.

²⁶ Marx (1976) analiza esos capitalistas como aquellos que administran la custodia de los fondos de reserva de los hombres de negocios, las operaciones técnicas del cobro y pago de dinero, de los pagos internacionales y con ello del comercio en lingotes”, esa su función particular de “comerciantes de dinero” les da el poder de concentrar “en sus manos, en grandes cantidades, el capital dinerario prestable, de modo que los banqueros, en cuanto representantes de todos los prestamistas de dinero, enfrentan a los capitalistas industriales y comerciales, en lugar de hacerlo el prestamista dinerario individual. (Marx, libro III, 1976, p. 515). Sin embargo, en su desdoblamiento como comerciantes del dinero pasan a la acumulación de títulos de propiedad sobre el trabajo, y esa “acumulación del capital de la deuda pública no significa otra cosa, como ya se demostrara, que el incremento de una clase de acreedores del Estado, autorizados a reservarse para sí ciertas sumas sobre el monto de los impuestos”. Así pasan a tener como su objetivo la “acumulación de deudas” que se les presenta como “acumulación de capital”, de manera que los “títulos de deuda, extendidos a cambio del capital originariamente prestado y gastado mucho tiempo atrás, estas réplicas de papel del capital aniquilado, funcionan para sus poseedores como capital en tanto constituyen mercancías vendibles, por lo cual pueden ser reconvertidas en capital” (Marx, libro III, 1976, p. 616).

fracciones de clases sociales. En ese sentido, el consenso liberal-financiero presenta una universalidad²⁷ (como pensamiento-discurso único), donde todas las políticas deben de respetar contratos que benefician las clases sociales ancladas en la valorización financiarizada del capital global. Donde lo universal es tener superávit primario, tipos de cambio flexibles e inflación controlada, como un consenso que muestra que esas políticas son sólo formas de administrar eficientemente la naturaleza social de la economía. Eso es, sólo hay una alternativa y quienes piensan lo contrario estarían pensando fuera del tiempo histórico. Por lo tanto, se construye un sentido común entorno de la necesidad de valorizar esos capitales como forma de garantizar la reproducción social, es decir, el sentido común: *si no hay inversionistas externos, la economía entra en pobreza y en catástrofe*.

Aquí, el *main stream* económico, organizado en torno a la teoría neoclásica del mercado como pensamiento económico único institucional valido para distribuir y producir los recursos, que deriva en la actual teoría macroeconómica que se basa en la idea de un equilibrio producto del libre mercado, con tipos de cambio e interés alentadores de las inversiones, es en nuestra interpretación, un tipo de técnica y ciencia en que la interpretación tendenciosa de lo real, produce una ficción de un tiempo a-histórico que modifica el real. Una hegemonía se construye por mecanismos ideológicos que produce una relación fundacional-funcional del capital, eso es, como expresiones de diversos fetiches de la mercancía, en que generalidades como PIB, dinero, inversionistas, ahorro, aparecen como autómatas con poder propio.

El capital ficticio es un mecanismo-expresión fetiche del dinero que produce a sí mismo, la idea de que el dinero se reproduce a escala exponencial, donde la ficción y la especulación multiplican el valor social sin necesidad de la producción real. Ese mecanismo tiene una dimensión ideológica, donde los grupos sociales que se configuran

²⁷ “Cualquier universalidad que pretenda ser hegemónica debe incorporar al menos dos componentes específicos: el contenido popular auténtico y la deformación que del mismo producen las relaciones de dominación y explotación. Sin duda, la ideología fascista manipula el auténtico anhelo popular por un retorno a la comunidad verdadera y a la solidaridad social, frente a las desbocadas competición y explotación; sin duda, distorsiona la expresión de ese anhelo con el propósito de legitimar y preservar las relaciones sociales de dominación y explotación. Sin embargo, para poder alcanzar ese objetivo, debe incorporar en su discurso ese anhelo popular auténtico. La hegemonía ideológica, así, no es tanto el que un contenido particular venga a colmar el vacío del universal, como en la forma misma de la universalidad ideológica recoja el conflicto entre (al menos) dos contenidos particulares: el popular, que expresa los anhelos íntimos de la mayoría dominada, y el específico, que expresa los intereses de las fuerzas dominantes” (Zizek, 2010, p. 19)

por la disputa hegemónica, saltan como portadores de la universalidad, como aquellos que dicen y responden técnicamente a la lógica que implica una funcionalidad natural, quienes no se someten, estarían excluidos del proceso global de producción del capital que subordina el proceso de reproducción de la vida.

El consenso en torno a precarización laboral, creando un entorno de inseguridad social, es parte de la gestión flexible de la fuerza de trabajo, necesaria para dar soporte real a la valorización ficticia del capital dinerario. Es decir, los países deben de aplicar políticas de depresión salarial, alto desempleo e inestabilidad de las relaciones laborales, pues de otra forma estarían excluidos de la órbita del excedente global, donde sus indicadores de confianza se deteriorarían, con el consiguiente empeoramiento del tipo de cambio, reservas y exportación, forzando al endeudamiento de los Estados con aumento de la tasa de interés y redistribución de la plusvalía generada por esos países.

La política tiene un mecanismo que gira en torno a ese consenso liberal-financiero y es resultante de la mundialización de las finanzas, donde el Estado nacional aparece como garantía última de los flujos monetarios, es decir, del trabajo social que da base real para la acumulación financiera de los dueños de mercancías ficticias. Esa idea es fundamental para pensar la vinculación entre Estado, financiarización y precarización laboral, principalmente a partir de los setenta. Esa lógica pasa a estructurar, por lo tanto, un tipo de mecanismo fetichista que, para nosotros, ultrapasa la política estadounidense hacia el mundo²⁸, pues está por encima de los actores que la componen, siendo una articulación transnacional que aparece como un poder organizado “aparentemente impenetrable” (Harvey, 1990, p. 319)²⁹.

²⁸ Aunque el dólar como moneda mundial alza a Estados Unidos como espacio de poder, sin embargo, no podemos confundir el capitalismo con americanismo, pues otras clases y países que logran acumular capital en sus diversas formas, también puede alzarse como referente mundial, desplazando a Estados Unidos de ese puesto. Es decir, la disputa por mercados y entre naciones no ha muerto, aunque haya una nación central.

²⁹ (...) abarca el intricado mundo de la banca central, institucionales internacionales remotas (Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional), todo un complejo de mercados financieros entrelazados (bolsas de valores, mercados de mercancías futuras, etc.). Sobre todo, incluye una multitud de bancos privados increíblemente poderosos (el Banco de América, el Credit Agricole de Francia, el Barclays de Gran Bretaña) que crean redes. Los banqueros y sus cohortes transitan sin cesar entre Basilea, Zurich, Londres, Nueva York y Tokio. En sus reuniones internacionales se toman decisiones que evidentemente afectan la suerte de millones de gentes, lo que indica que los banqueros del mundo realmente controlan no sólo las vidas de los individuos (capitalistas y trabajadores por igual) sino también de las corporaciones más grandes y los gobiernos más poderosos” Harvey, 1990, p. 319

Esas finanzas funcionan como una fuerza mundial homogeneizadora de la política y economía, tal como plantea Polanyi (1989), en un tipo de equilibrio entre diversas naciones.

Así desde nuestra perspectiva sistémica, es necesario relacionar tanto la mundialización productiva, los mecanismos especulativos y parasitarios de la valorización del capital con la precarización laboral, con la reproducción del sistema centro-periferia. Por lo tanto, para entender mejor esa dinámica, es necesario profundizar nuestro entendimiento sobre los mecanismos de dependencia, en la etapa del predominio del capital ficticio.

2.5) Reconfiguración de la dependencia: la financiarización como formas de inserción global de las economías.

Para nosotros, la mundialización del capital se reproduce por medio de una organización de países que con hegemonías políticas distintas se conectan a la hegemonía del capital como un todo. Es decir, una estructura económica mundial con formas determinadas del quehacer de la acumulación de capital (el patrón de acumulación), donde la corporación transnacional salta en los setenta como importante espacio institucional (Hobsbawn, 2003). Aquí un Estado-nación se organiza y expresa un importante espacio regional y político central, imperialista y los demás como subordinados a ese centro, como países periféricos, semi-periféricos e de extrema periferia (Osorio, 2004).

El contexto de políticas, que se ha establecido por medio de la hegemonía financiera-neoliberal, ha generado estrategias con base en específicos pactos sociales en los países periféricos y en el centro, configurándose en modalidades distintas, conforme sus condicionantes históricos nacionales, reconfigurando la estructura de clases sociales de los países periféricos, debilitando las burguesías nacionales donde se configuran en burguesías internas o compradores. Esa conexión entre las economías nacionales y la economía mundial ha conferido un nuevo papel para los elementos de la acumulación interna, donde la relación entre los sectores capitalistas y no capitalista de las economías periféricas se reconfigura. Para nosotros, ese desarrollo interno de nuevas relaciones con base a conexiones que deben ser leídas la heterogeneidad o el dualismo estructural.

Aquí es útil el concepto de dependencia de Marini (1991) como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, donde se establece un marco de

relaciones de producción que son modificadas o recreadas para reproducir esta relación de dependencia, como un condicionamiento interno de las burguesías latinoamericanas, donde las relaciones económicas y políticas del imperialismo les imponen límites en las elecciones de estrategias, de estímulos, de espacios de acumulación, ese proceso se articularía por una división internacional del trabajo que genera un desarrollo desigual, pues asigna a los países periféricos la condición de naciones subordinadas al imperialismo.

Para Marini (1991), esa relación es expresada por la posibilidad de extraer excedente de los países periféricos y enviarlo a los países imperialistas por medio de un comercio desigual, lo que conllevaría a la necesidad de superexplotación de la fuerza de trabajo interna, por los países dependientes, lo que se da por:

(...) diferentes mecanismos que permiten realizar transferencias de valor, pasando por encima de las leyes del intercambio, y que se expresan en la manera como se fijan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías. Conviene distinguir los mecanismos que operan en el interior de la misma esfera de producción (ya se trate de productos manufacturados o de materias primas) y los que actúan en el marco de distintas esferas que se interrelacionan. En el primer caso, las transferencias corresponden a aplicaciones específicas de las leyes del intercambio, en el segundo adoptan más abiertamente el carácter de transgresión de ellas (p. 9).

La industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco, se transfiere de los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial, reservando a los centros imperialistas, las etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente. Ese proceso genera un modelo de reproducción dependiente, basado en el mecanismo de superexplotación del trabajo con manutención de los salarios reales abajo de su valor.

Para Marini (1991), la superexplotación del trabajo sería considerada una “excepción periférica” (Fontes, 2010). Dado el marco de los términos de intercambio desigual impuesto por el imperialismo, sería necesario una superexplotación de la fuerza de trabajo por las burguesías dependientes como una manera de compensar la plusvalía expropiada por los países del centro hegemónico, de esa manera funcionaría como una “transgresión de la ley del valor” pues ese mecanismo permitiría realizar transferencias de valor, pasando por encima de las leyes del intercambio, y que se expresan en la manera como se fijan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías”

(Marini, 1991, p. 9). La industrialización latinoamericana correspondería a un nuevo momento de la división internacional del trabajo,³⁰ en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial, reservando a los centros imperialistas, las etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente.

Para Katz (2017) “la superexplotación fue una tesis central de la teoría de la dependencia postulada por Marini”, concebida “como un rasgo determinante de la configuración socioeconómica de la región” de manera que (p.1):

Como los grupos dominantes priorizan los negocios de exportación, desatienden el bajo nivel de los ingresos populares y la consiguiente contracción del mercado interno. Marini atribuyó la consolidación de este modelo a la sobrepoblación histórica de América Latina. Señaló que el gran volumen de la mano de obra indígena -reforzado con los flujos inmigratorios- aportó los excedentes demográficos requeridos para apuntalar la superexplotación (Marini, 1973; 38-49) (Katz, 2017, p. 1).

Valle Baeza (2000) en sus estudios sobre competitividad comparada entre México y Estados Unidos explica las desigualdades salariales entre esos dos países, por las diferencias entre productividades que se articula con el mecanismo de superexplotación del trabajo. En el mismo sentido Iñigo (2007) verifica que todas las empresas transnacionales implantadas en Argentina no alcanzan el nivel de productividad que se encuentran en sus matrices. Esos estudios cuestionan la teoría intercambio desigual³¹, pero aún queda por explicar el atraso de esos países, de lo cual resulta ese nivel de productividad, así como, las diferentes articulaciones laborales, internacionales y nacionales, que pagan por debajo del promedio salarial mundial. Aunque haya productividades nacionales que pueden ser comparadas, esa visión acaba por ser corta frente a una productividad promedio que se establece en las cadenas globales de valor. Es decir, sigue habiendo diferencias salariales en una misma rama nacional y en sectores productivos que comparten un mismo marco socio-productivo, como son las maquiladoras.

³⁰ Lo que nos parece una gran idea importante e innovadora que ha permitido un marco menos estricto de *primer mundo X tercer mundo*.

³¹ El debate del intercambio desigual fue planteado primero por Arghiri Emmanuel con un referencial más limitado que el propuesto por Marini. Para un debate sobre los límites teóricos del modelo propuesto por Emmanuel, ver Shaikh (1991).

Sobre el desarrollo tecnológico en las economías dependientes, Quijano (2014) propone que ese mecanismo se da por medio de un injerto externo, no siendo un “desarrollo orgánico de los sectores y modalidades precedentes en la propia formación económico-social latinoamericana”, confluyendo “intereses sociales predominantes en las formaciones dominantes del sistema” por “intermedio de agentes nativos pero asociados a aquellos intereses”, sin que ello signifique el desarrollo de “un sector estructural e integrado o coherente como resultado de un proceso que ocurre al interior de las formaciones dominantes” (p. 128). Ese injerto fragmentario socio-productivo aparece “bajo una modalidad monopolística de organización y por lo mismo con un nivel tecnológico relativamente elevado” (p. 129). De manera que son importados como “productos de una tecnología, en tanto que esta es un conjunto de actividades, de conocimientos organizados institucionalmente y en proceso de desarrollo” (p. 129) elaborados externamente.

Así esos injertos importan capital constante de sus matrices y no desarrollan un proceso de innovación interno y generalizado. Aquí el esquema de dependencia se articula como un modelo productivo, político y económico, donde ocurre un proceso:

(...) de diversificación de niveles de producción, en cada uno de los sectores económicos, articulados bajo la hegemonía de una nueva modalidad de organización de la actividad económica. Así, por ejemplo, al injertarse la producción industrial no se erradica –como pretende la imagen convencional– la previa producción artesanal de manufacturas, sino que por el contrario tiende inclusive a expandirse y a modificarse conformando un nuevo nivel dentro de la producción manufacturera, articulado al nivel industrial. Del mismo modo, la agricultura de subsistencia no se erradica, sino que se deprime aún más y se modifica acordemente, al introducirse la producción agropecuaria bajo modalidades empresariales de gran escala” (Quijano, 2014, p. 129).

Ese debate es esencial para que podamos entender la relación entre atraso y desarrollo en las economías dependientes y su articulación con la economía hegemónica. Para eso, es interesante el concepto de polo marginal de Quijano (2014), como un sector donde impera la “falta de acceso estable a los recursos básicos de producción que sirven a los niveles dominantes de cada uno de los sectores” (p.140), pero que se encuentran en el sector periférico que está articulado con los niveles centrales, en una “misma trama estructural”, aunque en posiciones distintas (p. 141). Esa ausencia de los medios de producción, en el sector dominante, impacta en la lógica del desarrollo de los sectores

monopólicos que controlan el acceso a los recursos productivos de las sociedades dependientes, es decir, sus intereses sociales corresponden al “incremento y la concentración de la acumulación de capital en manos de pocas empresas monopolísticas y la transferencia de la mayor parte del excedente hacia los centros metropolitanos del sistema y, en menor medida, hacia los grupos nativos subordinados a aquéllas pero dominantes dentro de la sociedad dependiente” (p.141).

Para Quijano (2014) ese polo marginal es una constante en América Latina y se relaciona con las necesidades de los sectores competitivos y monopolísticos, apareciendo ante ellos como mano de obra sobrante, lo que genera:

(...) inestabilidad permanente de sus empresas más débiles, y de sus ocupaciones periféricas, esa mano de obra es flotante, pues tiene que estar, intermitentemente, ocupada o desocupada o subocupada, según las contingencias que afectan a este nivel económico. En consecuencia, no puede escapar a la tendencia de hacer permanente su obligado refugio en los roles característicos del polo marginal, en donde fluctúa entre una numerosa gama de ocupaciones y de relaciones de trabajo. En este sentido, la tendencia principal de esa mano de obra es convertirse en marginal, y a diferenciarse y a establecerse como tal dentro de la economía” (Quijano, 2014, p. 153).

Ese concepto de Quijano (2014) del polo marginal y su articulación con los sectores monopolísticos y competitivos de la economía, nos ayuda a ubicar el concepto de la dependencia como un mecanismo de inserción productiva internacional, que determina una trama de procesos productivos que estrechan las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo dependiente, es decir, mantienen una presión hacia la baja salarial, que impide incorporar el incremento de productividad en su totalidad, en la dinámica de acumulación, igual que sucedió con los procesos de sustitución de importaciones, pero tampoco permite un incremento global de las ganancias extraordinarias, por su estrechez tecnológica³².

En el actual estadio del capitalismo el mecanismo de dependencia repone la superexplotación, no sólo como excepción periférica. Aquí, la ley del valor y la

³² Como veremos, la dinámica de Brasil en el ciclo de los gobiernos del PT, logró reducir la lógica concentradora del desarrollismo clásico, en la medida que lograba presionar el polo marginal, por políticas de inclusión social. Aunque tampoco ha logrado un desarrollo integrador, pues se ha enfocado en apoyar a los sectores monopolísticos con acceso a los recursos básicos, con ausencias de políticas capaces de ofrecer al polo marginal, medios de producción y fondos para desarrollo de innovación técnica.

mundialización del capital ejercen una presión para equiparar la reproducción mundial de la fuerza de trabajo y presionar para bajar los salarios aumentando, así el nivel de explotación en los países de centro. Así “situaciones eventuales (aunque dramáticas) de rebajamiento del valor de la fuerza de trabajo no configuran necesariamente una excepción periférica, sino que pueden expresar el proceso desigual y combinado de la expropiación” (Fontes, 2010, p. 352).

La interpenetración de polos marginales y precarios en la economía del centro no significa, que en la periferia no permanezcan formas aún más precarias que en los países desarrollados. Aquí la idea es que se generaliza una presión global en sectores laborales que antes estaban insertados en formas estables de trabajo, dentro del esquema institucional keynesianismo-socialdemócrata. Se conforma una dinámica conjunta de polos marginales y de un ejército industrial de reserva mundial.

Como destaca Quijano (2014), en las economías dependientes, el polo marginal funciona para la economía competitiva como ejército industrial de reserva, que permite mantener deprimidos los salarios en dicho polo, aumentando la extracción de plusvalor, que es transferido a los sectores monopolísticos por las “vías normales de la organización financiera del sistema” (Quijano, 2014, p. 166). En ese sentido, podemos pensar que, en la actual fase del capitalismo, con las cadenas globales de valor y la integración regional, hay un entramado entre diferentes sectores productivos, multiplicando diferentes polos marginales que funcionarían para deprimir los salarios en los sectores competitivos, y transferir plusvalor a la corporación productiva, alimentando la valorización financiera y sus formas de expropiación, articulan un proceso estructurado por:

- 1) La segmentación del mercado laboral (de género, étnico, raza, por edad);
- 2) La configuración de la vinculación internacional subordinada por la estructuración de condiciones desiguales de productividad, con estrechamiento de las condiciones de inversión en infraestructura dado el mecanismo de deuda, expropiaciones de fondos públicos, etc; políticas que desarticulan y desestructuran fuerzas productivas en la creación de reserva laboral internacional;
- 3) La redimensión del polo marginal latinoamericano, incrementando una tensión permanente entre estar empleado y desempleado por el capital, donde subempleos son sólo

formas de “desempleo” y no de empleo productivo de plusvalor, funcionando, así como ejército industrial de reserva, tanto para su economía nacional como la mundial;

4) Al pensar esa fuerza de trabajo insertada en la cadena global de valor, frente a una productividad promedio que se establece en sus nudos periféricos, esa fuerza de trabajo es sobreexplotada por un mecanismo más complejo de intermediaciones y comparaciones entre diferentes mercados y su soporte productivo, que, a su vez, estrecha las condiciones de productividad de ese mismo nodo, dado las tramas heterogéneas y la necesidad de importar el capital constante;

5) La interconexión entre los 4 elementos, se traduce en un salario pagado por debajo del valor de la fuerza de trabajo en diversos nodos productivos de la periferia y del centro, es decir, se reproduce un esquema de diferencia salarial por condicionantes históricas, dadas las posibilidades productivas del mismo capitalismo en producir socialmente el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo mundial³³;

De ese modo, lo fundamental es la relación dialéctica entre los mercados segmentados nacionales que con base en productividades medias, que debían de ser equiparables, pero reproducen la heterogeneidad, creando condiciones de superexplotación de la reproducción de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que se crea condiciones y situaciones de precariedad laboral como externo a las formas de explotación, presionan los mecanismos de valorización de capital, reforzando la acumulación como variable independiente frente al crecimiento poblacional. Así el mecanismo de superexplotación tiene validez en el mecanismo de reproducción de las segmentaciones de los mercados laborales.

Para Katz (2017) ese mecanismo de segmentación y dualidad funciona como una “agresión” que diferencia sectores formales e informales:

En la primera franja se mantienen los niveles de estabilidad requeridos para la continuidad de la acumulación y en la segunda rige la precarización sin límites. Las viejas caracterizaciones centradas en el contraste de universos obreros estables (del

³³ Esa segmentación laboral funciona también como vimos para deprimir el salario relativo y el real en relación a su serie histórica, en ese sentido, el modelo neoliberal-financiero fue una derrota global de los trabajadores.

centro y la periferia) deben ser revisadas. El nuevo marco está signado por el deterioro y la fractura laboral en ambos polos (p. 12).

Esa fractura se daría en la división internacional de trabajo con los desplazamientos industriales promovidos por las empresas transnacionales en la cadena global de valor que “fracturan geográficamente los procesos fabriles” con un proceso de subcontratación mundial, de manera que el “principal efecto de estas transformaciones es el incremento de la brecha mundial”. La desigualdad entre las naciones ha crecido más rápidamente que la fractura dentro de los países. La fuerza de trabajo de las economías subdesarrolladas recupera gravitación como reserva de la explotación (Katz, 2017, p. 12).

Como afirma Katz (2017) reducir la cuestión entre países con superexplotación y explotación no permite analizar la diversidad de estructuras productivas dentro de los países dependientes, así como existe la informalidad, la desigualdad de ingresos al interior de todas las economías, en “el centro, la semiperiferia y la periferia imperan distintas modalidades de extracción de plusvalía”.³⁴:

En los tres tipos de países existe también un sector de trabajadores empobrecido o semi-desempleado. El concepto de superexplotación podría ser aplicado a este segmento, considerando que en cierta medida es remunerado por debajo de su valor. Esta situación se verifica entre los inmigrantes en el centro, los recién llegados del campo en la semiperiferia y los marginales urbanos de la periferia. El valor alto, medio o bajo de la fuerza de trabajo está determinado por el grado de desarrollo interno y la modalidad de inserción en el mercado mundial de los tres tipos de países. Pero lo que tiende a estabilizar ese lugar en la etapa actual de mundialización neoliberal es la función de cada economía en la cadena global de valor. Ese rol depende del peso de las empresas transnacionales y del impacto de la nueva industrialización asiática. (Katz, 2017, p. 12)

De forma que se podría elaborar un esquema en el que la inserción del país en su conexión con la división internacional del trabajo y la captación de flujos de plusvalía determina la dinámica de empleos y salarios, eso permite visualizar la relación entre la explotación y la acumulación de capital, pues:

(...) esas transferencias consolidan o modifican la preeminencia de valores, altos, bajos o medios de la fuerza de trabajo, según la magnitud y el tipo de inversión

³⁴ El último reporte de la OIT (2017) con base en modelos econométricos demuestran que la desigualdad salarial en economías emergentes y desarrolladas no es resultado de diferencias de escolaridad y experiencia y sí de cuestiones de género y tamaño de la empresa.

predominante en cada país. Lo que define una situación nacional frente a otra es la relación comparativa de los salarios con las productividades (Katz, p. 11)

Para nosotros, esa fractura es dirigida por la articulación la dominancia del capital ficticio, que es guiado por las corporaciones transnacionales, organizando una dinámica división internacional del trabajo basada en una disputa internacional, donde el consenso financiero-neoliberal, elaborado por instituciones transnacionales, anclados en algunos países del centro capitalista, da sentido a esa fracturación geográfica analizada por Katz (2017). De esa manera, es importante diferenciar la actuación de esas fracciones dominantes del capitalismo mundial en los países de centro y de periferia.

En el espacio del mercado competitivo internacional, los agentes económicos actúan bajo leyes de valorización del capital real –expresadas en el desarrollo de la dialéctica entre espacios nacionales y mundiales de acumulación– o sea, esos mecanismos validan las estrategias que adoptan, expresiones de formas del capital, que tienen de un capital particular que se universaliza y para ello tiene de sacrificar su carácter nacional. Los acuerdos políticos de carácter estructural que conforman esa hegemonía, capaz de valorizar esa corporación productiva financiera, reproduce ese entramado de modalidades distintas de acumulación, en la medida que configura formas de inserciones subordinadas con ciclos financieros-productivos acotados, por los límites impuestos por esa condición de economía periférica y dependiente o como dice Lapavistas (2016) de financiarización subordinada.

Para Becker (2010) hay dos tipos de financiarización, una se basa en el circuito del capital ficticio y en la valorización de los activos financieros, capaz de crear burbujas financieras de consumo y otra, anclada en la elevación de las tasas de interés. La primera, tomó forma particular en los países de centro y la segunda, en los países periféricos. Sin embargo, ambas están articuladas en la medida que la expansión económica financiada por burbujas, aumenta la afluencia de capitales a los países dependientes, promoviendo la fragilidad financiera de dichos países, que presentan permanente sub-financiamiento dado sistemas domésticos débiles (Powell et al, 2013), creando un doble rentismo con tasas de interés por encima del promedio mundial para atraer capital dinerario externo, por ende, presupuestos públicos vinculados a los dictámenes especulativos de las finanzas global. Por otra parte, tanto en los países dependientes como en los de centro, hay una conversión de los activos financieros en deuda pública, la diferencia es que en relación a los países

subordinados, tanto el peso de la tasa de interés es más intenso, como por el vínculo más débil entre la producción y el mercado financiero reducen, por un lado, el impulso de la afluencia del capital dinerario a la producción, por otro, el costo de dinero es superior y por ende los mercados mundiales son más intolerantes con altas tasas de déficit financiero.

Ese mecanismo de financiarización se completa en la manutención de estructuras de mercados laborales duales, baja infraestructura y un Estado atado a las condiciones financieras internacionales, lo que les achica la inversión en condiciones generales de productividad. Esas empresas crean, por lo tanto, islas de excelencia de productividad, importando insumos y pagando menos a sus trabajadores y/o exportando los fragmentos del proceso productivo de menor productividad a esos países, lo que les da más poder para apropiarse del plusvalor global. Aquí, las burguesías en los países de la periferia incrementan su subordinación al capital internacional, algunas mantienen una autonomía relativa, aunque con grado de asociación elevado, como burguesías internas, otras acaban por integrarse completamente, aunque actuando en espacios productivos de servicios o industriales, adquieren la forma de burguesía compradora. Aquí es interesante el análisis de las burguesías de Marini en los países dependientes.

Las burguesías nacionales o, para evitar confusión, nativas, aun cuando optan conscientemente por su integración con la burguesía imperialista, tienen que apoyarse en el Estado, en tanto que instrumento de intermediación capaz de llevar a cabo este proceso sin que ello implique la destrucción pura y simple de la burguesía nativa. En esta calidad, actuando como intermediario en el proceso de convergencia de la burguesía dependiente con la burguesía imperialista, el Estado ve acentuarse aún más su autonomía relativa y, por ende, su capacidad de acción respecto a la economía dependiente (Marini, 1977, s/n).

Por lo tanto, se da la reproducción de la articulación entre modernidad y atraso, en que sectores de punta de la productividad capitalista se alimentan de la heterogeneidad estructural de sectores productivos atrasados. Esa discusión, para nosotros, se encaja en la necesidad del capitalismo reproducirse a partir de la expansión del capitalismo a países pre-capitalistas o de menor desarrollo relativo (Luxemburgo, 2010). Sin embargo, para nosotros, ese mecanismo es parte de la reproducción ampliada que necesita de la recreación de espacios vírgenes de acumulación (o de acumulación originaria), que se articula con la reproducción de espacios autónomos de valorización, donde la dualidad salarial contribuye para impedir la transferencia del aumento de la productividad al salario real. De esta manera

la distribución del ingreso no solo es resultado del proceso de producción sino también de la lucha de clases.

En la actual etapa de la mundialización ese dominio del capital ficticio sobre la forma de valorización del capital productivo, resultan en acuerdos internacionales, que en los países periféricos estrechan sus condiciones de productividad y por ende, de reproducción/ampliación de un ejército industrial reserva mundial, segmentando a los mercados laborales tanto en los países de centro como en la periferia. En la medida que el consumo es financiado por crédito y los gastos sociales pasan al sector privado, esa financiarización reproduce nuevas formas de expropiación, donde el consenso liberal-financiero presenta la crisis como un exceso de gastos de los trabajadores y de derechos, demandando a cada contradicción, un nuevo programa de ajuste, lo que implica traslado de excedente (plustrabajo social) a la acumulación financiera-ficticia para el capital mundial.

2.6) síntesis teórica del ciclo económico bajo la dominación financiera.

Para cerrar nuestra interpretación teórica sobre los condicionantes de las diversas dinámicas de acumulación, es necesario buscar el mecanismo clave que las constriñen. La hegemonía financiera-neoliberal, con el predominio de la lógica del capital ficticio, impone un sentido diferenciado en la generación de excedente, pues la acumulación dineraria direcciona la realización de ganancias y la expectativa en relación a la trayectoria de los negocios. De manera que la disputa en el mercado mundial pasa a ser fundamental para garantizar la reproducción ampliada de capital dinero ($D—D'$) y de acumulación $M \begin{cases} FT \\ MP \end{cases}$. Son estos procesos los que definen los espacios de acumulación. Consecuentemente, dependiendo de las diferentes inserciones internacionales y sus configuraciones de clases sociales, se configura una dinámica de acumulación que a su vez dimensiona el ciclo económico.

La gran clave de la reproducción social en el capitalismo es la mediación/satisfacción de las necesidades por medio de la reproducción ampliada del capital, dada por la tasa de ganancia³⁵. Aquí la dinámica de un ciclo, en relación a la

³⁵ Eso es, la reproducción de empleo sólo existe si hay posibilidad de crecimiento de la tasa de ganancia, eso, es de capitales particulares generaren plusvalor, capaz de satisfacer la expectativa de inversión.

financiarización, está en la posibilidad de ampliar la inversión en capital fijo³⁶ o sólo en valorizar ficticiamente al capital social, por medio de centralización o de inflación de activos³⁷. Un capital particular para tornarse universal, es decir, mundial, tiene que abstraerse de su contenido nacional y concreto, es decir, de capital sólo como capital productor de mercancías particulares (petróleo, coltán, maquila, etc) para convertirse productor/insumo de mercancías universales, cuyo espacio de producción y realización se redimensiona, integrando diversas economías nacionales. Bajo la dominancia del capital ficticio, es éste el que evalúa y condiciona a las economías nacionales para dirigir a ellas ese capital dinerario mundial excedentario y para integrarlas a su espacio de acumulación. Por su parte las economías nacionales compiten entre si para atraer o capturar parte de ese capital ficticio, considerado como potencial capital productivo o como “creditos nuevos” que sirven para pagar los anteriores.

En ese sentido, entendemos que es interesante el concepto de precio de financiero (P_f) como expresión de: a) la sumatoria de la valorización de los activos financieros en los mercados financieros; b) de la valorización de los títulos públicos para cubrir el déficit financiero del Estado y; c) de las reservas internacionales.

Ese P_f es determinado de un lado por:

- P_f^e = Precio financiero esperado de determinado espacio de acumulación y;
- a medio plazo por la capacidad de economía real en generar ganancias productivas, es decir, por las variables que definen la capacidad productiva de un país, y en qué medida esa capacidad puede validar la sumatoria de las ganancias ficticias en el mercado financiero (la $\sum d_i^e$), y además generar ganancias productivas ($\sum d_p$)³⁸;

³⁶ La inversión del capital fijo permite ampliar las condiciones de esa productividad y la financiarización en tanto alarga esas condiciones como da dinámica autónoma a los mecanismos de valorización ficticia.

³⁷ Cuando la acumulación es dirigida específicamente por las burbujas del capital ficticio, la reproducción sufre espasmos, dado el carácter altamente parasitario de un segmento creciente del capital y las expropiaciones tienden a ser más extensivas. Pero eso también depende del grado de interconexión y desarrollo de las fuerzas productivas y su inserción en el mecanismo diferenciado de la economía mundial.

³⁸ Aquí se vale de los precios de las commodities hasta el precio de las acciones, el vínculo con la economía real es lo que determina la consistencia y la dimensión de la dinámica de acumulación.

- $\sum d_p$ depende de la productividad de un país del grado de explotación y de la capacidad de retener excedente interno, lo que a su vez depende del grado nacional de sus actividades productivas y/o de la densidad de su contribución a la cadena productiva mundial.

Esa idea es captar la lógica de evaluación internacional de una economía nacional, en su proceso de universalización, es decir, en su proceso de conexión con la economía mundial, que garantiza la capacidad para acumular y valorizar los capitales nacionales.

Eso es, la capacidad de tener dinero mundial en un país condiciona, el modelo de dominancia financiera-ficticia, la acumulación de $D - M - D'$. Para ello, es necesario el soporte de trabajo social para el $D_{internacional}$, es decir, la producción de valores socialmente validados por el mercado mundial. Eso se expresa en a) el constreñimiento de la reproducción de los capitales nacionales, con el traslado del excedente de una economía a las grandes empresas transnacionales que controlan las cadenas de valor global y a los mercados financieros y grandes bancos que controlan los flujos de capital, por medio de la conversión-validación de $d' - ganancia nacional$ en d_i^e en fracción de ganancia evaluada por el mercado internacional, a través del mercado financiero nacional del país; b) Las finanzas públicas estables garantizan la validación de los títulos públicos, demandados por las burguesías parasitarias internacionales, condicionando las políticas monetarias y fiscales de un Estado. De ese modo, buena parte de la valorización en los espacios nacionales no se queda en esos espacios sino que se traslada al exterior y queda en manos del capital transnacional, del capital productivo-financiero, desde las grandes empresas transnacionales a los especuladores, que controlan el flujo del capital ficticio.

Aquí es la síntesis de la contaminación del capital productivo por la necesidad parasitaria del capital ficticio internacional, donde las expectativas juegan un papel importante. De ese modo, el P_f^e es determinado por las condiciones de estabilidad capaces de vincular un país a la economía mundial, tales como:

- a) Valorización esperada de las mercancías $\sum m'^e$, es decir, el crecimiento económico esperado, ΔY^e ; y del precio de sus derivados (sobre todo de las commodities)
- b) $\sum d_{gob}^e$ – la valorización esperada de los títulos públicos;

- c) Expectativa del déficit público, compuesto de los gastos públicos corrientes G_s y de los ingresos I_g como fracción del plusvalor total $\Delta D'$, que mientras menos productiva y periférica es la economía, es más sensible para los especuladores el tamaño del déficit. Esas variables dependen también del grado de explotación y de derechos garantizados por el Estado. En la medida que un Estado está desestructurado productivamente, parte de derechos sociales pueden incrementar el peso del G_s en el centro, pero en la periferia donde esos derechos no están institucionalizados, se traducen en una reducción del G_s y por tanto en pérdida del salario indirecto para los trabajadores, lo que reduce su salario real.
- d) Variación nominal del tipo de cambio esperado Δe^e que está relacionado con la capacidad de garantizar el déficit financiero y con la capacidad exportadora del país;
- e) Tasa real de interés esperada Δi_{real}^e , su importancia está relacionada con el grado de apertura de una economía, y del tamaño del mercado financiero y su integración; así como, de la tasa de inflación que también puede comprometer la estabilidad del tipo de cambio. Sin embargo, en la medida que la tasa de interés crece mucho, también aumenta el déficit total, disminuye el precio esperado de los títulos y del crecimiento económico;

Esas relaciones y variables redimensionan las posibilidades de las políticas económicas, bajo la hegemonía financiera-neoliberal. Por ejemplo, mientras haya más capital dinerario conectado con la producción, en un primer momento puede aliviar el peso del déficit financiero, lo que permite generar más G_s , expandiendo la producción y productividad, mejorando la $\Delta D'$ y el I_g , pero en el mediano plazo distorsiona la valorización, en la medida que deberá trasladar al capital dinerario una parte creciente del plusvalor. Si en un primer momento amplía la posibilidad de transformarse en capital real y comprar medios de producción y fuerza de trabajo, regulando el trabajo social hacia los sectores más dinámicos de esa economía³⁹, en un segundo momento cuando se deben trasladar flujos crecientes de plusvalor a cubrir las deudas anteriores la capacidad de acumular se reduce⁴⁰.

³⁹ O que sufren una intervención deliberada del gobierno, por ejemplo, como veremos para el caso de Brasil, mientras hubo crédito para sector de construcción civil, crecieron las expectativas de ganancias futuras, el capital se hizo lo suficientemente barato para demandar fuerza de trabajo y medios producción, lo que a su vez puede incrementar la productividad, pero si también aumenta el salario nominal, debido a la lucha de

Sin embargo, eso igualmente aumenta la demanda por capital constante, disminuyendo el plustrabajo, interfiriendo en el $\downarrow \sum d_p \rightarrow \downarrow \sum d_i^e \rightarrow \downarrow P_f$, eso es, manteniendo constante el déficit financiero, hay una tendencia para la caída del precio de los activos financieros, que refleja en la valorización de dicho país, en la medida que $\downarrow P_f^e$, el costo del dinero ficticio internacional aumenta, devaluando el tipo de cambio, incrementando la tasa de interés.

Esas condiciones financieras para acceder al mercado internacional de capitales afectan la dinámica salarial nacional, e impacta en la inserción en la economía mundial, pero también es impactada por ella. Este proceso se agudiza en la medida que se interconectan las cadenas globales del valor a través de varios mecanismos: a) En estas empresas las ganancias tienen su máximo indicador en las variables financieras; b) la forma-maquila incrementa la productividad por medio de la fragmentación mundial de los procesos productivos, modificando el valor de la fuerza de trabajo al crear un mercado mundial que establece como referente del nivel salarial, la dinámica salarial en la perifería del sistema, creando un media mundial del salario, que es jalado a la baja por la existencia de mayor cantidad de países con bajos salarios.

De esta manera, la relación entre la dinámica salarial y el espacio de acumulación eleva su grado de complejidad, donde interactúa el capital bancario tradicional, bajo la lógica del crédito y el desdoblamiento en el mercado de activos financieros. En este sentido, se crean diversas categorías de rentismo que se articulan como mecanismos de succión directa e indirecta de valor por el capital a interés y por el capital dinerario, con predominancia de la lógica especulativa del capital ficticio. Aquí lo llamamos de mecanismos de expropiación financiera, que conducen al proceso de rebajar el salario real y en algunos casos, nominal, no solo en su momento de compra de los medios de vida, sino también en la configuración mundial de la dinámica salarial⁴¹.

clases en ese sector específico, puede aumentar el precio de costo, lo que podría disminuir las ganancias productivas e impactar en las expectativas sobre ese espacio de acumulación del país, incrementando el precio financiero (tasa de interés).

⁴⁰ Ese fue mecanismo, que también Minsky (1993) detectó como base de la inestabilidad financiera.

⁴¹ “La financiarización de la renta personal es, bajo esta perspectiva, el proceso por el que el sector financiero ha intermediado la provisión privada de bienes y servicios a los hogares. La expropiación financiera ha corrido en paralelo a este proceso: la transferencia directa de renta personal a las ganancias de las instituciones financieras que han desempeñado este papel intermediador” (Lapavitsas, 2016, p. 307).

Habría, por lo tanto, un grado de expropiación financiera como una categoría sobre-determinante junto al grado de explotación, donde la financiarización viene asociada, tal como plantea Lapavitsas (2016) de un incremento del endeudamiento privado de los hogares, asociado a la privatización de los servicios básicos como salud, vivienda, pensiones, educación y transporte (eliminación del salario indirecto)⁴². Sí pensamos en el fondo de consumo como una categoría que combina el salario indirecto con el salario nominal, la financiarización además de expropiar directamente el salario global por medio del endeudamiento de los hogares y de la apropiación de la renta de consumo, también presiona por el abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo por medio de la disminución de los gastos sociales a partir de la expropiación del presupuesto público. Así que los mecanismos de expropiación financiera inciden en el grado general de explotación, pues obligan al trabajador a buscar más horas de trabajo para pagar sus deudas, y/o completar ingresos para cubrir necesidades básicas que antes eran proporcionadas pública y en muchos casos gratuitamente por el “Estado de bienestar” además de ser un mecanismo de expropiación financiera por medio de la transferencia de excedente para pago de los intereses de la deuda pública.

Podemos así proponer categorías del rentismo y del grado de expropiación financiera, utilizando el modelo de determinación salarial desarrollado en las páginas 30-32, añadiendo como la financiarización sobredetermina el grado de explotación al presionar a la baja el precio del trabajo, donde tenemos:

$$P_{ft} = \frac{V_{ft}}{l}$$

$$P_{ft} - i = \frac{V_{ft}}{l}$$

$P_t = \text{precio del trabajo}$

⁴² “(...) la financiarización de los hogares no está relacionada únicamente —ni principalmente— con los pasivos de los hogares, y por tanto con los préstamos a los hogares. Los hogares se han implicado cada vez más en el sistema financiero formal con el objeto de gestionar el ahorro derivado de la renta personal. De nuevo, los cambios en la provisión pública de los servicios básicos, sobre todo de las pensiones, han sido importantes para este proceso. Un elemento esencial de la financiarización ha sido el aumento de la provisión privada de las pensiones, lo que ha dirigido una parte de la renta personal hacia la posesión privada de activos financieros (Lapavitsas, 2016, p. 306-307).

V_{ft} = valor diario de la fuerza de trabajo

l = jornada laboral de un día

i = tasa de interés

La tasa de interés i incide en el salario de varias maneras, desde la definición del crédito para el consumidor, que impacta en el ingreso del trabajo, hasta el impacto en el déficit financiero. Para el caso de la dinámica salarial, ese indicador financiero presiona el grado de explotación, pues es necesario $\uparrow l$ para mantener P_{ft} estable para garantizar una renta que compre los medios necesarios de subsistencia.

Por ello deberemos re-trabajar la variación general de los precios condicionados por la tasa de interés, agregando a la idea de salario indirecto, para analizar la relación entre política y acumulación en la determinación salarial, es interesante la perspectiva de Martín (2012) que habla de tres niveles y/o componentes salariales: el salario directo involucrado en el pago de la fuerza de trabajo; el diferido, donde aparece las pensiones y el seguro desempleo y; el indirecto, donde entran en juego las subvenciones y los gastos sociales. Para nosotros la dinámica de lucha entre clases sociales es fundamental para determinar la dinámica del salario diferido e indirecto.

En ese sentido, el trabajo produce su propio salario como producción de mercancías bajo determinadas condiciones sociales y políticas, eso incluye la productividad. Pero el salario indirecto como parte de la reproducción social del trabajador comprende además del flujo monetario de los salarios nominales, la educación, salud, vivienda y jubilación, etc; que al concebirse como derechos sociales, son producto de la redistribución social del excedente y se define por la lucha de clases, (determinación exógena) es decir, se define en la esfera público-democrática.

Por otro lado, la masa de salario nominal pasa a ser interesante cuando pensamos la importancia que la inflación empieza a adquirir con la generalización de la moneda fiduciaria y el abandono del patrón-oro, donde las determinaciones exógenas adquieren importancia real para la expresión dineraria del valor de la fuerza de trabajo, y puede rebajar el valor de la misma durante un período dado. Aquí el espacio de la política adquiere un nuevo prisma por las negociaciones de ese valor monetario por medio de los tipos de contrato y la posibilidad de recurrir o no a las huelgas.

Utilizando las fórmulas de dinámica salarial, agregando a la dinámica de acumulación tenemos:

$$SR = \frac{v}{(v + p)}$$

$$sr = \frac{SN}{IPC}$$

$$SR^* = \frac{(v/n)}{(v + p)/n}$$

$$SR^* = sr * \text{productividad}$$

$$SR = \frac{1}{(1 + p')}$$

$$S_t = Si + Sr = \frac{1}{(1 + p')}$$

$$S_t = Si + Sr \quad \text{que es } s_t \text{ y } si$$

$$SR = \text{salario relativo}$$

$$v = \text{capital variable}$$

$$p = \text{plusvalor}$$

$$SN = \text{Salario nominal}$$

$$sr = \text{salario real medio}$$

$$n = \text{número de trabajadores}$$

$$s_t = \text{salario total}$$

$$Si = \text{Salario indirecto}$$

El salario real medio (sr) puede bajar conforme aumenta el endeudamiento, lo que exige del trabajador aumentar la jornada laboral y así la productividad, ese proceso implica un incremento del plusvalor global y disminución de SR. Como todo aumento de trabajo necesario implica aumento del trabajo excedente como categorías endógenas del proceso

productivo, combinado con las presiones de inseguridad social-precarización-flexibilización, genera el aumento del grado de explotación global.

Por otro lado, la caída de sr es contrarrestada por el aumento de D' *prestamos consumo*, es decir, capital de crédito que financia el consumo, sea para préstamos a los hogares o gastos corrientes del gobierno. La dinámica salarial que construimos en el tópico 2.1, es redefinida, por las siguientes determinaciones:

- a) Por la relación de fuerzas de las clases, redefiniendo el salario relativo, que a su vez es determinado por la expectativa de crecimiento económico y por la inserción internacional. Mientras más grande es el salario relativo, más impacta en las expectativas de ganancias ficticias y de competencia en las exportaciones, capaz de garantizar un tipo de cambio estable;
- b) salario real, determinado i) por la inflación; ii) por la productividad del trabajo; iii) por el crecimiento económico; iv) el tipo de cambio;
- c) la tasa de interés y los préstamos y el crédito para el consumo, que incrementa el salario aparente del trabajador, en un primer momento, pero en el mediano plazo lo reduce, pues parte del fondo salarial se canaliza al pago de deudas;
- d) salario indirecto, determinado por los gastos sociales contenidos en G_s ;
- e) segmentación del mercado laboral, ejército industrial de reserva y polo marginal de la economía en los países de la periferia. Mientras más grande sea ese sector, menos es la capacidad de la fuerza de trabajo incrementar el salario relativo, indirecto y real.

El endeudamiento creciente puede ser financiado con nuevos préstamos, restado el pago de la deuda pasada –condicionado por la tasa de interés, y por el déficit financiero– que en el mediano plazo tiende a reducir los gastos sociales, para garantizar el pago a los capitalistas parasitarios, incrementando aún más el impacto de la deuda en la dinámica salarial, en la medida que los servicios públicos son privatizados, la salud, educación, pensiones y vivienda pasan a ser financiado por el capital a interés, con ello una parte creciente del fondo salarial se financiariza, es decir, pasa a ser parte de la expropiación financiera.

El Estado es fundamental para la articulación de modelos de acumulación bajo la financiarización, desvelando que la idea del libre mercado autorregulado es el complemento ideológico de la acumulación. De esta manera, la dimensión del ciclo depende de un conjunto de políticas, capaces, en un momento de crisis, de destruir el excedente de capital y con el desempleo que generan, modificar la lucha de clases, en favor del capital, sobre todo allí donde no existe un bloque social suficientemente amplio que cuestione las formas dominantes de explotación (bloque anticapitalista y/o anti-hegemónico). Los elementos institucionales son resultado de pactos, acuerdos y alianzas sociales, contribuyen a la configuración de diferentes estilos de desarrollo, pudiendo ser dirigidos por las fuerzas del capital, aglutinadas para la creación y preservación de un marco institucional que permita o garantice la ganancia especulativa de corto plazo, lo que en la mayoría de las experiencias se traduce en expropiaciones masivas y/o, por formas de activación del mercado, con participación del Estado en las inversiones en ampliación de capital fijo, o en sociedad con el capital privado, capaces de apalancar la actividad económica. Aunque, en la lógica del consenso-neoliberal siempre aparecerán de manera combinada esas características.

La dominancia del capital ficticio presiona por la existencia de esquemas institucionales que generan condicionantes de subordinación financiera en las economías dependientes, donde el ajuste adquiere más profundidad, generando nuevos polos marginales en el momento de crisis, que tienden a promover desarticulación en la reproducción social, a través de recortes de gastos sociales, privatizaciones y destrucción de capital, reformas laborales, cambios estructurales en los contratos, reformas que institucionalizan la apropiación de los fondos públicos, cada vez más en manos de corporaciones monopólicas y el capital dinerario (bancario, financiero y ficticio).

Lo anteriormente dicho conduce una conclusión importante: la financiarización se conforma por medio de la dominancia del capital ficticio, lo que otorga al ciclo económico las siguientes características:

- Período de crecimiento económico: predomina la concentración del capital, con autonomización de la acumulación dineraria en escalas superiores, con tendencia a la inflación de activos financieros, incremento de la emisión monetaria, disminución de la tasa de interés;

- Período de crisis: el valor de los activos cae, así como el tipo de cambio y/o tasa de interés tiende a subir y se detiene el crédito;
- En período de crisis, una tendencia al incremento del déficit financiero, tanto por la falta de liquidez y/o solvencia de los bancos como por la conversión de los activos en deuda pública. La insolvencia de empresas y bancos incrementa la centralización de capital con inestabilidad en los mercados financieros;
- Un estrechamiento de los gastos sociales, los ingresos públicos sirven para garantizar el valor social de los títulos públicos y de los activos financieros privados y se orientan a pagar las partes alícuotas parasitarias que tienden a crecer;

De esa manera, en la etapa de la hegemonía financiera-neoliberal se generaliza formas de expropiación financiera de los fondos públicos y de los salarios de los trabajadores, también, olas de precarización y flexibilización de la gestión de la fuerza de trabajo. Aquí el capital ficticio como dominante del proceso de reproducción social, restringe la valorización del capital cada vez más a su aspecto especulativo-expropiador, por medio de privatizaciones y fusiones que generan un tipo de activación del mercado de lujo y redistribución del valor, convirtiendo a los ciclos, en procesos espasmódicos, expresándose, en lapsos cortos de un crecimiento bajo y con crisis recurrentes y un mercado laboral altamente inseguro. Ese proceso configura formas y entramados de modalidades de acumulación, condicionadas por cada proceso histórico específico, con diferentes características productivas y de inserción mundial, pero siempre empujada por políticas que preservan el consenso neoliberal-financiero.

La dinámica de acumulación depende del vínculo entre capital productivo y el mercado financiero, eso es, en la medida que el peso del sector productivo es determinante en la composición del P_f y/o que el gobierno logre inversiones productivas. De otro modo, cuanto más se privatiza y se desestructura productivamente un país, más el P_f es especulativo-parasitario y las expectativas del P_f^e son irrealizables, así el crecimiento sigue el proceso de incremento relativo de algunos sectores, saltos espasmódicos y estancamiento estructural, con valorización ficticia despegada de la valorización real, lo que conduce a una espiral de incremento del déficit financiero y de expropiación de los fondos públicos.

De esa manera, un país con economía frágil también ve reducido su crecimiento por las condiciones financieras y es más vulnerable y subordinado por la dinámica del capital dinerario global, lo que induce a elevar sus tasas de interés para atraer la entrada de capital-dinerario. De igual manera, se crea una necesidad mayor de endeudamiento dada la fragilidad de la producción y del salario real, lo que genera una espiral de expropiación financiera, rápido empobrecimiento y baja capacidad de inversión productiva. Pero eso debe de ser analizado por medio de la interpretación histórico-teórica de los procesos concretos de Brasil y México, pues ambos países estructuraron mecanismos distintos de inserción en la hegemonía financiera-neoliberal.

Parte 2) Perspectivas históricas y cambios recientes, acumulación neoliberal-financiera subordinada y mercado laboral en Brasil y México.

Introducción.

Esa parte de nuestra tesis tiene como objetivo, describir los elementos históricos que estructuraron la inserción de México y Brasil en la mundialización del capital, bajo la lógica consenso-neoliberal financiero. Para eso se describe el ciclo de crisis, ajuste y reformas estructurales en Brasil y México entre los fines de los años setenta y noventa. Discutimos un hilo interpretativo: la quiebra de pactos; transición política y aplicación de ajustes a partir de los distintos gobiernos.

La intención es entender las principales modificaciones en las condiciones de dependencia en México y Brasil, lo que les hace vulnerables y en qué sentido son diferentes inserciones. Es decir, se trata de analizar los elementos centrales de las estrategias políticas, donde se configura la dominancia del capital ficticio. De tal modo que en los siguientes capítulos nos proponemos dibujar las similitudes y diferencias de los modelos de crecimiento, adicionalmente se describe con más detalles las formas en que se presentaron los procesos históricos, para evaluar las modalidades de acumulación. Nuestro enfoque es el cambio estructural que identificamos a finales de los años setenta hasta noventa del siglo pasado, etapa que constituye un proceso de transición, del que emerge una etapa caracterizada por la hegemonía financiera-neoliberal.

De manera, el análisis sistémico, de las distintas formas de inserción subordinada a la lógica de la hegemonía financiera-neoliberal mundial produce diferentes resultados en la dinámica de los espacios de acumulación nacional, valorizado por el capital nacional e internacional, lo que resulta en un carácter también diferenciado de la dinámica salarial. Aunque como veremos, convergen en diferentes momentos políticos y económicos, es decir en su fase de ajuste y reformas, que resulta en formas equivalentes de expropiación financiera, expresándose en trayectorias laborales precarias, pero que asumen formas distintas en México y Brasil.

Capítulo 3) México: el PRI como rector de la transición y el nuevo modelo.

3.1) Crisis del desarrollo estabilizador: el endeudamiento y FMI como punto de cambio.

En ese capítulo trabajamos la tesis de que la crisis del modelo de industrialización bajo el desarrollo estabilizador mexicano, dio lugar al neoliberalismo. Nuestra hipótesis es que la industrialización trunca condujo a la elevada importación de bienes de capital, lo que, conjugado con un deterioro de las exportaciones agrícolas, generaron un déficit comercial creciente que va a ser compensado con aumento del endeudamiento externo. Consecuentemente, ese desequilibrio de la estructura económica abrió espacio para un cambio hacia la hegemonía financiera-neoliberal, con el predominio del capital ficticio. Lo que resultó en una economía altamente integrada a la economía estadounidense, adicionalmente la forma de inserción con predominio de la maquila, generó un desempeño pobre (con bajas tasas de crecimiento, las exportaciones no tienen efecto arrastre) errático y vulnerable.

La crisis de los ochenta hizo evidente la crisis de modelo de crecimiento basado en la industrialización e inició ese proceso de transición a una modalidad distinta de acumulación. Las estructuras económicas en el período del desarrollo estabilizador estaban desequilibradas y el avance del sector manufacturero que se expresa en la producción de bienes durables, se contrasta con el deterioro del sector agropecuario, pues no existe un proyecto de agricultura para sostener el mercado interno. La mentalidad del Gobierno y de los empresarios es que: con la llegada de empresas extranjeras sería posible incrementar la productividad, pues el país aprovecharía de su matriz productiva y tecnológica. Sin embargo, la entrada de capitales ha presionado la balanza de servicios por emisión de ganancia hacia el exterior, pago de patentes, regalías y servicios técnicos, intereses a los préstamos etc; a ello se suma la presión sobre los precios por cuenta de desequilibrios internos entre sectores y de estos con el exterior, el TLCAN no disminuyó el déficit en balanza comercial.

El vencimiento de los préstamos contraídos en los años 1970, para cubrir los déficits y para la creación de la plataforma petrolera condujo al crecimiento de la deuda pública. En 1982, tras la caída en los precios del petróleo y la subida de los tipos de interés en Estados Unidos, México se ve forzado a declarar moratoria involuntaria (agosto 1982), al mismo

tiempo, la baja de precios de los petroleros va a tener efectos recesivos internos. En 1982, se presentará un escenario de bajo crecimiento, inflación, devaluación cambiaria y aumento del servicio de la deuda. El 17 de noviembre de 1982, se inicia proceso de renegociación de la deuda. En ese sentido, la carta de intención firmada con el FMI a cambio de recursos frescos va a tener como eje: la aplicación de políticas de ajuste que se orientan a disminuir el déficit fiscal, condición esencial para sus autores, se trataba de la estabilización de los precios y generación de un crecimiento sostenible de largo plazo. Para garantizar una inserción externa sostenible adecuada el FMI consideró necesario:

(...) la adopción del sistema de flotación cambiaria, lo que hizo que entre 1983 y 1987 el tipo de cambio estuviera subvaluado, a fin de equilibrar la cuenta corriente de la balanza de pagos. El efecto de este cambio fue dar dinamismo y diversificar al sector exportador, básicamente el manufacturero. Junto con esto se presentó un proceso inflacionario creciente y desestabilizador. Asimismo, México, como casi todos los países en desarrollo, canalizó su excedente al pago de la deuda externa, generándose una restricción de liquidez en escala nacional, porque además no fluyeron créditos externos a la economía. En estas condiciones los créditos bancarios canalizados al sector productivo no se utilizaron para ampliar la inversión. Es importante mencionar que la renegociación y reestructuración de la deuda externa fueron parte de un proceso de acuerdos con los acreedores de la banca comercial transnacional, básicamente estadounidense, tendiente a reducir el monto de la deuda mediante disminuciones en las tasas de interés y la reestructuración de los pagos. (Girón & Levy, 2005, p. 20)

El objetivo fundamental en esa época de acuerdos con el FMI, era de garantizar el pago a los acreedores externos, por lo tanto, sería necesario que el Estado se comprometiera al pago de las deudas con un control de su déficit y bajo el pretexto de disminuir la inflación y lograr un cambio estable⁴³ se impusieron políticas de ajuste. Las políticas de ajuste fueron la condición para garantizar financiamiento externo, destaca la exigencia de disciplina fiscal, como explica Gollás (2003) se llegó a “un excedente del gasto del sector público, que en 1986 representaba el 1.6% del PIB, aumentará a 4.7% en 1987”, además de la acumulación de “más de 7000 millones de dólares en reservas, y la mayoría de las empresas observaron una mejoría” (Gollás, 2003, p. 30). Tras el fracaso del plan Baker se impulsó el plan Brady.

⁴³ Ambos objetivos no se lograron, la inflación creció y el tipo de cambio se vio sometido a constantes devaluaciones.

En el día 26 de mayo de 1988, México logra un acuerdo con FMI que significó:

- “1) Intercambio de deuda por bonos nuevos con un descuento de 35% (bonos de descuento) a tasa Libor + 13/16;
- 2) Intercambio de deuda por bonos nuevos con el mismo valor original, pero con una tasa de interés fija de 6,25% anual (bonos a la par);
- 3) Concesión de créditos nuevos (dinero nuevo) por un monto total igual a 25% del valor nominal de la deuda no asignada a alguna de las dos primeras opciones, distribuidos a lo largo de los siguientes cuatro años de la siguiente forma: 7% en 1989 y 6% anual en 1990 a 1992; la tasa de interés que devengaría el dinero nuevo sería de Libor +13/16, con un plazo de amortización de 15 años con siete de gracia”. (Ávila, 2004, p. 134)

Las políticas de ajuste indujeron un proceso de cambio estructural, las instituciones representantes del capital ficticio, expresadas por el FMI y por el Estado organizado por el PRI, presentan *un discurso en que hay una situación de emergencia y todos deben de pagarla*. Esa narrativa busca crear un nuevo modelo que conduciría a la destrucción de capitales y a la disputa en torno al presupuesto público. Así, el tipo de cambio y el tipo de interés se vuelven variables centrales. Tal como explica, Wadgymar (1988) durante ese proceso de crisis de los ochenta, se redujo el gasto público, con incremento del tipo de interés interno y se aceleró el deslizamiento del tipo de cambio, estableciendo un sistema cambiario dual, lo que no evitó la demanda de divisas, forzando al gobierno a nacionalizar la banca ante las fugas de capital en septiembre de 1988.

En ese contexto, podemos entender el viraje iniciado por Miguel de la Madrid y culminado por Salinas de Gortari como intensificación de las reformas estructurales e inicio de un nuevo modelo de acumulación por medio de una reconversión productiva-financiera en México. Miguel de la Madrid va a ser responsable por la primera fase del programa neoliberal por medio de la aplicación de las políticas de ajustes que preceden a las reformas estructurales y que darían lugar al “Consenso de Washington”, formulado entre 1985 y 1989. El primer programa llamado Programa de Reordenación Económica (PIRE), buscaba esencialmente controlar la inflación, proteger el empleo y recuperar las bases de un desarrollo sostenible. Luego se lanzó el PAC, Programa de Aliento Económico, que se proponía controlar la inflación para mantener un crecimiento equilibrado, reduciendo déficit fiscal y endeudamiento externo. Esos programas no lograron el crecimiento sostenible prometido, en un primer momento, esas políticas presionan al aumento de la

especulación, la inflación llega a 160%. Pues el proceso de ajuste con la reducción del gasto público, elevación de los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos incrementaron el nivel general de precios, también se inicia la privatización de empresas públicas y con ello el proceso de reconversión global de la economía, como forma efectiva para iniciar el modelo de globalización neoliberal que permitirá volver a valorizar a los capitales, dentro del nuevo modelo de subordinación financiera.

En consecuencia, el gobierno propone un plan heterodoxo (basado en la negociación política): Dialogar con los actores, buscando aprovecharse del poder corporativo del PRI. Pues como expone Gollás (2003), aunque las políticas de ajustes eran de carácter restrictivas, la inflación seguía alta durante 1987, de ese modo, el gobierno puso en marcha Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que en 1988 cambiaria para Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE), que propone un acuerdo entre gobierno, sectores obrero, campesino y empresarial para frenar los precios y sus demandas de salario y ganancia. Fue necesaria la capacidad del PRI para imponer sus pactos a las clases sociales. Lo que incluyó, una profunda desregulación financiera y extranjerización de los bancos, de manera que:

(...) concretamente, en 1983 desapareció oficialmente la regulación del sistema financiero y se dismantelaron los mecanismos compensatorios del mercado de créditos. Entre las principales reformas llevadas a cabo durante esos años se encuentra la desaparición del encaje legal, lo que permitió la liberalización de las tasas de interés, que desde entonces son determinadas por las fuerzas del mercado. A la medida anterior se sumaron el fin de la política de encajonamiento de créditos, el achicamiento del sector productivo estatal y, de manera preponderante, la profundización del mercado de valores, beneficiado por varias reformas estructurales del sistema financiero, entre las que cabe mencionar: 1) la modificación del financiamiento del gasto público, 2) el pago de la nacionalización bancaria, y 3) un proceso de liquidaciones y fusiones de empresas del sector público. (Girón & Levy, México: los bancos que perdimos De la desregulación a la extranjerización del sistema financiero, 2005, p. 20)

3.2) Salinas de Gortari y la estructuración del modelo neoliberal mexicano.

Las políticas de Miguel de la Madrid abren un cambio programático al interior del PRI, que va a ser representado por Salinas, un tecnócrata salido de la escuela monetarista estadounidense. Ese proceso va a generar una escisión en el partido, representado por Cuauhtémoc Cárdenas, que postula como ideario volver a la ideología nacionalista de la

Revolución y cambiar la política hacia una mejor distribución de ingresos. Sin embargo, tal como destaca Ávila (2004), el carácter autoritario y violento del PRI⁴⁴ vuelve a imponerse por medio de un fraude electoral, enseñando que el neoliberalismo en México tiene un contenido corporativo: el manejo de la maquina partidaria, del “charrismo”, de la corrupción y de la violencia para controlar la sociedad civil. A eso se suma, la sustitución del Estado como rector de la economía, por el empresariado como agente predominante en la dirección de las políticas en México.

Otro elemento de estabilidad en México, fue el apoyo recibido por Salinas de parte de Bush, que había alentado buenas perspectivas de negociaciones posteriores de la deuda y apertura comercial de México hacia Estados Unidos. Por lo tanto, se estrechaba una relación con aún más predominio del capital estadounidense en México y una reconfiguración de la división internacional de trabajo, los empresarios mexicanos pasan a ser socios minoritarios del proyecto económico estadounidense, concentrándose en el sector de maquilas, importador y rentista.

Enumeramos las características del viraje del sexenio de Salinas:

- ✓ El Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994) que busca aplicar los lineamientos de Iniciativa de las Américas propuesta por Estados Unidos y FMI, (Ávila, p. 136-137);
- ✓ En las privatizaciones de empresas públicas estratégicas y de la banca;
- ✓ desregulaciones de precios, tal como los precios de productos básicos, pero aún se mantuvo la regulación corporativa de los salarios;
- ✓ Privatización de la construcción de las carreteras;
- ✓ Desregulación del mercado de capitales y del sistema financiero;

⁴⁴ “Tal vez acicateado por la falta de legitimidad, desde los primeros días de gobierno Carlos Salinas de Gortari dio pruebas de su capacidad de imponer la autoridad presidencial, ajustar cuentas con los adversarios políticos, incluso dentro de las estructuras corporativas e imponer nuevos dirigentes en las organizaciones priistas. Al respecto, fue particularmente significativo el despliegue militar, la violencia y los cargos por tráfico y acopio de armas de fuego y explosivos, así como homicidio, que se le imputaron al líder del sindicato de petroleros, Joaquín Hernández Galicia, la Quina, de quien se dijo había cometido la deslealtad de apoyar a Cuauhtémoc Cárdenas, cuando estaba al frente del sindicato de la empresa pública más importante del país” (Ávila, 2004, p. 126).

- ✓ Se aprueba las reformas constitucionales sobre inversiones extranjeras y se vende 18 instituciones bancarias, el grueso de la banca pasaba a manos del capital extranjero;
- ✓ Cambio de política agraria para el aumento de la productividad y producción, que se ha configurado en la privatización de los ejidos. Se diagnosticaba que el principal problema agraria fue el reparto agrario de los 1960, generando corrupción e inseguridad. Por tanto, se elimina la reforma agraria y se aprueba la posibilidad de vender la tierra si la asamblea ejidal así lo decide. Se crea el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) para deslindar al ejido;
- ✓ Sustitución de garantías de precios de garantía a los principales productos agrícolas y de créditos – siempre intermediado por líderes políticos –, por un sistema de apoyo directo a los productores, el PROCAMPO⁴⁵;
- ✓ Aplicación del liberalismo social: Con creación de la SEDESOL y aumento el gasto social en proporción de PIB de 7,6% a 13,1%, entre 1989 y 1994, pero ese gasto se concentraba asistencia social, el Programa Nacional de Solidaridad, focalizado a los más pobres, al que se destinaron U\$ 18.000,00 millones de dólares durante el sexenio (Ávila, 2014);
- ✓ Se sustituyen programas de cobertura de derechos universales a cargo del Estado por programas asistenciales, focalizados de atención a la extrema pobreza, como sugería el Banco Mundial (BM), con ello parte del salario indirecto se perdía;

La política de Salinas respecto de la deuda se había establecido en el marco del Plan Brady, que se proponía crear las condiciones para renegociación de los países endeudados. Ese plan definía una estrategia para el restablecimiento de la capacidad de pago de los países de tercer mundo, convocando a la cooperación de los del primer mundo, y llamando a los

⁴⁵ “No se ha modificado sustancialmente la estructura del campo, pues el productor no quiso vender sus tierras, pero sí se ha cambiado la política hacia el campo, a partir de impulsar los mecanismos del mercado como eje central de direccionamiento del sector agropecuario, con eso se ha aumentado el endeudamiento de los campesinos, que se ha empeorado con el aumento de la tasa de interés. Según Salinas “era necesario poner fin a la reforma agraria, entregar el pleno dominio de los ejidos a sus beneficiarios y propiciar su asociación de productores privados. Con la titulación de las parcelas entregadas por el Estado se daba satisfacción a una demanda de los sectores conservadores formulada en la década de los cuarenta del siglo pasado, en respuesta a la reforma agraria cardenista que introdujo la figura del ejido colectivo inalienable” (Ávila, 2014: p. 161).

países endeudados a que aplicasen reformas estructurales y de apertura con un desarrollo basado en el capital extranjero. Según Ávila (2004), las consecuencias de esas reformas resultan en un desempeño económico errático, con elevación del déficit comercial y empleo informal⁴⁶.

3.3) Balance del modelo: la vulnerabilidad del modelo y la economía errante.

Tal como hemos expuesto en capítulos anteriores, la dependencia mexicana, como un tipo de inserción subordinada en el consenso neoliberal-financiero, se ha dado como un desmantelamiento de políticas nacionales y con la desregulación de los mercados, ese proceso impulsado por el FMI contó con el apoyo de las burguesías mexicanas y de distintos centros financieros, donde se alza un nuevo tipo de disputa en los países periféricos por la captación del excedente internacional. Tal como explica Girón y Levy (2005, p.12) el sistema financiero mexicano se reestructura, desnacionaliza, principalmente entre 1996 y 2002, perdiendo el control de sus activos bancarios, que pasó a ser de “conglomerados financieros extranjeros. Banamex y Bancomer, que controlaban cerca de 44% del total de los activos pasaron a ser subsidiarias de Citibank y del Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA)” (p. 12) tornándolo más vulnerable⁴⁷.

México desde los ochenta ha pasado por 3 generaciones de reformas, 4 grandes crisis de 1982, 1995, 2001 y 2008-09, y siempre se vuelve a la misma narrativa, frente al atraso, al estancamiento, es necesario modernizar las relaciones laborales, profundizar los vínculos con Estados Unidos para aumentar las exportaciones, atraer capitales externos,

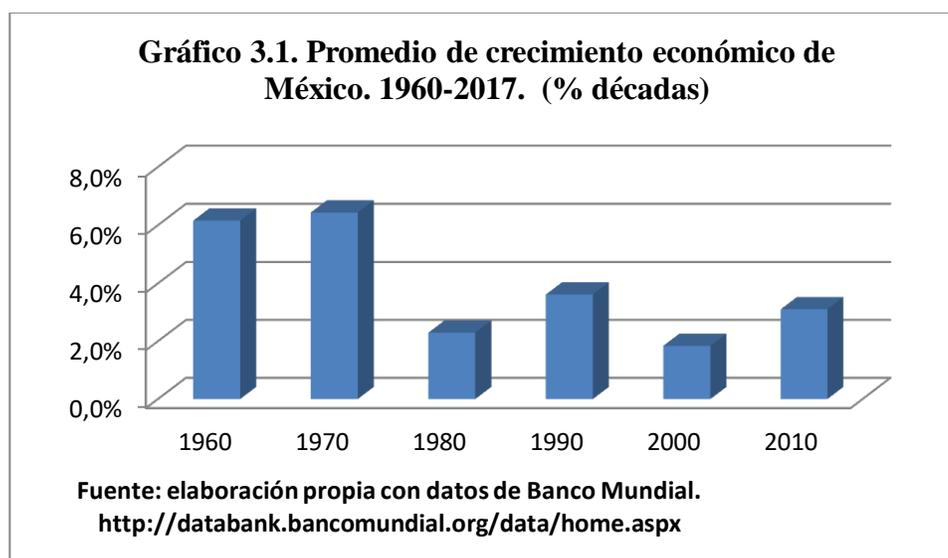
⁴⁶ “En términos generales, la administración de Salinas capitalizó los esfuerzos del gobierno en materia de estabilización y llevó a término las reformas estructurales orientadas a instaurar un modelo de economía abierta y Estado mínimo. Asimismo, incorporó a la agenda neoliberal una reforma social, estableciendo el compromiso de que la nueva economía reduciría la pobreza y la desigualdad. El tema tenía especial relevancia tanto por el ascenso de la oposición de izquierda en 1988, que casi le cuesta la Presidencia de la República, como por el hecho de que Carlos Salinas se proponía cambiar la metodología de las intervenciones públicas a fin de atender prioritariamente a los grupos más afectados por la crisis, es decir los ubicados en la pobreza extrema, así como promover una nueva relación del gobierno con la sociedad y sus organizaciones sociales y políticas, es decir lo que al día siguiente de su toma de posesión denominó “Solidaridad” y más tarde arropó con una nueva ideología oficial: liberalismo social” (Ávila, 2004, p. 128).

⁴⁷ . “a diez años de la crisis financiera mexicana, el traspaso de los activos bancarios a los grandes consorcios internacionales no reactivó la emisión crediticia; tampoco incrementó la competencia entre los participantes en el sector bancario ni enfrentó los costos de la bancarrota y la crisis económica de 1995 (Girón y Levy, 2005, p. 12).

mejorar la productividad y con ello alcanzar la anhelada competitividad. Todo ello conlleva a cada vez más desempleo, pobreza y estancamiento estructural.

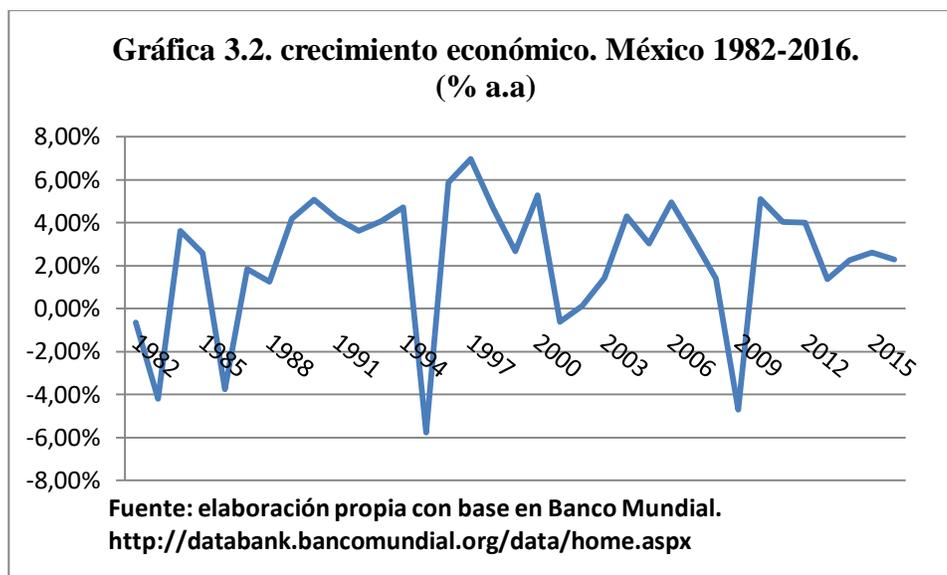
Para Carlos Tello (2007) el programa neoliberal en México ha obedecido a 6 puntos: 1) contexto internacional de reestructuración capitalista internacional; 2) recomposición del capital financiero internacional que vio amenazado sus activos con la moratoria de países deudores; 3) la imposición de Estados Unidos de otro modelo económico 4) cambio de la división internacional, en que el capital nacional también promueve la puesta en práctica del modelo neoliberal con el apoyo del empresariado mexicano; 5) las insuficiencias del modelo anterior, que dieron base para un discurso que criticaba toda y cualquier intervención del Estado 6) el grupo político ascendente en el PRI, que compartía del ideario neoliberal, dado una burocracia ascendente que había estudiado en el extranjero y era influenciada por el monetarismo.

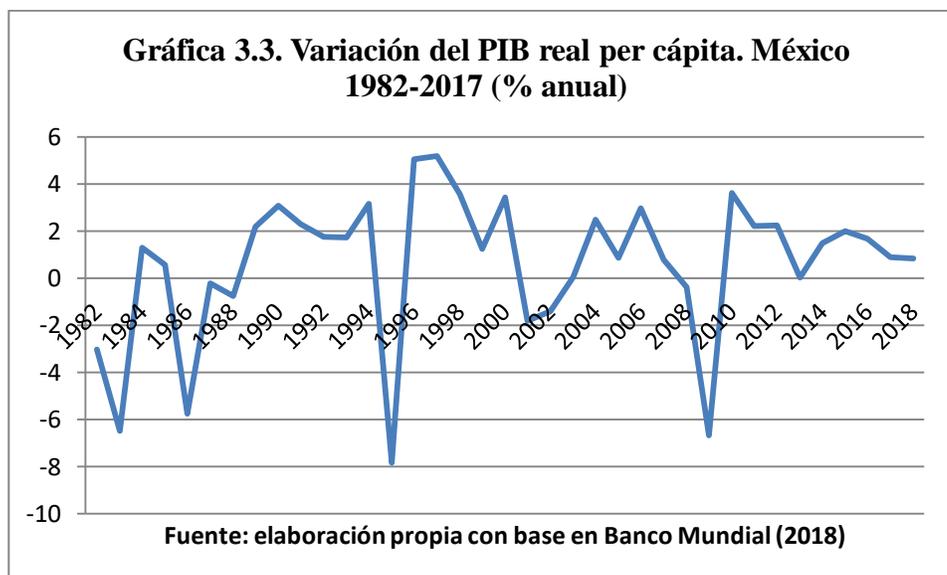
En el gráfico 3.1, se puede verificar tasas de crecimiento promedio menores a partir de los ochenta. En los noventa llega a 3,6% promedio y cae otra vez en el comienzo de siglo a un crecimiento promedio de 1,8% y en la década actual se recupera a una tasa de 3,1%, menos de la mitad de la década de los años setenta del siglo XX, que fue de 6,4%.



En el gráfico 3.2, se percibe ciclos erráticos del crecimiento, entre 1982 a 1985, caídas bruscas, donde los pactos aún no podrían lograr crear la estabilidad prometida. A partir del viraje del sexenio de Salinas, el crecimiento se recupera y llega a 5,07% en 1990, sin

embargo, las reformas salinistas desembocaron en la denominada primera crisis de la globalización en que cae la economía mexicana en diciembre de 1994 y 1995, en 1995 cae a -5,76%. A partir de entonces la economía mexicana sigue el ciclo de la economía estadounidense, su tasa de crecimiento tiende a ralentizarse y muestra caídas significativas en 2001 (crisis de la burbuja del internet en Estados Unidos) y en 2008-2009, donde se puede percibir una tendencia aún más errática tras las reformas de 3a generación. En los períodos de crisis se ha perdido buena parte de lo que se ha ganado en los períodos de crecimiento, donde además se crece a un ritmo menor que en los años 70's, como ya se mencionó. En el gráfico 3.3, se percibe el crecimiento casi nulo entre 2012 y 2017, de 2,2% en 2012 y 1,45% en 2013.





Para nosotros la inserción financiera subordinada ha hecho un México más frágil y vulnerable externamente, debido tanto a las políticas de desmantelamiento de sectores productivos, como por la privatización, desreglamentación y extranjerización del sistema financiero. Tal como destaca Girón y Levy (2005)⁴⁸ eso fue debido al TLCAN, que comprometió a México a abrir sus instituciones financieras nacionales al capital externo, en el acuerdo se pactó la apertura inmediata de las diversas instituciones financieras, que según nuestra interpretación, convierte la economía mexicana aún más subordinada al capital ficticio, es decir, más sensible a la lógica especulativa de la fracción de la burguesía internacional-parasitaria, adicionalmente, los sectores financieros mexicanos se transforman en sectores totalmente asociados a ese capital internacional⁴⁹.

⁴⁸ “En los acuerdos se pactó la apertura inmediata a las instituciones de fianzas, almacenes generales de depósito, uniones de crédito, sociedades de inversión y controladoras de sociedades de inversión. Para instituciones de crédito, casas de bolsa, sociedades financieras de objeto limitado, instituciones de seguros, empresas de factoraje financiero y arrendadoras, la apertura sería gradual, imponiéndose un periodo de transición que iría del 1 de enero de 1994 al 31 de diciembre de 1999, que podría extenderse cuatro años más. El diferimiento de la apertura tenía como objetivo fortalecer el mercado financiero bancario y no bancario nacional para competir con el capital internacional en mejores condiciones (Girón y Levy, 2005, p. 26).

⁴⁹ La crisis de 1995 adelantó la apertura del sector de servicios financieros. El 15 de febrero de dicho año se permitió el acceso de inversionistas institucionales extranjeros para fortalecer el capital social de las entidades financieras nacionales, lo que provocó una reducción del número de bancos (véase el anexo 1), casi todos asociados al capital internacional, desarrollándose así la extranjerización de la banca mexicana. La banca y los inversionistas institucionales extranjeros pasaron a ser los beneficiarios de las ganancias oligopólicas del sector financiero” (Girón y Levy, 2005, p. 26).

Ese proceso es reforzado por la presencia constante de un estado de emergencia que reclama disciplina fiscal, con el fin de garantizar la succión del trabajo social de México por el capital internacional, garantizando así, las condiciones estables para la valorización financiera. Lo que tiene consecuencias macroeconómicas para la generación de empleo y salarial, aumentando el carácter predatorio de la corporación financiera-productiva y expulsando aún más fuerza de trabajo, tal como veremos abajo.

3.4) Consecuencias para el mercado laboral.

Aquí elegimos algunas variables claves para poder analizar el punto de mutación de la gestión de la fuerza de trabajo en México bajo su inserción en el consenso liberal-financiero y frente al TLCAN. Primero, analizamos los salarios, buscando relacionar los puntos de variaciones centrales que se contrastan con los sucesos socio-políticos, eso es, en los pactos que estructuraron un bloque histórico PRIISTA-Panista ahora con mayor vínculo con sectores empresariales y las cadenas globales de valor, bajo la propiedad estadounidense. Luego pasamos para analizar el empleo, y los indicadores que nos permiten visualizar el ejército industrial de reserva en México⁵⁰.

La primera cuestión después del recuento de la inserción de México en la hegemonía financiera-liberal, con el viraje de Salinas, es de entender tanto la relación con los ciclos y su vulnerabilidad lo que implica también choques de desempleos, ante pequeños saltos de aumento del empleo en etapas de crecimiento, qué por la existencia permanente de una población sobrante, no logra aumentos considerables en el salario real, indirecto y mínimo.

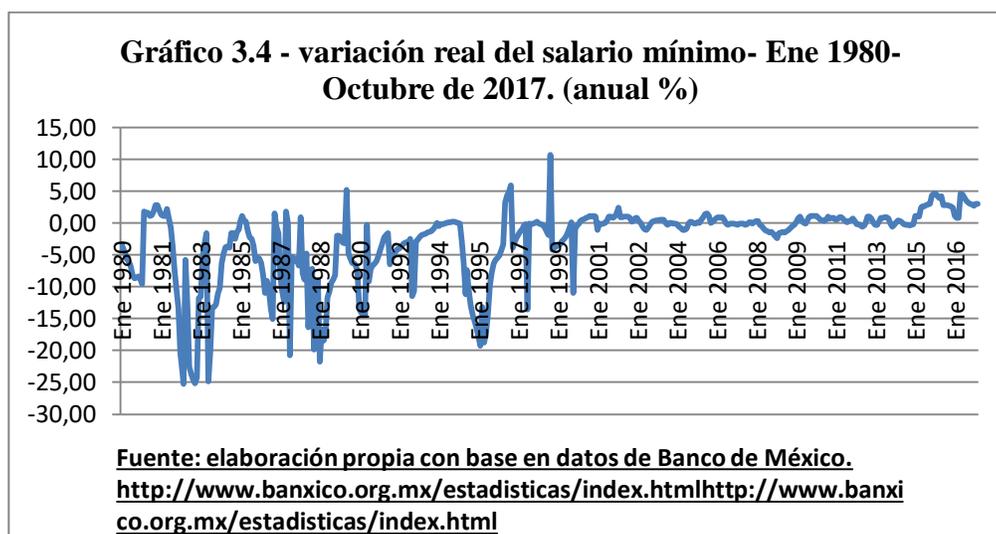
3.4.1) Salario, apertura comercial y tipo de cambio.

Así desde el primer pacto, el PECE, los salarios, el tipo de cambio y la liberalización del comercio fueron esenciales para la narrativa de emergencia, pues, según esa visión, la recuperación económica sería posible sólo si regresaban los capitales mexicanos que habían salido del país, tal como destaca Gollás (2003), tras el TLCAN y las

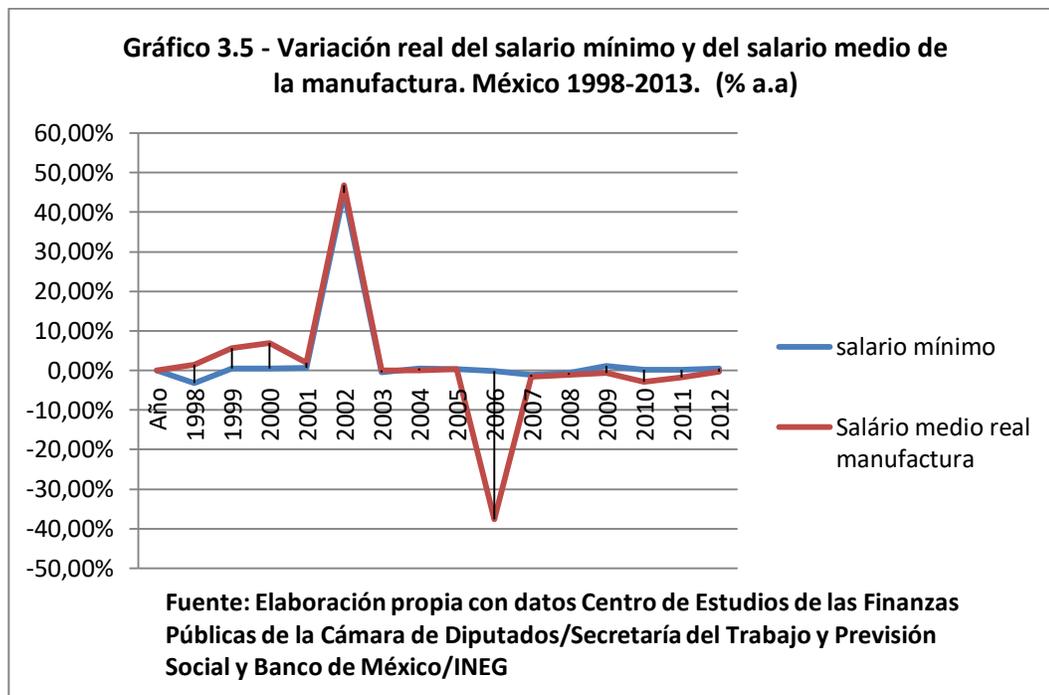
⁵⁰ en el capítulo 4, profundizaremos la cuestión del mercado laboral fracturado, analizando con más detenimiento el proceso de inserción en el ciclo global entre 2002-2018, es decir, el ciclo que precedió la crisis y lo que vino después.

reprivatizaciones de la banca en 1990, se calcula en enero de 1991, un regreso de 15 mil millones de dólares de capital a México.

Los pactos han impuesto una fuerte política de devaluación del salario mínimo, lo que se tornará modus operandi central del modelo liberal-financiero mexicano, abandonando completamente una política de valorización de esa variable. En el gráfico 3.4, se puede percibir colosales variaciones negativas en las crisis, lo que muestra que el costo del ajuste se traslada a los trabajadores, destacamos las siguientes devaluaciones salariales: -25,28% en octubre de 1982; -21,72% en octubre de 1988; -19,29% en noviembre de 1995 y -10,97% en diciembre de 1999. Después de constantes devaluaciones salariales, su evolución se estanca desde 2001 hasta la fecha.



Tal como se percibe en el gráfico 3.5, esa política de depreciación del salario mínimo ha sido importante para devaluar el salario medio real de la manufactura. Así, en lugar de que el Estado controle la sana de explotación del mercado laboral, utilizando el salario mínimo como referencia positiva para su regulación, ha sido utilizado como un mecanismo global de depreciación de los salarios.



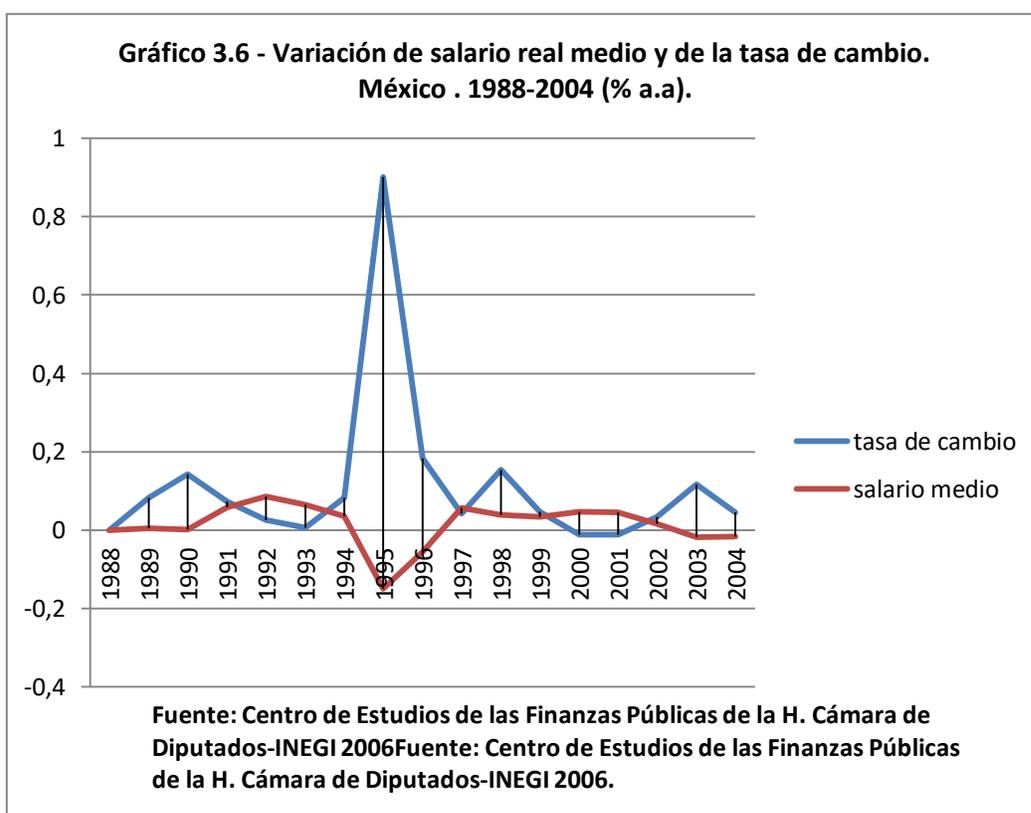
Ese proceso se ha dado principalmente con la variación del salario mínimo en relación a canasta básica, registrado una pérdida del poder adquisitivo del salario de 75% en términos reales. Destaca Gollás (2003)⁵¹ que, entre la firma del primer pacto económico, en diciembre de 1987, hasta septiembre de 1996, mientras el precio de la canasta obrera indispensable aumentó 1,347%, el salario mínimo incrementó apenas 308%.

Para Puyana y Romero (2009) la variación del salarial también ha estado relacionada con la evolución del tipo de cambio. Las constantes desvalorizaciones en momento de crisis hacen que los precios de los productos importados suban y amplíen el proceso de inflación como forma de depreciación salarial, proceso que se interrumpiría momentáneamente con los procesos de valorización cambiaria⁵². Esa relación comentada

⁵¹ Con datos del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM

⁵² Durante el período 1980-2003, las fluctuaciones de los salarios reales han estado íntimamente relacionadas con la evolución del tipo de cambio real. Durante 1980-1982 se dio sobrevaluación del peso, lo que originó una subida del salario real que terminó abruptamente con la crisis de la deuda. De 1982 a 1988 se dio una subvaluación del peso, lo que provocó que se elevara el precio de los bienes importados en moneda local, reduciendo el salario real. Esta política de tipo de cambio subvaluado se mantuvo hasta 1988, cuando se establecieron los “pactos”. A partir de entonces se dio un viraje de la política económica, y lo que prevaleció fue la sobrevaluación del peso, produciendo una elevación de del salario real que terminó también de forma

por los autores arriba citados se puede percibir en el gráfico 3.6, hay una relación íntima entre el salario medio real y el tipo de cambio, en una economía abierta, donde las devaluaciones cambiarias vienen acompañadas de disminución del salario medio real, con una correlación de 0,83.



La política salarial estuvo conectada con la apertura comercial y la necesidad de atracción de capitales para producir mercancías en México, a un costo laboral bajo. Así la liberalización echó a andar un proceso de fuerte vinculación con la economía estadounidense. Destaca Góllas (2003)⁵³ que la reconversión productiva se consolida con la

abrupta con la crisis cambiaria de 1994. Como consecuencia de la crisis, de 1994 a 1996, se dio una subvaluación del peso que coincidió con una reducción del salario real, pero a partir de 1997 y hasta el año de 2003 las políticas macroeconómicas acarrearón otra sobrevaluación del peso, lo que ocasionó que los salarios medios se volvieran a elevar (altas tasas de interés para atraer capitales de corto plazo” (Puyana y Romero, 2009, p. 60)

⁵³ (...) la liberalización del comercio. Durante esa época la tarifa máxima de importación se redujo de 40 a 20% y todos los permisos de importación fueron eliminados, con excepción de algunos para productos agrícolas, automóviles y de farmacia. La política de liberalización cambió la estructura y las reglas del comercio al eliminarse la mayoría de los permisos y reducir radicalmente las tarifas arancelarias. Entre 1982 y

liberalización del comercio en 1994, incremento de la participación del comercio internacional en el PIB nacional, con especial participación de las maquiladoras (Puyana y Romero, 2009)

La apertura comercial ha generado que los salarios se hagan más sensibles a la variación cambiaria, al mismo tiempo, las actividades económicas quedan más conectadas con las variaciones económicas de Estados Unidos. Tal como fue en la crisis de 2008, la devaluación y la caída de exportaciones fueron los principales ejes irradiadores de desequilibrio⁵⁴. Ese proceso inaugura una acumulación errática con ciclos de crisis constantes que demandan ajustes y reformas, lo que aumenta la presión hacia la flexibilización, precarización e inseguridad laboral. El salario se torna una variable vinculada a los mecanismos del tipo de cambio primero, después por la disputa del presupuesto público, con la disminución del gasto social que reduce el salario indirecto. Así la especulación con esas variables determina condiciones de la actividad de económica que, a su vez, determinan la dinámica salarial.

El proceso mexicano sigue ciclos, de crisis, ajuste y reforma, estructurado una narrativa de estancamiento estructural, organiza un mercado laboral segmentado, que se articula con el estadounidense, principalmente por el redimensionamiento del Ejército Industrial de Reserva (EIR) que produce un flujo migratorio constante que también incide en los salarios medios en Estados Unidos, volviendo transnacional el EIR, creando esa situación permanente de inestabilidad frente al movimiento continuo de crisis y reformas que implican inseguridad social, precarización y flexibilidad.

1986 la mayor parte de las importaciones se realizaban por medio de permisos, llegando en el último año de este periodo a constituir el 92% de todas las importaciones. Ya para 1987, como resultado de las políticas aplicadas, las importaciones por medio de permisos constituían únicamente el 20% del total. Por otra parte, la tarifa arancelaria se redujo de 24% en 1982 a alrededor de 11.8% en 1987. Para este año la liberalización del comercio mostraba ya efectos favorables. La mayoría de las empresas nacionales no habían sido negativamente afectadas por la competencia de productos extranjeros y registraban ganancias considerables” (Gollás, 2003, p. 32).

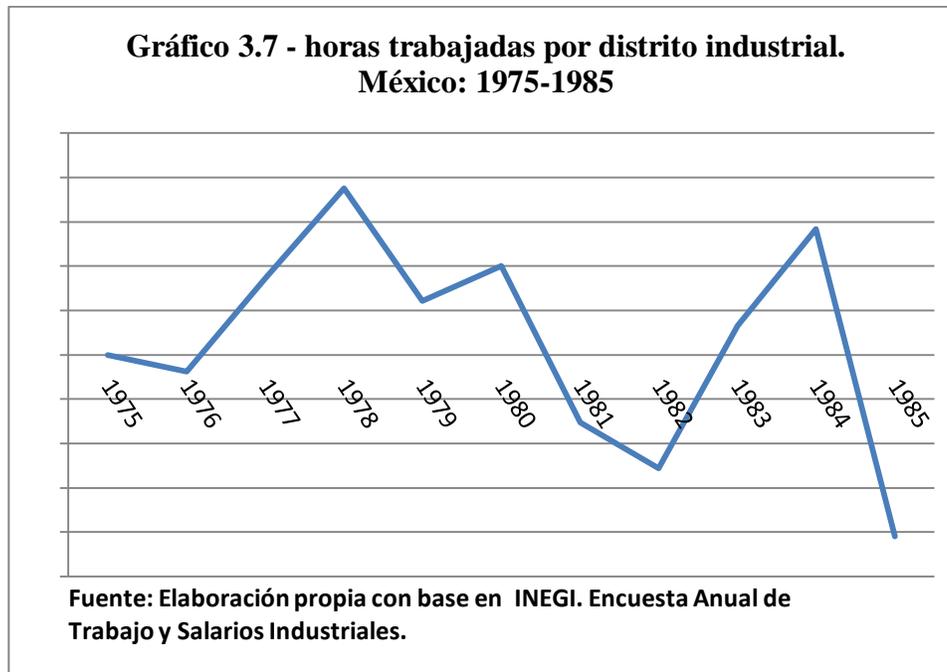
⁵⁴ Tal como destaca Ros (2012), debido a ese canal comercial con Estados Unidos, siendo el epicentro de la crisis de 2008, fue la causa central de los desequilibrios en México durante dicho proceso disruptivo “Entre los mecanismos a través de los cuales la crisis económica internacional afectó a Canadá y México destaca el canal comercial en la medida en que Estados Unidos, el epicentro de la crisis mundial, representa alrededor de 80% de las exportaciones de ambas economías y el comercio exterior en estas economías representa aproximadamente dos terceras partes del PIB” (Ros, 2012, p. 9)

3.4.2) Precarización laboral y redimensionamiento del Ejército Industrial de Reserva.

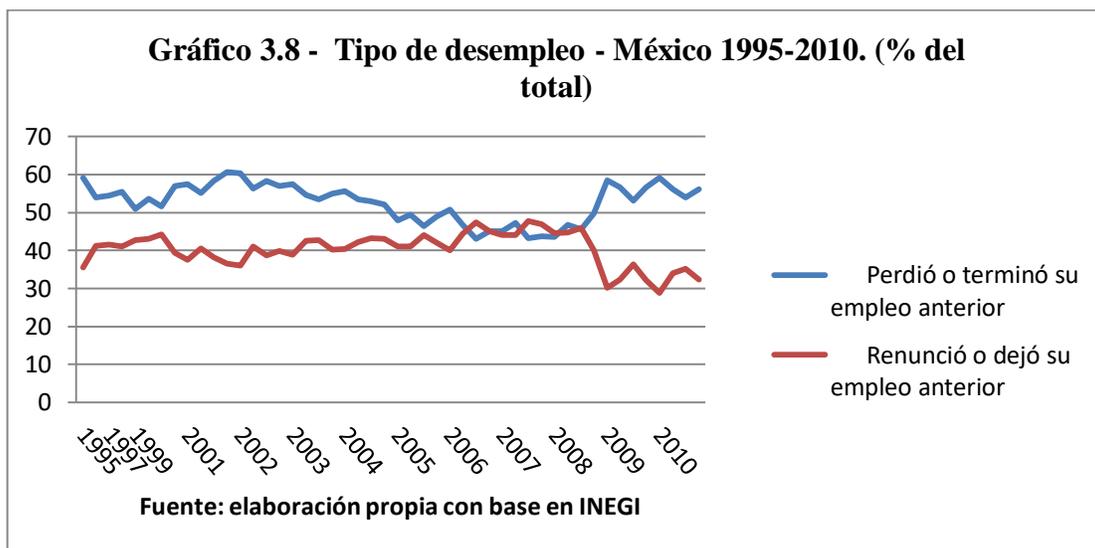
La dinámica descrita en los otros tópicos resulta en una situación laboral de aumento de la precariedad. Principalmente como un shock en el período de 1987-1988, como destaca Mariña (2004), donde hay un gran volumen de trabajadores con jornadas mayores de 48 horas semanales que ganan menos que el salario mínimo llegando a 27% de la población ocupada, y aquellos con una jornada menor que 35 horas semanales representan 37%. Después de ese incremento, que devaluó la fuerza de trabajo, se estabiliza en 22% en 1998, los trabajadores con baja jornada laboral. Para el autor, esos trabajadores, conviviendo con una condición de sub-empleo, pueden ser encuadrados en el concepto de Marx de superpoblación relativa, pues no pueden ser considerados como laborando en un empleo productivo de plusvalor. En nuestra interpretación dicha condición laboral sirve, como plantea Quijano (2014), como presión salarial para los sectores productivos. Es decir:

El incremento de la población en micronegocios y negocios familiares (establecimientos de 1 a 5 personas) muestra una tendencia creciente de largo plazo que es resultado de las estrategias de supervivencia de la población (...) Entre 1987 y 1996, el personal ocupado en todo tipo de changarros se incrementó de 39% a casi 45% de la población ocupada. Aunque esta proporción disminuyó entre 1997 y 2000, durante la primera etapa del TLCAN en la actual recesión volvió a incrementarse para situarse nuevamente en un nivel de 44%” (Mariña, 2004, p.113)

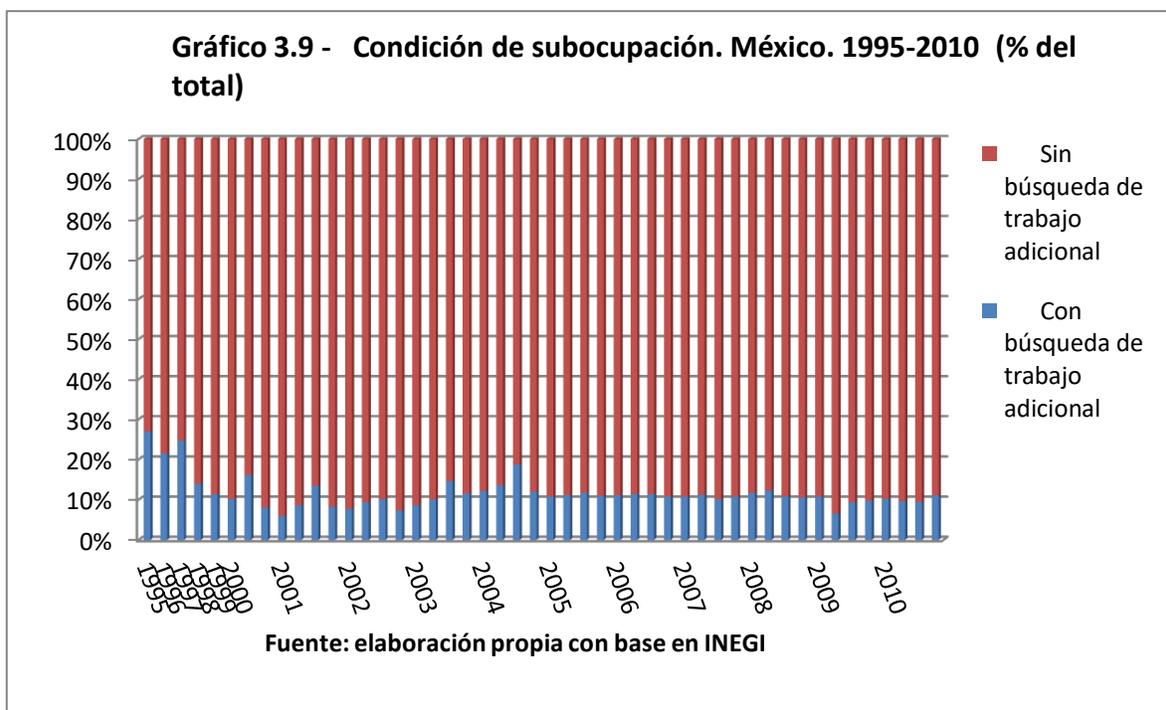
Otra forma de acercarse al concepto de superpoblación relativa de Marx, es analizar en vez de las tasas de desempleo abierta, a las jornadas trabajadas en distritos industriales. En el gráfico 3.7, se puede percibir una disminución de horas trabajadas a partir de los ochenta, principalmente en 1982, años de las crisis, y luego con el refuerzo de los pactos y ajustes en 1984 y 1985, se registra otra caída de horas trabajadas en los distritos industriales de México.



En el gráfico 3.8, se puede percibir la evolución del tipo de desempleo, entre aquellos que renuncian o que lo perdieron de forma involuntaria. Lo que es más importante para nuestra tesis es evaluar la dinámica del desempleo involuntario que cayó pasada la crisis de 1995 y vuelve a subir en la crisis de 2001, disminuyendo consistentemente en 2003. Es decir, tras un año de la crisis, permanece una política deliberada que crea desempleo, eso es, los ajustes fiscales con el objetivo de crear excedente para el pago de la deuda, genera recesión y así destrucción de capitales.

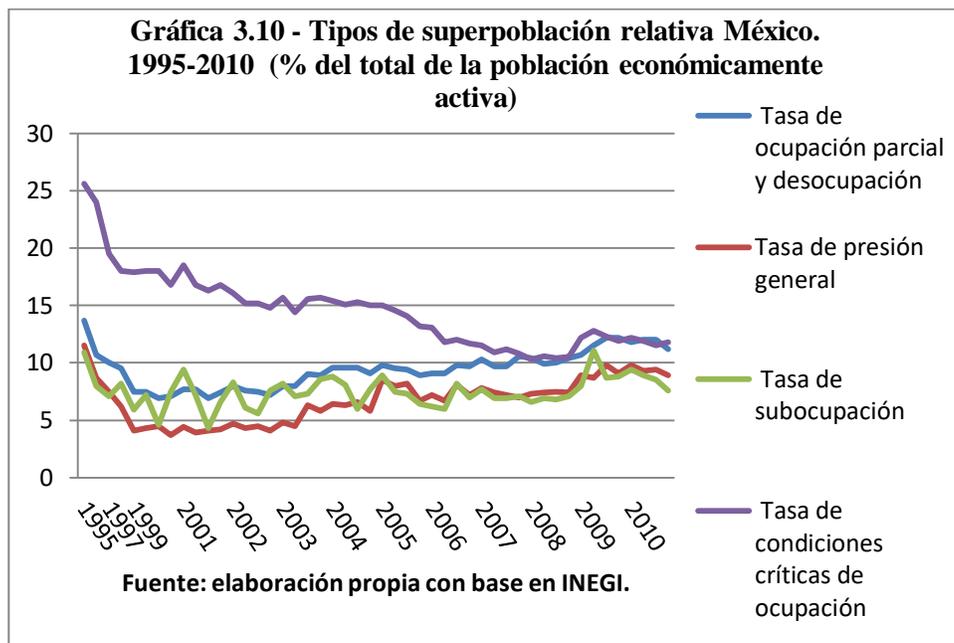


En el gráfico 3.9, se analiza la evolución de la condición de subocupación, se percibe una tendencia estructural de existencia permanente de sub-ocupados que no buscan un trabajo adicional, estabilizando situaciones de precariedad, que por lo tanto, a nuestro ver, ejerce una presión externa a los trabajadores, por medio de la existencia de una superpoblación pauperizada, a la condición de la superpoblación estancada que se mantiene, se suma una situación de estrategias precarias de sobrevivencias, pero que al fracturar el mercado laboral, se articula de forma dialéctica con el proceso productivo, al presionar externamente a los trabajadores productivos, completando los ingresos del hogar, lo que permite la reproducción de la fuerza de trabajo aún bajo condiciones de sobreexplotación, fortaleciendo la heterogeneidad y la presión del polo marginal hacia los otros sectores económicos.

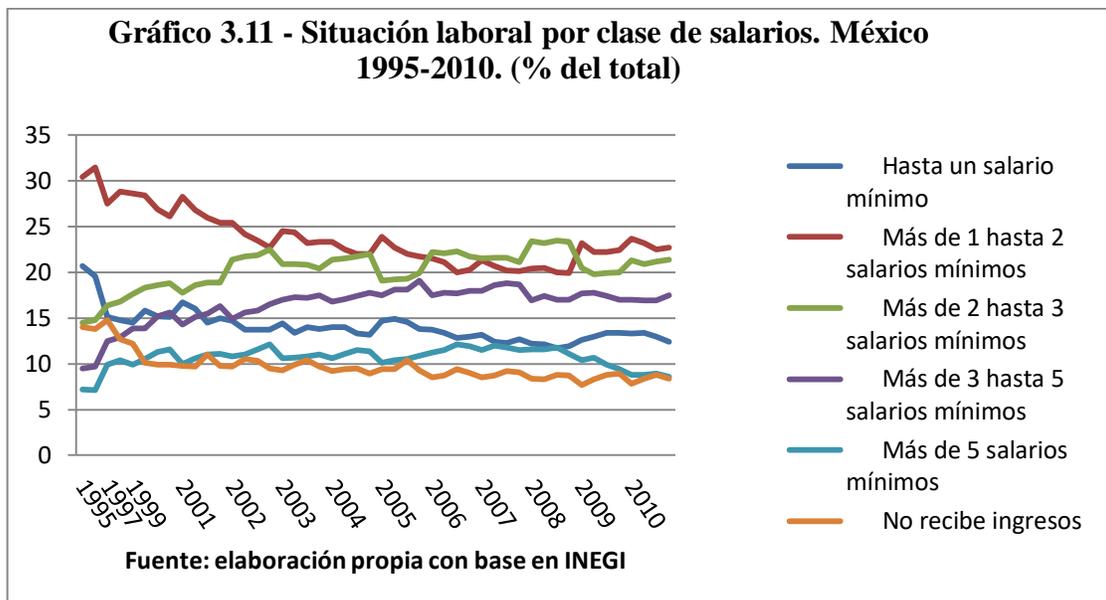


En el gráfico 3.10, analizamos diferentes tasas de situación de precariedad de las relaciones laborales, como un acercamiento a la superpoblación total consolidada, es decir, situaciones laborales de jornadas excesivas con bajo salarios o menores que el estándar, o de aquellos ocupados que buscan otro trabajo (presionando al sector laboral productivo). Queremos enfatizar una vulnerabilidad cíclica de todas las tasas, excepto la de ocupación

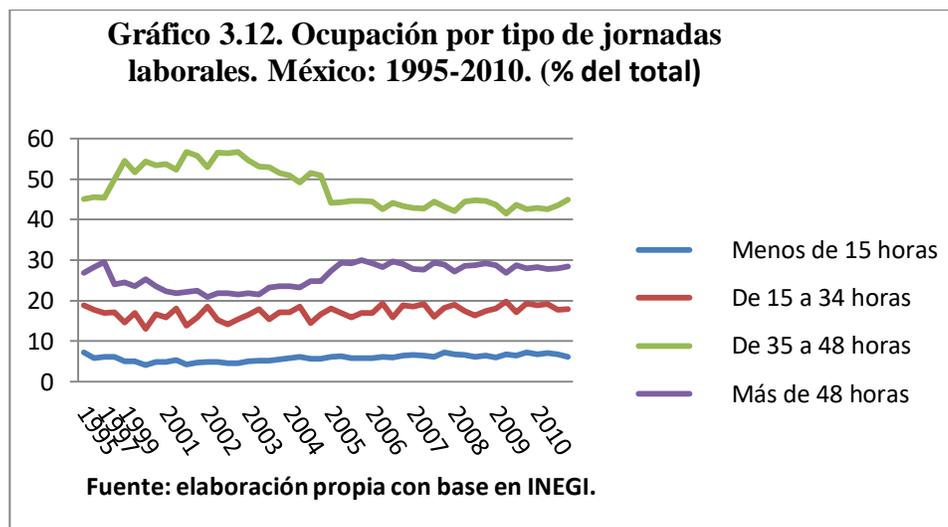
crítica, que tendió a disminuir pasada la crisis de 1995 y volvió a subir a partir de 2008, expresando un ciclo más alargado, aunque siempre hay un piso de caída, es decir, un porcentaje en qué las tasas se mantienen, expresando para nosotros una dimensión estructural de desempleo y presión en el mercado laboral.



En el gráfico 3.11, está la condición laboral por clase de salarios. Hay una disminución estructural de los que ganan más que 5 salarios mínimos y de los que ganan hasta un salario mínimo. Una tendencia cíclica en el centro de la escala salarial. Así, aumentan la población que gana más de 1 hasta 2 salarios mínimos en tiempos de crisis-ajuste y en el caso de momentos de crecimiento económico, crece aquellos que ganan más de 3 hasta 5 salarios mínimos. También se puede percibir la permanencia estructural de aquellos que no reciben ingresos, trabajadores que viven de propina, o trabajan con la familia sin pago, etc.



Por fin, en el gráfico 3.12, se verifica un tipo de desempleo por horas laborales, es decir, aumento de tipos de contratos por tiempo parcial en período de ajustes y crisis, así como, un aumento y estabilización de aquellos que trabajan más de 48 horas, demostrando el proceso de aumento de grado de explotación de forma más estructural, aunque influenciado por los ciclos.



Tal como hemos discutido en el capítulo 1, para nosotros los datos resultan de una economía con baja capacidad de generación de empleos, por su frágil capacidad productiva, en especial industrial, que se ha reducido con su inserción en condición subordinada, principalmente a consecuencia del TLCAN que le ha dado la condición de economía

satélite vinculada a Estados Unidos. En ese sentido para nosotros se encuadra la idea de que la baja capacidad de generación de empleo tiene que ver con la producción de un ejército de reserva laboral mexicana que presiona el mercado laboral en México y en Estados Unidos, como ya se mencionó y tal como explica Pozos Rivera (2016), la integración con dicho país, engendra un mecanismo de creación de una fuerza de trabajo migrante, pues desarticula cadenas productivas, convirtiéndola en población excedente capaz de presionar en las condiciones laborales estadounidense

Igualmente como plantea Quijano (2014), en el polo marginal latinoamericano se amplían los trabajadores de reserva de Marx. Dicha superpoblación pauperizada y marginalizada⁵⁵, al no ser absorbida por el sector productivo, presiona externamente a la productividad⁵⁶. Aquí la desarticulación productiva y estancamiento estructural en México puede ser vista como un mecanismo de creación de sectores subempleados como reserva laboral, por medio del refuerzo de ese polo marginal, deprimiendo a los salarios de los sectores monopólicos competitivos, cada vez menores en México, como de los capitales estadounidenses. Tal como observa Pozos Rivera (2016) se configura un solo mercado laboral en el continente americano. En ese sentido, se puede ubicar la discusión latinoamericana de estancamiento estructural en algunos países, principalmente en México: donde la necesidad de aumentar la acumulación, la valorización de los capitales proveniente de los países del centro (tanto en los países periféricos como en los países imperialistas) produce la creación de ejércitos internacionales de reserva laborales.

Ese proceso es semejante para Brasil, con sus particularidades, tal como veremos en el siguiente capítulo, que busca caminar por el mismo sendero del anterior. Entender los procesos históricos que cambiaron estructuralmente las instituciones políticas y económicas, conllevando una nueva modalidad de acumulación subordinada, que, por tener el predominio del capital ficticio, determina empleos y salarios más precarios, con una reconfiguración del ejército industrial de reserva.

⁵⁵ en el IV capítulo queremos desarrollar mejor la discusión sobre productividades.

⁵⁶ Tal sería el caso de México con una estabilización de tasas de empleo en situación de precariedad y fue el caso para Brasil hasta el ciclo económico, orientado por las políticas del PT.

Capítulo 4) Brasil: de la esperanza de la redemocratización al desierto neoliberal de Fernando Henrique Cardoso.

4.1) II Plan Nacional de Desarrollo como exceso de capital-dinerario.

Diferente de México, que logró una relativa estabilidad institucional con el PRI como agente político fundamental del proceso de industrialización y luego de cambio estructural, Brasil ha tenido intensa inestabilidad política con cambios de regímenes que sacudieron la institucionalidad, lo que por un lado, también demuestra las diferencias de tiempos en ascenso de la hegemonía financiera-neoliberal. Sí la industrialización se inicia principalmente con el gobierno de Getulio Vargas, que dio un golpe político, pasa por un corto proceso democrático que se cierra con el golpe de los militares de 1964. También diferente de otras dictaduras en el cono-sur, la brasileña tendrá un carácter estatista e industrializador. En ese capítulo, por lo tanto, nuestro objetivo es describir esa transformación marcada por una inestabilidad de cambio de régimen y de intensa lucha de clases, principalmente con el surgimiento del Partido de los Trabajadores al comienzo de los años ochenta.

De ese modo, la inestabilidad de que partimos para entender ese proceso, demuestra que el proceso de industrialización en Brasil demandó de una institucionalidad autoritaria. Lo que dio por resultado una política desarrollista militar que fortaleció económicamente a la burguesía brasileña por medio de la concentración de ingresos. Para eso el Estado se convirtió en un mecanismo de acumulación de capital por medio del apoyo al capital productor de bienes durables y a las empresas productoras de insumos.

En los años sesenta y setenta, ese modelo ha vivido su auge con el diseño del Ier PND (Plan Nacional de Desarrollo)⁵⁷, que reconfiguró el sistema financiero, con la creación en 1965 del “Banco Central de Brasil y del Consejo Monetario Nacional”, que pasan a definir la política monetaria. Se desarrolla el mercado de capitales y un sistema financiero más consistente. Sin embargo, muy dependiente de los fondos públicos, que se amplía para

⁵⁷ Es aquí donde se desarrolla la industria de construcción civil de grande importancia para la política de transnacionalización del capital brasileño, tales como Odebrecht o Camargo Correa.

seguir la orientación del régimen militar, con base en el “Plano de Ação Estratégico do Governo” (Paeg) que se proponía financiar la industria de transformación (BNDES, 2002).

El Banco de Brasil ha funcionado como un emisor monetario capaz de maquilar el déficit presupuestario, por medio de lo que se llamó, “orçamento monetário”, (presupuesto monetario)⁵⁸ y el BNDES⁵⁹ (banco nacional de desarrollo económico y social) como un organizador de fondos públicos⁶⁰ para proyectos de largo plazo, financiando sectores claves y estimulando a la consolidación de empresas monopólicas sustitutivas de importaciones, además de dar un sustancial apoyo a las empresas de capital externo que se instalaban en Brasil.

En 1973, se inicia el último oxígeno del modelo desarrollista, la crisis internacional cerraba paso a la política de generación de grupos monopólicos. En ese período, con la utilización de los fondos prestables de los petrodólares, se pone en marcha el II Plan Nacional de Desarrollo⁶¹, con la intención de sustituir la matriz energética brasileña, buscando alternativas al petróleo por medio del financiamiento de la producción de biocombustibles basado en la caña de azúcar, para eso se ha aplicado el “Programa

⁵⁸ Programación anual de los préstamos del Banco de Brasil que servían para ampliar el déficit en la medida que el banco podía emitir títulos y ser un tipo de segundo emisor monetario, absorbía la ampliación del déficit público.

⁵⁹ “(...) han viabilizado importantes proyectos en la rama del acero, papel y celulosa, de la petroquímica, de la soda caustica y cloro, del estaño, zinc y aluminio, del cemento y de los fertilizantes. Un ejemplo: todas las empresas nacionales de papel y celulosa, sector hasta entonces carentes de financiación, han utilizado de incentivos del BNDES para ampliar y modernizar sus fábricas, alcanzando así las metas de autosuficiencia pretendidas por el gobierno. El proyecto de Aracruz Celulosa (ES) es uno de los muchos casos de éxito en la historia de la política de financiamiento del banco. Fundada en 1972 y apoyada desde el inicio por el BNDES (con participación en capital de riesgo y con crédito para proyecto de expansión y modernización), la Aracruz es hoy la más grande fabricante del mundo de celulosa blanqueada de eucalipto, produciendo 2 millones de toneladas/año” (BNDES, 2002).

⁶⁰ Primer anclado en recursos externos, luego con base en el impuesto de ingresos y, por fin, se añade mecanismos de extracción de excedente por medio del Programa de Integração Social (PIS) y del Programa de Formação do Patrimônio do Servidor Público (Pasep), que eran compuestos con parte de las ganancias de las empresas.

⁶¹ “Como forma de ajustar la estructura económica a la situación de escasez de petróleo, el gobierno eligió poner gran énfasis en las industrias básicas, en especial en el sector de bienes de capital, con el objetivo de sustituir importaciones, y de ser posible, abrir nuevos frentes de exportación. En el campo de la política de energía, se ha electo una aceleración de las inversión en el prospección en la vacía de Campos, además de la ejecución de un programa para elevar en 60% de la capacidad generadora de energía hidroeléctrica, buscando viabilizar la expansión de la producción y de la exportación de bienes con elevado contenido energético que pudiesen ser producidos en el país con base en hidroelectricidad, por ejemplo el aluminio (Netto, 2014, p. 256)

Nacional de Alcohol”. También se invirtió en el sector agroquímico, introduciendo la revolución verde en el país.

Ese momento será de fundamental importancia para dar sobrevida al BNDES como banco que dinamiza los fondos estatales. Así, con apoyo del Banco se crea la Petroquímica União (SP), el polo petroquímico de Camaçari y de la Companhia Petroquímica do Nordeste (Copene). También con apoyo del banco se construyó la Hidroeléctrica Itaipu y la carretera transamazónica con recursos del BNDES⁶². El II PND generó una deuda de “US\$ 18 mil millones entre 1974 y 1977, otros US\$ 18 mil millones en los dos años siguientes”, lo que condujo a que, “la cuenta de interés neto subiera para US\$ 2,7 mil millones que el alza de las tasas de interés internacionales elevaría a US\$ 4,2 mil millones en el primer año del gobierno Figueiredo”, con una tasa de inversiones superior a 25% y un crecimiento de promedio de 6,8% al año entre 1974 y 1979. (Netto, 2014, p. 256).

Según Marquetti (2014), las inversiones aumentaron el nivel del endeudamiento y no tuvieron efecto esperado en el aumento de la ganancia que venían en caída, pues movilizaron gran cantidad de recursos en la inversión de tecnologías maduras que, al fin aumentaron los costos, y así la composición orgánica de capital, con un impacto negativo en la tasa de ganancia frente al aumento exponencial del capital que devenga interés.

Según Netto (2014), el II PND, de los años setenta, produjo una crisis financiera, cuadro que empeoraba por el exceso de liquidez, de las reservas internacionales, que se tornaban aún peor, dado el mecanismo de emisión monetaria añadido por el Banco de Brasil, que absorbía artificialmente el déficit público por medio del “orçamento monetario” (presupuesto monetario), es decir, maquilando el déficit, creando más déficit. Ese cuadro presionaba la inflación, que había crecido 3,9% al año en el período de 1974-1980 en comparación con 1,5% en los seis años anteriores.

El aumento del capital dinerario, elevado por los préstamos del BNDES, Banco de Brasil y por los proyectos del Estado, incrementaron el desequilibrio, con ganancias infladas, expresión del exceso capital-dinerario interno, con la aceleración del crecimiento del capital que devenga interés, y que ha dejado de impulsar a la acumulación de capital,

⁶² Carretera que fue citado en el tópico sobre el bandeirismo.

para sólo succionar el excedente, por medio de la expropiación financiera del cobro de interés y amortizaciones.

El III PND mantuvo las inversiones, con aumento de la tasa de interés internacional, lo que no ha tenido resultado económico positivo. De manera que, en 1981, Brasil tuvo una caída del producto industrial de 10%, con declive del PIB, y entre 1973-1983, una disminución de los ingresos disponible del sector públicos de 16,8% a 8,7 (Netto, 2014, p. 262). Como destacan Carneiro y Modiano (2014) entre 1980 y 1984 la política de los militares pasó a ser subordinada por la disponibilidad de financiamiento externo, de manera que, semejante a México en dicho período, ha llevado a un período de inestabilidad y crisis financiera, donde entró en escena el FMI, con una operación de emergencia, con el fin de reducir la necesidad de divisas y un compromiso de los acreedores privados con paquetes financieros.

Aquí entra en escena la lucha de clases para disputar la trayectoria de ajuste y del consenso en torno a la crisis económica, con los trabajadores intentando frenar la inflación como mecanismo de reparto de ingresos hacia los más ricos. Se generalizan, así, pactos sociales a partir de la apertura política que, al mismo tiempo, trae nuevos actores, como el Partido de los Trabajadores, surgido de las huelgas generales de final de los setenta. También se oxigenan los viejos partidos del sistema, MDB⁶³ (Movimiento Democrático Brasileño, que se ha transformado en PDMB⁶⁴) y ARENA (Alianza Renovadora Nacional)⁶⁵.

⁶³ MDB era el partido de oposición tolerado por régimen militar, aunque vino a conocerse por abrigar a sectores de izquierdas moderada, era parte del sistema. Con la total redemocratización, pasó a llamarse PDMB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) se torna en el gran partido del poder local, incluyendo todos los sectores oligarcas y sin una ideología definida. Desde la redemocratización nunca han sido de oposición a los gobiernos nacionales, salvo la excepción momentánea de organizar el golpe a Dilma Rousseff. El PSDB (Partido de la Socialdemocracia Brasileña) partido que pasa a ser el representante de la burguesía en los noventa, surgió del PDMB, como una salida a la izquierda, pues a principio intentaron ser un partido socialdemócrata, su candidato, Mario Covas, apoyó a Lula en la segunda vuelta en 1989. Pero con el proceso de impeachment de Collor y el Plan Real, se alzan como los tecnócratas del Consenso de Washington.

⁶⁴ Ahora, luego del golpe a Dilma, se han vuelto a llamar MDB.

⁶⁵ Que se divide, principalmente en PFL (Partido de la Frente Democrático, que hoy se llama DEM (Demócratas) y PP (Partido Popular), partidos que mantienen un fuerte control del poder en las pequeñas ciudades

4.2) Período de indeterminación del dominio burgués y lucha de clases intensa.

Los años ochenta y principio de los noventa en Brasil fueron de impase en las relaciones de dominación con grietas en la hegemonía interna, la dictadura fue afectada por la crisis internacional, el sindicalismo brasileño se fortaleció; en el proceso de redemocratización, la burguesía brasileña repiensa internamente sus estrategias, objetivando la institucionalización de la apertura política, restringiéndola a un campo donde se pudiese administrar el cambio, de una forma gradual y segura. Los ochenta y comienzo de los noventa se intentaron aplicar ajustes fiscales, así como, reformas capaces de crear un contexto de inseguridad laboral y precarización. En un período intenso de lucha de clases, esas políticas fallaban en crear la estabilidad para reconvertir la economía brasileña en un espacio seguro para la acumulación del capital dinerario mundial, sea para su inversión productiva, o sólo para sanear a los déficits comercial y público⁶⁶.

En el mismo proceso, se buscaba aplicar formas flexibles de organización laboral para poder reafirmar el poder social del capital. Pero ese cambio tecnológico, así como la producción de reserva laboral, fue resultado de una disputa política. Esas transformaciones son limitadas, su carácter político y de extensión restringidas. La precarización de las relaciones de trabajo por la automatización no ha logrado impactar la extensión del mercado laboral, se ha limitado a cambios puntuales en la relación salarial y en la jornada laboral de algunos sectores. Según Souza (1988) ese proceso dependió de la relación sindical, pues en empresas donde había comisiones de fábricas, la presión era mayor para controlar el proceso de su aplicación. En ese momento, el sindicalismo se radicalizaba en sus demandas como: disminución de los precios, de las ganancias y aumento de los salarios, control del desempleo y reducción de la jornada de trabajo.

Según Abramo y Silva (1998) en ese período hubo una eclosión del movimiento sindical a partir de las huelgas de 1978, antes de eso imperaba un inmovilismo con resistencia parcial de corrientes sindicales. Ese proceso forzó al gobierno militar ceder paso y anunciar el fin del Acto Institucional n° 5. Así, los sindicatos se fortalecieron y el

⁶⁶ Esa disyuntiva acaba por resultar en que ese capital dinerario se valorizaba por el tipo de cambio sobrevaluado y por alza de los tipos de interés, que alimentaban a los déficits públicos y comercial, como forma de combatir la inflación, frente a una apertura comercial trunca.

autoritarismo de los empresarios empezó a ser cuestionado. La estrategia de la CUT (recién formada central sindical) fue de permanente presión y movilización de los trabajadores.

Las políticas económicas de los ochenta intentaron crear un pacto social capaz de dar estabilidad, con control del conflicto distributivo y así poder combatir la inflación. Para ello, se organizaron diversos planes que en medio del conflicto político y de la aprobación de la constitución en 1988, pero no lograron superar el período de inestabilidad económica, dado la inestabilidad del proceso de caída del régimen militar, tras 21 años, instalando la república. Tal como destaca Modiano (2014), el PMDB, con la presidencia de Sarney, dio inicio a las medidas de austeridad fiscal y monetaria, con la paralización de las operaciones de los bancos oficiales y un recorte de 10% del presupuesto fiscal para 1985, congelamiento de la contratación en la administración públicas, adicionalmente, se crearon indicadores de ajuste fiscal y política monetaria restrictiva para dar continuidad en las negociaciones con el FMI.

El gobierno buscó igual que en México, articular planes y pactos sociales capaces de estabilizar los precios de la economía con ajuste fiscal, siguiendo las recomendaciones del FMI. Sin embargo, adicionalmente, buscaron re-articular un pacto distributivo, dada la intensidad de la lucha de clases, lo que presionaba la crisis inflacionaria⁶⁷. Tal como describe Modiano (2014):

En lo que toca a los salarios, el Congreso aprobó aún en febrero de 1989 una ley determinando la reposición en tres parcelas, a partir de marzo, del porcentual de 7,5%, relativo a la diferencia entre las variaciones de los índices de inflación de la época. Luego del fracaso de las negociaciones con empresarios y trabajadores, el gobierno determinó para fines de abril una reposición salarial adicional de hasta 13,1%, dependiendo de la base de datos de la categoría, y la anticipación de la tercera parcela del reajuste de 7,5% que sería pagada en mayo. Esos porcentuales no satisficieron a la clase trabajadores, que intensificó el movimiento huelguista con conflictos de recomposición de los picos salariales de 1988. Las discusiones entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores entorno de la nueva política salarial tampoco convergieron en el plazo determinado de 15 de abril. La indefinición en cuanto a la política salarial fue considerada otro agravante en el movimiento huelguista que asoló el país a partir de marzo. (p. 308).

⁶⁷ Aunque como veremos, la recuperación del salario no era del mismo nivel que su pérdida por la inflación.

Para de Oliveira (2003) hubo un período de indeterminación del dominio burgués en la política brasileña, representado por el gobierno Sarney, primer gobierno civil, tras el régimen militar, con sus diversos planes económicos que llegaron a tener popularidad, pero luego todos fracasaron.

El inicio de la década de 1990 demostró la resolución de ese impase. Era necesario superar la inestabilidad política y económica producida por el desgaste del período militar y, al mismo tiempo superar el régimen monetario inflacionario. El gobierno Collor dio los primeros pasos en ese sentido, con una política de ajuste que creaba desempleo, al mismo tiempo que, congelaba los salarios, además de empezar a promover la apertura comercial. Pero, fue muy frágil para reestructurar la relación entre política y economía en la acumulación capitalista brasileña. Después de haber sufrido *impeachment*, dio paso a su sucesor, Itamar Franco, que junto con el ministro Fernando Henrique Cardoso, futuro presidente, aplican el Plan real. Que, para nosotros, fue una combinación de acción política y económica, capaz de dar estabilidad para crear las condiciones políticas internas para la inserción brasileña en la hegemonía financiera-liberal.

En Brasil, el Plan real y luego la política del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (PSDB-PFL) ha tenido como objetivo la reestructuración de los mecanismos de acumulación y, por lo tanto, ha sido una estrategia económica de destrucción de capitales. Ese proceso ha operado por medio de *una recesión provocada por la política económica*, que al estimular la quiebra de empresas, promovía la centralización y concentración de capital, con las privatizaciones de empresas estatales –con su posterior reestructuración y despidos–, promovía así, un entorno de inseguridad laboral y depreciación salarial, renovando la heterogeneidad estructural, pues ha aumentado el Ejército Industrial de Reserva con la precarización de las relaciones laborales y con el fortalecimiento del mercado laboral informal.

4.3) FHC como estructuración del modelo, reformas y ajuste constante.

El programa del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) buscó una reconfiguración de la relación entre Estado y economía (Cardoso, 2003). Para sus ideólogos eso no ha significado su abandono en lo que toca a sus procesos decisorios y sí, en el fin de su perspectiva asistencialista y paternalista. Así, tuvo que retirarse de la producción directa

de bienes y servicios, eliminando la política salarial con su desindización, conectando esa variable con su productividad, distribuyendo así, beneficios económicos, sin perjudicar las tasas necesarias de inversión (Bresser-Pereira, 1997). En esa visión, para que hubiese un desarrollo, donde Brasil superara su condición de economía atrasada, sería necesario abandonar el patrimonialismo de las ventajas clientelares y el servilismo corporativista para alcanzar la estabilidad y el progreso material.

Reformar el Estado no significa desmantelarlo. Por el contrario, la reforma jamás podría significar una desorganización del sistema administrativo y del sistema político de decisiones y, mucho menos, es claro, llevar a la disminución de la capacidad regulatoria del Estado o aún, a la disminución de su poder de liderar los procesos de cambios, definiendo su rumbo.

Cambiar el Estado significa, antes de más nada, abandonar visiones del pasado de un estado asistencialista y paternalistas, de un Estado que, por fuerza de circunstancias, se concentraba en larga medida en la acción directa de producción de bienes y servicios. Hoy, todos sabemos, que la producción de bienes y servicios puede ser transferida a la sociedad, a la iniciativa privada, con gran eficiencia y con menor costo para el consumidor (Cardoso, 2003, p. 15)

La idea dominante era qué las crisis anteriores, tanto la relativa a los militares, como los paquetes económicos, enmarcados en los pactos sociales, generaban la ineficiencia de un Estado gigante y corrupto⁶⁸, con sindicatos fuertes generadores de caos social. El PSDB se presentaba como el partido moderno con tecnócratas (Fiori, 1997), cuya agenda no era aprovecharse de las riquezas del Estado y, sí administrar la máquina pública como una empresa eficiente⁶⁹. El programa del PSDB, de un tipo de una nueva social-democracia⁷⁰ adecuada a nuevos tiempos, promovía una agenda de desarrollo que combinaría políticas de macro estabilidad, por medio del ajuste fiscal, políticas monetarias/cambiarías de control de

⁶⁸ Para garantizar gobernabilidad, tuvo que aliarse a los partidos del régimen anterior como PFL y PMDB, es decir, los mismos partidos que organizaban oligarquías locales que han tratado al Estado como su patrimonio.

⁶⁹ El PSDB surge como una opción “nueva y moderna”, intentando superar los vicios patrimonialistas de la época de los militares. Es interesante pensar que hoy, en el sector de clases medias, la cuestión de los militares aparece como parte de un debate social de la extrema derecha, como un pasado nostálgico sin corrupción, siendo que toda la cuestión inflacionaria y de déficit público durante el desarrollismo, tenía más de inflación como concentración de ingresos, por medio de espoliación patrimonialista, organizada por los militares y, menos como inflación de gastos públicos para la clase trabajadora.

⁷⁰ Es interesante notar que nadie quiere reivindicar el neoliberalismo, tanto Salinas de Gortari hablaba en social-liberalismo, como el PSDB se decía de centro, cuando de aliado al PFL, propuso la idea de centro-derecha. Sin embargo, es interesante notar que tanto la privatización y desregulación en Collor y FHC no ha llegado en los bancos públicos y de desarrollo, el Banco de Brasil y BNDES, Banco Nacional de Desarrollo Social, como la apertura comercial ha sido limitada, con retrocesos, cuando estalla la crisis de 1998.

la inflación, con políticas microeconómicas de estímulo a la sustitución competitiva de importaciones, siguiendo a los macro-modelos de referencia del FMI en que el Estado debería ser un coordinador de los diversos sectores, garantizando la legitimidad del mercado y estimulando la competitividad, la palabra de orden sería así: integración económica.

Esa política ha sido la nueva estrategia de la burguesía nacional para crear condiciones para la valorización financiera del capital en Brasil, para eso ha sido necesario derrotar ideológicamente y materialmente al sindicalismo combativo⁷¹, por medio de una recesión, “medicina amarga para curar la enfermedad inflacionaria” (Franco, 1999)⁷² creando desempleo e inseguridad social capaz de quebrar a sectores de la clase trabajadora, por un lado, y por otro, garantizar un consenso social en torno de ese programa.

Para ello el gobierno trabajó el concepto de estabilidad monetaria como si fuera un bien general a ser alcanzado, principalmente en un modelo inflacionario que funcionaba como concentrador de ingresos. En ese discurso, la modernización sería un grado más avanzado que el clientelismo de derechos sociales rígidos. De ese modo, tal como explica Boito (2002), el concepto de derecho social como privilegio fue adoptado para ganar la población excluida del mercado laboral formal, mostrando la estabilidad del empleo del funcionalismo público como un interés corporativista de ociosidad anti-productiva.

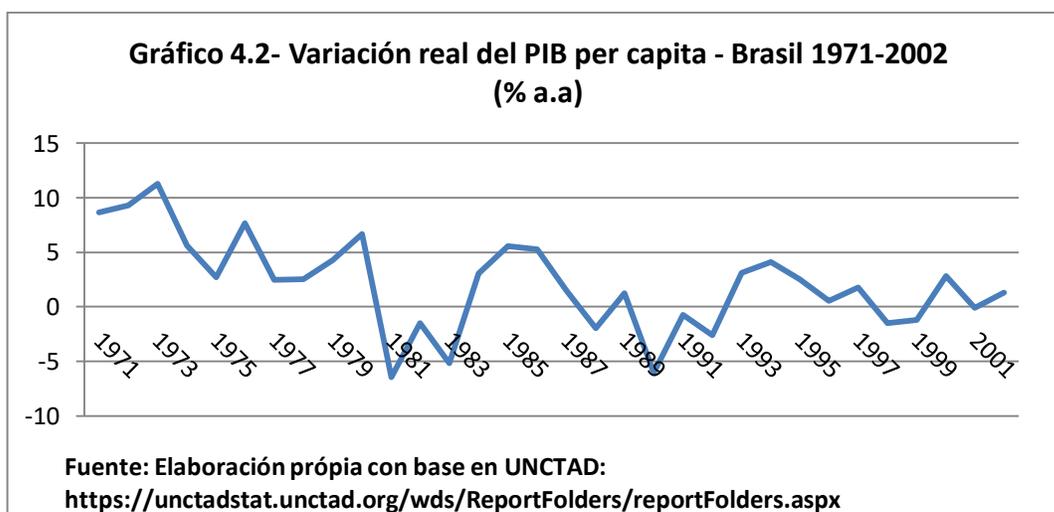
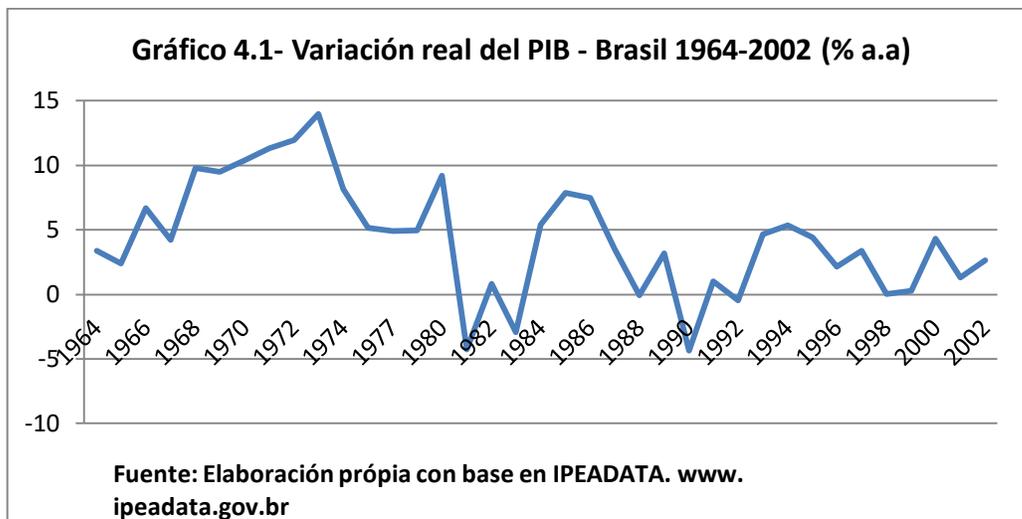
En la tabla 4.1 y gráfico 4.1 y 4.2 se pueden analizar el período en perspectiva, por medio de tasa de variación del crecimiento económico, variable clave para la acumulación de capital. En el período de fase recesiva del consenso liberal-financiero brasileño⁷³ hay un crecimiento errático y varios períodos recesivos, con un promedio de sólo 2% de crecimiento económico en todo el período, menor que el momento de crisis de los ochenta, con un máximo de 5,3% en 1994 luego de la aprobación del Plan Real.

⁷¹ donde la derrota de la huelga de los petróleos en 1995 fue su culminación.

⁷² Es interesante que en tiempos de nuevo ajuste, sale a la luz, la película sobre el Plan Real, buscando mostrar a los economistas como científicos capaces de desarrollar una gran cura para un mal social.

⁷³ desde la nueva república con la victoria de Collor/Itamar Franco hasta el gobierno de Fernando Henrique Cardoso

Tabla 4.1. Períodos claves en la economía brasileña		
picos, promedios y valores negativos del crecimiento económico		
(% variación real del PIB a precios de mercado)		
Militares ¹		
Promedio	1964-1970	7,15
Pico	1973	14,00
menor valor	1981	-4,25
Redemocratización		
1982-1989	1982-1989	3,15
Pico	1985	7,85
Valores negativos	1983	-2,93
	1988	-0,06
Neoliberalismo		
Promedio	1990-2002	2,00
Picos	1994	5,33
valores negativos	1990	-4,35
	1992	-0,47
Fuente: elaboración propia con datos de IPEADATA http://www.ipeadata.gov.br/		
¹ aunque el gobierno militar va hasta 1985, para nosotros el período entre 1982-1992, es de redemocratización, en el sentido de apertura política, intensificación de la lucha de clases transición hacia la democracia		



4.4) El mercado laboral estancado.

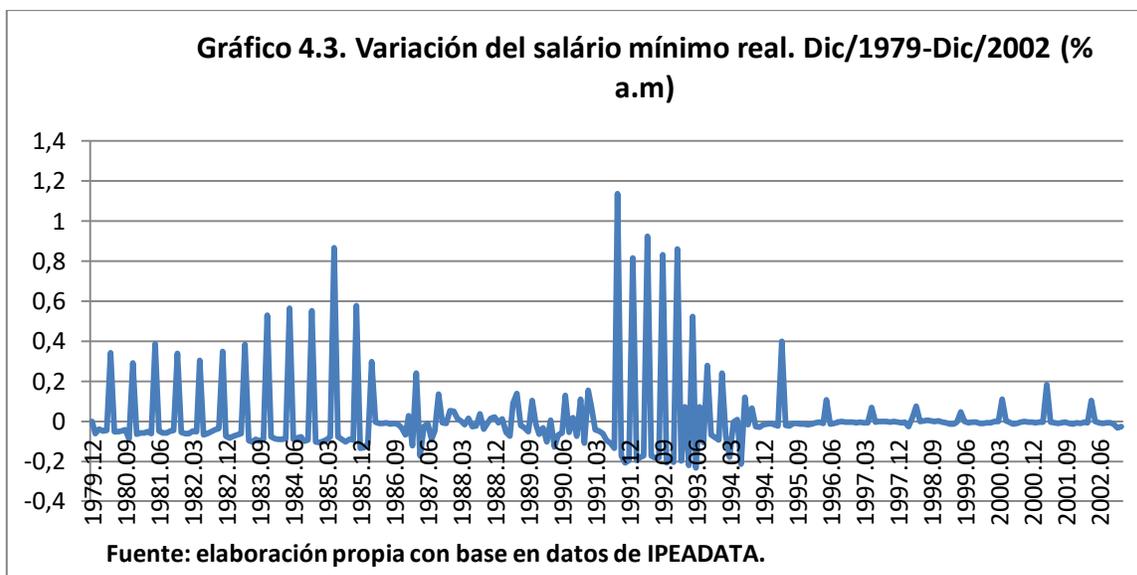
Elegimos algunas variables claves para analizar el mercado laboral en Brasil, tal como en el tópico sobre México⁷⁴, nuestro énfasis, con la limitante de los indicadores laborales de cada país, es demostrar el impacto de la inserción subordinada de esos países en la financiarización para la reorganización del empleo y ejército industrial de reserva. Para eso, primero analizaremos la política de salario mínimo y su relación con el cambio y el salario medio, luego pasaremos a algunas variables claves de empleo.

⁷⁴ No es simétrico a las variables de México, ya que hay diferentes mediciones de variables importantes.

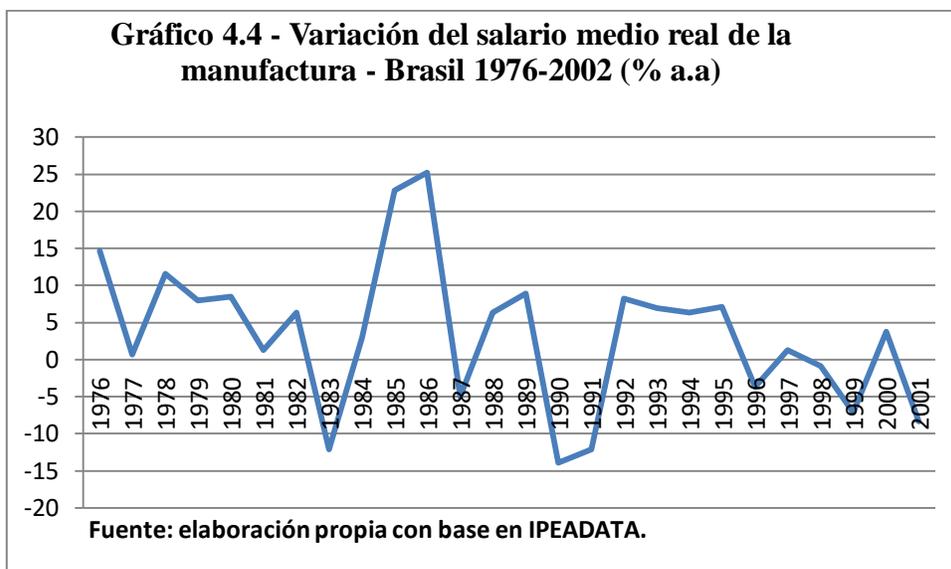
4.4.1) Fin de la política salarial activa y estancamiento en la era FHC.

En el gráfico 4.3, visualizando el salario mínimo, se percibe una alta variabilidad con picos y una constante desvalorización en los ochenta. De junio de 1983 a octubre de ese año hay variaciones negativas de hasta 10%, mientras en noviembre de ese año va a 53%. Como en mayo de 1985, tras devaluaciones la clase trabajadora logra una valorización de 53%. Dado que, entre diciembre de 1979 a diciembre de 1989, la devaluación total del salario fue de 53%, es decir, aunque hubo momento de reajustes salariales, los trabajadores tenían su salario depreciado por la inflación.

Para el período liberal-financiero, con inflación reducida, la devaluación fue de 10%, es decir, frente a un contexto de caos de los ochenta, la sensación de euforia en el comienzo del Plan Real creó un consenso en torno a la estabilidad con desempleo, lo que hacía invisible la tendencia de estancamiento salarial.



El salario medio de la industria, dependiente de la determinación de empleo-acumulación de capital y de las luchas por categoría, ha sufrido más en el período del FHC que en la crisis de los ochenta, con una variación real de 74% entre 1978-1989, para el período de 1989-2002, ha depreciado en -14,7%. (Gráfico 4.4)



4.4.2) Ejército industrial de reserva.

Según datos del DIEESE, el desempleo en la región metropolitana de São Paulo presentó una tasa de desempleo de 13,2% en 1995 y 18,2% y 19,3% en la crisis de 1998-99 y 19% en 2002, mientras en el Distrito Federal, esa tasa fue de 15,4% en 1995 y 20,7% en 2002. En Salvador de Bahía, la tasa llegó en 2001 a 27,5% y 21,1% en Recife. (Tabla 4.2)

Tabla 4.2 - Desempleo: regiones metropolitanas de Brasil, 1995-2002.

Año	Tasas de desempleo (%) (medias anuales)					
	Ciudades					
	São Paulo	Porto Alegre	Belo Horizonte	Salvador	Recife	Distrito Federal
1995	13,2	10,7	-	-	-	15,4
1996	15,1	13,1	12,7	-	-	16,7
1997	16,0	13,4	13,4	21,6	-	18,4
1998	18,2	15,9	15,9	24,9	21,6	19,7
1999	19,3	19,0	17,9	27,7	22,1	22,1
2000	17,6	16,6	17,8	26,6	20,7	20,2
2001	17,6	14,9	18,3	27,5	21,1	20,5
2002	19,0	15,3	18,1	27,3	20,3	20,7

Fuente: elaboración propia con base en datos de Dieese/Seade-PED - Pesquisa de emprego e desemprego

Durante el gobierno FHC, aumentó el tiempo de búsqueda de empleo. Con una media de 22 semanas en 1995, pasó a 35 en 1998. El trabajador que demoraba más de 3 a 6 meses para encontrar empleo representaba 15,7% de la población en 1995 pasó a 24,3% en 1998. Así se configura un mercado de trabajo más flexible a las condiciones que impone el capital debido a la destrucción de los puestos de trabajo (tabla 4.3).

Clases de Tiempo de Búsqueda de Trabajo								
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Media de Tiempo de Búsqueda de Trabajo	22,0	24,0	28,0	35,0	44,0	48,0	48,0	51,0
Hasta 7 Días	7,1	6,1	4,6	3,2	2,7	3,0	2,9	2,6
Más de 7 a 30 Días	22,8	20,4	18,8	14,5	11,9	12,5	14,0	12,0
Más de 1 a 2 Meses	17,9	15,5	15,0	12,5	10,7	11,0	12,2	10,6
Más de 2 a 3 Meses	11,6	12,0	11,0	10,2	9,0	8,6	9,9	8,5
Más de 3 a 6 Meses	18,6	20,5	20,6	21,2	18,8	17,6	16,9	17,8
Más de 6 a 12 Meses	15,7	18,4	20,0	24,3	25	23,6	21,8	24,3
Más de 1 Año	6,4	7,0	10,0	14,1	21,8	23,6	22,3	24,1

Fuente: SEP. Convenio SEADE-DIEESE.

La elevación del ejército industrial de reserva presionó por el aumento de la jornada laboral y del incremento del grado de explotación. La población sensible a la sujeción a jornadas por encima del trabajo legal fue de 49,9% en la Región Metropolitana de Recife

Total asalariados del sector privado	1.118	1.140	1.161	1.136	1.093	1.023	953	874
Subcontratados	623	619	650	623	628	612	598	565
Otros	1.143	1.166	1.188	1.168	1.119	1.046	977	895
Fuente: Elaboración propia con base en datos de SEP. Convenio SEADE–DIEESE. PED								

Para pensar el cambio de la gestión de la fuerza de trabajo en la industrialización y la época liberal, es interesante el comentario de Pochmann, para este autor, en el período desarrollista, el sector informal urbano era importante para abrigar la reserva laboral expulsada del campo, “como un pasaje para el empleo formal”, “para que el segmento sobrante no se convirtiera en desempleo abierto”. De ese modo, “en la mayor parte de las veces, la informalidad se ubicaba en el mercado laboral no organizado, como alternativa de obtención de trabajo e ingreso para la mano de obra sobrante en Brasil”. (Pochmann, 2012, p. 20). Aquí se agiganta el sector de servicios y se renueva la heterogeneidad estructural con la expansión de un sector sobrante y con dinámica propia, donde la estabilidad monetaria ha convivido con un aumento del outsourcing⁷⁵.

La presencia de la informalidad se insertaba en una dinámica de generación de empleo que será distinta en el período liberal-financiero. Pues aquí, se estructura un ejército industrial estable, sin perspectiva a corto plazo de inserción en el mercado formal, igual que en México, es decir, una fuerza de trabajo sobrante permanente que genera el mercado laboral informal. Para Pochmann (2012) sin las reformas clásicas del capitalismo contemporáneo (agraria, tributaria y social) la informalidad se estabiliza, a lo que se suma el abandono del proyecto nacional en la década de 1980, incrementando el nivel de la mano de obra sobrante, por una economía con bajo dinamismo e incapaz de generar empleo en el mismo nivel del crecimiento de la población económica activa.

⁷⁵ “Entre 1985 y 1995, el número de trabajadores del sector terciario creció a un promedio de 9%, en la medida que la cantidad de empresas aumentó 22,5%, también como promedio. En el período subsecuente (1996-2010), la expansión promedio anual del empleo formal en el sector terciario fue de 13,1% y de 12,4% al año para el crecimiento promedio anual de las empresas” (Pochmann, 2012, p. 111).

Por lo tanto, la transformación económica se estanca en la democracia, dando lugar a una economía errática y con una fuerza de trabajo sobrante bajo la hegemonía de la fracción de la burguesía internacional parasitaria-especulativa. De ese modo, el proceso de cambio estructural en Brasil fue enmarcado por inestabilidad política, con la caída de la dictadura militar y con el surgimiento del Partido de los Trabajadores, que junto con la Central Única de los Trabajadores (CUT)⁷⁶ y el Movimiento Sin Tierra (MST), intensificaron la lucha de clases, impidiendo que los pactos sociales de ajuste fiscal, de orientación neoliberal, tuviesen plena aplicabilidad en los ochenta del siglo pasado. Por tanto, fue necesaria las elecciones democráticas para lograr un consenso, engendrado por dos gobiernos de carácter neoliberal, Collor de Melo y Fernando Henrique Cardoso, que adicionalmente, se configuró como una derrota de las clases populares, es decir, del programa democrático popular de 1987 del Partido de los Trabajadores, que buscaba un proyecto de transformación con hegemonía del proletariado. Lo que se alzó, en su lugar, fue la hegemonía financiera-neoliberal, tal como en México. Como veremos en el próximo capítulo, sin embargo, hubo diferencias que se hicieron importantes para pensar el surgimiento de un modelo neodesarrollista trunco.

⁷⁶ Central sindical que surge en los ochenta para rivalizar con las centrales charristas.

Capítulo 5) Inserción latinoamericana en la economía mundial, diferencias y similitudes entre México y Brasil.

La transición en México y Brasil hacia la financiarización subordinada, neoliberal o neodesarrollista nos remite al debate sobre un tipo de desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano. El proceso político de industrialización, basado en el modelo de sustitución de importaciones, había configurado un tipo de burguesía altamente dependiente del Estado. En ese capítulo, por lo tanto, queremos hacer una discusión comparativa sobre el carácter de la burguesía en los dos países ante la ascensión de la hegemonía neoliberal-financiera.

Para tanto, partimos de un balance del período de transición y de la transformación de los grupos económicos que se valorizaron y se consolidan por medio de esquemas autoritarios de consensos (De Oliveira, 1989) en el siglo XX en Brasil y México. En el proceso de industrialización desarrollista, en dichos países, se fortalecieron monopolios nacionales y extranjeros que no lograron crear un proceso integrado de innovación, multiplicando polos marginales, favoreciendo los intereses políticos nacionales e internacionales, lo que resulta en un capitalismo con alto déficit democrático, con ausencia de inserción de las clases populares al desarrollo material y de derechos como en los países de centro.

En el caso de Brasil, se articula una democracia frágil por medio de concesiones del aparato militar-burocrático brasileño, marcado por dos golpes de Estado, con una primera dictadura, el Estado Novo de Getúlio Vargas, que organizó la regulación institucional del trabajo en Brasil garantizando derechos sociales, luego una dictadura militar entre 1964-1985, que buscó frenar el proceso de lucha de clases en los sesenta dentro de la lógica de combate al comunismo de la guerra fría.

En el caso de México, luego de un proceso revolucionario que ha dejado un imaginario popular, enmarcado por la constitución de 1917, se consolida un pacto social bajo la lógica de la administración del Partido, el PRI, como demiurgo de la sociedad que gobierna a partir de concesiones y represión, utilizando a caciques políticos que instrumentalizaron el sindicalismo y el movimiento campesino. De esa manera, se

estructura una democracia restringida que cuando se ve amenazada, como en el caso de las elecciones de Salinas en 1988, impone fraudes electorales.

Ambas estrategias industrializaron sus economías acompañadas de esquemas políticos, donde los Estados fueron rectores de la acumulación de capital, con precios controlados, influyendo deliberadamente en la regulación del trabajo social. Para De Oliveira (1972; 2003), el Estado intervino en la para distribuir beneficios y ganancias para grupos económicos electos como estratégicos. En ambos países, esos procesos concentraban fondos públicos para crear esas condiciones especiales, protegiendo mercados, lo que ha generado una situación de inflación de beneficios, con concentración de ingresos y desequilibrios económicos, que condujeron a la crisis y al final del modelo de desarrollo estabilizador en México (1954-1970) y la dictadura militar en Brasil (1964-1985)⁷⁷.

Para el caso de Brasil, dada la ruptura institucional con la derrota de los trabajadores, los militares brasileños lograron un modelo más concentrador que en México, pues controlaban a la tasa de ganancia por medio de una politización de la dinámica salarial, creando mecanismos para mantener un bajo salario relativo en relación al aumento de la productividad. Eso se puede percibir, por ejemplo, en la tendencia al aumento de la participación de los salarios en México, entre 1970-1976⁷⁸ que fue de 38% a 40% (Samaniego Breach, 2014), mientras que Brasil cae de 40,7% en 1970 para 38,4% en 1975 (Lago, 2014). La política salarial de los militares brasileños para el período, tal como afirma Lago (2014), tenía una rígida política de control de la fuerza de trabajo⁷⁹. En 1970 la

⁷⁷ Aunque el proceso de industrialización en Brasil puede ser interpretado de 1930 a 1980 – con Getúlio Vargas y Juscelino Kubitschek como importantes representantes de esos procesos, en este capítulo queremos reforzar el final de la industrialización, donde el carácter antidemocrático es acentuado, y se alzan económicamente a sectores de la burguesía, con la creación de empresas y valorización de otras.

⁷⁸ Echeverría en su discurso de toma de posesión como presidente, para el período de (1970-1976) marca el fin del desarrollo estabilizador, se propone dar paso al desarrollo compartido, donde se mantiene la idea de intervención estatal para guiar el desarrollo, pero se propone generar mayor igualdad en la distribución de ingresos y reducir los niveles de dependencia con el exterior, fortaleciendo el desarrollo industrial del países, induciendo la producción de bienes de capital internamente y con la expansión para reducir el déficit en la balanza comercial y el déficit fiscal. Aunque esos son sus objetivos, no logra reducir el desequilibrio externo, por el contrario, tal como en Brasil, aumenta en el endeudamiento.

⁷⁹ “Las huelgas de Contagem y de Osasco en 1968 fueron reprimidas y, en el segundo caso, hubo intervención del Ministerio del Trabajo en el sindicato de los metalúrgicos. Tras el cierre del régimen en 1968, en

nueva legislación haría permanente la intervención gubernamental en los reajustes salariales. De ese modo, el salario mínimo no acompañaba al salario medio, mientras la productividad crecía y la tasa de ganancia también, administrada por un régimen autoritario⁸⁰.

Para el caso de México, Carlos Tello (2007), enfatiza que el Desarrollo Estabilizador ha sido un momento de intervención del Estado en la economía con diferentes tipos de políticas: fiscales (bajo impuestos), financieras (aporte de bancos privados y públicos), proteccionismo. Gracida (2004) utiliza el término sustitución de importaciones no planeada y presiones inflaciones crecientes (que en el auge del desarrollo estabilizador no se verifican, pero con el tiempo se van haciendo más evidente). Los propósitos que se perseguían eran: rápido crecimiento, frenar presiones inflacionarias, elevar el ahorro voluntario, la inversión y los salarios reales, mantener el tipo de cambio, mejorar la productividad del trabajo y del capital y la participación de los salarios en el ingreso.

Para alcanzar los objetivos planteados por el desarrollo estabilizador se ha manejado el ahorro voluntario interno y externo como forma de evitar la presión sobre los precios y sobre el tipo cambio. Carlos Tello (2007) enfatiza que por lo menos en el discurso, el desarrollo estabilizador buscaba una incorporación de los trabajadores y campesinos, teniendo en la paz social la forma de impulsar el desarrollo. Por otro lado, Gracida (2004) evidencia que el sistema reafirma su política de control y represión sobre el movimiento obrero en varias fases de sus luchas, reforzando las contradicciones del modelo concentrador de ingresos.

diciembre de 1968, a partir del decreto del Ato Institucional número 5, los movimientos de reivindicación enfrentaron obstáculos aún mayores, como, por ejemplo, en el caso de los metalúrgicos de São Paulo, en 1969, que intentaron, sin éxito, una huelga general. Solamente a partir de 1972 el movimiento de algunas categorías por aumentos de salarios a los determinados por la política salarial tendría algún éxito, ocurriendo algunas huelgas espontáneas ilegales. Ese movimiento se amplió en 1973, al nivel de empresas, y sin interferencia de los sindicatos, en varios casos se concedieron los aumentos esperados a los trabajadores” (Lago, 2014, p. 234)

⁸⁰ “En el caso de Rio de Janeiro, a partir de 1968 (desciende el salario), el menor valor real del salario mínimo habría ocurrido en 1970, con caída acumulada de 34,5% en relación a 1964, y con ligera recuperación de 1971 a 1973. La serie de salarios mínimos en São Paulo deflactada por el índice del DIEESE, que no tiene comportamiento anómalo en 1973, indica una pérdida continua de poder adquisitivo de 1964 a 1974, del orden de 42%. Entre 1967 y 1973, tal pérdida habría sido del orden de 15,1%, mientras la pérdida mayor, del orden de 25,2%, habría ocurrido de 1964 a 1973 (Lago, 1980). Cualquiera que sea el indicador electo, en el período de 1967 a 1973 ocurrió la caída o estagnación del salario mínimo real frente a fuerte crecimiento de la economía y de la productividad del trabajo. (Lago, 2014, p. 235)

En síntesis, las burguesías latinoamericanas estuvieron ancladas en la lógica rectora del Estado, dado un régimen mundial fordista, que permitía tal desarrollo. Sin embargo, en los ochenta y noventa del siglo pasado, dichas clases reconfiguraron su estrategia de acumulación, aumentando su grado de integración a la burguesía internacional, dado la ascensión de su fracción parasitaria-especulativa en consorcio con las transnacionales. Aquí se estructura la tríada: cambio flexible, inflación estable y búsqueda por el superávit primario. Además de crear un contexto de desempleo estructural con estancamiento salarial y, en algunos casos, de depreciación salarial absoluta como una política de chantaje con el fin de derrotar a la clase trabajadora. Dado que la hegemonía financiera-neoliberal delimita una gama de políticas de acuerdo a la búsqueda de valorización financiera del capital global, no obstante, homogenizarlas, es interesante observar las diferentes modalidades de acumulación, brasileña y mexicana.

Ambas burguesías han mantenido una posición subordinada con el objetivo de mantener su status quo con estabilidad/confortabilidad. Para Fiori (1997) la mundialización ha creado un proyecto común entre burguesía nacional e internacional, en que el capital nacional brasileño ha aceptado su opción de socio menor, deshaciendo la tríada de desarrollo entre el capital nacional, internacional y el Estado. Para Boito (2002) las políticas del gobierno FHC han afectado de diferentes formas y respondido a intereses diversos en las fracciones de la burguesía. Para la integración de la acumulación brasileña a la nueva división de trabajo resultante de la financiarización, fueron necesarios algunos sacrificios para mantener su hegemonía frente a una lucha de clases intensa en Brasil.

Sin embargo, ese proceso solo se consolidaría con la integración regional comercial y productiva tanto de Brasil como de México. Tal como explicita Stolowicz (2016), la estrategia de crear un área de libre comercio para toda América, pasaba por crear acuerdos subregionales, como fue el de TLCAN y del Mercosur. Brasil busca primero integrarse con países vecinos en América del Sur, a través del protocolo de Oro Preto de 17 de diciembre

de 1994, firmado por gobierno de Itamar Franco, estableció una Tarifa Externa Común (TEC) del Mercosur (Werneck, 2014)⁸¹.

Sin embargo, el área de libre de comercio para las Américas no va a salir del papel, además de la resistencia popular, expresado en la realización de plebiscito informal, el propio gobierno Fernando Henrique Cardoso no avanza en las negociaciones. Pensamos que eso tiene de ver con una inserción diferenciada del capital brasileño, disputando un estrato superior de la cadena valor global dirigida por las finanzas, rescatando un anhelo subimperialista de dicha burguesía latinoamericana. Como afirma Luce (2010), la sobrevaluación cambiaria ha favorecido a la internacionalización de la burguesía brasileña frente a una desindustrialización y desnacionalización mexicana.

La política de integración competitiva de FHC, apoyada en un Banco nacional de desarrollo, el BNDES, ha hecho diversas operaciones de apoyo al capital brasileño, financiando principalmente la exportación⁸². En el caso de México, se avanzó más en relación a la integración con Estados Unidos, aumentando aún más la subordinación estructural de la economía mexicana a la estadounidense, donde se conforma un déficit comercial estructural mexicano⁸³.

En el gráfico 5.1, se puede observar un movimiento semejante entre Brasil y México en la evolución de la deuda externa total acumulada/ingreso nacional bruto (INB)⁸⁴, con algunas diferencias a lo largo de la implementación de las estrategias financieras-liberales. En los setenta y ochenta, México absorbe mayor cantidad de préstamos que Brasil. En 1995, el endeudamiento mexicano es mayor, aunque en 1998 la crisis financiera asiática ha

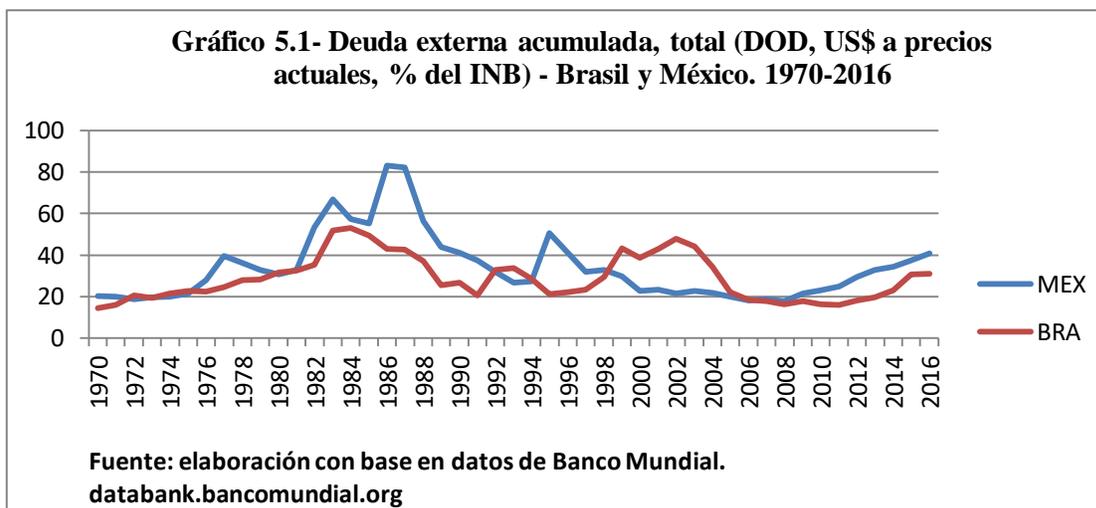
⁸¹ “entre 1990 y 1994, prácticamente Brasil triplicó en las exportaciones para el Mercosur en las exportaciones brasileñas, alcanzan 13,6% en 1994” (Werneck, 2014, p. 326)

⁸² “ha financiado la exportación de equipamientos para la hidroeléctrica de Tres Gargantas, una de las mayores usinas chinas”, de aviones fabricados de la Embraer, con un valor “US\$ 1,1 mil millones de dólares” (BNDES, p. 231, 2002).

⁸³ “(...) confiere a la financiarización en México un carácter subordinado: las políticas monetaria, cambiaria y fiscal se orientan a la creación y preservación de condiciones de rentabilidad para los capitales financieros, lo que se traduce en altas tasas de interés, sobrevaluación del tipo de cambio, sobreacumulación de reservas internacionales y equilibrios fiscales aun en condiciones recesivas (Izquierdo y Mariña, 2017, p. 6).

⁸⁴ incluye la deuda pública y privada ver databank.bancomundial.org

pegado a Brasil con más fuerza con incremento de la deuda. A partir de 2005, el ciclo brasileño se diferencia de México y tiene una mejor relación Deuda/PIB.

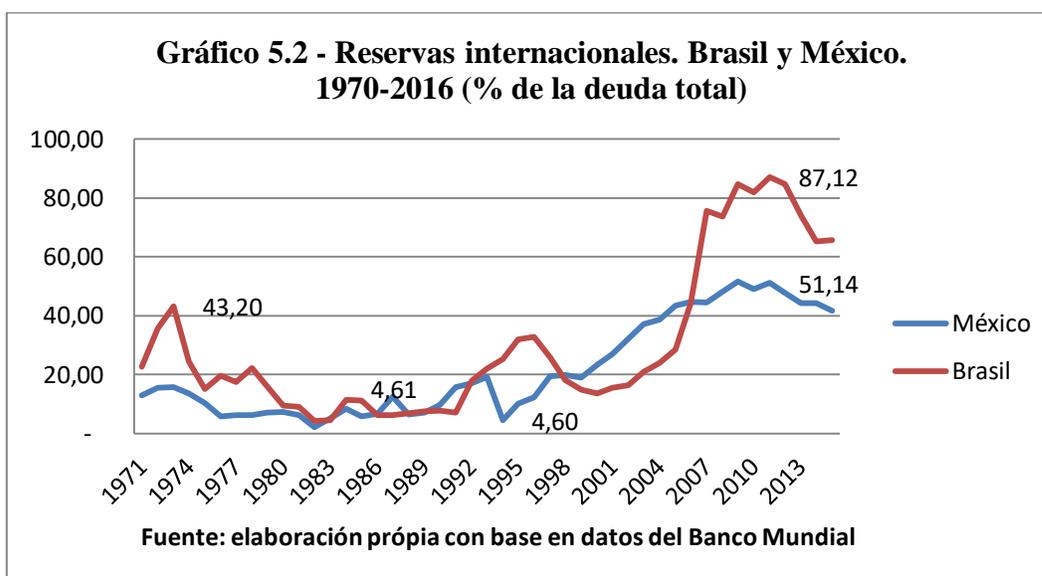


El mecanismo de acumulación de reservas se convierte en la estrategia prioritaria de los países latinoamericanos para insertarse en la economía global bajo la hegemonía financiera-neoliberal. En el gráfico 5.2, se puede percibir para ambos países, una relación reserva/deuda en caída en los setenta en la época de la crisis, pero a partir de los noventa, principalmente con las políticas de ajustes; de apertura comercial y desregulación financiera un crecimiento fuerte de las reservas como porcentaje de la deuda. En los años setenta y ochenta con las crisis, se realiza la fuga de capitales y amenazas internacionales para que los países aceptasen aplicar las recetas del FMI.

Para México, las reformas se concentraron en el primer lustro de los años noventa, lo que exigió incrementar el ahorro interno forzoso para ello se recurrió a la reforma del sistema de pensiones con su privatización, la reforma de las pensiones en México es distinta de la brasileña que mantuvo un régimen de pensión universal, en México la individualización de las pensiones a través de fondos privados creó un nuevo fondo de acumulación para el capital. Tal como destacan Girón y Levy (2005) la privatización del sistema de pensiones, con la creación de las afores (Administradoras de Fondos para el Retiro) fortalecieron el mercado financiero.

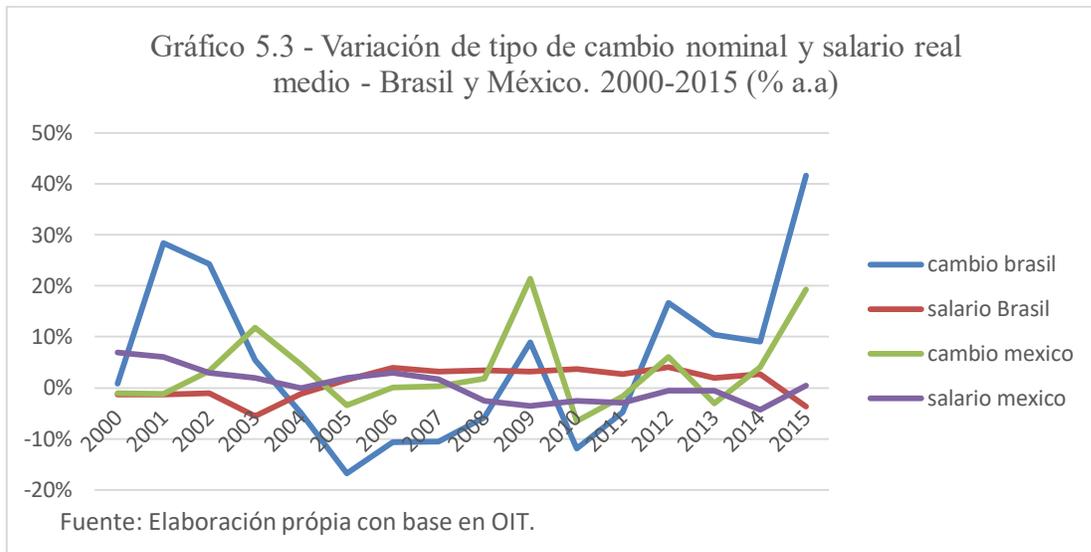
Ese proceso consolida el ciclo económico errático con bajo crecimiento económico, con una integración subordinada a Estados Unidos, donde la acumulación de reservas se dio

como otra forma de financiar a la economía estadounidense, lo que incrementó el poder del capital ficticio, obligando a los países de la periferia a retener las reservas pagando altas tasas de interés, pero con ello se intenta controlar la desestabilización del tipo de cambio. En la década de 1990, hay un ciclo claro de endeudamiento por las constantes crisis financieras regionales y las Reservas/Deuda caen, luego a partir de 1996 en México y después de 1998 en Brasil, el proceso de crecimiento es similar, y en Brasil la tasa es más creciente a partir de 2015. Brasil llega a tener de reservas 87,12% en relación con su deuda y México 51,4%.



La otra variable externa importante para América Latina es el tipo de cambio y se puede percibir una relación semejante en ambos países a partir de los 2000: desvalorizaciones cambiarias generan depresión salarial y sobrevalorizaciones, aumentan el salario medio real⁸⁵ (Gráfico 5.3)

⁸⁵ Salario medio real según la definición de OIT, utilizando los ingresos totales de los trabajadores ver <http://www.ilo.org/global/research/global-reports/global-wage-report/2016/lang--es/index.htm>



La relación entre tipo de cambio y salario medio real es un indicador de la vinculación entre financiarización y precarización laboral, principalmente por el mecanismo de inserción subordinada, que se da por medio de la necesidad de atracción del excedente internacional, capaz de garantizar la estabilidad externa, con la acumulación de divisas, ese proceso amplía la dominancia del capital ficticio en la región.

De esta manera, las políticas impulsadas por el Consenso de Washington se aplicaron con distinta intensidad y en diferentes tiempos en México y Brasil. Tal como se le en el cuadro sinóptico 5.1, ambas economías siguieron pasos semejantes en la integración con la economía mundial, desde la crisis de los setenta, con la captación del excedente petrolero, hasta la integración con la mundialización dirigida por el capital ficticio, donde se configura y adquiere una hegemonía financiera-neoliberal en que la burguesía parasitaria-especulativa se hace el sector hegemónico en el bloque del poder. Sin embargo, su principal diferencia radica en una integración incompleta de la burguesía brasileña a la economía mundial, en tanto no hay una completa desnacionalización de la banca, y también se mantienen ramas manufactureras importantes. Eso es, mientras en México la burguesía se asocia completamente al capital internacional, bajo el dominio del capital ficticio, en la economía brasileña se logra producir un excedente capaz de ser retenido internamente, reproduciendo una burguesía dependiente, pero con algún grado de autonomía, lo que Boito (2012) llama de burguesía interna, que va a ser importante para la disputa del excedente en el ciclo de las commodities que se abrió en 2002.

Cuadro 5.1) Esquema analítico diferencias y similitudes entre Brasil y México.			
Período	similitudes en ambos países	Diferencias	
		Brasil	México
Regímenes	Tienen de usar de la fuerza y esquemas brutalizados de consenso, con democracia restringida	Dictadura militar durante 21 años. Transición gradual y segura.	PRI como administrador de los conflictos, usando de la violencia cuando necesario como fue el caso de la masacre de Tlatelolco
Crisis de los setenta	Captan los petrodólares e intentan mantener la política de industrialización	Intenta dar continuidad a su II PND, más enfocado en el cambio de la matriz energética	Dar continuidad al desarrollo estabilizador: "administración de la abundancia"
Crisis de los ochenta	Siguen la recomendaciones del FMI de articular pactos capaces de estabilizar la inflación y el equilibrio fiscal	Caída del régimen e intento de combinar dichos pactos con redistribución de ingresos, lo que aumentaba la inflación	Logró aplicar los pactos, aunque con resistencia, el neoliberalismo se inaugura en los ochenta.
Crisis de los noventa	Ambos países vulnerables e integrados a la lógica del capital ficticio, sufren las consecuencias de las crisis financieras de los noventa	Menos integrado, aunque sufre con la crisis de 1994, es el año de la aplicación del Plan Real y de la efectiva reconversión del sistema, logra controlar la inflación en dicho período, sufrió más con la crisis de 1998.	Epicentro de la crisis de 1994, más integrado, la crisis financiera tiene un impacto más profundo en el PIB y empleo
Integración y cambios productivos	Aplicación de extensas privatizaciones, desregulación de los mercados financieros, apertura comercial y ruptura con una política salarial. Aumento de la relevancia del sector de servicios. Fin del proyecto nacional de industrialización.	Integración incompleta, apenas con los países del Mercosur, estancada con la crisis 1998. No desnacionaliza completamente la banca, manteniendo bancos. Exportador agropecuario y manufactureros.	Desnacionaliza y privatiza la banca, integración comercial profunda con Estados Unidos. Caída del agro y ascensión de las maquiladoras como principales sectores productivos.

Fuente: Elaboración propia

Parte 3) Comparación entre las estrategias de acumulación: ¿hay alternativas entre desarrollismo débil y neoliberalismo corporativo?

Introducción.

En el capítulo anterior, realizamos un balance sobre las formas de inserción de Brasil y México en la mundialización del capital. En esta sección, nos proponemos un análisis sistémico, en que las distintas formas de sumisión, a la lógica de la hegemonía financiera-neoliberal producen diferentes resultados en la dinámica del espacio de acumulación nacional, y en la valorización del capital internacional, lo que resulta en un carácter también diferenciado de la dinámica salarial. Aunque como veremos, al responder a tendencias mundiales, convergen en diferentes momentos políticos y económicos, es decir en su fase de ajuste y reformas, conducen a formas equivalentes de expropiación financiera, expresándose en trayectorias laborales precarias.

Capítulo 6) Formas de disputa de excedente mundial y financiarización, un balance comparativo del modelo neoliberal-corporativo mexicano y el neodesarrollismo de Brasil.

6.1) Ciclos erráticos: excedente de capital y cadenas globales de valor.

En ese capítulo discutimos las formas que asumen las disputas del excedente global a partir de 2002 en Brasil y México. Aquí, las configuraciones de clases sociales resultaron en diferentes modelos económicos, sí por un lado, México retiene menor excedente y traslada mayor proporción a la economía mundial, acumulado durante el período, por otra parte, en Brasil, a partir de una singular articulación de clases sociales, que aquí llamamos de frente neodesarrollista, fue posible impulsar un modelo que le permitió crecimiento económico con distribución de ingresos. Antes de entrar en el análisis del modelo económico de cada país, introducimos en el capítulo 6, un recorrido en el cuadro internacional en que se insertan las burguesías de dichos países, donde podemos tener un análisis más concreto sobre lo que vinimos hablando de corporación productiva “contaminada” por la lógica del capital ficticio.

Ese capital dinerario global y la configuración geopolítica mundial, en que las corporaciones transnacionales de Estados Unidos, Europa, Japón y China disputan el mercado mundial, engendraron un ciclo global, que contiene varios ciclos cortos-nacionales, con diferentes epicentros y con base en los desequilibrios en los distintos espacios de acumulación. El año de 2008 marca una fase estructural descendente del ciclo de la economía global, en su dinámica financiera-neoliberal, dado que después de ese año, se han presentado fases cortas de crecimiento mundial, resultantes de diferentes políticas de ajustes y de supresión de derechos laborales y crisis fiscales.

El excedente/plusvalor producido en las economías nacionales, como resultado del proceso reproducción del capital nacional anclado al capital ficticio, incrementa al excedente que se envía al exterior; a su vez el capital se mundializa en su búsqueda por espacios de acumulación lucrativos, por medio de las inversiones externas directas, expande el poder de la corporación productiva financiera. Aquí es posible cruzar algunos datos que demuestran que esas inversiones están fundadas en el movimiento del capital dinerario direccionado por la lógica del capital ficticio.

Según MGI (2015, p.4) entre 1980 y 2013, las ganancias brutas de las corporaciones se triplicaron y los ingresos netos se quintuplicaron, ese incremento se concentra principalmente en el área innovación, farmacéutica, finanzas y tecnología de la información. Por otro lado, ha habido una disminución de las ganancias en el sector de industrias intensivas en capital, lo que, para nosotros, demuestra una relación negativa entre el aumento productividad en las cadenas globales de valor y generación de excedentes en las otras empresas. Dicho informe, también presenta, el aumento de las ganancias como proporción del PIB Mundial de 7,6% en 1980 para 9,8% en 2013, distribuyéndose 26% de esas ganancias para América del Norte, 14% para China, 6% para América Latina.

De esa manera, según dicho informe, las empresas de economías avanzadas aún capturan más de dos tercios de las ganancias globales. Las corporaciones norteamericanas que cotizan en bolsa lideraron esa valorización, aumentando los márgenes de ganancias del 5,6 % de las ventas en 1980 al 9 % en 2013 (MGI, 2015), igual que, las corporaciones europeas, aunque con un desempeño inferior desde 2008. Por otro lado, las cadenas

globales en China, India y sureste asiático incrementaron más sus ingresos que los márgenes de ganancia.

En dicho reporte, se enfatiza que esas corporaciones controlan procesos productivos y espacios regionales de acumulación, tal como si fuesen Estados nacionales⁸⁶. La lógica del capital ficticio penetra en el proceso productivo, incrementando la visión cortoplacista de esas corporaciones, dado que cuentan con excedente global para préstamos, y/o recompra de acciones, no tienen que preocuparse de la reinversión de sus ganancias para mantener el precio de sus activos, aumentando así la retención de utilidades. Por otro lado, la centralización de capital por medio de las fusiones y adquisiciones infla el valor de los activos de esas empresas, de tal manera que las grandes empresas, con \$ 1 mil millones de ingresos anuales, han sido los principales beneficiarios de esta carrera alcista extendida⁸⁷. Otra tendencia verificada por MGI (2015), es el aumento de la participación de las corporaciones de los países emergentes en la apropiación de las ganancias mundiales. Lo que incrementó también la competencia, presionando aún por la búsqueda de ganancias cortoplacistas. Dichas economías representan el 40% de los ingresos, sus empresas se expandieron a nivel mundial, con estrategias agresivas de fusiones y adquisiciones⁸⁸.

Las privatizaciones, el acceso a nuevos mercados, crédito a bajo costo, construcción y gastos del gobierno en infraestructura⁸⁹ han beneficiado industrias intensivas en capital en los países emergentes. Las que cotizan en bolsa de las economías avanzadas han invertido

⁸⁶ “la fuerza laboral de Walmart es mayor que la población de Letonia o Eslovenia. Las ganancias de ExxonMobil son equivalentes al PIB de Bolivia o Jordania. Cuando la valoración del mercado de Apple llegó a unos \$ 750 mil millones a principios de 2015, se acercó al tamaño de todo el mercado de valores en Rusia o España” (MGI, 2015, p. 5).

⁸⁷ “representan casi el 60% de los ingresos globales y el 65% de la capitalización de mercado”, de tal medida que “sólo el 10% de las firmas representan el 80 por ciento de las ganancias, y el quintil superior gana el 90%. Esas empresas retienen sus ganancias, desde 1980, han disparado al 10% del PIB en los Estados Unidos, 22% en Europa occidental, 3% en Corea del Sur y 47% en Japón. Así con bajos costos de endeudamiento y un montón de efectivo disponible, las compañías en algunas industrias se han involucrado en una ola masiva de fusiones y adquisiciones” (MGI, 2015, p. 9, traducción propia).

⁸⁸ “las empresas chinas, por ejemplo, han crecido de cuatro a cinco veces más rápido que las empresas occidentales en la última década, pero sus márgenes cayeron en más de 5 puntos porcentuales en promedio” (MGI, 2015, p. 5).

⁸⁹ “El gasto gubernamental también ha impulsado el crecimiento de los ingresos corporativos, aunque en una medida mucho menor. Más del 60% del crecimiento de los ingresos relacionados con el gasto público se encuentra en economías avanzadas. Las empresas en el sector público y cuasi público de salud, educación e infraestructura han sido los principales beneficiarios (MGI, 2015, p. 11)

casi 4.5 mil millones de dólares en construcciones en todo el mundo”, invirtiendo “en grandes refinerías de petróleo, centrales eléctricas, acerías y fábricas.

Esas oportunidades de ganancias por medio de la inversión en infraestructura en las economías emergentes benefician, principalmente, a las corporaciones de los países de centro⁹⁰. Ese proceso es posible, dado un tipo de esquemas políticas y acuerdos internacionales, bajo la lógica de mundialización de capital de la hegemonía neoliberal-financiero, pues esas corporaciones se benefician de costos reducidos, resultante de la disminución de impuestos corporativos, que han disminuido en “la mayoría de los países de la OCDE desde 1980, en algunos casos hasta en un 50%”. Las corporaciones también se favorecen de:

Un entorno de tasas de interés ultra-bajas ha reducido el costo de los préstamos a casi cero en términos reales en la actualidad. Muchas empresas crearon bases de producción en el mundo emergente para aprovechar la mano de obra de bajo costo. Entre 1980 y 2010, la reserva mundial laboral ganó 1.200 millones de personas, la mayoría de ellas en mercados emergentes que se han conectado mejor a las cadenas de suministro globales (MGI, 2015, p. 11).

Ese fortalecimiento de la corporación productiva-financiera se dio con el crecimiento de la productividad con estancamiento de salarios y empleos. Así en las “economías avanzadas, la participación de la mano de obra en el ingreso nacional ha caído del 76 por ciento al 66 por ciento desde 1980” (MGI, 2015, p. 11). Ese campo de batalla del mercado mundial exacerba las disputas frente a la capitalización del excedente mundial. En que esas cadenas globales de valor crean espacios cada vez más concentrados, lo que incentiva la mundialización productiva y comercial⁹¹.

La perspectiva de Serfati (2009) refuerza nuestro argumento. Para el autor, dichas empresas transnacionales (ETN) pueden ser definidas “como centros financieros con

⁹⁰ “Las economías emergentes pueden ser un factor importante detrás del crecimiento de los ingresos, pero las empresas de economías avanzadas tienen una ventaja en el tipo de alcance global necesario para penetrar en los mercados de rápido crecimiento. Las empresas norteamericanas y de Europa occidental se apropian de una mayor proporción de ingresos extranjeros que las de otras regiones y generan el 56% de la inversión directa extranjera de salida global. Casi el 60% ciento de las empresas de estas regiones informan tener proveedores o instalaciones en más de diez países” (MGI, 2015, p. 11).

⁹¹ E,n “los países avanzados y algunas economías emergentes fuertemente vinculadas con las cadenas globales de valor han comenzado a depender cada vez más del contenido importado para sus exportaciones. (CEPAL, 2018, p. 79, IED).

actividades industriales, o como una “una modalidad organizativa del capital financiero” (p. 114). Esos grupos industriales se apropian de rentas mediante “la tenencia de activos financieros” y:

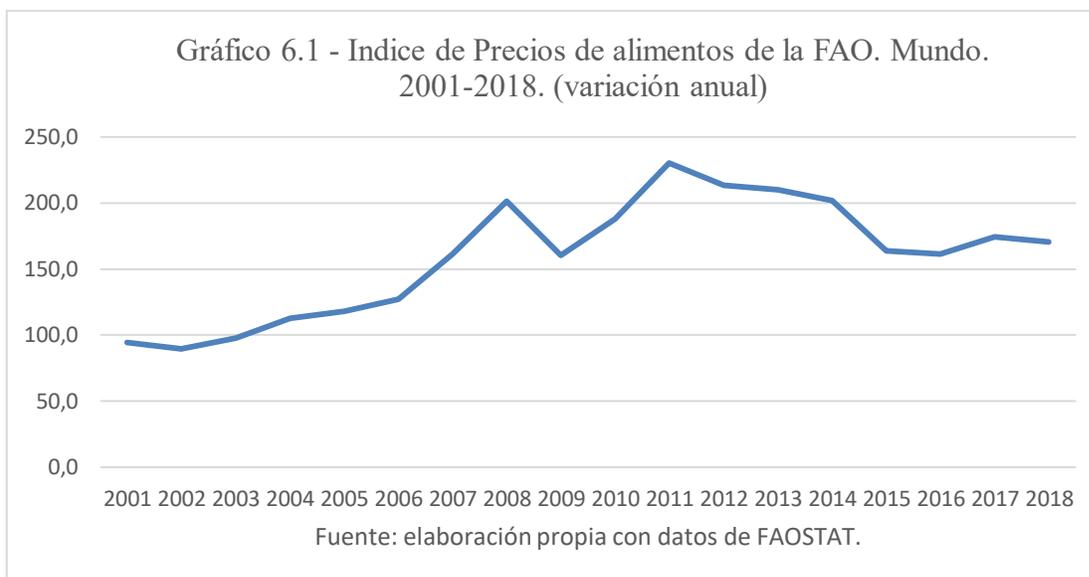
Dado el poder que éstas detentan en la producción y comercio internacional, las amplias conexiones por las cuales se organizan las industrias y mercados mundiales, y su forma de gobernanza, las ETN representan una categoría propia de empresas basadas en una centralización de activos financieros y una estructura organizativa propia (con el papel central detentado por la compañía tenedora o holding company). (p. 115)

Se conforma, por lo tanto, como afirma Katz (2014) en una heterogeneidad de la mundialización que para nosotros es expresión de una relación inestable entre espacios nacionales y regionales de acumulación. Ese proceso también puede ser leído desde la perspectiva de Fanjzylber (1990), donde las cadenas de valor incrementan su productividad por medio de los bajos costos salariales, entre otros artífices económicos espurios, lo que incrementa el polo marginal en las franjas productivas globales.

Adicionalmente, dicho proceso irrumpió en una crisis alimentaria, donde las corporaciones mundiales⁹² se valorizaron aprovechando la oportunidad lucrativa⁹³ de las commodities, tal como se puede verificar en la variación del precio de alimentos (gráfico 6.1) entre 2007 a 2008, una caída en 2009, volviendo a crecer hasta 2012, cuando empieza a presentar una evolución descendente. Sí entre 2007 y 2008, los alimentos presentaron una variación total de 40%; entre 2011 y 2018 presentaron una variación negativa de 59%, casi volviendo al mismo nivel de 2007.

⁹² En dicho momento: “Las inversiones llegaron en masa y en el 2007, el monto de esas transacciones promedió 9 billones de dólares. Los financistas perfeccionaron posteriormente su acción y ya no subscriben contratos a futuro. Compran y venden siguiendo el vaivén diario de las commodities, sin comprometerse nunca con la posesión física del producto. Simplemente manejan los contratos mediante derivados financieros, que multiplicaron seis veces su presencia en el sector entre el 2002 y el 2008 (Gosh, 2012) (Katz, 2014, p. 282)

⁹³ “Los grandes bancos (BNP Paribas, Deutsche Bank, JP Morgan, Morgan Stanley, Goldman Sachs) se especializaron en esa actividad para recuperar beneficios del crack del 2008 y estuvieron directamente involucrados en brusco aumento del precio de los tres alimentos que cubren el 75% del consumo básico mundial (maíz, arroz y trigo) (Toussaint, 2014b)” (Katz, 2014, p. 282)



El ciclo de las commodities articula espacios regionales y nacionales, dada las diferentes políticas, ubicando América Latina, tal como destaca Katz (2014), en proveedor de productos básicos⁹⁴. Para ETC Group (2017), dicho proceso aumentó la concentración en el sector agroalimentario, donde los inversionistas compraron tierra para diversificar sus carteras, es decir, convirtiéndola en activo financiero-especulativo⁹⁵.

En dicho ciclo de las commodities, la corporación productiva-financiera se ha expandido de diferentes formas en América Latina:

- 1) Brasil se convierte en un espacio importante del torrente de capital dinerario que entra en el país como: a) capital de préstamo al sector productivo, ampliando la concentración; b) inversiones externas directas y exportación de capital productivo; c) flujos especulativos, inflando sus derivados, así como de sus ganancias bursátiles, lo que ha distorsionado la relación precio-valor y garantizando formas de

⁹⁴ “la reestructuración neoliberal en América Latina afianzó desde los años 80 un patrón de especialización exportadora que recrea la inserción internacional de la región como proveedora de productos básicos” (p. 281), ese proceso dicta así una forma de acumulación interna, que ha direccionado las políticas, por las grandes corporaciones productivas-financiera, frente a la hegemonía financiera liberal: “esta renovada gravitación de las commodities ha implicado una profunda transformación en el agro, basado en la promoción de cultivos de exportación en desmedro del abastecimiento local” (Katz, p. 282).

⁹⁵ “en lugar de comprar tierras como fuente inmediata para la producción de alimentos, compraron propiedades para diversificar sus carteras con el fin de protegerse contra los riesgos asumidos en otros mercados financieros” (ETC Group, 2017, p. 7).

acumulación en esos espacios mediante ese excedente de capital dinerario. Con el dominio del capital ficticio, “c” dominó la lógica de esa afluencia, es decir, aunque ese proceso favoreció inversiones productivas en algunos sectores en Brasil, la autonomización de su aspecto especulativo redundó en fragilidad externa;

- 2) México ha tenido una inserción trunca en esa valorización de las commodities, principalmente a través de la captación de la renta petrolera, absorbida por el Estado, en búsqueda del superávit primario, ante una base tributaria dependiente de un crecimiento interno bajo. Sin embargo, la economía mexicana se ha vinculado al ciclo estadounidense, principalmente por medio de la integración con las cadenas productivas jaladas por Estados Unidos. Es decir, por la corporación que tiene que producir con una productividad creciente para poder alimentar los circuitos financieros que debían de recuperarse de la crisis de 2008, financiando al déficit estadounidense.

Es necesario, aquí, por lo tanto, entender la particularidad de la estrategia brasileña a partir de 2002, que logró retener y producir excedente interno, capaz de dinamizar su economía, aprovechándose de ese ciclo. Por tanto, es importante entender la reconfiguración de su correlación de fuerzas, con la ascensión del gobierno del Partido de los Trabajadores, que derrota el bloque dirigente anterior, de naturaleza similar a la mexicana, y que buscaba crecer a partir del excedente externo, sin generación de una dinámica productiva interna.

6.2) Neodesarrollismo: espacio de acumulación nacional anclado en formas de disputa del excedente externo.

En 2002, en las elecciones para el gobierno de Brasil, la coalición neoliberal del PSDB-PFL es derrotada por el Partido de los trabajadores (PT). Ese proceso reconfigura el escenario político y económico brasileño, bajo un pacto social de clases, el lulismo (Oliveira, 2010; Singer, 2012), donde se creó un consenso en torno a la figura de Lula como articulador de un frente neodesarrollista (Boito, 2012), que a su vez, expresa nuevo tipo de gestión del capital, innovando como estrategia económica, por medio de una plataforma política nacional trunca, en la medida que no logra realizar ni sus anhelos nacionales e industriales, ni los avances democráticos-populares. Pues, no rompe estructuralmente con la hegemonía neoliberal-financiera, pero innova como estrategia económica. Es decir, se configura un fenómeno particular frente al neoliberalismo del período anterior, pues distinto de las políticas neoliberales del gobierno FHC o del PRI-PAN. Dicha plataforma fue capaz de generar un modelo económico, con mayor dinámica de crecimiento económico, empleo y distribución de ingresos, sin embargo, con contradicciones económicas, debido a su inserción subordinada y la heterogeneidad estructural brasileña.

Para nosotros, ese proceso se sostuvo políticamente en un frente policlasista, con una ideología neodesarrollista que se convirtió en un programa nacional, que buscaba el crecimiento económico con distribución de ingresos. Por eso, lo llamamos, influenciados por la lectura de Boito (2018), “frente neodesarrollista”⁹⁶, compuesto por fracciones de la gran burguesía interna⁹⁷, (principalmente asociada a construcción civil⁹⁸), del agronegocio⁹⁹

⁹⁶ En ese sentido, podemos hablar de frente político (configuración de clases), plataforma (anhelos y deseos de desarrollo), políticas de esa plataforma (efectiva estrategia y política) y modelo (resultante de esa política, dialéctica entre ciclo económico e intervención del Estado). El adjetivo neodesarrollista expresa el deseo policlasista de los intereses de desarrollo de una burguesía interna, capaz de satisfacer, aunque de manera subordinada, las consignas democráticas de desarrollo nacional. La idea de neodesarrollismo trunco muestra que esas propias estrategias se filtraban en la dinámica de clases. A su vez, el modelo, es la expresión efectiva del ciclo y de sus procesos de clases, de valorización del capital y de generación de empleo.

⁹⁷ Boito (2012) habla de burguesía interna para diferenciar de su carácter apenas nacional. La idea es diferenciarlas de burguesías con proyectos nacionales de desarrollo. Así como, entender su carácter intermedio entre una asociación completa con la burguesía internacional y algunos intereses propios. Igualmente como hemos discutidos en otros capítulos, esa idea puede ser relacionada con la discusión de la

y de sectores de los movimientos sindicales y populares, que se forjaron en las luchas de clases de los '80 y '90, en torno a la dirección política del Partido de los Trabajadores, tales como la CUT (Central Única de los Trabajadores) y MST (Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra), pasando a tener en las camadas más precarizadas de la clase trabajadora, el subproletariado (Singer, 2012), una base electoral después de 2006.

Su orientación política estructural estará subordinada a la dominancia del capital ficticio en la medida que alimentó circuitos financieros-rentistas, satisfaciendo los intereses de la fracción internacional de la burguesía especulativa-parasitaria, garantizando la validación $\sum d_i^e$ (sumatoria de las ganancias ficticias en el mercado financiero), con valorización del tipo de cambio, incrementando el P_{fBR}^e , valorizando los activos financieros de las empresas nacionales, de las corporaciones extranjeras, de las commodities y títulos del gobierno. De esa forma, ese frente no rompe con la burguesía especulativa-parasitaria internacional, es decir, respecta su programa, pues logró valorizar el capital mundial, lo que impuso un límite a esa frente neodesarrollista lulista, tanto para los intereses de la burguesía interna, como para la realización de las demandas democráticas de las clases populares.

Ese modelo de crecimiento y la política económica que lo acompañó divergen de las formulaciones programáticas desarrollistas, en sus versiones actuales o pasadas, pues fue resultado de una variante de una alianza de clases, por lo tanto, sus intenciones se truncan ante la diversidad de intereses en conflicto y de los condicionantes histórico-nacionales¹⁰⁰.

dependencia y de las burguesías asociadas. Para Marini la burguesía brasileña cumplía un papel de gerente regional de los negocios del imperialismo.

⁹⁸ La fracción financiera interna y externa, como sectores de la oligarquía están conformes con el modelo, principalmente hasta 2011, con la caída de la tasa de interés, el sector financiero interno comienza a criticar el gobierno. En el golpe, el agronegocio también abandona al gobierno. Básicamente la burguesía favorecida es aquella que participa de las políticas de internacionalización de capital, como, por ejemplo, la Friboi, gigante de carnes en el mundo.

⁹⁹ Ese sector es lo que guarda más relación con la oligarquía local, dado su carácter atrasado en algunos lugares de Brasil, que reproduce formas de trabajo esclavo y latifundistas parasitarias en la región de fronteras agrícolas de Amazonia.

¹⁰⁰ Katz (2014) da el ejemplo de que ni el socialismo ni el liberalismo se han realizado de acuerdo a los principios planteados, dado que nunca existió una sociedad igualitaria o alguna con la pureza del mercado. Por tanto, sería imposible analizar sólo por sus programas, lo que obliga a seguir las actividades, es decir la concreción de las políticas concretas. Aunque hay polemica en relación a la utilización del termino, pensamos que es una ideología neodesarrollista que se convirtió en una plataforma nacional y un frente político, dos elementos históricos importantes para entender la singularidad del proceso de Brasil, siendo así, justificando

Aunque, no siguió ortodoxamente las directrices de la formulación neodesarrollista, tenía en su seno una hegemonía ideológica anti-neoliberal y nacional¹⁰¹ que lo respaldara (Martuscelli, 2018)¹⁰². En 2012, con Dilma esa ideología se convierte en un ensayo desarrollista que intentó, por medio del Plan Brasil Mayor¹⁰³ (Governo Federal do Brasil, 2011), un mayor activismo estatal de reindustrialización (Singer, 2015). Sin embargo, su intención, de crear una dinámica industrial integradora del sistema, se truncó ante las limitaciones de la hegemonía financiera-neoliberal, pues sus anhelos se enfrentaban con la fracción dominante en el bloque del poder. En la medida que intentaba políticas que diesen soporte a la reindustrialización, se enfrentaba con la burguesía bancaria interna o con la fracción del capital ficticio (Singer, 2015)¹⁰⁴. Así como, la alianza con el agronegocio impedía de utilizar el excedente de las commodities para la diversificación de las exportaciones¹⁰⁵.

utilizar adjetivos que conllevaron a procesos frustrados de industrialización, donde el propio intento dio la dinámica del modelo.

¹⁰¹ En el sentido de que el problema de la economía brasileña en el neoliberalismo, sería una contradicción entre el capital industrial nacional y el externo (Boito, 2002), resultado del error político del gobierno de FHC, siendo necesaria una sustitución competitiva de las exportaciones

¹⁰² De ese modo, es interesante el texto antes de las elecciones de Lula, que destaca: “Recuérdense todos: En 1998, el gobierno, para no admitir el fracaso de su populismo en la política del tipo de cambio, escondió una información decisiva. A de que el real estaba artificialmente valorado y de que el país estaba sujeto a un ataque especulativo de proporciones inéditas. Estamos de nuevo cruzando un escenario semejante. Substituimos el populismo en el tipo de cambio por la vulnerabilidad del anclaje fiscal. El camino para superar la fragilidad de las finanzas públicas es aumentar y mejorar la calidad de las exportaciones y promover una sustitución competitiva de las importaciones en el corto plazo” (Luiz Inácio Lula da Silva, São Paulo, 22 de junho de 2002, Carta al Pueblo Brasileño, ver Resoluções de Encontros e Congressos & Programas de Governo - Partido dos Trabalhadores (www.pt.org.br) / Fundação Perseu Abramo (www.fpabramo.org.br))

¹⁰³ Ese plan (Governo Federal do Brasil, 2011) se basaba en 5 directrices, incrementar los nodos de las cadenas productivas, con enfrentamiento ante la desindustrialización en curso, ampliación y creación de nuevas competencias tecnológicas, desarrollo de la cadena suministro de energías, diversificación de las exportación e internacionalización corporativa y promoción de productos manufactureros de tecnologías intermedias.

¹⁰⁴ Como fue el caso del intento de bajar la tasa de interés en 2012, generando conflictos con la banca nacional o en el intento de devaluar el tipo de cambio en 2010, generando críticas por parte del mercado financiero internacional.

¹⁰⁵ Eso tanto fortaleció el capital industrial conectado al agronegocio como los latifundistas parasitarios del norte – aquellos que ocupan tierra para especulación, desforestando la Amazonia – y el capital agrario del sur. Dejando en segundo plano a la política de la reforma agraria, que fue tímida en ese proceso, concentrando sus esfuerzos en el Ministerio de Desarrollo Agrario con políticas de crédito y de subsidios al pequeño productor. Sin embargo, fue inferior comparada con la política del Ministerio de la Agricultura que estaba en las manos

Siguiendo la lectura de Katz (2014), para nosotros se aplica una política híbrida capaz de satisfacer a los intereses de la burguesía transnacional, tanto interna como externa, pues no ha roto con los pilares del neoliberalismo, como la tríada económica. Sin embargo, caminó hacia variantes de política fiscal y expansión del mercado interno, aunque con una frágil política industrial, sin promover una ruptura con una economía heterogénea dependiente. A lo largo de los tres mandatos del gobierno del PT, dos de Lula (1 enero 2003-31 diciembre 2010), uno y medio de Dilma (1 enero 2011-31 agosto 2016) se ha logrado combinar formas de administración neoliberal-ortodoxas como: altas tasas de interés para atraer capital externo y búsqueda por superávit primario, con orientaciones “que privilegian la actividad fabril, con subsidios financiados por previsión social” (Katz, 2014)¹⁰⁶.

En ese sentido, se amarró la distribución del ingreso a los condicionantes externos, donde el desarrollo productivo y social serían consecuencia de la inserción competitiva del capital local. Para eso, se articularon políticas como:

- 1) acceso al crédito a grandes empresas brasileñas lo que permitió su transformación en corporaciones transnacionales, tal como fue el caso de los préstamos para la JBS Friboi¹⁰⁷, utilizando fondos públicos, canalizados por un banco público de financiamiento de inversiones de largo plazo, como es el BNDES;
- 2) estímulo a la exportación de commodities, ampliando los socios-comerciales a China, África y América Latina;
- 3) aumento de la inversión en Petrobras; e infraestructuras;
- 4) apoyo al agronegocio.

Las consecuencias del modelo neodesarrollista trunco se destacaron aún más tras la crisis de 2008. Tal que Brasil presentó para el año de 2009, un decrecimiento de -1,20% en el PIB, la peor caída fue en el primer trimestre de 2009 de -1,21%, en marzo de ese año el

de representantes del agronegocio y han tenido subsidios a la exportación e diversas políticas de crédito. Ver Oliveira (2016)

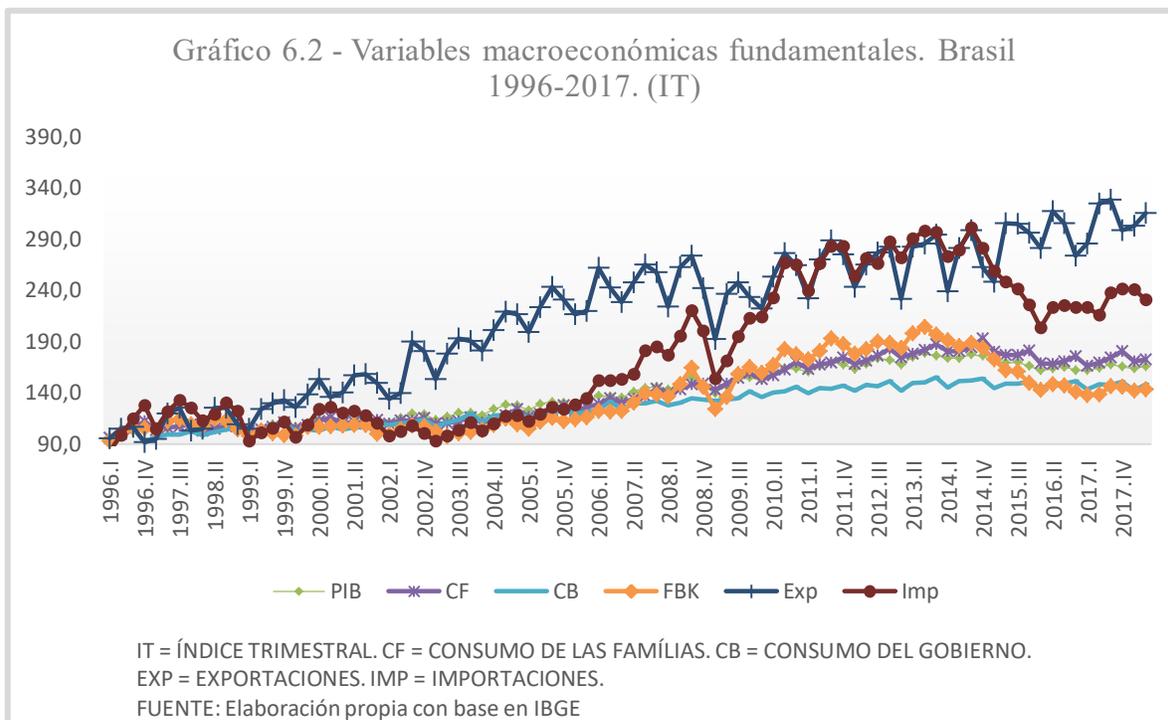
¹⁰⁶ Ver <https://katz.lahaine.org/que-es-el-neo-desarrollismo-ii-una-vision-critica-argentina-y-brasil/>

¹⁰⁷ Que ha llegado a ser la más grande del mundo en carne bovina

desempleo había llegado a 8,0%. Pero aquí está la diferencia, el gobierno empezó a gastar, mientras el mundo vivía un aumento de desempleo y reducción de las inversiones nacionales y extranjeras, Brasil crecía en medio a la crisis europea, llegando a la marca de 7,6% de crecimiento económico en 2010¹⁰⁸.

Dado un cuadro más general, con base en variables macroeconómicas fundamentales (Gráfico 6.2), se verifica una tendencia de crecimiento de las exportaciones en el comienzo del gobierno de Lula (2003) y un despegue efectivo de inversiones y consumo del gobierno, así como del PIB, a partir de 2006 aumentó aún más la intensidad del comercio internacional. Destacamos la variación de la Formación Bruta de Capital en 12% (II semestre de 2008) y su tope en 21,8% (cuarto semestre de 2010). Otro dato importante es que el consumo del gobierno que había sido motor en los años de gobierno de Lula empieza a estancarse principalmente a partir del gobierno Dilma, en 2013, sí en el IV semestre de 2012, el índice presentaba 151,5 puntos; en el segundo semestre de 2014, mantuvo el mismo nivel; pero para el IV semestre de 2015, presentó un valor de 149,3 puntos; es decir, en esos tres años es posible percibir una tendencia de estancamiento y luego caída.

¹⁰⁸ Datos de IBGE www.ibge.gov.br



El frente neodesarrollista tiene en el PT, su artífice político y en la hegemonía lulista, un pacto capaz de cambiar la correlación de fuerzas, siendo su partido dirigente, retomando “la propuesta de intervención del Estado en pro del desarrollo del capitalismo brasileño (Boito, 2012, p.3). Sin embargo, en la medida que se apoya en sectores monopólicos, vinculados a las cadenas globales, truncó los objetivos industriales de su programa, capaz de desarrollar un modelo de reproducción autonomía que superara el atraso de la economía brasileña. Eso se percibe en el gráfico 6.2, por la mayor intensidad del comercio internacional frente al bajo crecimiento del PIB, y formación bruta de capital fijo, así como del consumo de las familias y una variación menor del consumo del gobierno. De esa manera, es proceso subordinado y dependiente pues constriñe todos los sectores internos, organizando los conflictos al interior de la burguesía brasileña, reforzando la heterogeneidad estructural en la época de la financiarización.

Por otro lado, ese modelo económico trunco solo fue posible debido a la ascensión de los sectores populares a la dirigencia de la gestión pública del capital, eso es, debido a la articulación lulista. Pues, el Partido de los Trabajadores logra imponer una derrota a los

sectores tradicionalmente rentistas¹⁰⁹ de la burguesía interna, mejorando la posición brasileña en la disputa internacional. Llevando a esas administraciones a la defensa prioritaria de los intereses de esa burguesía interna¹¹⁰, subordinando las demandas populares a la realización de la plataforma nacional trunca.

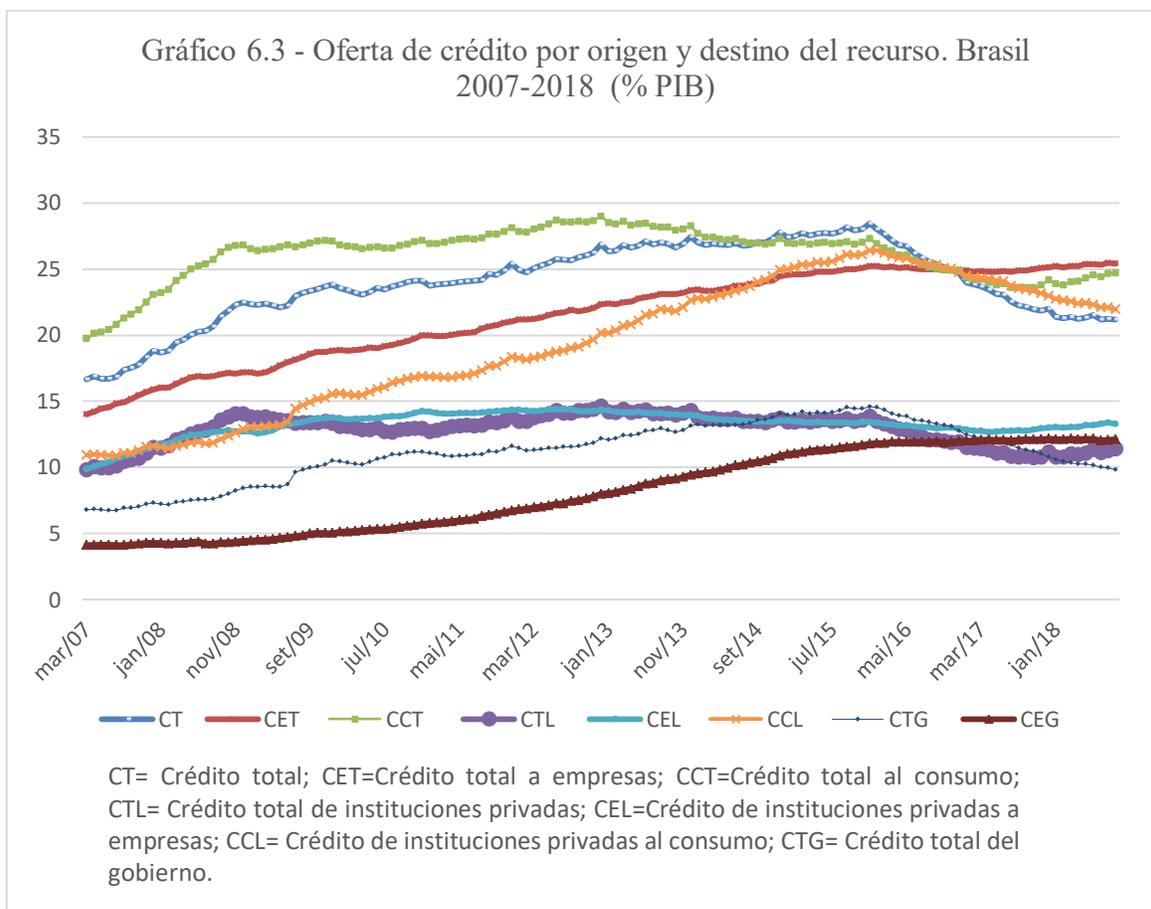
De esa manera, las políticas sociales de distribución de ingresos contribuyeron al crecimiento, estimulando el mercado interno para sectores populares, como la bolsa familia, programa de transferencia de ingresos para las familias pobres, entre otros; disminución de impuesto para productos industrializados que ha aumentado la demanda interna de bienes durables. La dimensión de esas políticas, fundamentales para la hegemonía lulista, se puede verificar con el aumento de los gastos público sean de beneficios sociales o subsidios, pasando de 5,8% del PIB en 1997 para 11% del PIB en 2016¹¹¹.

Otro dato importante, de esas políticas de estímulo al mercado interno, está en el crecimiento del crédito, lo que se verifica en el gráfico 6.3, de manera que su evolución ha sido constante en casi todos los gobiernos del PT, pasando de 24,5% (abril de 2003) para 44,33% (julio de 2011), y llegando a su pico 53,15% en septiembre de 2015, cuando se inicia la crisis económica. El crédito libre (originado en la oferta privada de los bancos) disminuye mucho antes, en 2012, pasando de 28,5% del PIB a 26,82% en mayo de 2014; y el crédito al consumo, de 14,32% del PIB en 2012 a 13,35% en diciembre de 2015, y el crédito direccionado del gobierno sólo desciende en enero de 2016 (Gráfico 6.3)

¹⁰⁹ En ese sentido, tenemos acuerdo con Singer (2012) que siempre hubo sectores rentistas nacionales que cercaron externamente a las administraciones neodesarrollistas lulistas, pero distinto del autor, pensamos que dicha plataforma alimentó también al rentismo del capital financiero global.

¹¹⁰ Para Boito (2012), PT se transforma en el partido de la burguesía interna.

¹¹¹ Utilizando los datos trabajados por Gobetti y Octávio (2017). Los autores retrabajan algunos problemas de la contabilidad pública, evitando superestimar algunos gastos públicos, utilizan por tanto datos de STN, BCB, SIAFI y AEPS.



El modelo neodesarrollista trunco logró impulsar políticas de crecimiento, capaces de valorar el capital global, bajo su lógica financiarizada, al mismo tiempo que estimuló un espacio de valorización del salario, así se configuró un modelo de inserción externa competitiva, capaz de disputar excedente en la cadena global de valor, principalmente apropiándose de la renta global, resultado de la valorización de las commodities. Con eso, logró articular un mercado interno de masas, exitoso en dinamizar el espacio nacional de acumulación, distinto de otros modelos de política bajo la lógica neoliberal-financiera, pero también frágil en generalizar esquemas de inversiones masivas en capital fijo, como fueron los modelos clásicos desarrollistas.

De esa manera, que Programa de aceleración del crecimiento (PAC) fue esencial para ese modelo, dado que expandió el espacio de acumulación interna, y fortalece el eje gravitacional de atracción de capital externo, tal como explica Carvalho (2018), dicho

programa se expresó en un bloque de inversiones para la activación de la economía, pues se ha enfocado en infraestructura social y urbana, jalando las demás inversiones, priorizando el área de energía “54,5% del total, en segundo lugar, habitación y saneamiento, 33.9% del total”. También incluye infraestructura logística, “11,6% del total”¹¹² (p. 29)

El Estado pasó a ser un elemento político de la acumulación dineraria, organizador del fondo de acumulación privilegiado del capital, creando condiciones favorables a las corporaciones, desde políticas de exenciones fiscales, subsidios y crédito público, ampliando su base productiva-financiera lo que impulsa la realización de súper-ganancias (Mandel, 1962). Según datos de IBGE¹¹³, la construcción civil despunta en 2007, variando en 60% desde ese período hasta el último trimestre de 2013. La industria de transformación tiene un incremento más pequeño, variando en 28% entre el primer trimestre de 2007 y el tercer trimestre de 2013. El sector de servicios, información y financiero son los que más crecen, llegando a variar casi 860% y 120%¹¹⁴, respectivamente, entre el primer trimestre de 2003 y el último de 2014.

Ese modelo estimuló un mercado interno de masas, principalmente por el aumento del comercio internacional, de las importaciones y exportaciones, integrando espacios productivos al mercado mundial, por medio de la valorización de las commodities, que dada la acumulación ampliada de sectores de infraestructura, han atraído una oleada de capitales externos, pues había un excedente mundial que buscaba donde realizar sus ganancias. Así esos sectores valorizaron el capital global en sus distintas expresiones, desde los espacios que aumentaban consumo y ganancias productivas, hasta los espacios especulativos que inflaron activos en el juego financiero, sensibles a las expectativas y juego de suposiciones políticas, así como, buscando realizar lo más rápido posible sus ganancias.

¹¹² Es interesante notar que la centralización de los capitales implicados en el proceso de fusiones y adquisiciones en Brasil por el capital chino tiene el sector de energía como blanco.

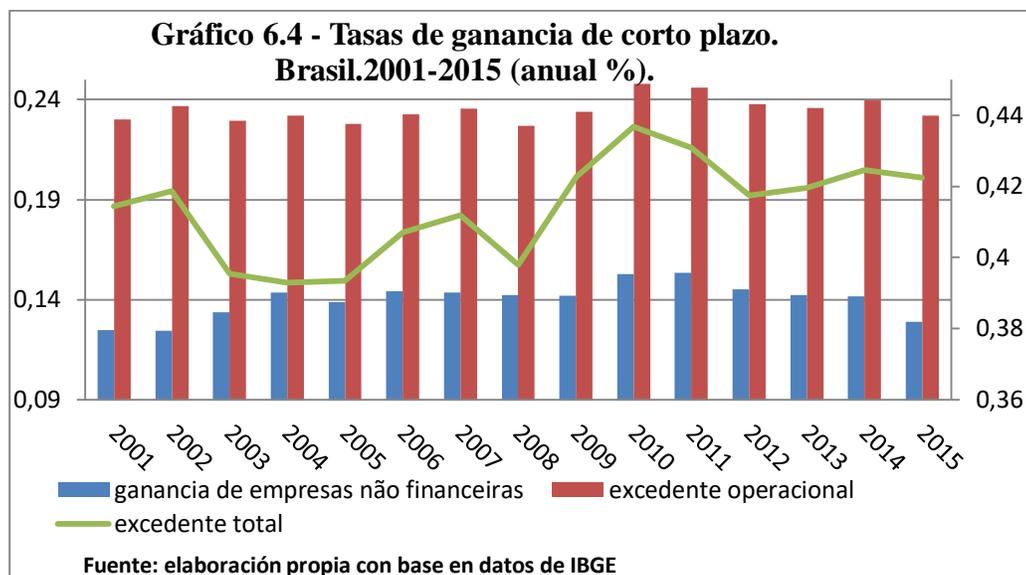
¹¹³ Cuentas nacionales encontrados en www.ibge.gov.br

¹¹⁴ Valores trimestrales encadenados a precios de 1995.

Calculamos diferentes tasas de ganancia¹¹⁵ para visualizar la relación entre el excedente y acumulación, tomamos dos tipos de horizonte temporal de las tasas de ganancias, una de corto plazo, que incluye sólo el concepto marxista de precio de costo, depreciación, consumo intermedio y remuneraciones. Otra de largo plazo para analizar la relación con el capital global. Así como, para las ganancias, consideramos diferentes orígenes de apropiación, ganancia de empresas no financieras, excedente operacional bruto y excedente total – tasa última que incluye a las remuneraciones de sectores improductivos.

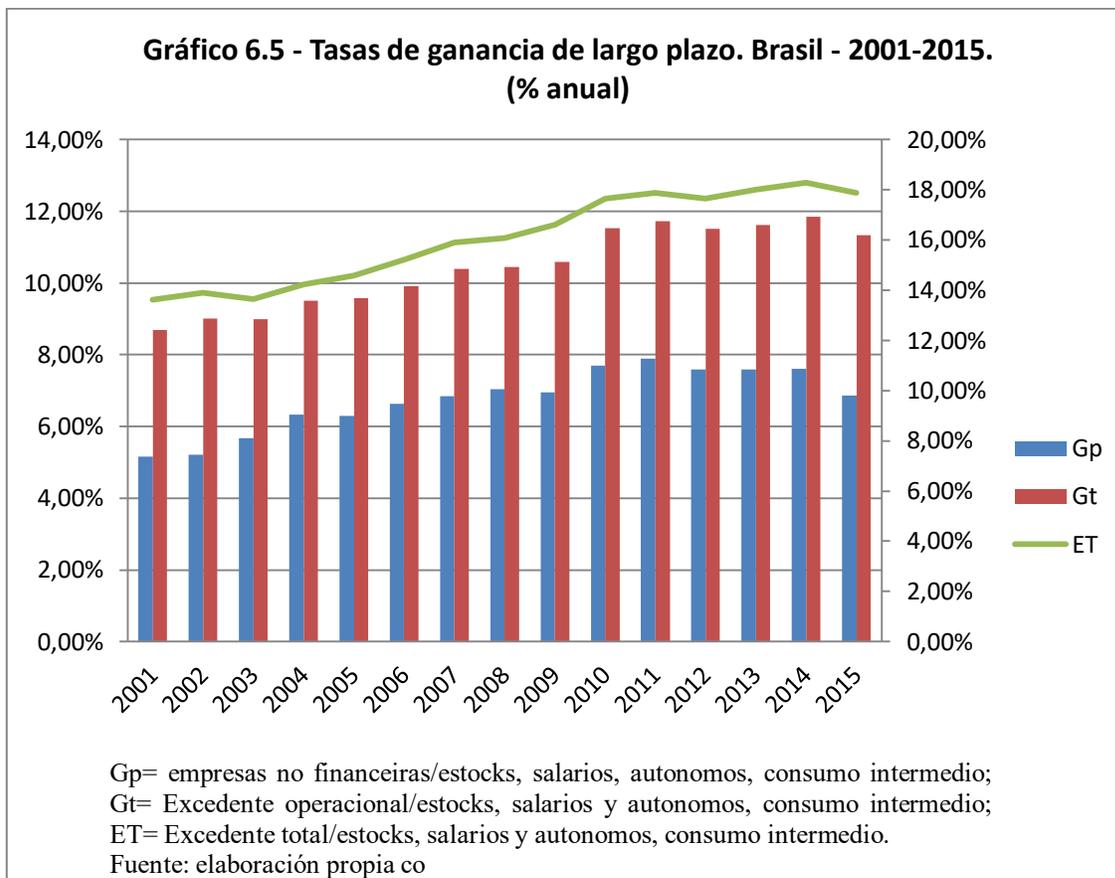
Siguiendo el gráfico 6.4, lo que se verifica es un movimiento que sigue al proceso de acumulación integrado al mercado mundial, pues para las tasas de ganancias de empresas no financieras, hubo un aumento del período de 12% en 2001-2002, pasando a 15% en 2011, decayendo a partir de entonces, volviendo a su nivel de antes del proceso de acumulación ampliado. Así para nosotros es posible visualizar el agotamiento del proceso a partir de 2012, la caída de la tasa de ganancia tarda en hacer efecto en la cuestión de la acumulación dado que la masa aún está creciendo, expresado por el volumen creciente de valor nuevo creado en el PIB, al mismo tiempo, se conjuga la salida de capitales especulativos que buscaban realizar ganancias por medio de su movimiento de compra-venta en los espacios más rentables.

¹¹⁵ Hemos consultado trabajo de cálculo de tasa de ganancia Marquetti (2014) que nos ayudó a pensar la tasa de ganancia, sin embargo, el concepto de tasa de ganancia con precio de costo está dado por el consumo en el período y no por los stocks, tal como lo calcula Marquetti (2014). Así como el autor no diferencia costos improductivos de productivos, incluyendo salarios corporativos entre otros como capital variable.

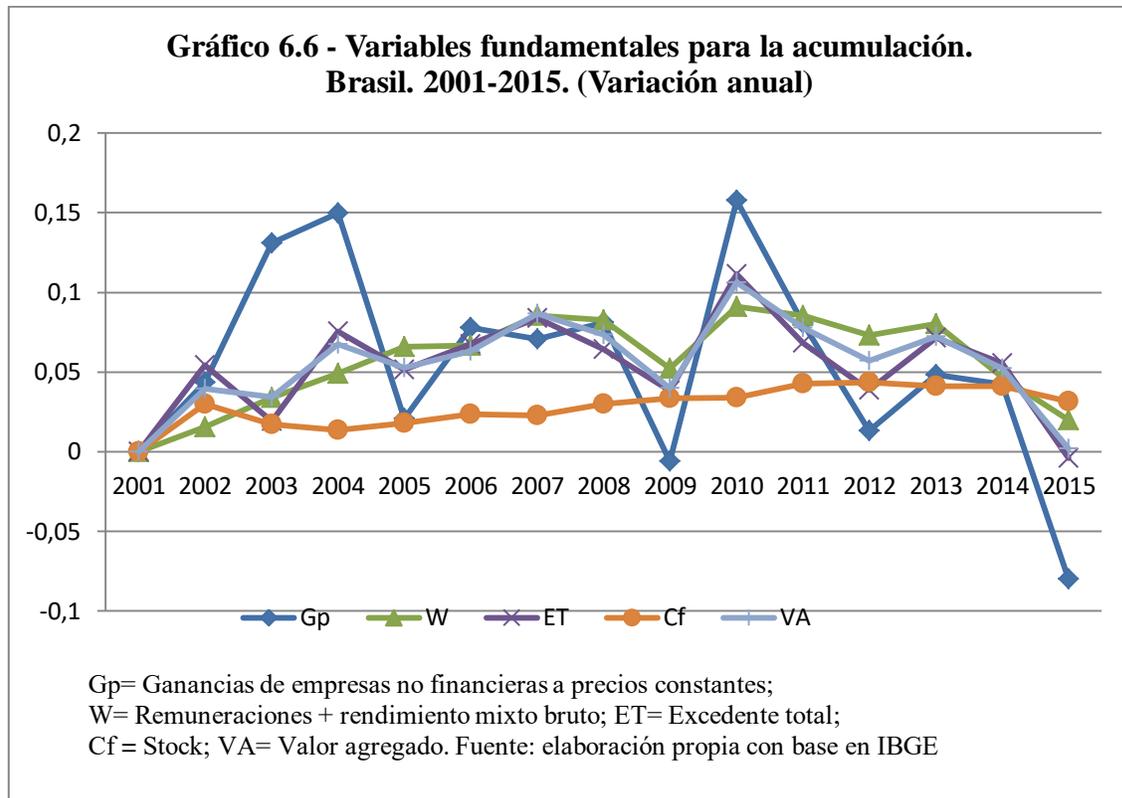


Interpretamos ese proceso como el ciclo dirigido por el capital ficticio, donde los valores realizados comienzan a ser menores que lo esperado, dado el ajuste de los precios de las commodities. Tal como se vio en el primer tópico, eso genera una perspectiva negativa del crecimiento de las ganancias, presionando a la salida de los capitales externos, principalmente los especulativos, forzando a la disminución de la liquidez de origen internacional. Por otro lado, el proceso tiene su límite interno, finalización de los proyectos de obras, agotamiento lucrativo del mercado interno, lo que sumado a esa disminución de liquidez de origen internacional que alientan la perspectiva de baja acumulación y a su vez de producción de excedente. De ese modo, la caída del precio de los activos reacomoda los intereses del capital ficticio que pasan a exigir una conversión de sus inversiones en títulos de la deuda pública, donde ya se pudo garantizar el Precio Financiero Esperado en el espacio de acumulación brasileño, lo que trunca los planes de industrialización de PT.

Para la tasa de ganancia de largo plazo, se percibe una variación negativa menor de las ganancias no financieras que pasan de 5% a 7% entre 2002 y 2007 y se estabiliza, llegando a 6,87% en 2015. Ese proceso es explicado por el crecimiento menor de los stocks, lo que, analizando desde el punto de vista del crecimiento de los sectores, es resultado del menor crecimiento de la industria de transformación (Gráfico 6.5)



La tendencia al descenso de la tasa de ganancia es confirmada analizando las variables separadamente. Siguiendo el gráfico 6.6, se percibe un crecimiento menor de los stocks y un incremento más dinámico de las ganancias no financieras hasta 2010, con su pico de 15%; cae a 0,01% en 2011, y en la crisis en 2015 con decrecimiento de 7%. Las remuneraciones continúan teniendo una dinámica positiva hasta 2013, pues aún hay un incremento salarial y expansión del empleo, presentando el caso en que los salarios presionan las ganancias. Aquí los sectores capitalistas como veremos, empiezan a moverse exigiendo una agenda a Dilma más agresiva, lo que Carvalho (2018) denomina como la agenda de la Federación de industrias de São Paulo (Fiesp), a la que el gobierno responde con exoneraciones fiscales para recomponer los márgenes de ganancia. Aunque las empresas no incrementan las inversiones, con los incentivos del gobierno, lo que precipita la crisis.



Aquí, el modelo se configura trunco en la medida que la plataforma nacional de esa frente política neodesarrollista no se realiza completamente, dado la necesidad de árbitro del mecanismo político del pacto lulista, garantizando la agenda de la hegemonía financiera-neoliberal, principalmente la estabilidad macroeconómica. Esa plataforma fue capaz de valorizar el capital ficticio internacional, disputando estratos superiores del excedente global –inflado por la especulación con las commodities-, por medio de la internacionalización del capital brasileño. Sin embargo, fue una estrategia distinta de la del modelo mexicano, que siguió con una política aún más subordinada a la fracción financiera internacional-parasitaria.

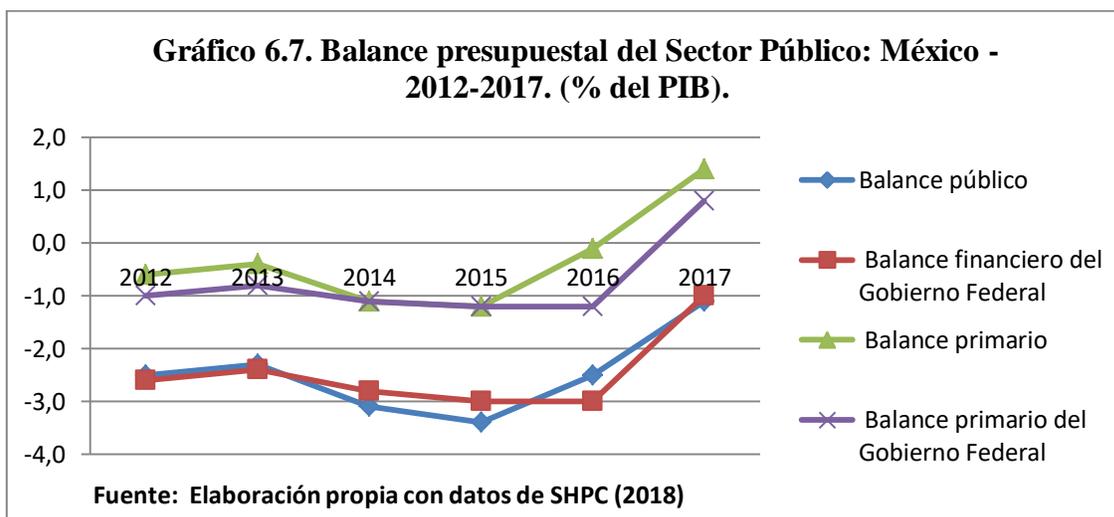
El modelo brasileño que resulta de la plataforma nacional trunca brasileña comparado con el mexicano de *comprensión salarial para exportar* enseña que sí hay excepciones y posibilidades, pues fue capaz de distribuir ingresos con crecimiento económico. Sin embargo, también presentó un límite en su mecanismo social y político regulatorio, dado por las leyes de valorización del capital internacional y nacional sobre

todo de las grandes empresas vinculadas a la agro-exportación y la valorización de los activos financieros, dentro de la heterogeneidad estructural brasileña.

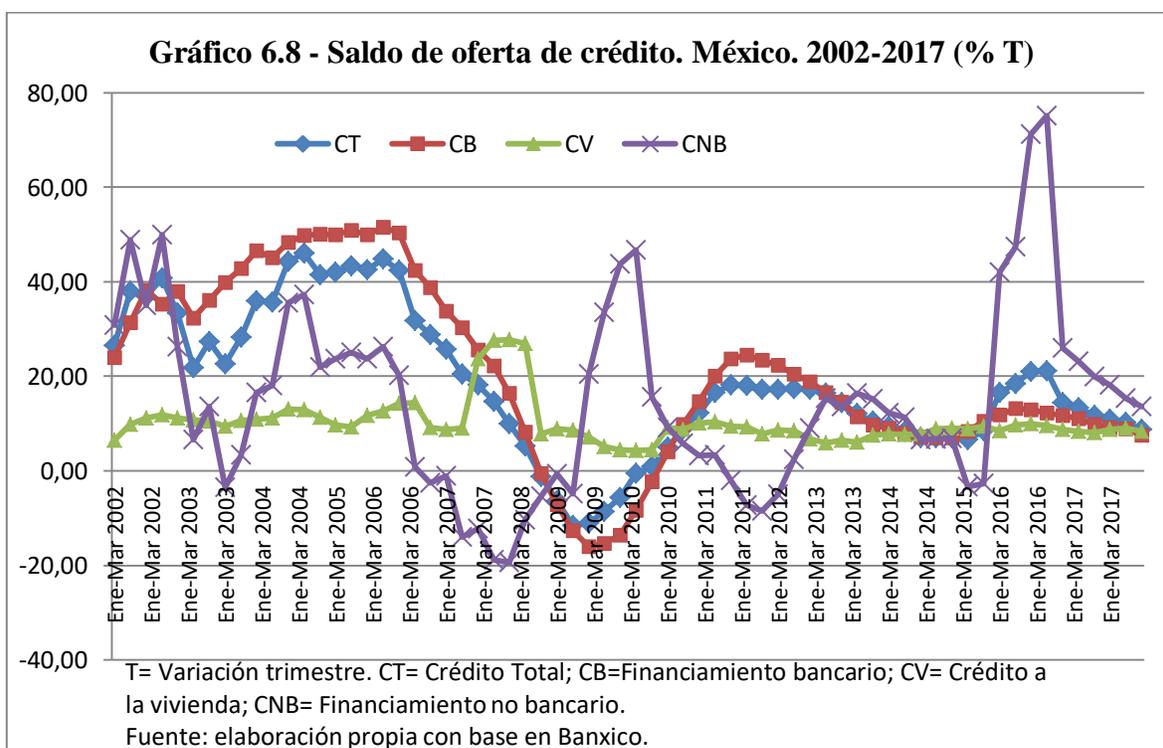
6.3) México, la importancia de las maquiladoras y las cadenas globales del valor como cabeza del modelo.

Diferente del modelo brasileño, México ha tenido un estilo de crecimiento de continuidad, desde la transición de ISI con el turnpoint de Salinas. Por lo tanto, como ya hemos elaborado los rasgos fundamentales de ese modelo, aquí destacamos reformas estructurales más recientes impulsadas en el gobierno de Peña Nieto, cuando el PRI retoma el gobierno en 2012, aunque éstas mantuvieron el estancamiento y heterogeneidad estructural y su poca capacidad de transformar los excedentes globales en la acumulación ampliada.

Esa lógica de continuidad del consenso neoliberal-financiero de que hablamos, está basada en una ortodoxia de metas de superávit primario, con un gasto social e inversiones públicas acotados por las necesidades de mantener la estabilidad financiera del país, es decir, garantizar las ganancias especulativas del capital ficticio. Eso se puede observar en el gráfico 6.7, a partir de 2012 hasta 2015, hay una tendencia al aumento del déficit público de -2,5% a -3,4% como proporción del PIB; con aumento del déficit del balance financiero de -2,6% a -3,0% del PIB que presiona al gobierno a la reducción de los gastos, resultando en un superávit primario que pasa de -0,1% (2016) a 1,4% (2017) y un superávit primario del gobierno federal, de -1,2 % (2016) a 0,8% (2017).

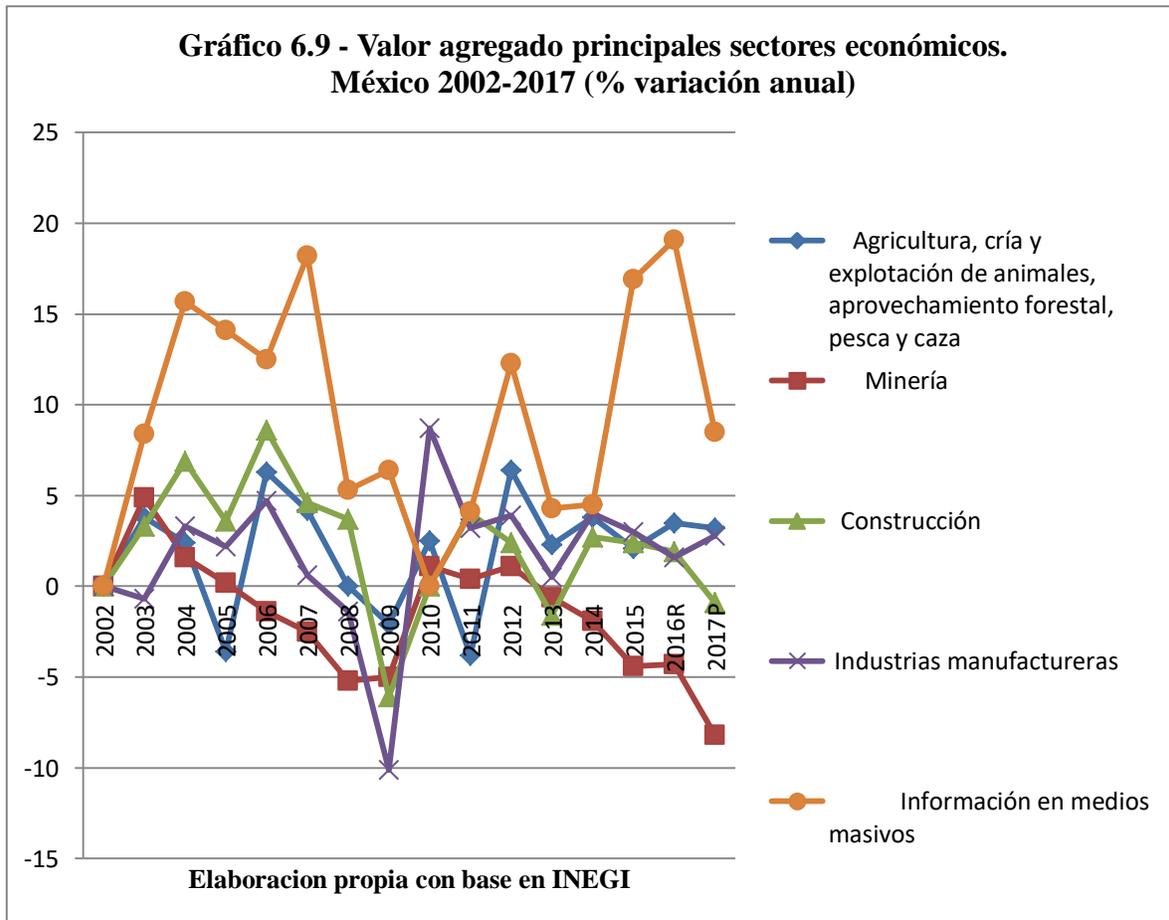


Ese estancamiento general de la economía acota la posibilidad de generación de capital dinerario para crédito, lo que fuerza la dependencia aún mayor del financiamiento externo, lo que se percibe por la evolución errática de la oferta de crédito. Siguiendo el gráfico 6.8, hubo un pico de crecimiento de crédito, pero luego un drástico decrecimiento, con tendencia hacia el estancamiento, así como una evolución sensible a la crisis externa, donde en 2008, el crédito al consumo privado tuvo un decrecimiento de -15,8%. La tendencia, por lo tanto, es de estancamiento de la oferta del crédito, con saltos erráticos-especulativos, con consecuente sub-financiamiento, lo que demanda mayor dependencia del capital ficticio, deprimiendo y expropiando aún más la estructura económica mexicana.



Lo afirmado anterior, se refuerza, mirando desde la óptica del valor agregado, los dos principales sectores que crecen consistentemente a lo largo del proceso son: servicios financieros y seguros; comunicaciones e informaciones (Gráfico 6.9). Eso demuestra que la evolución errática de oferta de crédito no es sinónimo de estancamiento del sector financiero. Al contrario de la evolución de la producción de valor agregado del sector manufacturero que creció sólo 2,8% en 2017 y un repunte en 2010 de 8,7%. De ese modo, esos sectores, donde predomina la lógica del capital ficticio, expropián del excedente

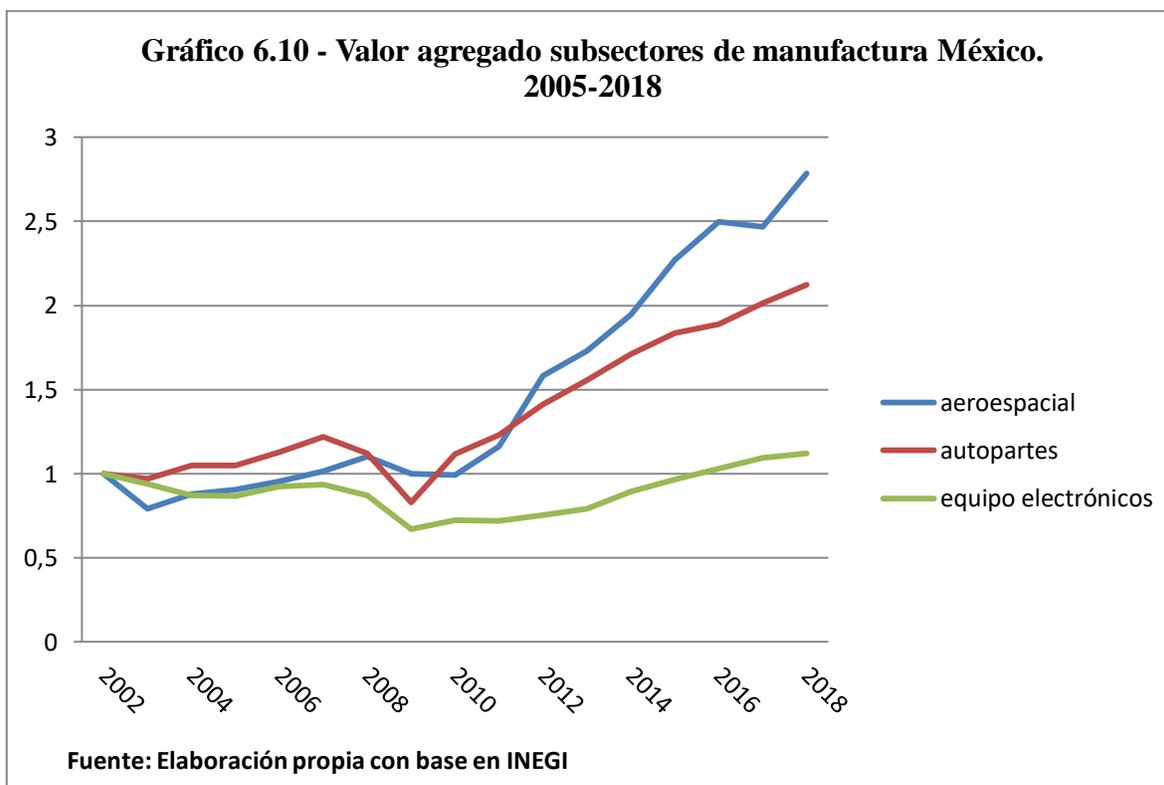
producido internamente, ya que, desde el punto de vista de la teoría de valor marxista, no producen excedente.



Desglosando más los datos, se puede percibir que los subsectores más dinámicos en términos de valor agregado son: telecomunicaciones¹¹⁶, llegando a una variación total de 193% entre 2002-2017; el Subsector casa de bolsa, casas de cambio y centros de cambio muestra una variación de 301% y actividades bursátiles cambiarias y de inversión financiera de 200% (INEGI, 2019). Otro dato que re-afirma el carácter parasitario de las inversiones financieras en México. Pues, sí el primero sector produce un valor de uso nuevo, el segundo es apenas una apropiación del plusvalor, pues su servicio expresa solamente el traslado de dinero por dinero.

¹¹⁶ Sector que crece a la par de la mundialización financiera y las privatizaciones y tiene como máximo exponente de la burguesía mexicana que se internacionaliza y enriquece, como la figura de Carlos Slim.

Aunque el sector manufacturero no fue tan dinámico en términos de generación de valor agregado, el subsector aeroespacial y autopartes han crecido, a partir de 2002 hasta 2018, en 178% y 112% respectivamente (Gráfico 6.10). Mostrándose como espacios productivos dinámicos que tienen su correspondencia en fragmentación global y la fábrica maquiladora mexicana.



Por otro lado, tal como destaca CEPAL (2018)¹¹⁷, ese proceso es limitado por la propia lógica de la cadena global de valor, cuyo objetivo es fragmentar el proceso productivo y concentrar el espacio de investigación y desarrollo en los países de centro.

¹¹⁷ (...) a pesar de estos éxitos comerciales, la industria electrónica se posiciona en los eslabones de productos finales de las cadenas globales de valor, en particular en el ensamblaje de piezas y componentes que sirven de insumos a otros segmentos de la cadena, en el ensamblaje final de bienes de consumo y en actividades vinculadas a las pruebas, el control de calidad y el embalaje. En México, la industria está compuesta principalmente por fabricantes de equipos originales que realizan el ensamblaje final y empresas de servicios de manufactura que producen en gran escala para fabricantes de equipos originales, proveedores y empresas de servicios de manufactura electrónica. En la mayoría de los casos, las empresas transnacionales de la industria electrónica han dejado a México fuera de las actividades de investigación, desarrollo, innovación y diseño de nuevos productos. A pesar de que hay empresas de la industria electrónica en todo el país, ellas se concentran en la frontera norte, principalmente en los estados de Baja California, Tamaulipas y Jalisco (véanse los mapas II.3 y II.4) (CEPAL, 2018, p. 117).

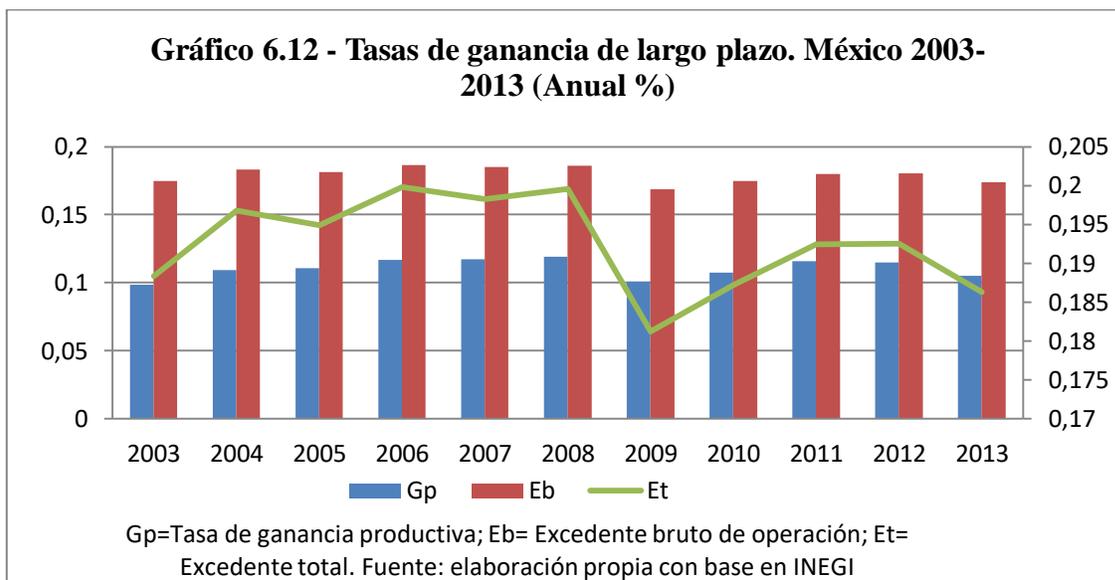
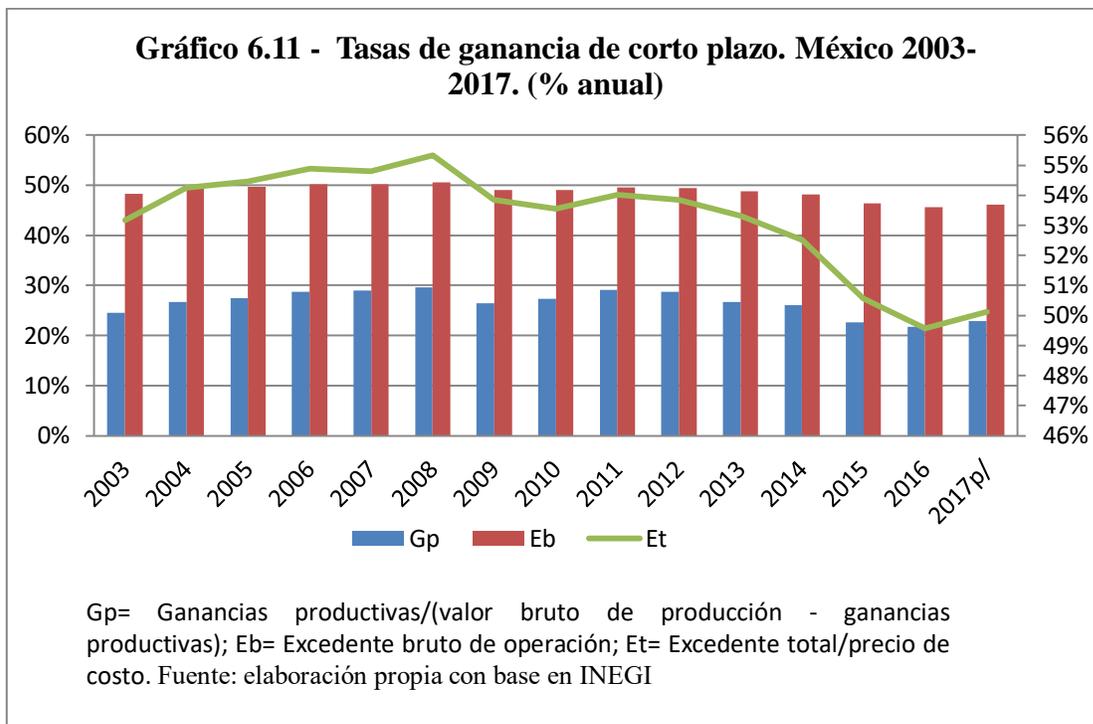
Esa inversión mantiene México en posición inferiores, de menor valor agregado, en los eslabones en la cadena global de electrónicos, donde le toca exportar sólo una pequeña parte del proceso global e importar la mercancía integralmente producida¹¹⁸. Al mismo tiempo que se mantiene la brecha de productividad, profundizando así a la heterogeneidad estructural, como reproducción internacional de la diferencia productiva por medio de su inserción global¹¹⁹.

Ese modelo de cadenas de valor global, conjugado con la presión de succión del circuito financiero, genera un excedente tendencialmente decreciente, necesitando cada vez más de echar mano en la baja salarial y aumento del grado de explotación. Siguiendo los gráficos 6.11 y 6.12, la tasa de ganancia productiva de corto plazo cayó, en 2008, de 30% para 23% en 2017¹²⁰. Para el caso de la tasa de ganancia de largo plazo se verifica una tendencia más irregular, de caída menor en 2009, recuperación en 2010 y luego otro descenso en 2013, mostrando el menor grado de importancia de la variación de los acervos en ese período.

¹¹⁸ “En el segmento de los componentes electrónicos, incluidos los semiconductores, la presencia empresarial es muy baja en el país y no se logra cubrir la demanda de los fabricantes de bienes finales. Se estima que el 97% de los componentes electrónicos utilizados por la industria en México son importados (Pro México, 2014). La falta de proveedores de alta tecnología requeridos por la industria mexicana queda claramente evidenciada al observar la estructura de las importaciones (véase el gráfico II.21B). Los altos niveles de inversión requeridos y algunas limitaciones técnicas hacen difícil el fortalecimiento de los eslabones dedicados a la producción de componentes pasivos y activos, como los semiconductores (CEPAL, 2018, p. 120).

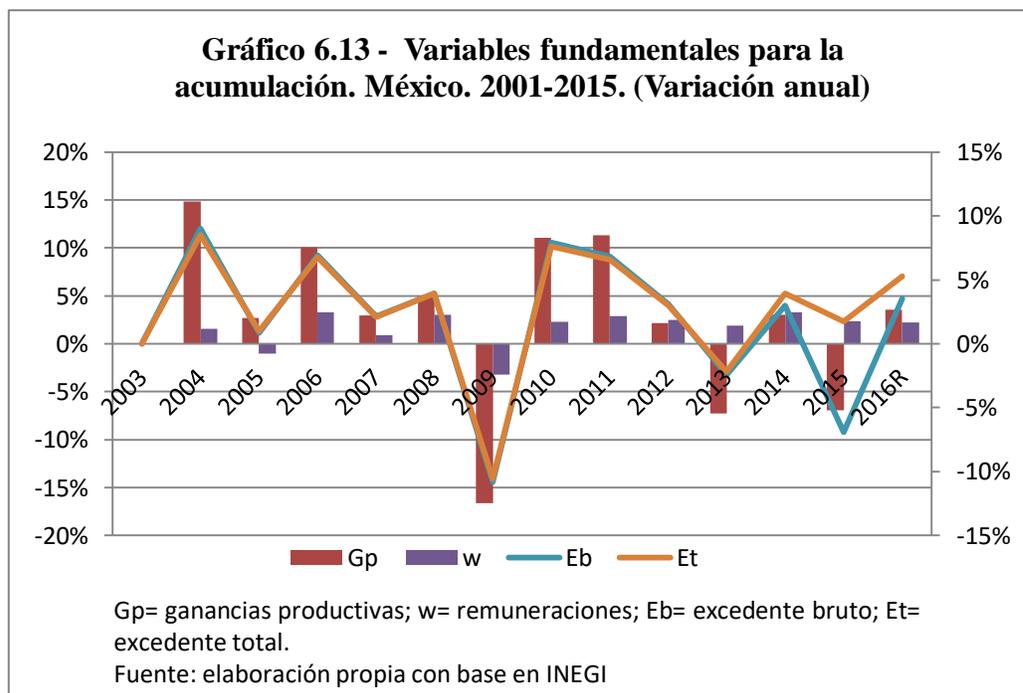
¹¹⁹ “Estos dos Méxicos avanzan en direcciones opuestas: en las grandes empresas modernas, vinculadas con las cadenas globales de valor, la productividad ha crecido a tasas anuales del 5,8%, mientras que en las empresas tradicionales la productividad ha disminuido a un ritmo del 6,5% anual. Las pequeñas empresas tradicionales tenían el 28% de la productividad de las grandes empresas modernas en 1999, porcentaje que se redujo al 8% en 2009 (McKinsey y Company, 2014). Para compensar la disminución de la productividad, las empresas tradicionales emplearon a más personas, pero con menores salarios. La participación de los salarios en el PIB bajó y la correspondiente a las ganancias de las empresas aumentó (Samaniego, 2015)” (p. 88, CEPAL, 2018).

¹²⁰ los cálculos son distintos dada la disponibilidad de datos, para el caso de Brasil, se pudo conseguir el valor generado en el sector de autoempleo, que se contó como remuneraciones, así se usó sólo las ganancias de empresas no financieras como ganancias productivas, para México fue posible acceder al excedente operacional bruto por rama, de esa manera sumamos las ganancias del sector agricultura, manufacturas y servicios “productores de plusvalor”, eso es, excluimos, servicios financieros, de comercio, de contabilidad y derecho y del Estado.



Analizando desde las variaciones de las variables fundamentales pasa un hecho interesante, el valor agregado crece por debajo del excedente bruto operacional, mientras entre 2003-2012, el excedente bruto operacional creció 43%, el Valor agregado creció sólo 22%, y las remuneraciones 12%, demostrando que hubo un aumento de las ganancias mediante incremento de la tasa de explotación. Aunque, a partir de 2012 converge la evolución

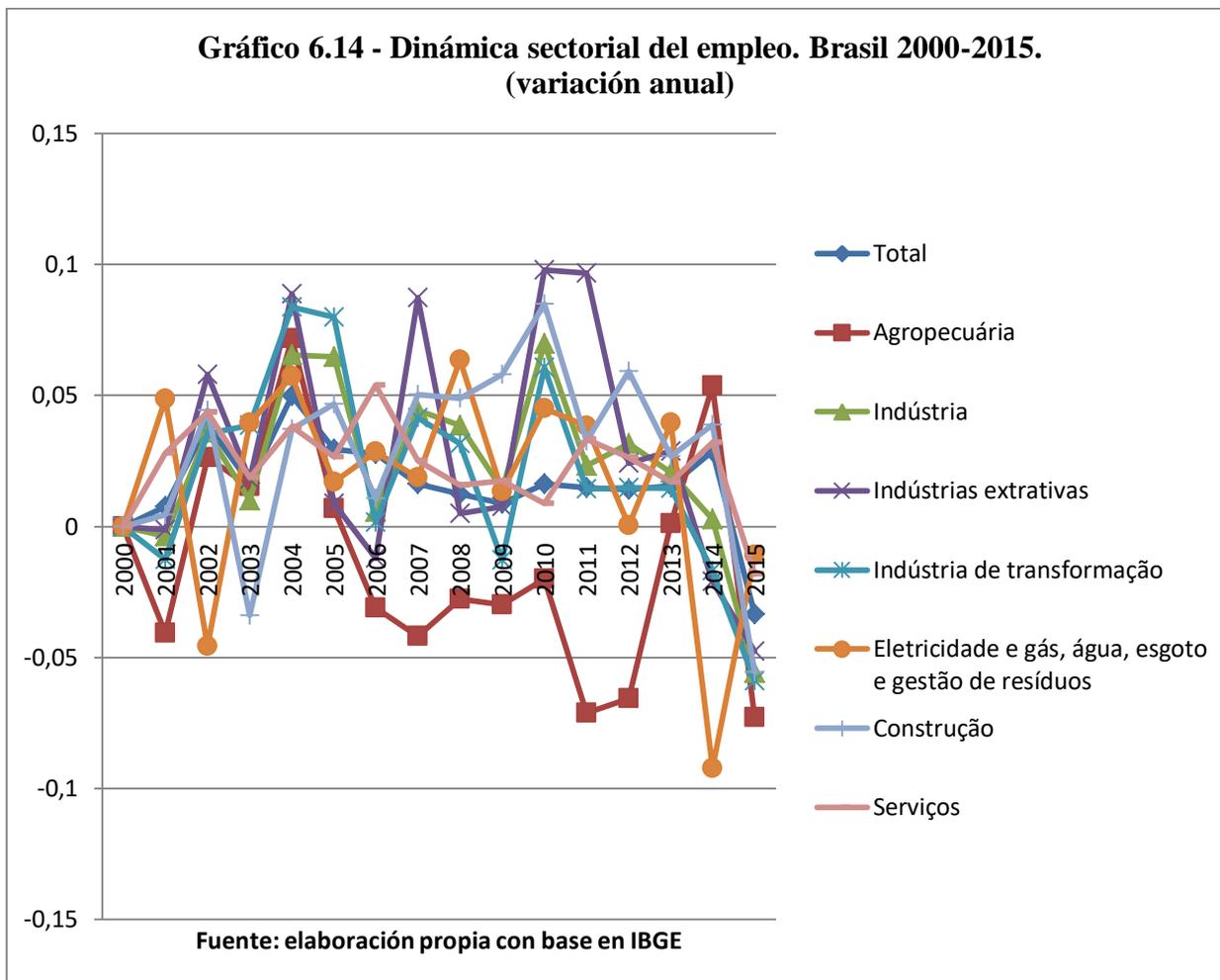
descendente de las formas de excedentes, el bruto cae, por ejemplo, -7% en 2013 y en 2015 (Gráfico 6.13).



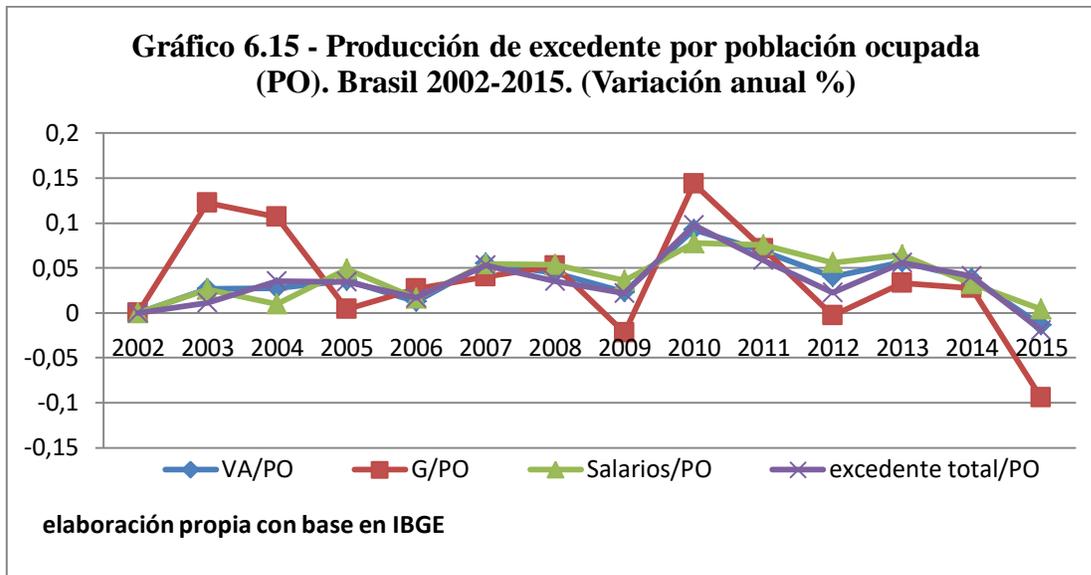
6.4) Diferentes modalidades de acumulación, empleo y salarios.

El modelo mexicano de *comprensión salarial para exportar* muestra que la desigualdad y el estancamiento estructural de las economías semi-periféricas se exacerbaban con la acumulación liderada por el capital ficticio. Por lo tanto, ejemplifica que las estrategias políticas regulan formas histórico-económicas de acumulación. Eso se puede percibir en las diferencias entre las modalidades de acumulación, que a su vez determinaron la generación de empleo.

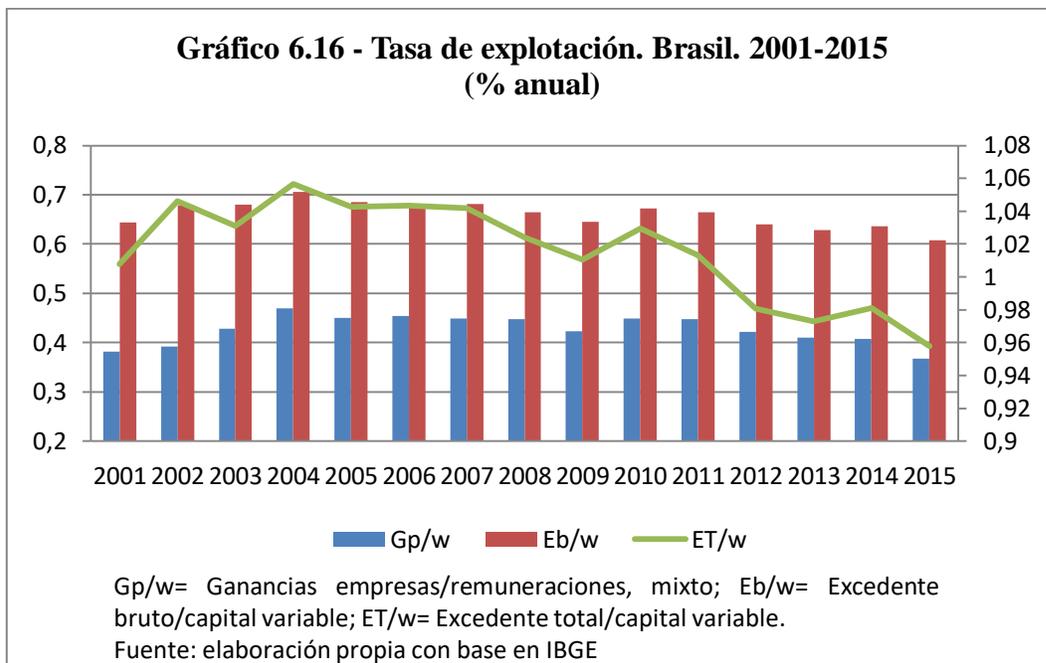
En el gráfico 6.14, se puede verificar el dinamismo en la generación empleos del modelo neodesarrollista trunco, principalmente en las ramas de construcción civil y extractiva, lo que verifica la prioridad de garantizar políticas para dichos sectores. En menor medida, la industria de transformación también fue dinámica, aunque comenzó a decaer ya en 2014, en -2% y en la crisis en de 2015 en -6%.



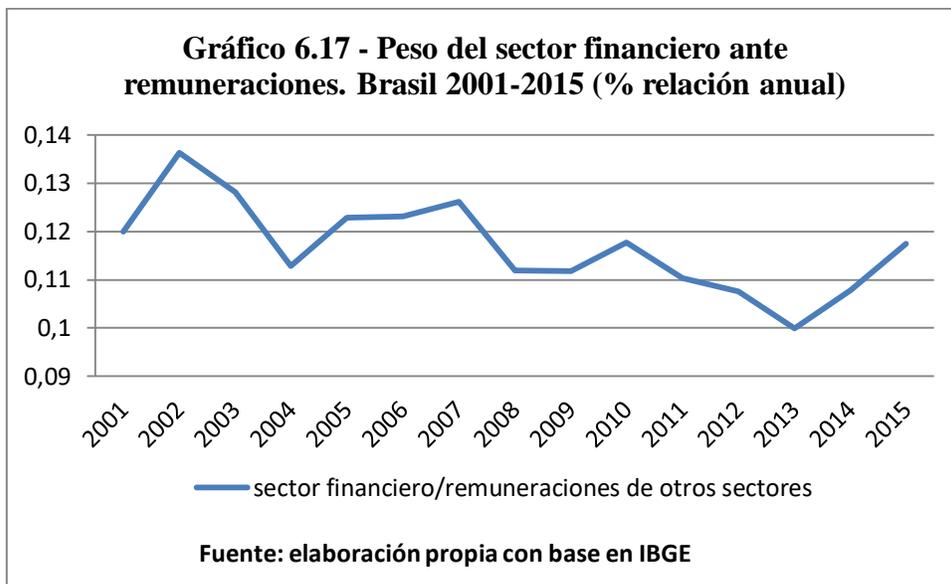
Esa dinámica de empleo, conjugada con las políticas de estímulo a la demanda, ha determinado un tipo de estímulo a la dinámica salarial frente a las ganancias. Tal como se ve en el gráfico 6.15, las ganancias productivas por población ocupada crecieron 14% en 2010, pero luego su crecimiento está por debajo de las otras tasas, y tiene el mayor decrecimiento en 2015 de -9%. Las remuneraciones por persona ocupada crecen por encima de las otras tasas a partir de 2012, mostrando que las inversiones disminuyeron, pero aún siguió alto el consumo y la demanda por fuerza de trabajo, confirmando lo que hemos venido hablando, hubo un momento que el incremento salarial que amenazó a la acumulación.



Ese proceso puede ser mejor visualizado desde la conceptualización del grado de explotación. Siguiendo el gráfico 6.16, el indicador de las ganancias empresariales presenta una evolución descendente para el período analizado, pasando de 46% en 2003 a su menor valor de 36% en 2015. Aunque es en el período de crisis, donde hubo disminución de las ocupaciones y de todas las demás variables, incluso de los salarios, lo interesante a observar es que la caída de las ganancias que fue aún mayor en el momento de desequilibrio, lo que ha incrementado la contradicción en el sistema, dado que el capitalismo necesita de excedente para poder incrementar la acumulación.

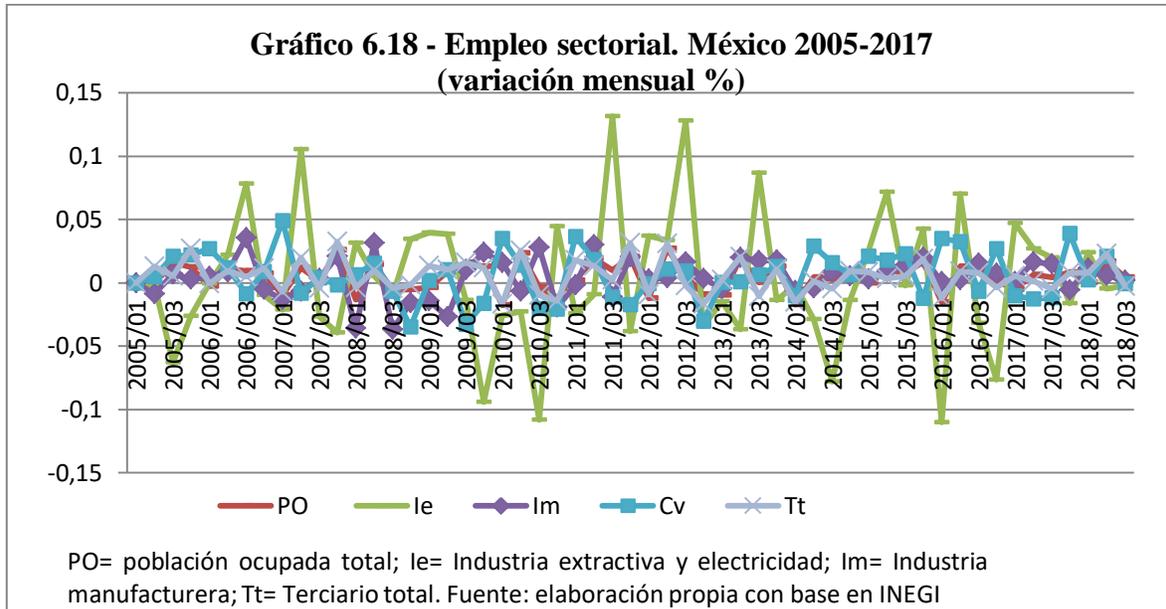


La tasa de explotación productiva y el salario relativo han caído a la vez, pues hubo una relación más estable entre el excedente total y las remuneraciones, es decir, de caída menos acentuada a partir de 2012, diferente de la evolución de la tasa de explotación productiva. Eso se explica por el aumento del peso del sector financiero frente a la evolución de las remuneraciones de otros sectores. Tal como se verifica en el gráfico 6.17, ha habido un aumento entre 2013 y 2015 de 9% a 11%, de la relación entre salarios y ganancias de dicho sector frente a las remuneraciones del resto del sistema. Lo que es coherente con los datos de expansión de crédito del gobierno, principalmente a partir de 2013, lo que muestra que en ese momento se torna variable más dinámica para la acumulación que la tasa de ganancia productiva, estimulando consumo y aumento de la masa de valores realizados, al mismo tiempo que se succiona más excedente hacia el sector financiero.

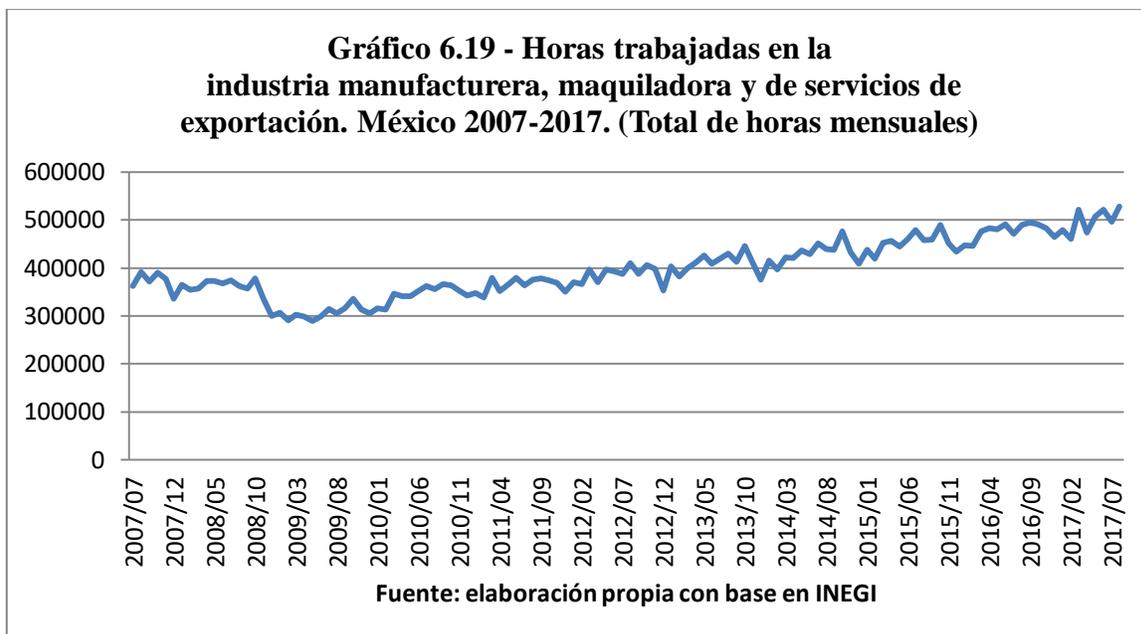


En México, la dinámica es diferente de Brasil, allí la variable salarial estuvo asociada a una tendencia de estancamiento y desvalorización de la fuerza de trabajo. De manera que aumentaron las ocupaciones en las categorías de escala salarial interior, sin haber tenido como en Brasil, su valorización. Más que estancamiento estructural de la economía, para nosotros, el modelo sacrifica la economía como un todo para beneficiar a algunos sectores, mediante dicha brecha, se estructura una economía con acumulación débil y alto grado de expropiación financiera y de explotación.

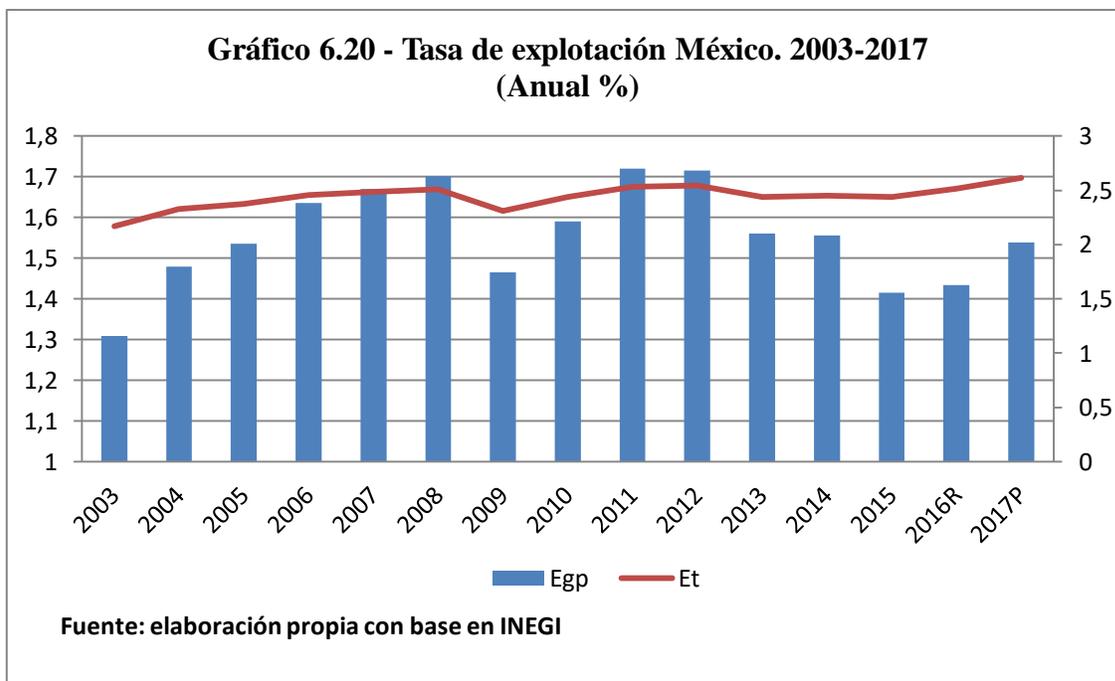
Tal como se verifica en el gráfico 6.18, hubo una tendencia hacia el estancamiento de la generación de empleo en México, en promedio 0,05% para el total de las ocupaciones, teniendo la industria extractiva con más variabilidad para el período de 2007-2009, en 2012 dicho sector se centra en el promedio.



Es interesante verificar algunas tendencias que confirman la hipótesis de estancamiento estructural de la generación de empleo, a partir del análisis del aumento de las horas trabajadas promedio anual de la manufactura de exportación (Gráfico 6.19), en que ha habido un aumento continuo de 29% entre 2012 y 2017, por encima del crecimiento del empleo, se verifica que dicha reforma aumentó aún más la explotación en dicho sector. En resumen, se presenta un estancamiento general de la generación de empleos con algunos sectores impulsando mayores jornadas laborales.



Ese proceso se relaciona con un aumento de la tasa de explotación, pasando 216% a 261% de 2003 a 2017¹²¹, incluyendo a los salarios corporativos. Cuando nos enfocamos sólo en el excedente productivo, hay una caída de 171% a 153% entre 2012-2017 (gráfico 6.20), más por la caída de las ganancias productivas como vimos arriba, que por el aumento salarial. Mostrando que en ese período quien más ganó fue el sector financiero y corporativo, con menor reinversión de utilidades y apropiación por los CEOS¹²².



Para el caso de Brasil, tal como destaca Salama (2018), se puede hablar desde un populismo progresista que tiene como centro la política de redistribución de ingresos y disminución de la pobreza con inclusión social, y la búsqueda de “la solidaridad entre los ciudadanos” (p. 59), en oposición a las políticas de “liberalización de los mercados, de

¹²¹ Los valores aparecen mucho mayores que en Brasil, pues con los datos más desglosados en México, se pudo cuantificar en términos absolutos las ganancias, principalmente porque hemos podido acceder a las remuneraciones corporativas. Para Brasil las remuneraciones pueden estar sobrevaloradas, sin embargo, no cambia el análisis de incremento salarial para Brasil y el crecimiento de las remuneraciones frente a las ganancias, dado el cruce de otros datos.

¹²² En ese sentido Brasil y México convergen en el aumento de las ganancias financieras frente a la caída de las ganancias productivas, confirmando nuestra hipótesis de expropiación financiera que da lugar al aumento del grado de explotación en períodos de caída de la acumulación

privatización y de precarización de las condiciones de empleo”. En los datos de la dinámica de empleo en Brasil y México, se percibe que el aspecto progresista¹²³ del modelo neodesarrollista trunco ha logrado dinamizar a la economía en comparación a la economía de México, que tiene menores niveles de crecimiento y mayor desigualdad, con salarios estancados o la baja.

6.5) Particularidad del modelo neodesarrollista lulista frente al neoliberalismo mexicano.

Para nosotros la valorización salarial y la reducción de la pobreza en Brasil han habitado conflictivamente la plataforma nacional lulista, dado la presencia de los sectores populares en dicha composición policlasista. Por otro lado, el modelo no logra realizar los anhelos de industrialización del programa petista. Eso debido, a la naturaleza del vínculo estructural de las burguesías internas con la hegemonía financiera-neoliberal, donde domina la fracción especulativa-parasitaria. De esta forma, no logra enfrentar las contradicciones de un cambio flotante, entrada masiva de capitales especulativos y necesidad de mantener superávits primarios para garantizar la estabilidad de los activos financieros. Eso tanto impide una política de tipo de cambio regulado, como de captar el excedente hacia un modelo de innovación industrial. Por otro lado, al tener como aliado prioritario en el frente, a la burguesía interna, las políticas sociales y salariales se limitan a los intereses de esos sectores.

Dicho modelo subordinó la ampliación del acceso a algunos servicios públicos (principalmente de las universidades), la seguridad social y el incremento salarial a las políticas de internacionalización de la burguesía brasileña y en las exportaciones de commodities. Sin embargo, fue un espacio importante, distinto del modelo de la sustitución de importaciones, donde el Estado configuró un proceso de concentración de ingresos como forma de estimular la acumulación, inflando las ganancias. En el caso de Brasil con el

¹²³ Para una discusión sobre las interpretaciones del modelo de la administración del PT como siendo socio-desarrollistas ver Milani (2018), Gaitan (2011), Boschi, 2011). Desde esa perspectiva el modelo tiene en la masa salarial el eje, capaz de aumentar las inversiones e la innovación. Para nosotros, eso fue un aspecto subordinado del modelo que tenía como principal las políticas de apoyo al capital nacional monopólico.

frente neodesarrollista, la tasa de ganancia cae antes que los salarios¹²⁴ y el consumo de los trabajadores se hace importante en el esquema de reproducción, alimentado por el sector productor de capital variable.

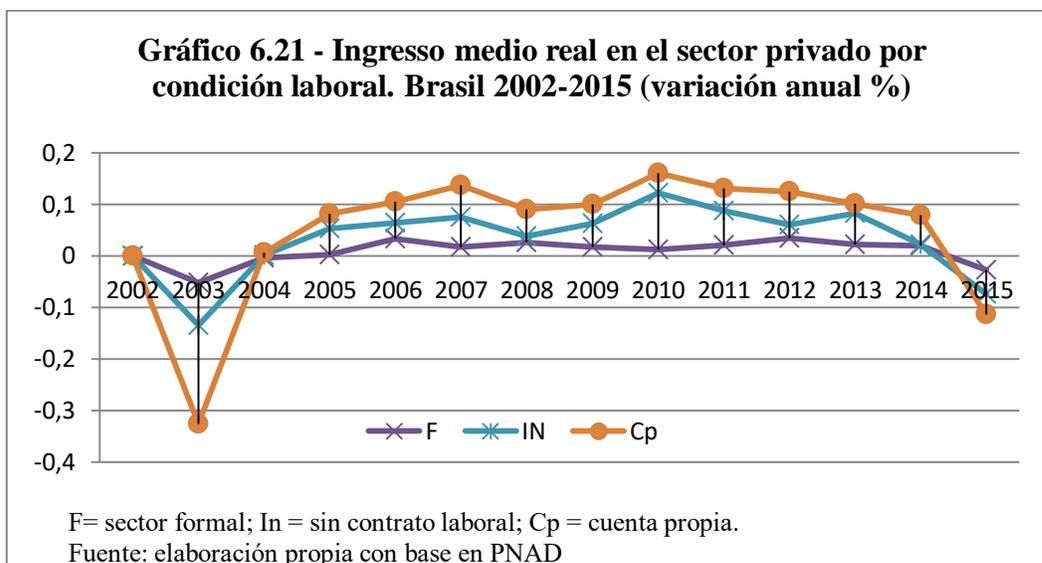
Según, Pochmann (2012), el modelo neodesarrollista¹²⁵ ha logrado valorizar el trabajo en la base de la pirámide salarial, es decir, aumentó su nivel en las categorías más precarizadas, lo que, relacionado con la discusión del primer capítulo, muestra una relación con la tendencia mundial de salarios en generar trabajos en la escala inferior salarial, por otro lado, Brasil se diferencia de la tendencia mundial al estancamiento de los salarios en tanto que en dicho país se incrementan los mismos.

Siguiendo el gráfico 6.21, verificamos una tendencia mayor de variación de los salarios de personas en la informalidad que de otros sectores, mostrando que el crecimiento echó mano de los sectores más precarizados de la fuerza de trabajo, de manera que los trabajadores informales¹²⁶ del sector privado tuvieron una valorización de sus ingresos medios reales de 10% en 2010. Entre 2002 y 2014, presentaron una variación de 38%, mientras que de 25% para trabajadores por cuenta propia y de 15% para los trabajadores formales del sector privado.

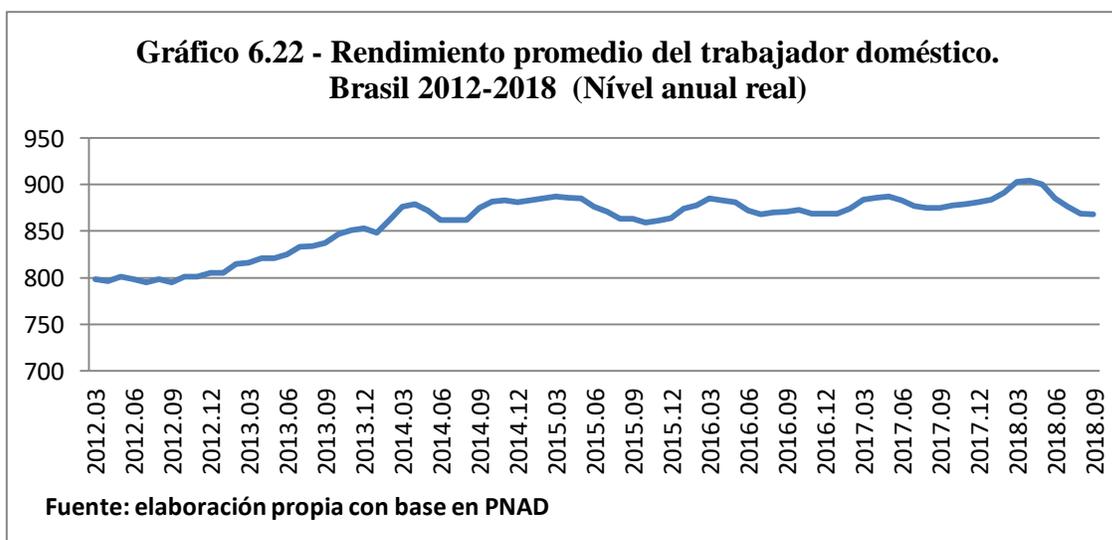
¹²⁴ Eso debido a la pérdida de oxígeno de la acumulación de la ganancia industrial como hemos visto, lo que fuerza al gobierno a ceder ante la agenda FIESP. Eso es, esa presión económica de los trabajadores incrementa el conflicto en esa frente neodesarrollista, forzando al gobierno a seguir poniendo los intereses de la burguesía interna en primer plan.

¹²⁵ El autor utiliza el término socio-desarrollista, que, para nosotros, es equivocado, debido al carácter subordinado de las políticas sociales a las políticas que favorecían a la burguesía interna.

¹²⁶ Estamos trabajando el concepto de informal como la suma de los trabajadores sin contrato con los trabajadores por cuenta propia. Tener contrato en Brasil adquiere la forma de registro en documento laboral, que se llama en Brasil de “carteira de trabalho” (cuaderno de registro de trabajo) y de ésta forma estar cubierta por los derechos laborales, como prestaciones, seguro desempleo, etc. El trabajador por cuenta propia es más complejo la relación, pero entendemos que capta la población que trabaja y no tiene acceso a derechos, muchas veces en carácter precario, conformado el polo marginal de que habla Quijano.

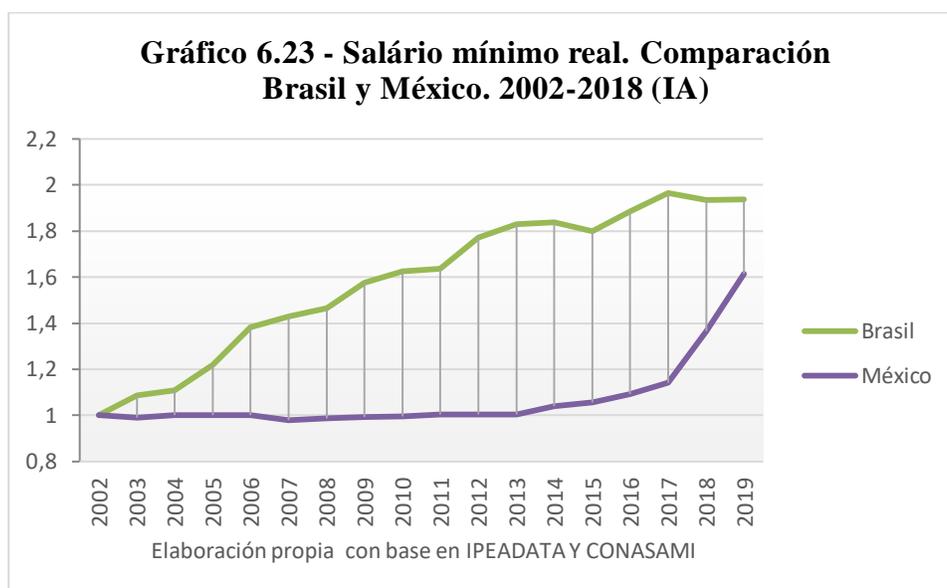


Así como, hubo una valorización consistente de los trabajadores domésticos, de 10% en 2012 y de 39% hasta el tercer trimestre de 2015¹²⁷. Sin embargo, una caída principalmente a partir de marzo de 2015 a septiembre de éste año, vuelve a subir, en dicho período, con menor ritmo que el período anterior. Luego en 2018 vuelve a caer, pero al regresando al nivel de 2014. (Gráfico. 6.22).



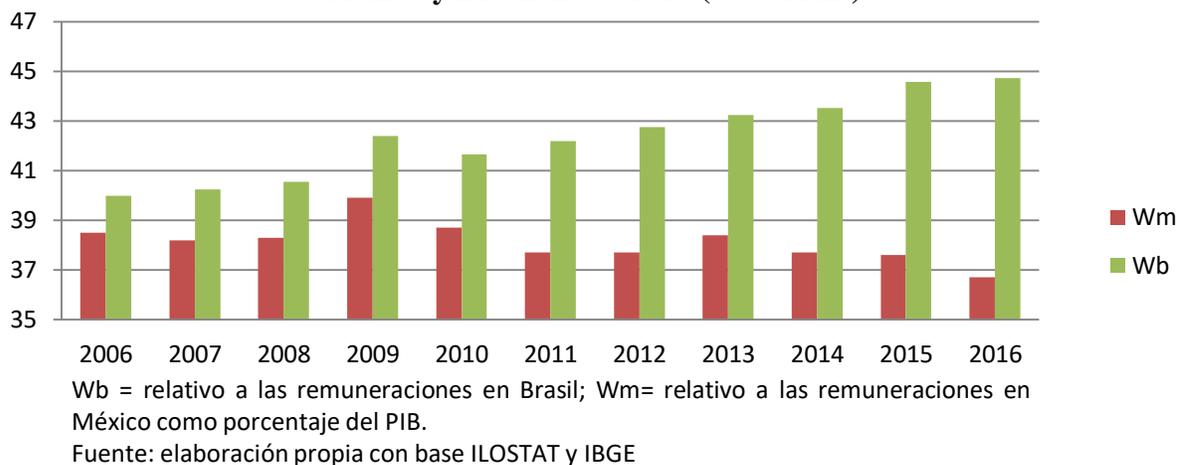
¹²⁷ En abril de 2013 se aprobó una ley que reglamentaba la profesión de las empleadas domésticas, garantizando los mismos derechos que para todos los trabajadores. En 2015, se finaliza la ampliación de los derechos. Esa ley fue polémica, principalmente para la clase media, mostrando su característica retrógrada que echa mano de formas precapitalistas de explotación del trabajador doméstico.

Ese proceso es coherente con la perspectiva del salario relativo y de valorización del salario mínimo, mostrando la dinámica conjugada entre políticas de acumulación y laboral. Eso sumado por la valorización del salario mínimo que tuvo una tendencia constante de valorización de 83%, entre 2003-2014, presentando un pico en 2012 de 8%, es decir, se mantuvo la variación positiva en el momento que las ganancias presentaban tendencia de caída. Apenas en 2015, presenta su primera variación negativa de -2%. Mientras que en el caso de México entre 2003-2014 la variación total fue de 3%, es decir muestra un cuasi-estancamiento de los salarios (Gráfico 6.23).



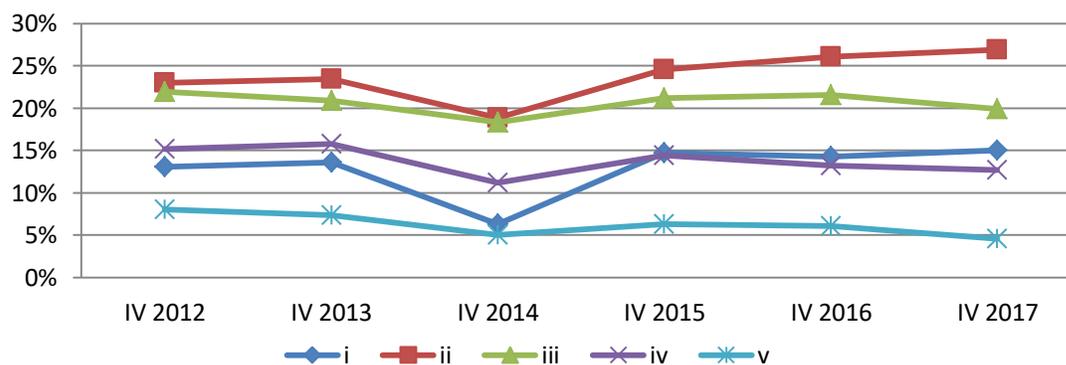
En el gráfico 6.24, se ve una tendencia consistente de incremento de las remuneraciones como parte del PIB para Brasil en contraste con una caída para México. Lo que aquí pensamos como un indicador del salario relativo. Entre 2006 a 2016, en Brasil la participación de las remuneraciones como porcentaje del PIB pasó de 39% a 44,7% y en México decayó de 38,5% a 36,7%.

**Gráfico 6.24 - Participación de la remuneraciones en el producto.
México y Brasil. 2005-2017 (% del PIB)**



Sumado al estancamiento salarial del modelo neoliberal mexicano, hubo una tendencia del incremento del empleo mal-remunerado, donde se ha aumentado la proporción de quienes ganan hasta dos salarios mínimos de 36% a 42%¹²⁸ en relación a la población total ocupada entre IV trimestre de 2012 al IV trimestre de 2017. (Gráfico 6.25)

**Gráfico 6.25- Población ocupada por diferentes salarios. México -
IV trim/2012 a IV/2017. (% del total)**



Hasta un salario mínimo= i; Más de 1 hasta 2 salarios mínimos=ii; Más de 2 hasta 3 salarios mínimos=iii; Más de 3 hasta 5 salarios mínimos= iv; Más de 5 salarios mínimos= v. Fuente: Elaboración propia con base en ENOE (2018)

¹²⁸ Se sumó la proporción de quienes ganan de uno a dos salarios mínimos con la de quienes ganan más de un salario mínimos hasta dos salarios mínimos

A diferencia del modelo neoliberal mexicano, el modelo neodesarrollista trunco brasileño, en su aspecto social, logró una valorización de la fuerza de trabajo de los trabajadores más precarizados, incrementando el salario mínimo, aumentando la participación de las remuneraciones del trabajo en el PIB. Es decir, dicho modelo logró integrar a esa población a la que Singer (2012) se refiere del subproletariado, un estrato de clases excluido del mercado formal de trabajo, absorbidos por la precariedad laboral, históricamente desorganizados, pragmático políticamente, votante volátil, otorgando su voto a quien ofrezca más, o a quien prometa quitarle menos, pues cualquier pérdida amenaza su sobrevivencia, lo que le convierte en fácil presa del miedo, por ello suelen ser votantes de la derecha populista, y en el pacto lulista pasan a integrar parte de su base electoral. No obstante, este segmento aun siendo parte de los gobiernos petistas, nunca fueron organizados y politizados por PT o por otra organización o movimiento social.

La presencia de las clases populares en la frente neodesarrollista permitió políticas que lograsen una reducción de la pobreza y la disminución de algunos aspectos de la desigualdad, el índice de gini pasó de 0,57 en 2003 a 0,51 en 2015. Ello contrasta con la, diferente idea pasiva del modelo mexicano neoliberal, donde el salario debe de ser una variable anclada a una productividad ideal nunca alcanzada. Pero, la subordinación a los intereses de la burguesía interna, al mismo tiempo que valorizaba el extremo inferior de la pirámide salarial, también incrementaba las ganancias del extremo de los más ricos¹²⁹, estimulando grupos monopólicos incapaces de romper con la reproducción dependiente.

En Brasil también se alimentó la financiarización que ha fragilizado las políticas productivas (Salama, 2018) minando la posibilidad de aumentar la productividad y el encadenamiento de inversiones, lo que permitiría una base material más amplia para el incremento salarial. En ese sentido, la especulación y la sed por rentas, resultante de las políticas de centralización y concentración capital de las burguesías, ha limitado ese modelo. Aunque de diferente manera en México que en Brasil se ha logrado disputar y distribuir excedentes, aunque ambas políticas cayeron en el cuento de que sus burguesías asociadas con el imperialismo son capaces de generar innovación.

¹²⁹ En Venancio de Oliveira (2016) se verifica que las ganancias de la JBS Friboi han sido multiplicadas hasta por 10 veces.

Capítulo 7) Crisis brasileña y ajuste estructural, convergencia con el modelo mexicano.

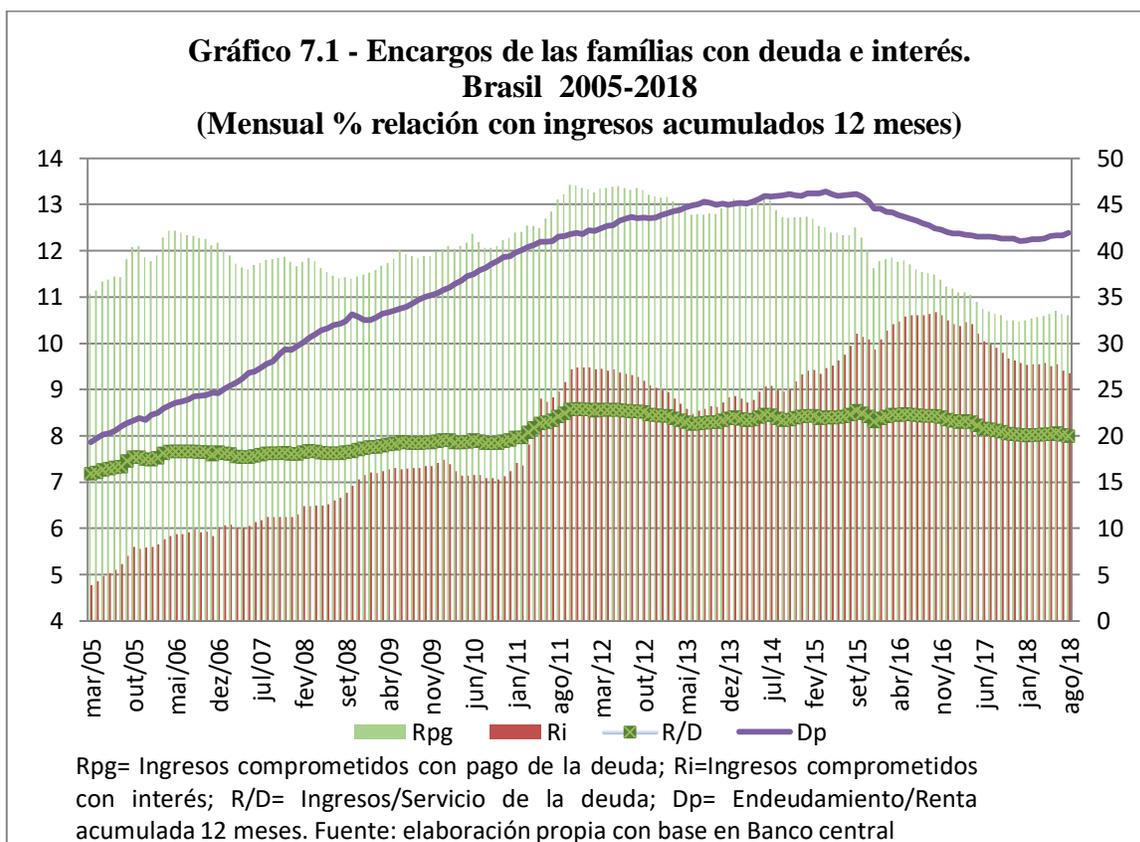
7.1) La crisis brasileña.

Después del análisis comparativo de los fundamentos de ambas modalidades de acumulación y su relación con el capital ficticio, haremos una discusión sobre la convergencia de sus políticas a partir de la crisis brasileña de 2015. Aquí, nuestro objetivo es demostrar que, aunque Brasil logra despuntar en el primer lustro del siglo XXI, como una economía más dinámica, debido a la particularidad de las políticas de la plataforma nacional del Partido de los Trabajadores en Brasil, dado que dicho programa no rompió con el bloque de la burguesía parasitaria-especulativa, ambos países convergen entre 2015 y 2018 en sus modalidades de acumulación y de gestión de la fuerza de trabajo, lo que representa un retroceso para Brasil y crea en México las condiciones para la llegada al poder de un bloque distinto al PRI-PAN, que apoya el acenso de AMLO, más semejante en su composición al lulismo.

De esa manera, en el capítulo que sigue, miramos desde otro prisma el movimiento de inserción externa brasileña y el agotamiento de su modelo interno que ante la crisis cede paso al ajuste estructural y a nuevas políticas de expropiación. Tras el análisis de la crisis brasileña, nos enfocamos en un balance de la convergencia entre políticas de Brasil y México, para mostrar los estrechos márgenes de acción que tienen los países periféricos por su inserción subordinada a la dinámica del capital mundial financiero-neoliberal.

La crisis brasileña es una expresión de los límites que tiene la modalidad del capitalismo, tanto en su ciclo interno, como en su vínculo externo, eso es, del agotamiento de la valorización del capital mundial en Brasil. Así el frente neodesarrollista lulista es derrotado por las presiones externas, que reconfiguran su base productiva. La acumulación y dinámica salarial se vinculan con la financiarización en su aspecto de expropiación financiera del presupuesto público. Por lo tanto, se engendra una crisis múltiple del modelo neodesarrollista trunco brasileño. Pero su expresión económica de agotamiento del mercado interno, estimulado por las políticas de inserción por el consumo, alcanza su culminación en la generalización de impagos de las familias, lo que, a su vez, denuncia la naturaleza financiarizada de la estrategia lulista de inserción social por medio del consumo. Tal como

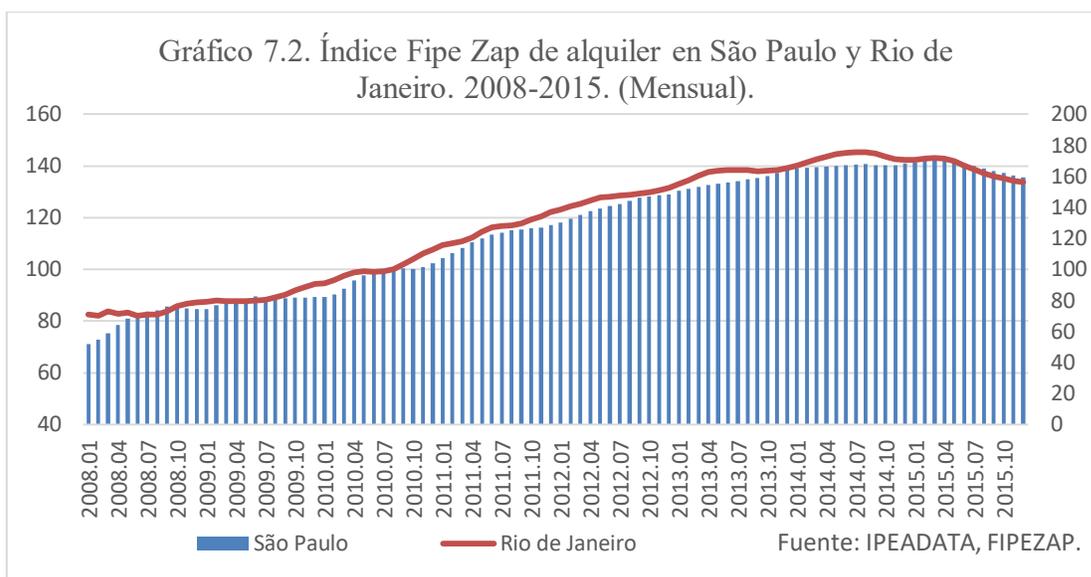
se verifica en el gráfico 7.1, se frena el endeudamiento cuando la relación deuda/ingresos acumulados de los 12 meses llega a 45,93% en junio de 2015, en ese momento los ingresos empiezan a volcarse a pagar los intereses, es decir, el capital a interés succiona directamente a los ingresos, dejando de generar flujos monetarios de demanda.



Sin embargo, esa crisis múltiple, para nosotros, tiene su origen en el período 2013-2014, pues aquí se condensa la contradicción entre aumento salarial y precarización de servicios públicos. En ese momento, el pacto social lulista comienza a romperse con el incremento de la conflictividad social, poniendo en jaque el quehacer de la política de la república brasileña; el crecimiento económico con inclusión social comienza a fragilizarse y cede paso a inestabilidad macroeconómica, frente a una caída de la tasa de ganancia con incremento salarial.

Las debilidades productivas y políticas del modelo se evidencian con mayor profundidad, principalmente la orientación de su péndulo hacia la satisfacción de los

intereses de la burguesía interna, así como, la ausencia de una base material e institucional para una inclusión universal de las clases populares. El consenso del supuesto de que todas las clases pueden ganar se va fragilizando hasta expresarse en esa crisis múltiple. Uno de los aspectos de esa fragilidad institucional, es la ausencia de una política universal de acceso a bienes públicos, como casa, transporte público, etc. Eso se ejemplifica en gráfico 7.2, donde el crecimiento económico de ese período ha sido concomitante a un proceso inflacionario de los alquileres en São Paulo y Rio hasta 2014.



La debilidad de una política de infraestructura social rompe con la ilusión policlasista, y abre espacio para la conflictividad social. Las jornadas de junio de 2013 ejemplifican ese proceso, una serie de manifestaciones sociales que espontáneamente tomaron proporciones multitudinarias en ámbito nacional, presentando un conjunto de demandas distintas, y que, ofrecieron las condiciones y circunstancias necesarias para la reconfiguración de la correlación de fuerzas sociales y políticas en Brasil.

El termómetro de huelgas venía subiendo en ese período. La caída del crecimiento económico, el aumento del costo de vida, los servicios públicos precarios, el cuestionamiento acerca de la priorización a las obras de infraestructura para el Mundial de Fútbol y la necesidad de querer más que un nuevo empleo y aumento de salario, todos esos elementos concentraban formas insatisfacción popular. Luego en 2013, tras el aumento del boleto del transporte públicos, con convocatoria de MPL, en la Ciudad de São Paulo, se

abre la caja de Pandora. Se generalizan las proclamas, y los problemas sociales latentes explotan, convocando a todos aquellos que tienen alguna contrariedad con la clase política.

Son diferentes reclamos, que expresan una multiplicidad de subjetividades y visiones sociales de mundo (Lowy, 2010), la derecha social empieza a apropiarse de la insatisfacción contando su propia narrativa frente a la crisis política que se iniciaba: “contra la dictadura bolivariana”, “fuera PT”, “fuera comunismo”, “¡intervención militar ya!”, denunciando una aguda polarización social. De esa manera, la crisis económica, con la caída de la tasa de ganancia, exige ajuste fiscal y alimentó una narrativa reduccionista anti-petista, asociando al “Partido dos Trabajadores y todo aquello que ideológicamente pudiese representarlo: desde acusarlo de inventor del clientelismo en el Brasil, pasando por los típicos prejuicios de clase y llegando al anticomunismo más reaccionario de corte fascista”. Lo que pasaba era un problema para la izquierda ya que se quedaba sin una narrativa de cambio frente a la derecha. (Marques y Andrade, 2016 p. 10)

Tal como destacan Marques y Andrade (2016, p. 16) es necesario diferenciar entre “expresión política explícita de (económica y política) y los límites estructurales destacados por la dinámica de la profundización del desarrollo capitalista brasileño”. Aquí la narrativa que venció, estableció un vínculo entre la caída del nivel material de la población con una crisis de corrupción comunista y no como parte de las contradicciones del capitalismo brasileño y los límites de una estrategia neodesarrollista frente a una financiarización subordinada. Así, las “jornadas” acabaron por canalizar fuerzas disruptivas del consenso social frente al proyecto político y económico implementado por los gobiernos nacionales del Partido de los Trabajadores (PT)¹³⁰.

De ese modo, se configura una crisis de hegemonía, donde se presenta para la resolución del problema, una narrativa-expresión política del regreso al pasado autoritario de Brasil, donde se condesan diversos elementos que aumentan el aislamiento del gobierno

¹³⁰ “Las diferentes fracciones de la clase dominante, a excepción del sector de infraestructura y construcción civil (cuyos importantes dirigentes están actualmente presos), pasaron a reagruparse alrededor de los intereses comunes, siendo el elemento organizador los grandes medios de comunicación oligopólicos. Estos medios de comunicación desde cualquier punto de vista y desde la década de 1990, representan claramente los intereses del gran capital financiero internacional, que cristalizan en la defensa del avance de la agenda neoliberal en el país (Marques y Andrade, 2016, p. 9-10)”

de Dilma entre ellos: la ausencia del protagonismo de las clases subalternas, en una democracia socavada por el discurso técnico de la plataforma nacional petista; una burguesía, aunque favorecida, se escindía del gobierno, principalmente la financiera y la del agronegocio; encarcelamiento de empresarios de la construcción civil¹³¹, acentuando las disputas intra-burguesas, sobre todo entre las burguesías transnacionales que se disputaban la posición subimperialista brasileña¹³² en la inserción en algunas cadenas de valor. En ese contexto, la derecha ha logrado articularse en la formación y/o fortalecimiento de organizaciones sociales liberales y/o conservadoras, que surgen en el escenario actual con la promesa de limpiar el país de la corrupción y que defienden un Estado “más eficiente”, que logra derrotar al PT, en el golpe de 2016 y después en las elecciones de 2018 con la ascensión del gobierno bajo un movimiento autoritario encabezado por Bolsonaro.

Además, el gobierno cerró su mandato, alejándose de las clases populares del frente, con la crisis de 2015, y se orientó por la idea de que es necesario garantizar la estabilidad de las cuentas públicas a costa de cortar gastos sociales. Así el presupuesto público se transforma en un esquema de expropiación financiera, para succionar excedente de la economía, canalizándolo al capital a interés. De esa forma, el modelo neodesarrollista demostró su faceta neoliberal, durante la crisis se produjo el ajuste con la aplicación de las políticas de recorte de gastos público y actualizando la idea cíclica de garantizar la depresión salarial para recomponer la tasa de ganancia.

¹³¹ La prisión de Marcelo Odebrecht por la Lava Jato, operación coordinada, por el juez Sergio Moro (actual ministro de la justicia de Bolsonaro) es el imagen más fuerte de ese proceso, dado que la Odebrecht es una empresa de construcción civil que fue central para las políticas de internacionalización del capital del modelo neodesarrollista.

¹³² Marques y Andrade (2016) plantean rivalidades en las cadenas imperialistas, pues los empresarios que fueron encarcelados eran expresión de capitales que disputaban espacios internacionales, como Odebrecht, así como Friboi, que también ha sido denunciado por caso de corrupción. También es el caso de las denuncias de corrupción de Petrobras, que se denominó Lava Jato. <http://www.mpf.mp.br/para-o-cidadao/caso-lava-jato/noticias>, tal como es el caso de las compra de la Refinería de Pasadena en Texas (<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2018/10/petrobras-negocia-refinaria-de-pasadena-com-americana-chevron.shtml>), que tuvo denuncia de sobrevalorización de sus activos en el proceso de compra, pero quedó paralizada y ahora fue puesta a venta, siendo que el proceso de refinación es uno de los problemas que hacen importar gasolina a Brasil y México. La compra de esa empresa tenía un contenido estratégico, principalmente frente a Estados Unidos. Sí, los procesos de corrupción pueden haber existido, pero la resolución frente a ellos y la especulación que generó para perjudicar la empresa, dado que Petrobras como hemos visto ha sido rentable, esconde tipos de expropiación de la empresa. Formas de retórica anticorrupción, intentando mostrar, que el hecho de Petrobras sea estatal sea la causa fundamental de su corrupción, se encuentra en : <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2018/06/entenda-a-turbulencia-na-petrobras-e-o-historico-de-cria-na-estatal.shtml>

Entre 2014-2015, se condensan los factores que conducen a esa crisis múltiple, subida de la tasa de interés real, de 22% a 33%; y devaluación del tipo de cambio en 42%; se aumentó la deuda externa bruta de 14,6% a 17,8% y el pago del servicio de la deuda de 2,8% a 5,5% del PIB (Ministério da Transparência, Fiscalização e Controladoria-Geral da União, 2015, p. 45). El ajuste fiscal, inducido por la salida de capitales, presionó hacia una expropiación financiera. De ese modo, se mantuvo alta la tasa de interés y priorizó el pago de la deuda, lo que a su vez presionó aún más el escenario de crisis económica con disminución de inversiones, aumento de la inflación, y presión sobre el nivel de la deuda pública por la caída de la recaudación del gobierno, por la disminución de la acumulación y consecuente masa de tributos (Carvalho, 2018).

Para Gobetti y Orair (2017), la caída de los gastos públicos se inició en el período de gobierno de Dilma, principalmente en el segundo mandato, enfocándose así en seguir la agenda FIESP, concediendo exoneraciones fiscales y subsidios al capital. En dicho proceso los gastos primarios crecieron 3,8% en su gobierno, frente a 5,3% del gobierno Lula. En la fase de ajuste, en 2015, aún en su gobierno, los gastos caen en -2,9% y aunque luego suben en 2016 a 1,6%, la crisis ya era irreversible. Los beneficios sociales suben 4,4% en el gobierno Dilma frente a 6,6% en el gobierno Lula; en 2015 sólo suben 0,3% y los gastos públicos en remuneraciones de personal presentaron una caída de -0,4% en 2015, y en 2016 de -5,3%. En cambio, los subsidios al crecimiento pasaron de 24,1% (en el período del gobierno Lula) a -6,4% en 2015 y -12,8% en 2016; el gasto en Bolsa familia aumentó 9,5% durante el gobierno de Dilma frente al 15,4% del gobierno anterior, pero en 2015 bajó en -6,4%; estas cifras muestran que ante la crisis las políticas ortodoxas (de orientación neoliberal) se volvían a imponer.

Por lo tanto, el segundo gobierno de Dilma ya sigue la lógica del consenso-neoliberal financiero y aplica las políticas el ajuste fiscal, como forma de garantizar las ganancias del capital financiero, al mismo tiempo, hace un programa de renuncias fiscales y subsidios, ayudando al capital recuperar sus márgenes de ganancias, sin aumentar las inversiones, como dice Carvalho (2018), esa elección por el “lado más influyente” del conflicto distributivo, es decir, por el lado de la burguesía, no ha estabilizado la economía.

En 2016, con el golpe parlamentario, el partido de Temer profundiza el proceso de expropiación financiera, lo que resulta en aumento de déficit público, tal que “el endeudamiento público mostró tendencia creciente en 2016, influenciado por el crecimiento del déficit primario. La deuda líquida del gobierno general alcanzó R\$ 2.995 mil millones, 47,5% del PIB en 2016, elevándose en 9,7% (p.p) en relación al año anterior”. Para controlar ese proceso, el gobierno de Temer anunció un nuevo Régimen Fiscal de manera que “los gastos primarios del Estado quedaron limitados a lo que fue gasto en el año anterior, corregido por la inflación, manteniendo los gastos reales constantes”, así que “los gastos primarios” han quedado sujeto a un techo”, no pudiendo pasar de “R\$ 1.301,8 mil millones en 2017” (Ministério da Transparência, Fiscalização e Controladoria-Geral da União, 2016, p. 17).¹³³

Con ello se buscaba “la previsibilidad de la política macroeconómica y la confianza de los agentes”, lo que “induciría una caída gradual en el gasto público como proporción del PIB, reduciendo el riesgo-país, abriendo espacio para la reducción de la tasa de interés” (Ministério da Transparência, Fiscalização e Controladoria-Geral da União, p. 17, 2016).

En esa tesis, hemos defendido que el ajuste debido al aumento de la deuda pública está asociado a la fase de la expropiación financiera, así siendo a una característica de la dominancia financiera en el ciclo económico. Sin embargo, tal como plantea Salama (2018), para el caso de Brasil, la lógica de financiarización ha permeado las políticas sociales, donde convivieron de forma conflictiva, una idea de solidaridad nacional, con una política de valorización del salario mínimo, aumento de las jubilaciones, expansión de Bolsa familia y ampliación del acceso a la universidad, pero sin una base material e institucional basada en lógica igualitaria equivalente para sostenerla. De esa manera, las opciones de política pública dirigida, parcialmente o totalmente, por el mercado, se impusieron sobre la idea de gasto público dirigido por la solidaridad¹³⁴. Gaitán (2011)

¹³³ Balanço orçamentário en Brasil es el equivalente al informe anual del gobierno en México.

¹³⁴ Para el Salama (2018) “no hubo reforma fiscal”, el gobierno ha privilegiado el apoyo principalmente a las universidades privadas, además de la “posibilidad de deducción de impuesto una parte importante de los gastos en salud y enseñanza privada, etc, lo que explica en parte el déficit presupuestal y el aumento de su carga, llegando, a la víspera de la crisis, con un peso equivalente al pago de las pensiones, lo que aumentó de la financiarización” (Salama, 2018, p.22).

reconoce que la opción por políticas sociales focalizadas financiadas en gran parte por fondos de organismos multilaterales de crédito tiende a dejar fuera de la agenda las necesarias reformas tributarias y de la tenencia de tierra, además de legitimar derechos por medio del mercado.

Por lo tanto, el modelo neodesarrollista trunco resultó en una versión de cambio, propio de las transformaciones sociales brasileñas, que para Florestan Fernandes cambiaban, manteniendo expresiones sociales tradicionales, incorporando las viejas oligarquías en el nuevo espacio de poder¹³⁵. Esa idea cabe en la medida que las políticas sociales de los gobiernos del PT avanzaban en inclusión social, reconocimiento de las profundas deudas históricas esclavistas, a partir de políticas afirmativas, etc, también instrumentalizaban la vieja política, manteniendo la estructura de las burguesías conectadas a ese mismo espacio de poder, con la aplicación de políticas de infraestructura, que no tocaba el control de la tierra urbana y rural, además de fortalecer el agronegocio con políticas de apoyo a la exportación.

La crisis brasileña mostró las fallas del modelo que no logró insertar las clases subalternas como protagonistas económicas y políticas del proyecto, ni tampoco ha logrado una política industrial capaz de envolver todo el sistema con la innovación, eso es, no sólo valorizando el salario de los sectores precarizados, del polo marginal, tal como dice Quijano, sino estimulando su productividad, haciéndolo capaz de dar base material a las políticas distributivas. De esa forma, su estructura institucional fortaleció formas de relación basada en el mercado, en lugar de fortalecer esquemas igualitarios mediados por el acceso universal a los servicios públicos. Cerrado el ciclo frágil de las commodities, el consenso se quebró totalmente, el pacto lulista no se sostuvo políticamente, mientras el gobierno apoyaba políticas de ajustes, transfiriendo excedente hacia el capital ficticio y a las burguesías locales, esa clase articulaba el golpe parlamentario de 2016.

El fenómeno lulista proviene de una lucha popular contra las políticas neoliberales impulsadas desde el gobierno de Color de Mello, Itamar Franco pero sobre todo con Fernando Henrique Cardoso, pero esta coalición opositora a las políticas neoliberales que

¹³⁵ Ianni (1968) utiliza la misma expresión para analizar la ascensión de Getúlio Vargas y los grupos industriales que lograron incorporar la élite productora de café.

lleva al poder a Lula, se convirtió en una política de gestión del capital, por lo tanto, en una gran alianza de clases, con protagonismo de una fracción de vocación subimperialista que, a lo largo del ciclo, rivaliza en la disputa del mercado mundial, diferente del modelo anterior, el Estado pasa a ser importante como socio del capital privado, genera cierta redistribución por contener en su frente sectores populares, desde que subordinado a los intereses de esa fracción del capital.

Para Boito (2012), en el desenlace de la disputa en esa frente neodesarrollista, PT garantizó el “consentimiento pasivo de las clases subalternas”, siendo “atraído por la gran burguesía interna” y “convirtiéndose de modo empírico y marcado por las circunstancias, en el creador y en el instrumento partidario del neodesarrollismo”, de manera que el “clase obrera y la baja clase media continuaron presentes en el PT, sin embargo, ocupando una posición de base social, pero no de fuerza dirigente del partido” (p. 5). Así, los asalariados y las masas marginalizadas son de alguna forma beneficiadas por el modelo, pero subordinados a la lógica de disputa del excedente internacional, que reproducía la dependencia. En ese sentido, es interesante el concepto de revolución pasiva para pensar las transformaciones económicas producidas por la plataforma nacional trunca de la frente neodesarrollista, tal como destaca Modonesi (2017), en su interpretación de Gramsci:

Por otra parte, la noción de cesarismo alude indirectamente a la pasividad, ya que la emergencia y centralidad de una figura carismática –“gran personalidad heroica” dice Gramsci– cumple una función política específica en un contexto de empate catastrófico, y en particular es susceptible de impulsar y viabilizar una revolución pasiva operando como factor de equilibrio entre clases, entre tendencias conservadoras y renovadoras, y como factor de pasivización, en particular canalizando las demandas populares y asumiendo –por delegación– nominal y demagógicamente la representación de los intereses de las clases subalternas.¹⁹ El cesarismo opera así cubriendo el vacío y reemplazando fuerzas o clases capaces de impulsar un proceso de modernización que, por sus características híbridas, termina coincidiendo con la ambigüedad de los contenidos de conservación-transformación (modernización pasiviza conservadora) de la revolución pasiva y, en cuanto a las formas, y subalterniza por medio de la delegación y la representación distorsionada propia del fenómeno carismático (Modonesi, 2017, p. 40-41).

Para el autor, o ciclo progressista latino-americano versiones de la revolución pasiva, pues fueron:

(...) como un conjunto de diversas versiones de revolución pasiva, es decir –siguiendo la intuición de Gramsci–, como una serie de proyectos devenidos

procesos de transformaciones estructurales significativas pero limitadas, con un trasfondo conservador e impulsadas desde arriba y por medio de prácticas políticas desmovilizadoras y subalternizantes que se expresan en buena medida a través de los dispositivos del cesarismo y el transformismo en tanto que modalidades de vaciamiento hacia arriba y hacia abajo de los canales de organización, participación y protagonismo popular. (Modonessi, 2017: 118)

De esa manera, las políticas de carácter progresista¹³⁶ (Salama, 2018) de distribución de ingresos lograron estabilizar la lucha de clases y alzar a las cuestiones sociales como problemas técnicos de “gestión de políticas públicas” (Braga, 2010), vaciándola de la disputa de los sujetos sociales, despolitizando la lucha de clases, canalizándola por la razón tecnocrática, y las fallas distributivas del mercado serían compensadas por la intervención estatal, con políticas de combate a la pobreza, creadora de demanda agregada, sino como la creación de un espacio público estabilizador de las contradicciones de clases, desmovilizando de manera creciente a los sectores populares, combatiendo la pobreza, y la desigualdad, generando un amplio déficit democrático y atraso económico social de Brasil, mediante políticas medianamente redistributivas pero sin eliminar su origen.

7.2) Financiarización en México y Brasil: condicionamientos externos que orientan las bases productivas.

Principalmente en 2015, las políticas derivadas de la frente neodesarrollista lulista mostraron su subordinación a la lógica de expropiación financiera, mediante la disminución de gastos públicos que a su vez presionó el desempleo, la devaluación de la fuerza de trabajo y la baja del salario indirecto, proceso que buscó garantizar ganancias financieras al capital global, elemento que se pudo contrastar en la evolución de la deuda pública. Así la dominancia financiera se impuso, principalmente en la dependencia de los flujos externos y cuando se realizó su fuga ante la crisis, condicionaron todas las otras variables del modelo, concomitante con los aspectos políticos, principalmente por la articulación de las políticas de las instituciones internacionales que alimentaron ese consenso.

¹³⁶ Para Salama (2018) es posible caracterizar una política de progresista si tiene como objetivo políticas igualitarias de distribución de ingresos y combate a la pobreza.

En 2012, en Brasil, el auge de las exportaciones y su efecto en el sector externo se invierte con la caída de los precios de las commodities y con la creciente salida de capital, que busca recuperar sus ganancias especulativas, lo que presiona la “inflación de servicios, que crecía con los salarios de los trabajadores menos calificados, dejó de ser compensada por el menor costo de los productos e insumos importados – que era fruto de la valorización cambiaria – y pasó a causar mayor descontento” (Carvalho, 2018, p. 149).

En el gráfico 7.3, se verifica la evolución de la inversión en cartera para ambos países, que, para nosotros, pueden ser leídos como esa captación de capital ficticio externo. Para Brasil verificamos dos períodos, una tendencia de crecimiento en 2004 intensificándose en 2007, dada el comienzo de la crisis de Estados Unidos, luego una caída brusca en 2008. En un segundo momento con un pico en 2009-2010, principalmente a partir de 2011 se inicia la tendencia de caída. Para nosotros eso se explica, principalmente, por la relación entre la valorización del capital ficticio en el mercado bursátil: en 2009-2010, los capitales sacaron ganancias principalmente en el movimiento de entrada y salida del país, cuando apostaban en Brasil, donde el modelo logró crecimiento económico en conjunto con valorización de las commodities. Tras ese proceso, predomina el movimiento de salida, lo que alienta perspectivas negativas para la economía, sumado a la disminución del ritmo de acumulación y ajuste de los precios de las commodities, se intensifica la salida de esos flujos monetarios de naturaleza ficticia. Sin embargo, es distinto en relación a la rigidez neoliberal mexicana, que presenta un desempeño errático y de menor nivel que Brasil, aunque estuviera más conectada con la economía estadounidense, debido a la apertura comercial y con tendencia al estancamiento salarial, pero los flujos monetarios de capital ficticio no han llegado con la misma intensidad que en Brasil, una economía con más participación estatal en la dinámica de acumulación. Aunque en la crisis en 2015 y 2016, ambos convergen en la evolución negativa de las inversiones en cartera (reduciendo significativamente sus montos).

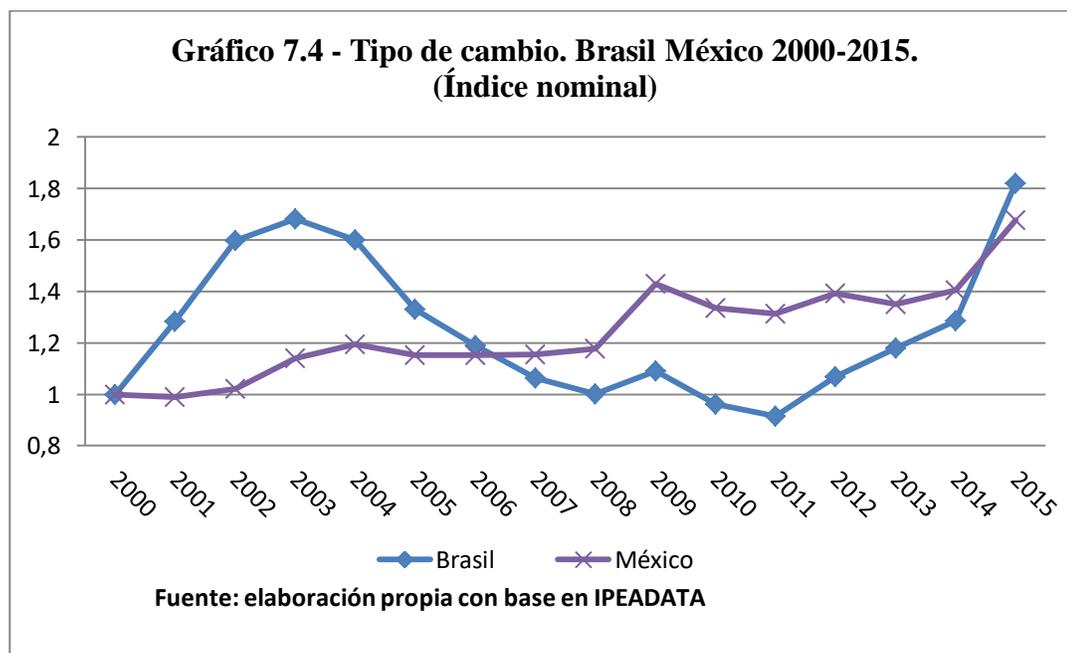


Para México, la búsqueda de superávit primario, por medio de la disminución del gasto público, alimentó una economía capaz de generar ganancias a los capitales foráneos, de manera que se incrementó una dependencia, en que la “integración comercial continental” presiona a “los capitalistas mexicanos a una mayor aceptación del capital extranjero, y a la creciente dependencia del modelo industrial sustentado en las exportaciones”, de manera que “los circuitos financieros tuvieron una orientación similar”. La dominancia financiera externa en el “mercado de capitales doméstico se estableció socavando los incentivos de su desarrollo financiero nacional, pues “pequeño número de grandes corporaciones replicó el comportamiento de financiarización empresarial de los países de altos ingresos; incrementando su dependencia de finanzas basadas en el mercado y de las altas tenencias de activos financieros líquidos” (Powell et al, 2013, p. 26). Así, la política mexicana de gastos públicos se configura como “un garante de la rentabilidad financiera y la estabilidad del sistema financiero mediante la titulización o bursatilización de la deuda pública, así como también por la aplicación de un nuevo estilo de administración ligado a los estándares de las empresas privadas” (Ampudia y Maclennan, 2011, p 399), ante al carácter más activo del Estado brasileño en la frente neodesarrollista, se mostró más ineficiente aún desde el punto de vista de la atracción de capitales ficticios.

La evolución del tipo de cambio para ambos países demuestra la relación entre las diferentes estrategias económicas con los ciclos económico-financieros internos. En el

gráfico 7.4, se percibe una valorización cambiaria brasileña entre 2003 hasta 2011, siendo que en dicha fecha llegó a su valor más bajo desde 2000, R\$ 1,674/US\$. A partir de 2012, los capitales comienzan a salir de Brasil sacando su ganancia financiera, lo que produce una devaluación creciente, hasta aumentar aún más en el período de la crisis de 2015, pasando de R\$ 2,35/US\$ a R\$ 3,39/US\$ en 2015. Desde 2004 a 2011, la valorización total fue de 41%, mientras de 2011 a 2015, la devaluación fue de 98%. Sí un inversionista hubiese entrado e invertido en títulos en 2004, sacaría de ganancias sólo con la valorización de la moneda brasileña, multiplicando su capital en 1,41 veces.

Para México, el tipo de cambio es más estable con una tendencia a la devaluación constante, lo que contribuye a reforzar su inserción en la cadena global de valor, anclada en la economía estadounidense. Esa evolución sufre variaciones más intensas de devaluación en períodos de crisis y especulación política. Ambos países convergieron en 2015, mostrando que la crisis de las commodities impactaba a las plazas financieras en América Latina, teniendo también algún impacto en el mercado de cambio de México.



Como hemos visto anteriormente, la devaluación cambiaria en ambos países impacta negativamente en los salarios, de forma que el gráfico 7.4 también demuestra dependencia de los capitales foráneos en ambos países, así como un ciclo de aporte de los flujos de capital mayor para Brasil que para México. El dominio financiero ha sido

diferente en Brasil y México, principalmente debido a la estrategia neodesarrollista lulista de intervención económica, logró un movimiento menos especulativo en el mercado bursátil, aunque también ha tenido su límite, en la caída de la tasa de ganancia, reforzada por la burbuja de las commodities. Sin embargo para México, la subordinación financiera, ha tenido un mayor grado de incertidumbre, principalmente sobre el tipo de cambio y la tasa de interés, sumado a su mayor integración económica que resulta en políticas de devaluación del tipo de cambio¹³⁷

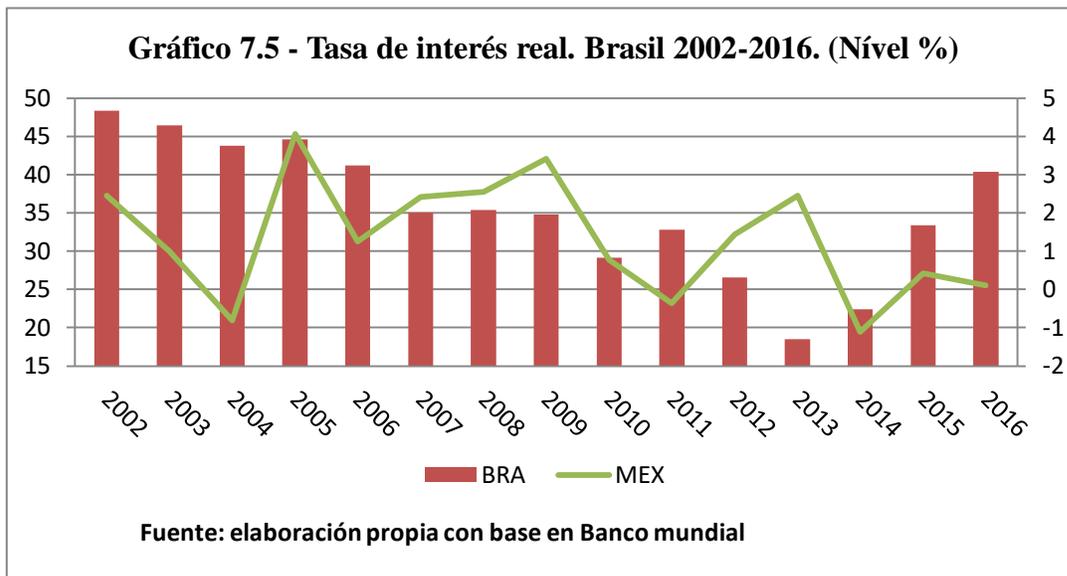
En Brasil, debido a su menor nivel de integración comercial y financiera, y a la existencia de una oligarquía bancaria nacional, con poder político, la tasa de interés es históricamente más alta que la de México, dado los constantes ajustes en los noventa para estabilizar la inflación, para mantener estable el tipo de cambio y la moneda, fue necesario captar grandes cantidades de capital a interés. Sin embargo, en el ciclo del neodesarrollismo lulista, se percibe un comportamiento similar a la del tipo de cambio, con la diferencia que presenta rezagos de tendencia, la segunda variable se empezó a sobrevalorar en 2004 y la tasa de interés real ha comenzado su tendencia efectiva de baja en 2005¹³⁸; y en el sentido contrario, la devaluación del cambio comienza en 2012 y la valorización del interés en 2014. Para nosotros el tipo de cambio influencia con rezago a la tasa de interés, pues el movimiento de salida de capitales presiona al gobierno a valorar a la tasa de interés y así presionar la deuda pública. También se reduce la tasa interna de acumulación, dado que una tasa de interés más alta presiona a la tasa de ganancia productiva. Aunque en dicho proceso el gobierno ha mantenido alta la oferta de crédito direccionada, como hemos visto, lo que ha mantenido en alza el capital dinerario en el sistema.

Por lo tanto, en nuestro trabajo se presenta un cuadro diferente de lo que aboga la teoría económica dominante, aquí no es la baja tasa de interés la que hace que haya fuga de capitales y devaluación del tipo de cambio, son las variaciones del tipo de cambio que

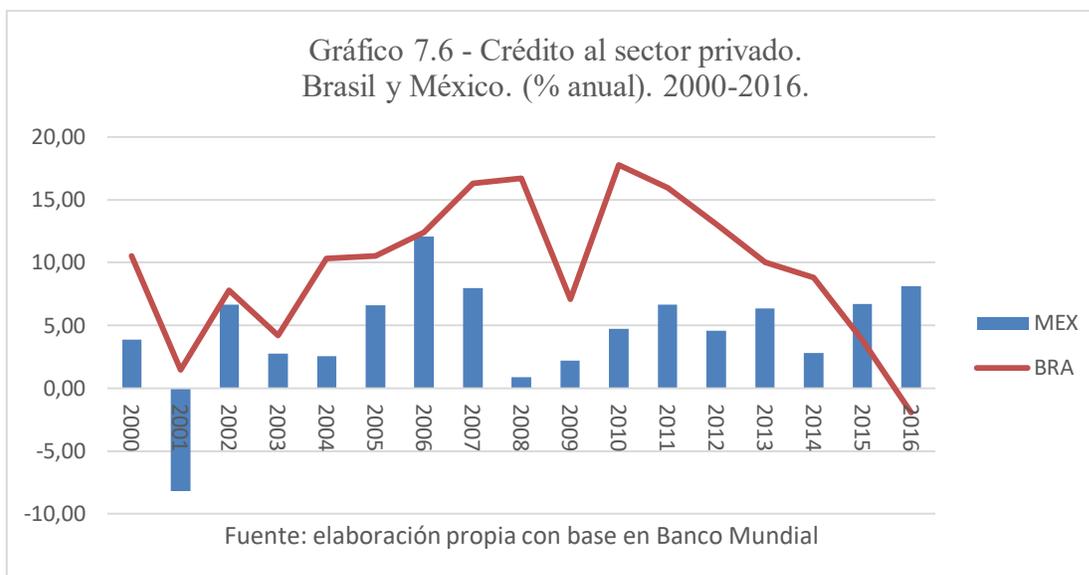
¹³⁷ (...) apoyándose en suficientes reservas que le permiten un régimen de tipo de cambio relativamente estable para que las grandes empresas, los bancos y las transnacionales puedan cumplir con sus compromisos en moneda extranjera, no enfrenten problemas en la remisión de sus utilidades o recursos financieros al exterior. (Poweel et al, 2013 p. 26)

¹³⁸ Aunque en 2002 había tenido una bajada, así como la tasa de cambio pero fue un período electoral en que el gobierno FHC había especulado en contra la moneda brasileña para poder ganar a las elecciones frente al PT.

afectan a la tasa de interés en la mundialización bajo el contexto de consenso neoliberal-financiero.



En México, el rígido control de los gastos públicos, hace con las bajas tasas de interés no tengan efecto en dinamizar la actividad económica. Tal como se verifica en el gráfico 7.5, la tasa de interés real subió entre 2006 y 2008, de 1,25% para 3,41% y; en entre 2012 y 2013 de 1,43% para 2,44%. En razón de que esa baja tasa de interés no está conectada con la ampliación del crédito bancario, dado que México tal como destaca Powell et al (2013) está subfinanciado, lo que le obliga a ampliar la captación de recursos externos. Tal como se verifica en el gráfico 7.6, Brasil ha tenido una mayor intensidad de oferta de crédito, con tendencia cíclica más marcada que la de México, más variante y de menor volumen. En síntesis, la baja tasa de interés y devaluación del tipo de cambio resulta de la política de esterilización de la entrada de dólares, por cuenta de la inserción de México en las cadenas globales de valor y su política de mantener altas las reservas internacionales.



Lo que se verifica en México no es una crisis como la de Brasil, pero sí el agotamiento del modelo como forma de acumulación. Aunque a partir de 2012, como en Brasil, el ajuste de las commodities (incluyendo el petróleo) también presiona en el contexto mexicano para un estancamiento aún mayor de la economía en general y fortalecimiento de otros sectores, aumentando la brecha de la heterogeneidad estructural. Ese proceso tuvo como respuesta, por parte del Estado, la firma del Pacto por México, donde el PAN, PRI y el PRD, acuerdan las reformas estructurales (2013), con el objetivo de aumentar la productividad en México, las reformas han cambiado el marco jurídico energético, laboral y educativo. Ese proceso, en lugar de impulsar la productividad general de la economía y generar nuevos empleos, como se había prometido, se ha expresado en formas nuevas de desequilibrios, dentro de una estrategia de renovación de la valorización financiera del capital global en México.

Uno de esos espacios de valorización es el petróleo y las empresas nacionales en Brasil y México: PEMEX y Petrobras. Aquí es interesante el proceso de comparación entre dichas empresas como formas de diferenciación y convergencia. En México, las reformas estructurales mantienen un tipo de expropiación financiera como línea de continuidad, desde el viraje de Salinas, con el objetivo de que las grandes corporaciones transnacionales se apropien cada vez más de las reservas mexicanas de Petróleo. Según Padierna Luna (2015) la reforma energética no ha desarrollado la competitividad de PEMEX, sólo aumentó la desinversión, manteniéndola sub-financiada desde el Estado se ha abierto un

proceso de expoliación de la empresa, de manera que “gobierno le quitó a PEMEX en 2015, 89% de sus remanentes operativos por concepto de impuestos, derechos y aprovechamiento, 9 puntos porcentuales más que en 2000”. Ese proceso de desinversión de la PEMEX le exigió endeudarse, reforzando el papel subordinación financiera de la empresa – donde tiene que captar excedentes externos para financiarse de forma que: “Al 31 de marzo de 2015 la deuda asciende a 1 billón 278 mil millones de pesos” (Padierna, 2015 p. 113).

En el caso de Petrobras, ha habido un proceso de aumento de inversiones en el gobierno del PT hasta 2014, en 2010 se registró una variación 68% frente a 2007, llegando a su pico en 2013, con una inversión de U\$ 48.340 millones de dólares. Eso ha resultado en un crecimiento de las ganancias netas principalmente después de 2007, que alcanza su pico en 2010, U\$ 20 mil millones de dólares, un aumento de 63% frente a 2007 y 17% ante 2009. En 2012 la tendencia se revierte, las ganancias comienzan a disminuir, llegando en 2015 a R\$ -34.836 millones de reales, así como las inversiones en 2014.¹³⁹

La política de inversión en Petrobras, en años del gobierno del PT, en comparación con la política de desinversión de PEMEX, ha tenido un impacto en el crecimiento de la producción de petróleo y de refino en Brasil, en comparación con un decrecimiento en México. Se verifica una tendencia de aumento de la producción brasileña de barriles, siendo que sí en 2.000, México producía 3.450 barriles al día y Brasil 1260 barriles; en 2017, el primero produjo 2.224 barriles y el segundo, 2.734 barriles al día (Petrobras, 2019).

En 2015, Brasil y México convergen en la política de desinversión, ante la caída en los precios, que comienza a ser más errática, con mayor conexión en la valorización bursátil, es decir, más contaminado por el circuito del capital ficticio. La falta de inversiones, condujo a un aumento de las importaciones de gasolina y a la inflación de sus precios que dependían de los precios internacionales de la gasolina, lo que también generó la tendencia al acercamiento de precios entre México y Brasil. En ambos países se dieron dos gasolinazos, uno en México infló el precio en 17%, en 2017, otro en Brasil presentó

¹³⁹ Datos sacados de los reportes de Petrobras (varios años), consulta página: <http://www.investidorpetrobras.com.br/pt/relatorios-anuais/relato-integrado/relatorio-anual>

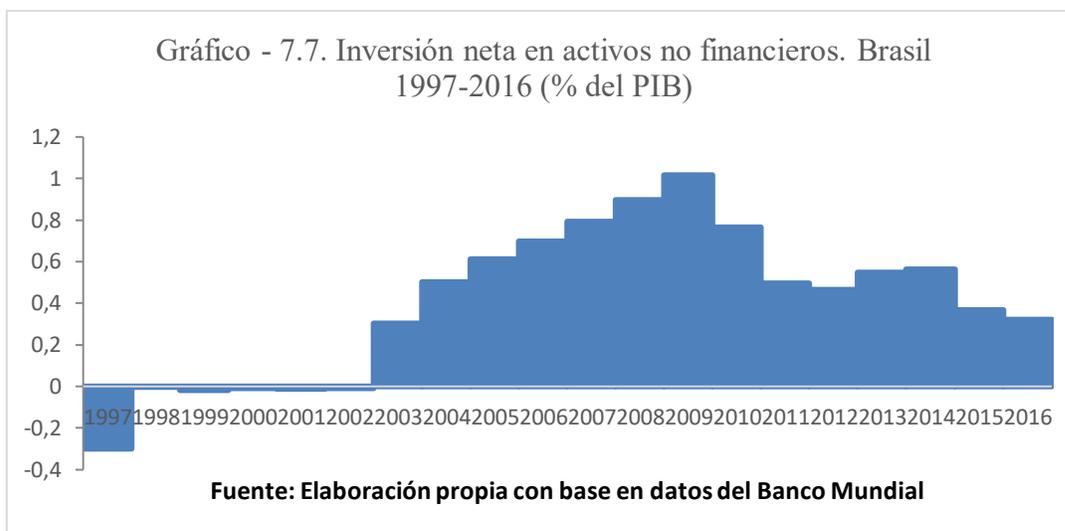
igual variación, de 17% pero en 2018; en ambos países se generaron protestas contra del aumento del costo de la vida, resultantes de dicho aumento de los combustibles (IPEADATA, 2019).

Sí por un lado desde la perspectiva neodesarrollista el aumento de las inversiones petroleras ha tenido un impacto positivo en la política de Petrobras, que ha crecido y aumentado su competencia internacional, convirtiéndose un player global, en el momento del ajuste, ella converge hacia PEMEX, transformándose en un espacio y activo de expropiación por el capital internacional. Dado que la convergencia de política energética y de precio de la gasolina fortalece aún más las formas de valorización de la energía en México y Brasil como activos financieros, presionados por las “recetas” elaboradas desde FMI.

A ese proceso, de tornar un espacio productivo en activo financiero, contaminado por el mecanismo bursátil, como un mecanismo de expropiación financiera, en Brasil, se suma el fenómeno de la centralización en la crisis, dada las desvalorizaciones de los capitales nacionales en la crisis, así como de disminución de entrada del capital global en el proceso productivo.

7.3) Centralización de capital y tendencia de las inversiones en América Latina.

Tal como se ve en el gráfico 7.7, en Brasil, la entrada de capital en activos no financieros siguió un ciclo de ascenso más marcado entre 2003-2009 y de 2010-2016 de descenso, cayendo así antes de los flujos monetarios ficticios, aunque, con tendencia descendente más marcada en 2015. Otro dato importante, es que antes de 2003, es decir, en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, tal variable ha tenido una tendencia negativa de 6 años.



Así en 2015, los límites de la inserción externa brasileña se pueden percibir mediante la caída la inversión externa directa, además de su cambio de dirección, centralizando capitales por medio de fusiones y adquisiciones, principalmente en el sector de energía e infraestructura, importante espacio de acumulación del período auge de las políticas neodesarrollistas. México no ha entrado en crisis como Brasil, aunque ha sido también influenciado por la caída global de inversiones externas en América Latina¹⁴⁰. Globalmente CEPAL (2018) destaca las siguientes tendencias:

En 2017 se profundizaron algunas tendencias en el escenario económico mundial que han generado un clima de incertidumbre para las inversiones transfronterizas. En particular, se confirmaron anuncios de posibles restricciones comerciales y presiones para relocalizar la producción en los países desarrollados. Al mismo tiempo, las autoridades de China han tomado medidas para restringir las salidas de inversión extranjera directa (IED), a fin de ajustarlas al plan estratégico del país lo que disminuye la necesidad de fusiones y adquisiciones transfronterizas.” (CEPAL, 2018, p.11)

En resumen, según CEPAL (2018), el cuadro de Inversiones Externas Directas en América Latina se presentó de la siguiente forma: una caída de 6002 millones de dólares,

¹⁴⁰ “En la actualidad, en los países sobre los que se dispone de datos, las entradas de IED en el sector primario alcanzan sólo un tercio del nivel que presentaban en 2011 y 2012. Por el contrario, las entradas en el sector de servicios se redujeron sólo un 11%, y en la manufactura se mantuvieron estables. Mientras que en 2016 se registraron descensos en las entradas de IED en la gran mayoría de los países de la región, en 2017 la IED se incrementó en la mayor parte de ellos. La caída se concentró en el Brasil (la IED disminuyó un 9,7%), en Chile (donde se redujo un 48,1%) y, en menor medida, en México.” (CEPAL, 2018, IED, p. 18)

una diferencia de -3,6% en relación a 2006. México tuvo una variación de -8,8% y Brasil -9,7% en el segundo país, la tendencia de caída viene desde 2015, pasando de 36.519 millones dólares en dicho año a 34.776 millones en 2016 y 31.726 millones en 2017. Para el caso de México, siguiendo la misma tendencia depresiva, destaca un valor substancial de IED en sectores claves de la cadena valor global, tales como la rama de electrónico, aeroespacial y automotor¹⁴¹.

En ese proceso, las IED presentaron una concentración industrial en que “unas 300 empresas, en su inmensa mayoría extranjeras, especializadas en fabricar piezas y componentes para aviones (CEPAL, 2018, IED, p. 16), lo que “en los últimos cinco años” ha posicionado a México “en tercer lugar, después de China y los Estados Unidos, como destino de los anuncios de IED realizados por las principales empresas de la industria” (CEPAL, 2018, IED, p. 15). La tendencia a la dominación-expropiación financiera en el caso de los precios de alimentos es clara en ese proceso de caída de IED, principalmente en Brasil que ha sido el mayor captador de inversiones en años anteriores a la crisis de 2015¹⁴², y por ello será el más afectado por la crisis¹⁴³.

¹⁴¹ “Entre 2010 y 2017, el sector manufacturero —especialmente, en los rubros automotor, electrónico y aeroespacial— ha sido responsable del 54% de las entradas de IED y del 85% de las exportaciones. Sin embargo, el avance tecnológico está modificando rápida y profundamente la manera de producir, las características de los bienes y servicios, las fronteras de los sectores, los modelos de negocio y las preferencias de los consumidores, entre otros factores. (CEPAL, IED, 2018, p. 16)

¹⁴² “En este contexto internacional, las corrientes de IED en América Latina y el Caribe se redujeron por tercer año consecutivo en 2017, hasta los 161.911 millones de dólares, cifra un 3,6% menos que la registrada el año anterior y un 20% por debajo de lo recibido en 2014. A medio plazo, esta caída continuada desde el año 2014 se puede explicar por el descenso de los precios de los productos básicos de exportación, que ha reducido significativamente las inversiones en las industrias extractivas, y por la recesión económica de 2015 y 2016, concentrada principalmente en el Brasil” (CEPAL, 2018, p.11)

¹⁴³ La CEPAL (2018) también destaca que las fusiones y adquisiciones, han sido mayores que el aumento de la inversión en capital productivo: Las fusiones y adquisiciones transfronterizas netas cayeron un 22% en 2017 (hasta los 693.962 millones), pero este monto sigue siendo el cuarto mayor tras los registrados en 2016 y 2015 y el máximo histórico del billón de dólares en 2007 (véase el gráfico I.2). Además, las cifras de los primeros meses de 2018 indican un repunte de este indicador (Bureau van Dijk, 2018). Al contrario que las fusiones y adquisiciones, los anuncios de las empresas sobre nuevas inversiones en el extranjero parecen estar disminuyendo. En 2017 cayeron un 14% y llegaron a 720.334 millones de dólares, el menor valor desde hace más de un decenio, a pesar de medirse en valores nominales. El estancamiento global de la IED parece deberse más a una caída de las inversiones en nueva capacidad que a menores flujos de fusiones y adquisiciones transfronterizas, lo que es congruente con los bajos niveles de crecimiento de la formación bruta de capital fijo que se vienen observando en el mundo durante el último decenio, en particular en los países desarrollados (Naciones Unidas, 2018, CEPAL, IED, p. 25).

Diferente del boom de las fusiones y adquisiciones antes de la crisis, aquí estas son parte de la reestructuración de los capitales, por medio de la centralización de capital impulsado por la financiarización en su ciclo de euforia de crecimiento de los activos. Así China pasa a ser importante actor en las compras de los activos en América Latina¹⁴⁴. Destacamos algunas fusiones y adquisiciones en Brasil: la CPFL de Brasil, por la State Grid de China (energía) por U\$ 6.700 millones de dólares, la más grande en América Latina; São Simão, energía renovable, por la State Power Investment Corporation, por U\$ 2.255 millones de dólares; Odebrecht Ambiental, infraestructura –distribución de agua, por la Brookfield Asset Management, Canadá, en U\$ 768 millones de dólares; Parque eólico Ventos do Araripe, energía renovable, por la Canadá/Brasil Pension Plan Investment Board, Votorantim Energia, en U\$ 544 millones de dólares.

Otro factor en la caída de la IED en Brasil fue por la “devolución de los préstamos que las empresas brasileñas habían recibido de sus propias filiales en el exterior de los préstamos entre compañías” pasando “de U\$ 24.146 millones de dólares en 2016 a U\$ 11.547 millones en 2017”, “dichas devoluciones aumentaron casi 10.000 millones de dólares, por la bajada de las tasas de interés en el Brasil y su subida en los Estados Unidos”, (CEPAL, 2018, p. 32). Otro dato importante del cuadro de inversiones externas directas en América es el desplome de las translatinas, corporaciones latinoamericanas que fueron impulsadas e internacionalizadas en la euforia del capital excedentario del ciclo de commodities¹⁴⁵.

¹⁴⁴ “Las adquisiciones de China se concentraron casi exclusivamente en Brasil: empresas chinas participaron en 5 de las 20 mayores operaciones del año. La mayor parte de las operaciones tuvieron lugar en el sector energético, uno de los sectores estratégicos en la expansión internacional de China, y en el sector agropecuario, en el que el país también ha mostrado un fuerte interés internacional, principalmente en el negocio de las semillas” (CEPAL, 2018, p 43).

¹⁴⁵ “Las salidas de IED desde los países de la región han disminuido en mayor medida que las entradas, y han ascendido tan sólo a 23.416 millones de dólares, menos de la mitad de lo alcanzado en 2014. Las empresas translatinas, que habían experimentado una expansión muy fuerte entre 2006 y 2014, no consiguieron diversificar su estrategia más allá de las industrias extractivas o la búsqueda de mercados en otros países de la región, por lo que, en un contexto de recesión (o bajo crecimiento, según el país) y disminución de los precios del petróleo y los minerales, han tenido que restringir sus operaciones en el exterior o, al menos, frenar su crecimiento (CEPAL, 2018, p.12)

7.4) ¿Nuevo ciclo de reformas?

En 2015, las políticas en Brasil convergen con las mexicanas, en su carácter más ortodoxo del consenso neoliberal-financiero, desde su dimensión de ajuste, que para nosotros expresa un tipo de estrategia de destrucción de capitales, además de formas de expropiación financiera y devaluación de la fuerza de trabajo. Actualmente ese proceso tiene un poder de lastre regional, dada la integración social y política de las clases dirigentes. De esa manera, frente a la crisis del ajuste de precio de las commodities, se presentó una formulación política internacional, que se puede leer desde los análisis y propuestas del FMI, como un espacio institucional transnacional, donde se renueva el consenso neoliberal-financiero.

El FMI ha propuesto una tercera generación de reformas estructurales “orientadas a mejorar el clima de negocios”; “estimular la competencia”; “invertir en capital humano” con el objetivo de lograr “una mayor productividad” (FMI, 2013, p. 8). Así “la marcada caída de los precios internacionales de la energía desde mediados de 2014 ofrece una oportunidad para que los países importadores eliminen sus subsidios y ejerce presión para que los exportadores reformen sus subsidios” (Jovanović, 2017, p. 45).¹⁴⁶ Por ello diversos países en el mundo, incluso América Latina, tendrían de buscar cambios, tales como: reforma educativa; laboral; profundizar la apertura financiera y jurídicas para inversiones extranjeras en infraestructura”.¹⁴⁷ (FMI, 2012).

El FMI (2012) cita a México cómo importante espacio en el cual deben de ser aplicadas dichas políticas con el objetivo de “incrementar la productividad y fomentar la inversión”, donde para hacer frente “a los desafíos fiscales a más largo plazo es necesario aplicar una combinación de medidas para movilizar ingresos públicos no petroleros y para racionalizar los gastos” (p.27). Dichos cambios “podrían abarcar varios ámbitos”, desde: “barreras más bajas al ingreso de empresas y costos iniciales inferiores se traducen en una

¹⁴⁶ El texto se encuentra en una revista del FMI, donde se encuentran otros textos que abogan por la reforma de las pensiones, educativa y laboral que estarían más adecuada a la nueva generación de millenals.

¹⁴⁷ Es interesante contrastar esa sugerencia de FMI de 2012 con el reporte de las fusiones y adquisiciones de 2018, donde el gobierno de Brasil, principalmente, alienta la compra de diversos activos en el área de infraestructura, así como, el reporte de MGI (2015), mostrando que ese es el espacio principal de ganancias de las corporaciones, frente a las inversiones gubernamentales.

mayor rentabilidad para las empresas actuales y mayores beneficios derivados de la inversión extranjera directa para la inversión nacional. Las reformas para reducir las barreras comerciales fomentan la inversión extranjera directa y la inversión total” (Jovanović, 2017, p. 39).

Para el caso de Brasil, el FMI (2015) observa atentamente a los procesos de crisis política, como es el caso de Petrobras y el proceso de cuestionamiento de las cuentas fiscales de 2014, que ha resultado en el impeachment de Dilma Rousseff. Según dicho organismo, "la interacción de las crisis política y económica impulsó la incertidumbre y llevó la confianza de los consumidores y de las empresas a niveles mínimos históricos, socavando todavía más la actividad económica actual y futura” (p.23)

Desde esta perspectiva, la crisis en Brasil, según FMI, sería un problema de ajuste, de aumento de la deuda y baja calificación de los títulos soberanos, porque:

(...) la desaceleración económica dejó la recaudación fiscal muy por debajo de las expectativas iniciales de las autoridades, lo que, combinado con la falta de apoyo del Congreso para definir nuevos recortes del gasto, redundó en una corrección a la baja significativa de las metas fiscales de 2015–17. Esto reavivó los temores del mercado respecto de la sostenibilidad de la deuda pública e hizo que, en septiembre, una agencia de calificación crediticia redujera la calificación de los títulos soberanos al nivel de los títulos a bono “basura”. En función de esos cambios, los rendimientos de la deuda pública aumentaron de manera marcada desde julio (FMI 2015, p. 25)

Es interesante contrastar la baja calificación hecha por Standard en Poor, citada por el FMI en el dicho reporte, con la clasificación de misma agencia de alto grado de inversión¹⁴⁸, en abril de 2008, siendo que Brasil contaba con la misma administración y forma de política. Además, dicha calificación ha generado una oleada de inversiones, bajando al real, conllevando a desequilibrios tal como hemos mostrado en los tópicos anteriores. Es decir, la calificación de la agencia no es un hecho pasivo, un análisis imparcial sobre la situación económica de un país, tal como intenta mostrar FMI (2015), más bien es parte del problema que estimulan oleadas especulativas en determinados espacios de acumulación.

¹⁴⁸ <https://economia.uol.com.br/noticias/redacao/2008/04/30/brasil-recebe-titulo-de-grau-de-investimento-pela-agencia-sp.htm?cmpid=copiaecola>

Tras el proceso del golpe parlamentario, el FMI (2017) elogia las iniciativas de ajuste fiscal y reformas que disminuyeron a la intervención del Estado. Además de la propuesta de reforma de capitalización de las pensiones y ampliación de la edad para jubilarse¹⁴⁹. Reformas energéticas y de las pensiones, flexibilización de las políticas de gasolina, flexibilización laboral y precarización son la esencia de las políticas elaboradas desde el FMI y se extienden como consenso en América Latina, donde el Estado se transforma en un ancla de valorización para capital mundial.

Para nosotros, la política de consenso neoliberal-financiero internacional es un tipo de fuerza que promueve la convergencia de reformas hacia la flexibilización de la fuerza de trabajo en América Latina; la integración mayor entre las burguesías y su articulación ideológica, por medio de organizaciones transnacionales que financian la difusión de ese pensamiento y la creación de nuevos actores políticos (Fontes, 2010; Stolowicz; 2016). Sin embargo, el FMI, la OCDE y el Banco Mundial son instituciones claves y rectoras de ese proceso de convergencia. Tal como se puede leer en varios informes (Arregui, 2016) sobre América Latina en que se evidencia las pensiones y la rigidez del mercado laboral y del costo de la fuerza de trabajo como el problema de desarrollo de América Latina y se recomienda su reforma legal-normativa

El impulso de reformas laborales en Brasil y México es un ejemplo de dicha convergencia. En ambos países, esos cambios en la gestión de la fuerza de trabajo han

¹⁴⁹ “En Brasil, tras dos años de recesión, se espera que el crecimiento retorne a niveles positivos, que se estiman sean de 0,2 por ciento en 2017 y 1,7 por ciento en 2018. El crecimiento en 2017 estará respaldado por la temporada de cosecha de soja excepcionalmente buena, un estímulo al consumo de los hogares a partir de la liberación de cuentas de indemnización por despido inactivas, la reanudación gradual de la inversión y precios más altos del mineral de hierro. La inflación ha disminuido de forma rápida y, de hecho, para finales de 2016 se situó en 6,3 por ciento, dentro de la banda fijada como meta. La enmienda constitucional que dispone un nivel real constante del gasto federal no destinado al pago de intereses se aprobó en diciembre de 2016. Esta enmienda es positiva, ya que su fin es garantizar un retorno a superávits primarios y a la sostenibilidad de la deuda; sin embargo, sin el apoyo de otras medidas, puede implicar un ritmo de consolidación fiscal relativamente lento. En este contexto, es importante cumplir o superar las metas de superávit primario establecidas y, con el tiempo, sería conveniente intensificar el esfuerzo fiscal a medida que la economía recupere fuerzas. Se presentó al Congreso una reforma a la seguridad social de gran alcance, y se espera que se la apruebe más adelante este año, aunque algunos de sus elementos son objeto de un intenso debate. Esta reforma es necesaria para garantizar que el tope fijado al gasto federal sea viable y que el sistema de jubilación siga siendo capaz de sustentar a las futuras generaciones de brasileños. Es fundamental explicar la importancia de esta reforma para evitar que se diluya el proyecto de la reforma. También debe considerarse la modificación de la política de indexación del salario mínimo para complementar esta iniciativa (FMI, 2017, p. 30).

tenido como eje la individualización de la relación laboral, aumento de formas multi-partitas de contratación e incrementando así la flexibilidad. Culminando así en el proceso descrito desde el capítulo 1: la crisis económica, bajo la hegemonía financiera-neoliberal, genera un escenario de inseguridad social, desempleo, lo que produce nuevos espacios de lucha de clases, la correlación de fuerzas que conduce a la victoria de los bloques nacionales conservadores, e implican en una oleada de reformas, que generan nuevas formas de flexibilidad de la gestión de la fuerza de trabajo y de precarización del empleo.

7.5) Trayectorias laborales precarias: convergencia de la flexibilidad e inseguridad en Brasil y México.

El mercado laboral mexicano como hemos visto, bajo los gobiernos del PRI y de PAN, reproduce estructuralmente un creciente Ejército laboral de reserva y una fuerza de trabajo empobrecida, lo que genera violencia y amenaza la cohesión social, por la creciente exclusión. Desde la reforma de 2012, esa tendencia no ha tenido grandes cambios, la reforma laboral a diferencia de lo que se proponía no ha conseguido mejorar los niveles de empleo, lo que para nosotros se expresa en el ejército industrial de reserva mexicano. Según INEGI, para el tercer trimestre de 2018: la tasa de informalidad laboral fue de 51%; la tasa de ocupación en el sector informal de 27,4%; La tasa conjunta de ocupación parcial y desocupación de 9,1%; subocupación de 7%; la tasa de presión general de 6,5%; del total de la población ocupada; 25% no tiene acceso a prestaciones y 3,5 millones de personas que no reciben ingresos, 6% de la Población Ocupada y poco más del 50% de la PEA (población económicamente activa) no cotiza para fondo de pensiones. Ese resultado es equivalente al presentado en 2008, variando ligeramente para arriba y abajo de ese valor.

Aquí, la reforma laboral de 2012, como la que se impuso desde Salina de Gortari, en la práctica ha reforzado ese cuadro de precarización por medio de la flexibilización de la gestión de la fuerza de trabajo. En cada sexenio se concretaron distintas iniciativas, en el sexenio de Calderón se, “dejó sin garantías a muchos trabajadores, como taxistas, meseros, boleros y empacadores” (...) al “no especificar la responsabilidad del Estado y empresarios hacia éstos empleados” (Ávila, 2014, p. 66). La reforma laboral de 2012, ha creado formas de contrato temporales, a prueba, por temporada y de capacitación, “mediante las cuales los patrones podrán emplear a los trabajadores por un periodo determinado, y despedirlos al

término de la relación laboral, sin responsabilidad alguna”. (Ávila, 2014, p. 69). La Reforma educativa, ha reforzado esa perspectiva laboral, pues ha facilitado las condiciones de despidos de los profesores.

Para Padierna Luna (2013) la reforma laboral ha tenido como objetivo “flexibilizar el mercado laboral para supuestamente alcanzar mayor competitividad económica”, basado en “un falso dilema entre productividad y derechos”, en que los principales cambios están “relacionados con los trabajos de prueba, de capacitación, la subcontratación, los trabajos temporales, el derecho de huelga, entre muchos otros que son regresivos respecto a las conquistas históricas de los trabajadores.” (Padierna Luna, 2013, p. 11-12).

Siguiendo la tabla 7.1, para el período subsecuente a la reforma laboral, se puede verificar que se ha disminuido la proporción de trabajadores subordinados en relación a la población total ocupada, pasó de 70% a 68% (IV/2012-IV/2017). La forma de trabajo temporal creció de 6% a 10% (IV/2012/IV-2013). También aumentó el tipo de trabajador de contrato no especificado de 0,28% a 0,42%, en ese caso específico la variación absoluta fue de 23%.

Categorías	IV 2012	IV 2013	IV 2014	IV 2015	IV 2016	IV 2017
Subordinados/POB	70%	67%	68%	68%	68%	68%
Con contrato escrito	36%	37%	38%	39%	40%	40%
Temporal	6%	10%	9%	9%	9%	9%
De base, planta o por tiempo indefinido	29%	44%	45%	44%	44%	45%
Contrato de tipo no especificado	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Sin contrato escrito	33%	30%	30%	31%	31%	30%
Fuente: elaboración propia con base en ENOE (2018)						

Según la tabla 7.2, entre el cuarto trimestre de 2012 y cuarto trimestre de 2013, se disminuyó el número de asalariados de 65% a 63%, para el trimestre de 2014, volvió a ser 65% de la población ocupada. El número de trabajadores por cuenta propia varió de 20% a 22% en relación a la población ocupada total. También se ha aumentado el número de empleadores de 4% a 5 % de la población ocupada, variando en números absolutos en 11%, (IV Sem/2013-IV Sem/2014).

Tipo de vínculo	IV 2012	IV 2013	IV 2014	IV 2015	IV 2016	IV 2017
Asalariados	65%	63%	64%	64%	65%	65%
Con percepciones no salariales	5%	4%	4%	4%	4%	4%
Empleadores	4%	5%	4%	4%	4%	5%
Trabajadores por cuenta propia	20%	22%	22%	22%	22%	22%
Trabajadores no remunerados	6%	6%	5%	5%	5%	5%

Fuente: elaboración propia con base en ENOE (2018)

Al analizar los datos, se puede percibir que, tras la reforma laboral, se ha aumentado los trabajos mal-pagados e inestables. Siguiendo el último dato, es posible entender como la perspectiva de la flexibilización laboral y el outsourcing propios de la lógica de dicha reforma han incrementado a los empleos precarios y con inseguridad social. Según datos de ENOE (2018) los espacios más dinámicos de generación de empleo son aquellos en que trabaja una jornada de 15 a 34 horas y de menos de 15 horas, dado que han tenido un crecimiento, entre el primer trimestre de 2005 y el segundo trimestre de 2018, de 48% y 42%, respectivamente. Aunque las otras formas de empleo, con jornadas por encima de 48 horas y de entre 35 y 48 horas también crecieron en el período, pero en menor nivel, así como ambas tasas presentaron una evolución semejante. Esos datos demuestran que la generación de empleo se basa en formas de trabajo parcial, así como la creación de empleos en jornadas laborales estandarizadas arrastran consigo formas de jornadas excedentes.

En el caso de Brasil, la crisis de 2015 resultó en un viraje en la gestión de la fuerza de trabajo, aunque menos como una transformación de las relaciones laborales, más un retroceso a los niveles de precarización y heterogeneidad estructural de la dinámica laboral brasileña¹⁵⁰. Dicho momento económico da lugar a luchas de clases y nuevas oleadas de reformas laborales de flexibilización de la gestión de la fuerza de trabajo. Es un cambio de tendencia, pues en los años neodesarrollistas la acumulación de capital en Brasil ha generado formas estandarizadas de empleo, aunque basado en la lógica neotaylorista de explotación laboral, combinadas con formas toyotistas (Dal Rosso, 2017)¹⁵¹.

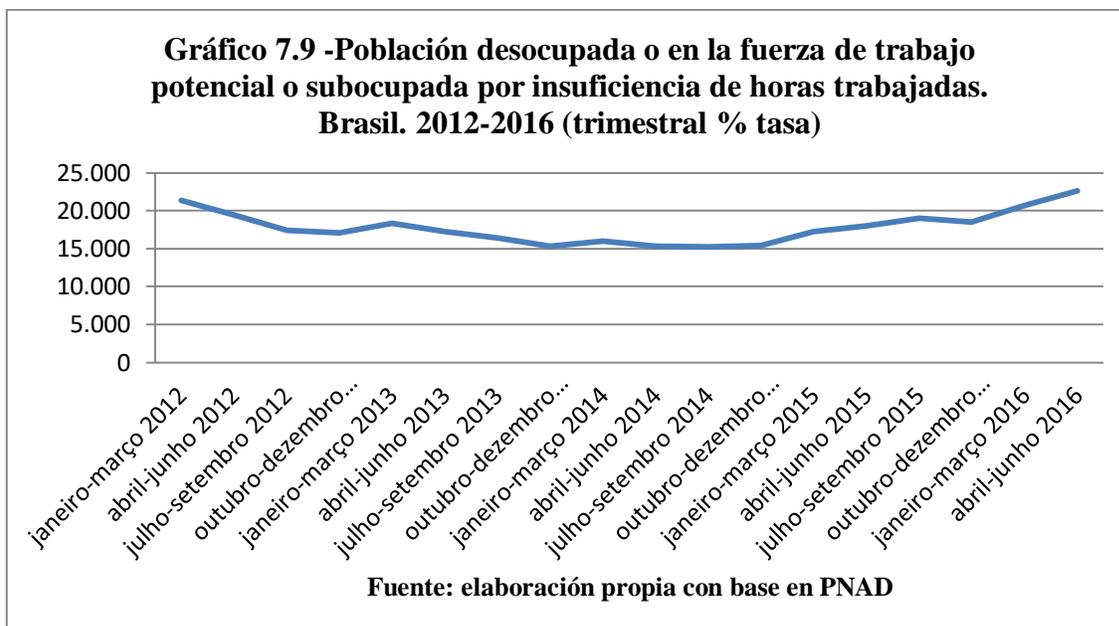
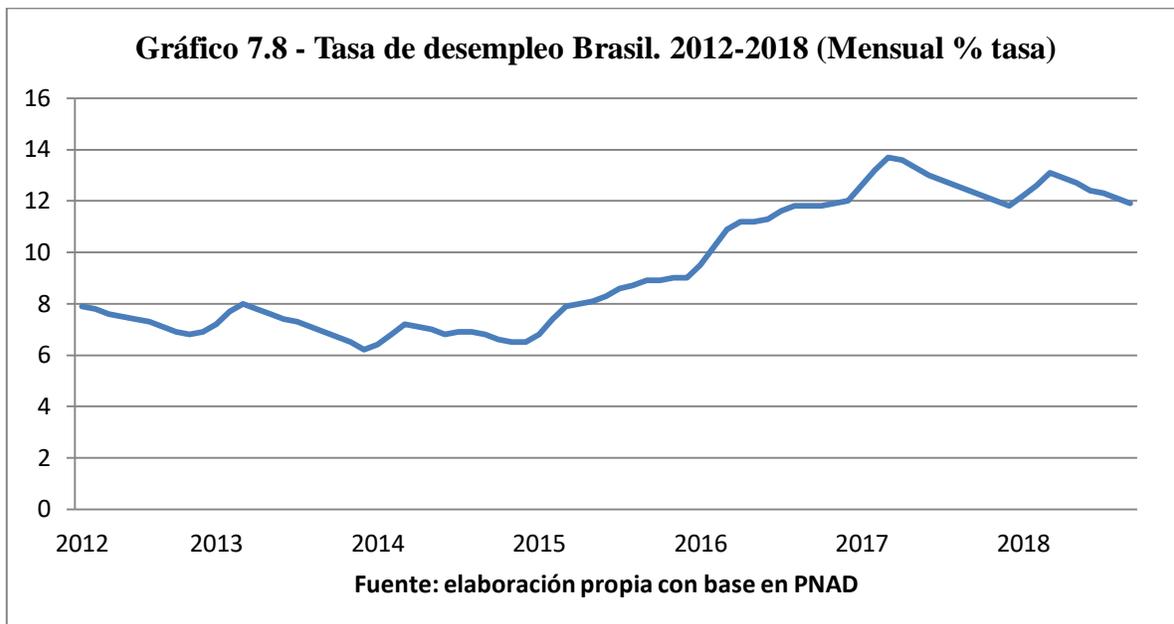
En la crisis de 2015 esa situación cambió bruscamente. Siguiendo, el gráfico 7.8 y 7.9 se puede percibir el incremento del desempleo con las políticas de ajuste, pasando de 6,5% en noviembre de 2014 para 13,7% en 2017. Siendo que la tasa que integra a la fuerza de trabajo potencial (personas que no buscan trabajo, pero lo buscarían en otro contexto), los subocupados por insuficiencia de horas trabajadas y desocupadas, pasan de 15,4% en oct-dic de 2014 para 22,6% en abril-junio de 2016. Utilizando los datos de DIEESE la tasa de empleo que incluye el trabajo precario y desalentado¹⁵², en la región metropolitana de São Paulo llegó a 18,5% en marzo de 2018; donde 3,3 puntos porcentuales expresan el desempleo oculto, en promedio 1 punto porcentual por encima del promedio de los años antes de la crisis. Para la región metropolitana de Bahia fue de 25,7%, en agosto de 2017, de ese total, 7 puntos porcentuales expresan el desempleo oculto, en años anteriores a la crisis esa tasa giraba en torno a 4,7%. Para nosotros eso expresa más que todo una

¹⁵⁰ El gobierno de PT no ha hecho cambios profundos en la gestión de la fuerza de trabajo, tanto se ha mantenido la estructura heterogénea de la acumulación y del empleo, que se utilizan de formas de trabajos precario, como se ha ensayado formas de flexibilización de la regulación laboral (Krein; Antunes).

¹⁵¹ “Autónomos y personas que trabajan por cuenta propia están siendo absorbidos para empleos públicos y privados, como efecto de la política vigente en el país, de crecimiento dentro de los marcos del neodesarrollismo liberal. Aún no se afirma la situación de que este grupo está en camino de extinción, pero se verifica una pérdida importante entre 2000 (26,6%) y 2010 (21,5%), significando que un grande número de personas en trabajo por cuenta propia fue tragado para el sistema de salarios. De las personas que provee los propios trabajos, se puede aguardar que sigan de modo general el comportamiento de las personas empleadas por salario, tal como sucedió en 2000. Así, en 2010, la mayoría (37%) de sujetos autónomos y por cuenta propia trabajaban entre 40 y 44 horas semanales, resultado de la transferencia (en 2000 eran 45,3% y, en 2010, 33%) de personas en jornadas extremadamente elevadas para las jornadas estándares, hecho verificado también entre empleados, como ya hemos visto y descripto” (Dal Rosso, 2017, p. 184).

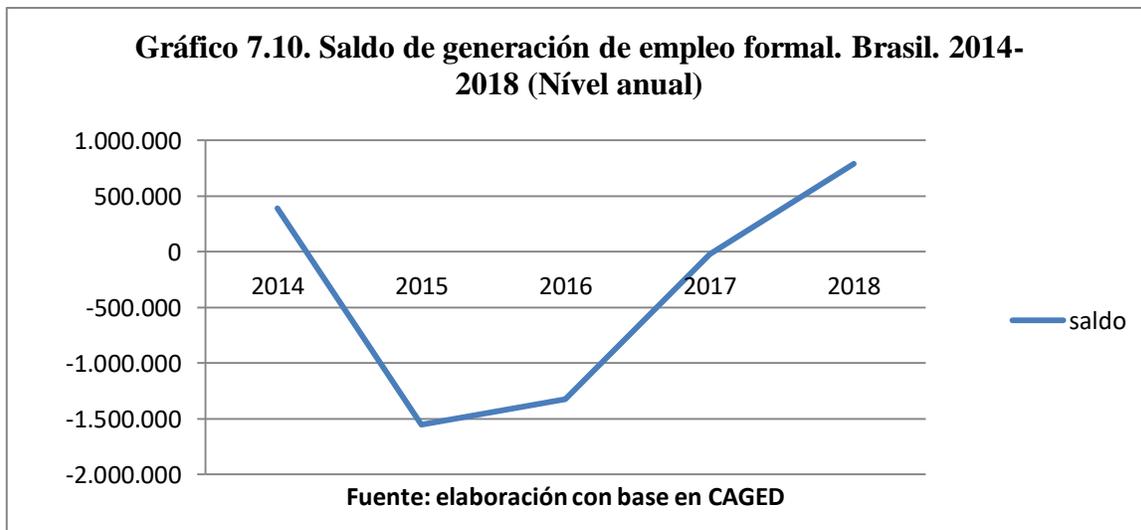
¹⁵² aquellos que desistieron de buscar trabajo, pero que estarían dispuestos a trabajar

elevación estructural de la superpoblación relativa que incrementa la presión sobre la baja de los salarios.

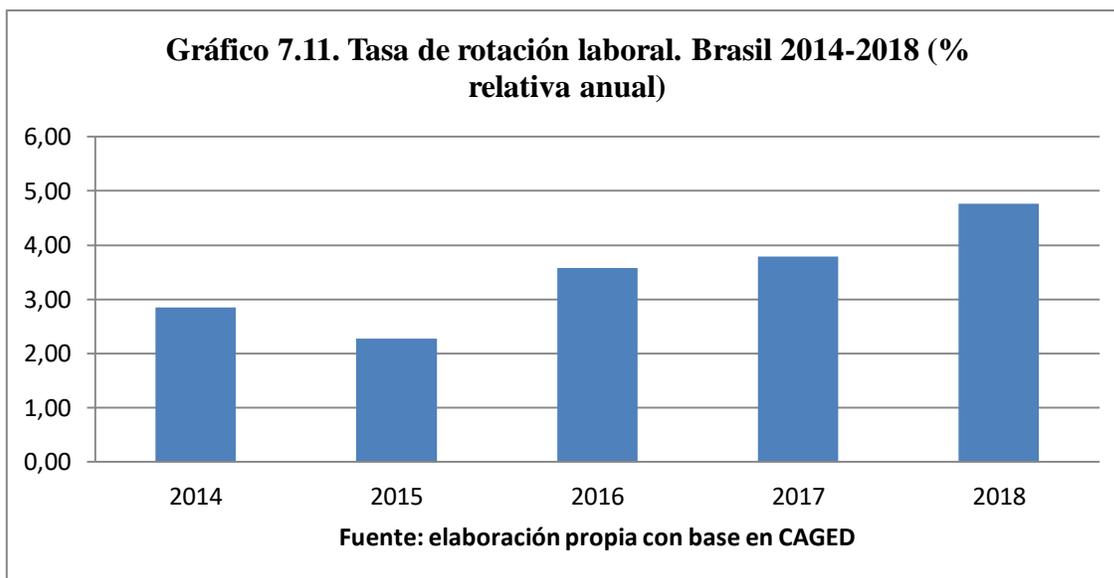


Así que, la conjunción entre la crisis de acumulación con las políticas de ajuste, ha producido una superpoblación relativa, deteriorando el mercado laboral brasileño. Eso se

percibe visualizando los gráficos 7.10, donde se presenta una tendencia de baja generación de empleos formales. Entre 2015 y 2016, ha habido una fuerte caída de la generación de empleos formales, unido a que los despidos también cayeron. Para ambas fechas el saldo sumado fue de casi 1,9 millones de trabajadores; una variación negativa de generación de trabajos de 18% y 17%. Aunque el saldo en 2018 es positivo, la generación de trabajos formales sigue cayendo.



Así, podemos leer que, a partir de 2016, el mercado laboral se precarizó, comenzó a generar empleos, pero más inestables, aunque manteniendo una considerable superpoblación relativa. En el gráfico 7.11, se visualiza el crecimiento de la rotación de la fuerza de trabajo formal principalmente a partir de 2016. En 2018, en promedio 4,77% de la fuerza de trabajo cambiaba mensualmente de trabajo formal, ante 2,85% en 2014; y 2,28% en 2015. Dato que muestra que en una crisis nadie quiere dejar su empleo, pero al año siguiente los despidos aumentan y la gente se mueve no necesariamente para mejorar sino porque fue despedida de un empleo formal y tiene que aceptar con frecuencia, uno informal o a tiempo parcial. De esa manera, como producto de la crisis, el despido la rotación aumenta y el trabajo se vuelve más inestable y precario. Otro dato que confirma esa hipótesis, es que sumado al hecho de que el trabajador empleado tiene menos asegurado su trabajo, el desempleado pasó a tener más dificultad de encontrar trabajo, según DIEESE, para la región metropolitana de São Paulo, el tiempo medio gasto en la búsqueda de trabajo pasó de 26 semanas en enero de 2012 para 47 semanas en marzo de 2018.



Como se verifica datos de PNAD (2019), del tercer trimestre de 2015 al trimestre de 2016 hay una crisis generalizada de empleos. A partir del primer trimestre 2016, las formas de empleo que más crecen son la del trabajador de sector privado informal y doméstico informal con variación 17% y 10%, de ese período hasta el tercer trimestre de 2018. Para el tipo de trabajador por cuenta propia, la tendencia de caída se revierte a partir del tercer trimestre de 2016, con una variación de ese período hasta el tercer trimestre de 2018, de 6%.

En resumen, el mercado laboral en Brasil ha convergido con el de México, eso es, hacia una tendencia al deterioro de las condiciones de vida de las clases trabajadoras en ambos países: en las condiciones de contratación, normalizando la precariedad; la flexibilidad e inestabilidad en la generación de empleo y salario, con la creación de empleos precarios, inestables y mal pagados, generalizando la inseguridad. Al mismo tiempo, ese proceso también se da por medio de la convergencia de las reformas laborales, tal como se discutió en el comienzo del tópico. Desde 2015, con el proceso de ajuste y la crisis, se acentuó la presión que ya existía, creando un clima favorable para su implantación. Según Krein (2018), entre las iniciativas para ese año se destaca la votación en la cámara de diputados de ley que reglamentó el outsourcing. Ya en 2016, “son 55

medidas listadas que amenazaban a los derechos de los trabajadores, 32 fueron presentadas o presentadas varias veces desde 2013” (Krein, 2018, p. 7).

En diciembre de 2017 fue aprobada la reforma laboral más profunda y muy cercana a la de México, de 2012. Dicha ley implicó “cambios significativos”, “ampliando la opciones de contratación para los empleadores, dejando a los trabajadores en condiciones más vulnerables” con “la total liberalización del outsourcing, permitiéndola su utilización inclusive en actividad fin y en cualquier sector de actividad”, así como pasó a permitir diferentes modalidades de contratación “como trabajo temporario, trabajo autónomo, ampliación de trabajadores como personas jurídicas y la cooperativa de trabajo” (Krein, 2018, p. 11-12). También amplió la flexibilidad en consonancia con esas formas precarias de relaciones laborales, tales que implicó en “(1) mayor libertad para la empresa utilizar el tiempo de vida del trabajador; (2) la posibilidad de extensión de la jornada; (3) el no pago de horas como algo relativo a la decisión de la empresa; y (4) ampliación de la intensidad del trabajo” (Krein, 2018, p. 15).

De esa manera, se generalizaron formas de contratación atípicas, tal como la ampliación del trabajo a tiempo parcial “hasta 32 horas semanales, inclusive admitiendo horas extraordinarias” (Krein, 2018, p. 12); la posibilidad de contratación temporaria “de hasta 270 días por año”; la posibilidad de la contratación de trabajador autónomo de manera permanente; así como, la regulación de la forma de contratación más polémica, la intermitente, un tipo de régimen laboral equivalente a una expansión irrestricta de jornaleros en varias actividades económicas, es decir, régimen de contratación por proyectos, dicha forma de contrato posibilita la situación en que el trabajador gana un salario menor que el mínimo. Según Krein (2018) el régimen laboral intermitente: “proporciona libertad para la empresa contratar solamente por la jornada que el trabajador efectivamente trabajar, pudiendo presentar gran discontinuidad, lo que deja el trabajador en situación vulnerable”.

En fin, dicha reforma facilita el despido, retirando la intermediación del sindicato e individualizando la relación laboral y reducción de gastos por el despido. Así como, permite y generaliza formas de salario variable con el pago por horario productivo; el salario se individualiza; formas de pago que no se incorporan al salario normal y

permanente.; posibilidad de pago del salario por medio de división en cuotas y; permite el impago de horas extras en el *home office*.

Es interesante destacar los puntos de convergencia con la reforma laboral de México que según Arregui (2016) “potencia la forma en la que el capital subordina la fuerza de trabajo dentro del proceso productivo... creando zonas jurídicas... que procuran hacer irreversible, e incluso acrecentar, la densidad de trabajo por unidad de tiempo” (p. 256). Para México la reforma como en Brasil, también ha facilitado y abaratado el despido, de esa manera lo ha fortalecido como “mecanismo coercitivo”, individualizando la relación laboral, poniendo así al trabajador en situación de vulnerabilidad.

Dicha transformación, es parte del movimiento de flexibilización de la gestión de la fuerza de trabajo, con la intersección entre “régimen de subcontratación, con la jornada para patrón separada, con el salario por hora”, donde las formas de contratación a “prueba” se asemejan la reforma laboral brasileña, tales como las formas de contratación intermitente y de disfraz del empleo por contratación de autónomo por tiempo indeterminado, además de otras formas de contratación precarias que convergen en ambos países (Arregui, 2016)¹⁵³.

En Brasil, esas formas de precarización del contrato en que se individualiza y torna al trabajador en un ente vendedor de su fuerza de trabajo, en condiciones cada vez más inseguras, flexibles y precarias. Eso es el caso del régimen de trabajo intermitente y trabajo a tiempo parcial, además de la manutención como vimos de formas de contratación de trabajo informal y por cuenta propia.

¹⁵³ “En este caso el contrato a prueba, el contrato por capacitación inicial y el régimen de subcontratación crean con la intersección de sus potencias específicas una nueva zona jurídica en la que denominamos (omega), que en su acción coordinada produce tremendos estragos en los niveles de remuneración integral de la fuerza de trabajo... vulneran todo equilibrio y equidad en los intercambios entre trabajo asalariado y capital en el mercado laboral mexicano y precarizan la estabilidad en el empleo. De nuevo, el régimen de subcontratación se convierte en un atajo: sucesivas empresas proveedoras de fuerza de trabajo capacitan o prueban a trabajadores haciéndolos transitar de una razón social a otra, mientras a lo largo de los diversos contratos de prueba o capacitación, desarrollan su actividad laboral en una misma empresa contratante” (Arregui, 2016, p. 264).

7.6) Conclusiones parciales.

En ese capítulo buscamos hacer un balance sistémico de las modalidades de acumulación para Brasil y México para el período 2002-2018, implicadas en diferentes estrategias económicas. De un lado, lo que aquí llamamos el modelo neodesarrollista trunco brasileño que consiguió dinamizar el espacio de acumulación en Brasil y por ende el empleo y salario, aunque fue un auge frágil, pues en la crisis, se retrocede rápidamente hacia formas de precarización laboral. Para México, el seguimiento del modelo ortodoxo, basado en el bloque corporativista que mantuvieron el PRI-PAN sólo reforzó un espacio que elige algunos sectores como dinámicos a costa de toda la economía, que genera una baja dinámica de acumulación e incremento salarial, uno de esos sectores es el financiero, que acumula valor agregado a costa de succionar excedente del sistema.

Para el caso de Brasil, como planteamos, la diferencia con relación a la dinámica de acumulación es que ha tenido una valorización de los salarios, resultados de la plataforma nacional, debido a la presencia de las clases populares en el frente lulista. Sin embargo, el modelo presentó su límite en 2011-2012, demostrando involución en sus indicadores, resultando en la crisis en 2015, dada la caída de las ganancias internas, así como, sus límites externos, expresando la sumisión del modelo al comportamiento del capital financiero que presenta alta volatilidad (combinando su forma ficticia, que infla los espacios de acumulación) una vez que se verifica el límite de la inflación de las commodities, se registra una disminución de la inversión y salida de capitales; que a su vez presiona el déficit estatal, conllevando a la crisis y al ajuste fiscal, para garantizar el pago de interés, es decir, una forma de expropiación financiera por la dinámica de la crisis actual.

Este enfoque sistémico ubica el papel de ambos países en la división internacional del trabajo dirigida por el capital ficticio y sus impactos en las dinámicas salariales nacionales. Aquí, nuestra interpretación es que la financiarización tiende a unificar las condiciones de reproducción del capital, al mismo tiempo que mantiene las diferencias entre los países, configurando espacios de acumulación nacional. Así, esa lectura de ambos modelos, resultados de diferentes estrategias políticas, nos permite discutir alternativas a la disyuntiva latinoamericana entre formas de neodesarrollismo y neoliberalismo, dado las tareas históricas pendientes frente a la naturaleza de la dependencia en la región.

Capítulo 8) Alternativas políticas y cuestionamientos frente a la crisis del modelo neodesarrollista latinoamericano: hacia una economía política anticapitalista de naturaleza socialista.

8.1) Sujetos del cambio: demandas, programas y condiciones generales.

La experiencia de Brasil fue un intento de un partido de los trabajadores, forjado en las luchas populares en los ochenta del siglo XX, en superar el atraso económico y político, eso es, desarrollar la economía brasileña con garantía de derechos sociales y democratización de las instituciones brasileñas. Sin embargo, como hemos dicho, la frente lulista empuja al PT a ser el partido representante de los intereses de la burguesía interna, subordinando, así, las clases populares a la plataforma nacional trunca. Sí, en el programa fundante de su estrategia, el Programa Democrático Popular (1987), el partido criticaba el uso del término nacional, por presuponer alianzas estratégicas con la burguesía brasileña, siendo perjudiciales a la resolución de los problemas históricos de Brasil, al firmar la carta al pueblo brasileño (2002), cambia de plataforma, canalizando las fuerzas sociales y políticas, acumuladas durante dos décadas de lucha, para el desarrollo del capitalismo dependiente brasileño. Así es necesario repensar la naturaleza de clases sociales, como el fundamento de forjar nuevas frentes políticas y estrategias capaces de realizar las tareas históricas de superación de la dependencia.

Una política económica alternativa latinoamericana debe de estar basada en una teoría social de lucha de clases, en que se plantea la independencia de los sujetos subalternos, ante la etapa histórica del capitalismo mundial, en que la hegemonía financiera-neoliberal reconfigura la estructura dependiente de las economías nacionales. En los otros capítulos, relacionamos la estructura económica actual en que las clases dominantes transnacionales reconfiguran sus intereses, dado el dominio del capital ficticio que, al subordinar y contaminar el proceso de valorización, aumenta el poder de los capitalistas que detienen los activos financieros y el capital dinerario mundial. Ese proceso se dimensiona en cada espacio de acumulación nacional, expresado por sus bloques nacionales y la articulación de las burguesías locales. Ahora, cambiamos el enfoque hacia la perspectiva de los subalternos, el otro polo de esas relaciones sociales estructurantes de

las formas económicas, es decir, para discutir políticas que rompan estructuralmente con el consenso neoliberal-financiero, configurando un modelo económico alternativo a la disyuntiva neodesarrollismo-neoliberalismo corporativo, partimos de las clases subalternas como soporte de contra-hegemonías políticas.

La gestión mundial de la fuerza de trabajo, por medio de los cambios estructurales-institucionales (reformas laborales, reestructuración productivas, nuevas tecnologías de la información, etc) y político-macroeconómicas de ajuste fiscales, ha generado un entorno inseguro y precario de las condiciones laborales. Para el caso de los países dependientes como es Brasil y México se renueva el polo marginal. La fragmentación propia de esos procesos aumentan el grado de proletarización de la sociedad, aunque sigue habiendo la división entre mercado laboral formal e informal en América Latina, los intereses económicos por derechos sociales, por incremento salarial y estabilidad en el empleo, se re-actualizan como eje objetivo de las clases populares más pauperizadas (Fontes, 2010) ¹⁵⁴. Lo que aquí llamamos de expropiación financiera ataca principalmente a los derechos laborales y busca apropiarse de los fondos públicos, es una disputa por las masas de valores, luego de las desvalorizaciones de los ajustes, necesitan de esos recursos para volver a apalancar espacios de acumulación ¹⁵⁵.

Frente a esa realidad destructora del capital, se articulan las fuerzas sociales capaces de ser un soporte para el sujeto social-político de transformación, que supere la sociedad productora de mercancías, pues es la base socio-material de demandas que son

¹⁵⁴ “(...) la existencia del capital ficticio, de manera equivalente al capital dinerario al cual está anclado, impone un resultado social dramático: no sólo ahonda las expropiaciones e intensifica las formas de subalternización de los trabajadores, también impele a comprometer el futuro de la integralidad de la vida social, lo que le transforma en mera condición para la reproducción del capital (Fontes, 2010, p. 38) Para la autora brasileña los “procedimientos de privatización de empresas públicas experimentadas en las últimas décadas es similar a las expropiaciones primarias, pues impactan en los bienes colectivos, similares a las tierras comunales”, esas “expropiaciones de los bienes colectivos ocurrieron como violencia y como extinción de derechos, hasta entonces consolidados por medio de privatizaciones de instituciones públicas, industriales o destinadas a proveer educación, salud, previdencia social, transporte, etc” (p. 60)

¹⁵⁵ “(...) uno de los elementos a considerar la sistemática retirada del derecho al contrato laboral o a la expropiación de derechos asociados a la actividad de producción de valor. Nuevas modalidades contractuales escasamente portadoras de derechos se generalizan, como subcontrataciones, outsourcing y, lo más impactante, trabajadores vendiendo fuerza de trabajo desprovistos de cualquier contrato o derecho, como, por ejemplo, por medio de becas de variados tipos o de voluntariados organizados por grandes empresas (Fontes, 2010, p. 60).

potencialmente factibles de síntesis contra-hegemónicas. Las disputas por recursos públicos - apropiados por las finanzas y los capitalistas a través de los planes de austeridad - forjan expresiones contra-hegemónicas que tienen referentes nacionales, como aspectos regionales y mundiales. Es decir, por más que esas políticas busquen fragmentar las clases sociales, el modelo resultante, refuerza los ejes económicos que cementan sus intereses sociales. Las explosiones espontáneas (Luxemburgo, 2011), las luchas organizadas y dirigidas por partidos políticos, las guerras de posiciones en la sociedad civil y las peleas ideológicas, son el lugar por excelencia que las clases subalternas (populares) latinoamericanas disponen para alcanzar la transformación social.

Rosa Luxemburgo habla de lucha entre capital y trabajo y acertadamente pone en evidencia la multiplicidad de las conciencias políticas en el proceso. Así la dirección política y la organización subjetiva de las clases subalternas pueden llegar a expresar ese proceso, en la construcción de nuevos universales capaces de albergar la multiplicidad de esos intereses. Los problemas, las angustias y la subjetividad colectiva de las clases sociales pueden expresarse en una síntesis contradictoria. La expresión política, el lenguaje cultural y las formaciones sociales singulares son formas estructurales que aparecen en ese proceso dinámico, creando nuevas formas de organizarse en diálogo con su pasado. De esa manera, los múltiples sujetos, mujeres, medioambientalistas, indígenas, LGBT's, afro-latinoamericanos, desahuciados, pensionistas, trabajadores del sector salud y educación – antes capas medias— trabajadores desplazados alimentan y redimensionan la naturaleza democrática del cambio en América Latina, que debe de romper con el conservadurismo que hereda el colonialismo patriarcal, semi-feudal y esclavista¹⁵⁶.

El impacto de la hegemonía financiera-neoliberal de fragmentación e inseguridad social también resulta en un eje común de demandas en torno a recuperar la estabilidad laboral. Así, los ejes gravitacionales objetivos tienden a dictar el comportamiento de las clases y sus expresiones institucionales que expresan esos intereses, que se alimentan de

¹⁵⁶ Sin embargo, no es de la naturaleza de esa tesis dimensionar todas esas luchas, dado la complejidad de su marco teórico, sin embargo. Pues nuestro objetivo se restringe a entender los ejes económicos que estructuran los intereses de las clases sociales capaces de forjar un programa alternativo.

esas explosiones sociales y de las luchas, que son múltiples y heredan estructuras históricas y sus correspondientes narrativas.

En América Latina, en Brasil y México, la estructura económica dependiente permanece como ese eje en torno lo cual se configuran las tareas históricas, que son capaces de forjar políticamente un programa fundado en las clases populares latino-americanas. Los subalternos en América Latina tiene ese origen colonial, donde se configuran fuerzas políticas de carácter autoritario, al mismo tiempo que el polo marginal, donde imperan baja productividad y un excedente sub-utilizado de fuerza de trabajo, resulta en clases populares, con intereses diversos, que demandan de la formalidad de los trabajadores en los sectores monopólicos desarrollados.

Marighella (2006), en el contexto de la dictadura militar en Brasil, defiende que la burguesía dependió del monopolio del Estado para conseguir realizar sus tareas industriales, pero nunca rompió con el latifundio y con el imperialismo, mismo que eso limitara su mercado interno. Para el autor brasileño, la ruptura con esos elementos no se daría, por lo tanto, con hegemonía de la burguesía brasileña, sí, con la hegemonía de los trabajadores y campesinos. Donde sería necesario “luchar por un tipo de gobierno, o mejor, de un tipo de poder que abra camino para la completa liberación nacional, económica, política y social del pueblo. Quiere decir, que abra camino para solución del problema estratégico” (Marighella, 2006).

Para nosotros, es necesario, por lo tanto, forjar un frente político con la hegemonía de las clases subalternas, pero que, al mismo tiempo, logre influir en el Estado burgués, impulsando nuevas institucionalidades. Es decir, que sea capaz de alimentar un programa donde prevalezcan los intereses de las clases populares, dado los ejes estructurales de la dependencia en la etapa de la hegemonía financiera-neoliberal, conformando otro modelo, así como, espacios que van más allá del Estado burgués.

La realización de experiencias colectivas puede conformar movimientos nacionales como fuerza política, como organización de sujetos políticos capaces de organizar espacios económicos anticapitalistas. Ese proceso debe de tener un salto político-cualitativo, esas clases son el soporte social de un programa, que, a su vez, se cristaliza en un bloque histórico de las clases subalternas, donde se deriva un frente político, que en América

Latina necesita tener la hegemonía de las clases populares subalternas, entendiéndola como una síntesis entre sectores medios de las clases trabajadoras, de las clases marginalizadas¹⁵⁷, del campesinado – indígena y sin-tierra, pequeña-burguesía progresista¹⁵⁸, expresión política capaz de canalizar esa conflictividad social hacia otras formas de institucionalidad en la disputa del poder político con un proyecto alternativo al capitalismo.

Por lo tanto, esas políticas alternativas deben de venir basadas en la conformación de bloques históricos, con la hegemonía de las clases populares. Dado la interpretación del concepto gramsciano en que se forja un síntesis y una voluntad colectiva, fundada en un liderazgo intelectual-ideológico que pasa a ser el “cemento orgánico unificador de un bloque histórico” (Laclau y Chantal, 1987, p. 77)¹⁵⁹. Para nosotros, ese proceso debe de tener la dirección de la clase proletaria y buscan construir una hegemonía popular de larga duración, por medio de la constitución de los sujetos políticos que se forjan en la experiencia de lucha, fortaleciéndose institucionalmente como un “modo de organización de la acción colectiva” y de “proyección de la comunidad actuante” (Linares, 2017)¹⁶⁰.

El debate de transición y estrategia de disputas contra-hegemónicas en el campo de la economía debe tomar en cuenta la noción de potencia y saltos cualitativos discontinuos de bloques hegemónicos (Laclau & Chantal, 1987), lo que implica disputas y conflictividad social frente a una perspectiva en donde la de correlación de fuerzas se encuentra en cambio. Esos bloques históricos-anticapitalistas (como sumatoria de bloques discontinuos,

¹⁵⁷ Que traen fuerte raíz negra e indígena en las periferias latinoamericanas. Para el caso de Brasil sufren sistemático persecución de la policía brasileña, autoritaria y militarizada. Por eso, la tarea histórica de ese bloque debe de basarse en una lucha antirracista.

¹⁵⁸ Aquí podemos pensar medio empresarios, profesionales liberales, que en tienen a dar un soporte importante para agenda social de libertades, de derechos de las mujeres, de la población LGBT, ambientalistas

¹⁵⁹ “(...) un todo orgánico y relacional, encarnado en aparatos e instituciones que suelda en torno a ciertos principios articulorios básicos la unidad de un bloque histórico. Se cierra con esto la posibilidad de una lectura superestructuralista de lo ideológico. En verdad, a través del concepto de bloque histórico y de la ideología como cemento orgánico que lo unifica, se introduce una nueva categoría totalizante que supera la antigua distinción base/superestructura (Laclau y Chantal, 1987, p. 78)

¹⁶⁰ “(,,,) existen posibilidades de rebelión en contra el capitalismo si los sujetos constituidos como bloque movilizadizo son los trabajadores, los productores de riqueza material e inmaterial, los pobres, las comunidades campesinas y, en general, la plebe subsumida por la acumulación ampliada del capital. En la medida en que el “trabajo vivo”, en sus infinitas modalidades, es el que se constituye en sujeto político, existe un potencial anticapitalista en marcha” (Linares, 2017, p. 66).

que confluyen en un momento histórico) pueden configurar programas y frentes políticos como coordinadas estratégicas que articularían, de forma dialéctica, luchas tácticas con estratégicas, entendiendo sus diferencias cualitativas. En ese sentido, prevalece la idea de experiencias colectivas a partir de victorias económicas, políticas y sociales (parciales) como parte de un movimiento social y político anticapitalista.

La discusión sobre el modelo neodesarrollista de esa tesis resultó en la idea de que en el frente lulista, la pérdida de independencia de clases ha conllevado al PT a ser representante de los intereses de burguesía interna, que dado el grado de asociación al capitalismo internacional, bajo la égida parasitaria-especulativa, les hizo subordinar las demandas democrático-populares a la internacionalización del capital brasileño, al apoyo al agronegócio y garantía de las rentas financieras del capital financiero. De esa manera, se perdió las tareas históricas propuestas por su programa democrático-popular, anti-monopolistas, anti-latifundistas y anti-imperialistas, pues el modelo neodesarrollista reforzó a los monopolios nacionales, a los terratenientes del agronegócio¹⁶¹ y se subordinó a la agenda estructural del imperialismo estadounidense.

El frente lulista como instrumento de pacificación de la lucha social sirvió para desorganizar y fragmentar a los subalternos, dando espacio para la actuación de las derechas sociales. Por lo tanto, un proyecto alternativo en América Latina debe de entender el cemento y la independencia de clases, forjando ese bloque histórico, que al mismo tiempo, sea capaz de actuar en la institucionalidad burguesa, forje espacios anticapitalistas, presionando el Estado y el sistema, más allá de los límites de la valorización del capital. Para eso, es necesario avanzar en la discusión sobre el programa económico resultante de la reflexión anterior de frentes políticas contra-hegemónicas y bloques históricos.

¹⁶¹ que combinan explotación moderna del campo con la manutención del latifundio improductivo. Esa clase es la que más hereda el pasado colonial latinoamericano.

8.2) Actuando frente a los ciclos económicos: tasa de ganancia y programas de emergencia.

Después de hacer esa parte sobre la conformación de una fuerza político-social, capaz de ser un núcleo estratégico de un bloque histórico transformador, es necesario esbozar un programa basado en una economía política anticapitalista. Eso es, evidenciar discusiones en torno a una plataforma político-económica correspondiente a las tareas históricas de ruptura con la dependencia, es decir, las que no fueron realizadas por el capitalismo y deben de ser impulsadas por la clase trabajadora (Fernandes, 1975). El objetivo de ese apartado es pensar, por lo tanto, las tareas económicas de corto plazo que empoderen las clases populares a realizar sus anhelos de largo plazo de emancipación económica. Para eso, además de hacer una discusión con la base teórica marxista, nos apoyamos en algunas discusiones keynesianas que pueden dar soporte a una teoría de política económica anticapitalista.

8.2.1) La crisis, programas económicos y cambios estructurales.

Partimos del supuesto de que el capitalismo no es la forma última civilizatoria de la humanidad y sus regímenes de acumulación e instituciones son elecciones de sujetos políticos, estructurando diferentes procesos sociales y de poder, que, a su vez, configuran los ciclos económicos y la reproducción social. Las leyes del valor trabajo se desarrollan con la propia acumulación en que mientras haya capital, capitalismo, trabajo enajenado, habrá límites intrínsecos al desarrollo del trabajo social, dado por la tendencia a la sobreproducción y a la caída de la tasa de ganancia.

Sí partimos del ciclo económico bajo el dominio del capital ficticio discutido en esa tesis, la política articula elementos exógenos que se endogeneizan en la economía en la medida que el consenso neoliberal-financiero, sus reformas y programas de ajustes son necesarios para la reproducción social del capital. Hasta hoy los ajustes buscan contrarrestar esas tendencias y re-articular ideológica y materialmente las clases dueñas del capital, y su relación de subordinación con las clases subalternas, con un enfoque en la búsqueda de universalización del trabajo simple. Ese proceso también implica una histórica politización del ciclo que frente al carácter disruptivo y acelerado de la reproducción ampliada del capital, ante la hegemonía del capital ficticio, necesita de configuraciones

políticas (frentes políticos, consensos y pactos sociales, dictaduras etc) para impulsar espacios vírgenes¹⁶² para generar inversiones, innovaciones tecnológicas y aumento de la capacidad de generación de plusvalía (Harvey, 1991; Mandel, 1986).

Todos esos elementos buscan crear un nuevo espacio de acumulación como forma de generar plusvalía y mercados para su realización, pero ese proceso viene acompañado por la lógica de expropiación de las finanzas, con corporaciones explotando la cadena de valor mundial, que inflan activos financieros. Esos monopolios buscan crear rentas, modificando el proceso productivo, de manera que su existencia, así como, la intervención del Estado, cambian las condiciones de producción de valor, y distorsionan la distribución del trabajo, pero no eliminan la presión por productividad. El ciclo económico es un hecho histórico articulado por fuerzas políticas internas y externas, que en la actual fase del capitalismo son de carácter cada vez más disruptivos.

Desde distintas perspectivas teóricas se proponen diferentes interpretaciones de lo económico y su articulación con lo político, aquí hacemos un breve repaso a algunas propuestas. De ese modo, pensamos que la teoría del valor y la crítica de la economía política pueden ser complementadas con un marco teórico keynesiano. Desde que dicho pensamiento sea entendido como un soporte a un programa radical, en su capacidad de incorporar mecanismos de empoderamiento económico de la clase trabajadora, resultando en derrotas de las fracciones burguesas (Crotty, 2019)¹⁶³.

¹⁶² Ejemplo de eso está en la explotación del capitalismo en las ciudades. Donde, la dirección especulativa de la lógica del capital ficticio, elige nuevos espacios para revitalizar e impulsar la acumulación capitalista, utilizando la reconstrucción de espacios urbanos y físicos. Ese proceso viene acompañado de una renta extraordinaria especulativa, resultado de una apuesta en determinadas ciudades como el lugar de los nuevos negocios, acarreado inversiones, construcción de casas, de aparatos públicos y después de terminado esos procesos, con un carácter cada vez más acelerado, dichas inversiones pierden su valor de mercado y los activos financieros invertidos en tal empresa, se devalúan. Ejemplo de eso, es el proyecto Rio Maravilha en Rio de Janeiro, de financiarización de los servicios y del espacio público que vinieron por causa de las olimpiadas y de la copa del mundo. Aquí la politización implica que esos procesos dependen del Estado (municipal, regional, federativo, etc) para su existencia.

¹⁶³ Crotty (2019) propone que Keynes defendía un socialismo liberal, aliando una participación del Estado con la manutención del mercado, poniendo la democracia antes de las decisiones privadas, que para Inglaterra sería revolucionario, en la medida que entraba en conflicto con las clases rentistas y la City de Londres. En la lectura de Crotty (2019), el programa que derivaba de su teoría, suponía medidas de carácter radical de reforma tributaria progresiva, de combate al rentismo con la caída de la tasa de interés y, fundamentalmente, la socialización de inversiones, con el Estado participando de proyectos sociales y públicos. Adicionalmente el pleno empleo puede ser leído como una política radical en la medida que empodera a los trabajadores en los

De esta forma, Keynes (1987) propone que el ciclo debe de ser leído como cambio en torno a la eficiencia marginal del capital, “aunque complicado y frecuentemente agravado por cambios asociados en las otras variables importantes (p. 279), la explicación de la crisis se debería principalmente en un “colapso repentino de la eficiencia marginal del capital” (p. 281), “así al principio de la depresión hay probablemente mucho capital cuya eficiencia marginal ha llegado a ser insignificante y hasta negativa” (p. 283), donde habría una sobreinversión sin perspectiva de que “un estado de cosas en el que cada clase de bienes de capital sean tan abundante que no haya inversión nueva que prometa, aun en condiciones de ocupación plena, ganar en el curso de su duración más que su costo de reposición” (p. 285)

En ese sentido, creemos que Keynes logró entender la contradicción del capital en tener la acumulación como centro, con su capacidad de valorización disminuida conforme desarrolla las fuerzas productivas, pues cae la tasa de ganancia, la medida de vitalidad del sistema¹⁶⁴. En términos marxistas la ley de la tendencia a la caída de la tasa ganancia pone de manifiesto que “...la disminución del capital variable, es decir con el desarrollo de la productividad social del trabajo, se requiere una masa mayor de capital global para poner en movimiento la misma cantidad de fuerza de trabajo y absorber la misma masa de plus-trabajo” donde se evidencia una “desproporción entre el crecimiento cada mayor del capital y su relativamente decreciente necesidad de una población en aumento” (Marx, Libro III, 1976, p. 282).

Aquí, un plan económico, completamente alternativo a lo que está dado, viene en su fase de ajuste, donde las presiones para las políticas de devaluación del capital, de la fuerza

conflictos con los capitalistas. Es desde esa lectura, de las potencialidades radicales de conceptos de Keynes y Kalecki que inspira nuestro trabajo, claro, con diferencias metodológicas en relación a la lectura del capital, del valor y de las crisis económicas, que el marco teórico marxista tienen con dichos autores.

¹⁶⁴ Al analizar el ciclo de Brasil y de México se percibe que ambos países tuvieron crecimiento de la tasa de ganancia, aunque con espacios precarios de producción, lo que, por otro lado, fueron resultados de diferentes políticas internas y de conexiones con la economía mundial. Brasil se aprovecha del aumento de la renta global por las commodities, apalancada principalmente por la productividad social de China, para alzar algunas fracciones de las burguesías, lo que resultó en el crecimiento de algunos sectores monopólicos internos, subordinados a la cadena global de valor. Se desarrollaron nuevos procesos productivos, principalmente en el sector energético, que han sido campeones en perjuicio durante la crisis, siendo devaluados y/o vendidos a China, incrementando la centralización internacional de capital. En el caso de México se percibe una concentración mayor de algunos sectores productivos que tiene ciclos cortos, acompañados de la apropiación excesiva de renta y explotación de plusvalor absoluto.

de trabajo son mayores, destacando ideológicamente el origen de los problemas de la sociedad en un supuesto exceso de gastos sociales, salarios y de privilegios de los trabajadores. En ese momento depende de la correlación de fuerzas la capacidad de los trabajadores imponer su programa, dado en el espacio de disputa del Estado, en que las condiciones de reforma o revolución son resultado del nivel de cohesión institucional, tal como destacaba Gramsci, la guerra de movimientos es posible en situaciones extremas.

Cualquier alternativa bien sea por vía insurreccional o democrática tiene de lidiar con las condiciones económicas que están dadas y con el mercado mundial. Es decir, no es posible la socialización completa de los medios de producción, distribución y consumo, pues un proceso así exigiría la revolución simultánea en el mundo. Así que son necesarias mediaciones con las tareas democráticas y populares implicadas en las políticas económicas de garantía de pleno empleo y valorización social como de acumulación de fuerzas que, bajo un soporte social y político, puedan ampliar la hegemonía de bloques populares, como espacios vitales de fortalecimiento de un programa de los trabajadores, donde el ciclo económico gravitaría en ese bloque, re-articulando la economía en crisis. Como estamos trabajando desde dos modelos de acumulación en economías dependientes, de la semi-periferia, partimos de la articulación de programas económicos de emergencia, frente a la heterogeneidad estructural.

8.2.2) Las propuestas de la socialdemocracia y las tareas inmediatas ante la crisis.

Mészáros (2010) vincula la resolución de las demandas inmediatas de los subalternos con una “ofensiva socialista”. Aunque sea una agenda no necesariamente socialista podrían tener un potencial revolucionario¹⁶⁵. El autor trabaja en la perspectiva de los elementos destructivos del capital y la pérdida progresiva del soporte del valor de uso de las mercancías. Sería necesario una articulación más amplia de esas luchas en que fuese posible construir una alternativa global al capitalismo, donde, “las demandas manifiestan de

¹⁶⁵ (...) que corresponden directamente a las necesidades vitales de una gran variedad de grupos sociales – empleos, educación, asistencia médica, servicios sociales de calidad, así como las demandas inherentes a la lucha por la liberación de las mujeres y contra la discriminación racial -, pueden, sin una única excepción, ser abrazadas sin restricciones por cualquier liberal honesto. Sin embargo, es absolutamente diferente cuando no son consideradas como cuestiones singulares, en apartado, pero en conjunto, como partes del complejo global que las reproduce de modo constante como demandas no realizadas y sistemáticamente irrealizables (Mészáros, 2010, p. 113).

forma directa la necesidad de una alternativa socialista están relacionadas al carácter perulario inherente al modo de funcionamiento del capital. (Mészáros, 2010, p. 115).

Desde un programa con un perfil socialdemócrata se puede enfrentar las demandas proletarias inmediatas ante la crisis, que en una estructura dependiente toman la forma de tareas democráticas, siendo necesario, por lo tanto, rescatar el empleo, derechos y combatir la desigualdad, con medidas soberanas y antiimperialistas por medio de nuevas lógicas de integración regional. Ese programa no es tan diferente de lo que propone la estrategia socio-demócrata, es decir, concentrar los esfuerzos desde el Estado, o exigiendo ante él. Es decir, el Estado puede ser direccionado para fortalecer a los sectores u otros espacios públicos-sociales, regulando el capital, sus políticas dependerán de la correlación de fuerzas como aparato que concentra las decisiones y directrices del bloque de poder clasista que puede ser burgués o popular, según las clases logren mayor o menor representación política en las diversas instancias que componen lo estatal.

Una política así se condensa en la idea de un “Estado Social que garantice el acceso a los servicios básicos bajo un enfoque de derechos”, “con una política fiscal progresiva” con “el gasto orientado a la educación, salud y acceso a servicios básicos, en infraestructura, y la política salarial y laboral... es impostergable fortalecer el nivel de compra del salario mínimo”; de trata de un shock democrático, donde haya un control en la “transparencia y rendición de cuentas: si realmente se quiere combatir la corrupción, las declaraciones fiscales de todos los miembros del gobierno deben hacerse públicas...” (Esquivel, 2015). Además de una política que debe fortalecer una perspectiva internacionalista de defensa de los derechos sociales a toda persona humana independiente de su lugar de origen.

El problema de la desigualdad, desde esta perspectiva, debería de ser tratado como un grave mal social, principalmente en América Latina, durante la crisis y durante los ciclos cortos de bajo crecimiento. Esos programas destacan los proyectos sociales como tareas vitales para garantizar la mínima ciudadanía, ante la situación de pobreza extrema. En la actual etapa del capitalismo rentista el problema se hace aún más grande, ya que: “América Latina es la segunda región con mayor afectación por dicha tendencia en los próximos 12 a 18 meses.” (Esquivel, 2015, p.17) México convive con uno de los hombres más ricos del

mundo, “con más de veintitrés millones de personas cuyos ingresos no son suficientes para acceder siquiera a una canasta alimentaria básica” (Esquivel, 2015, p. 17)¹⁶⁶.

Un programa que ataca la desigualdad como cuestión inmediata debe de hacer frente a la riqueza, creando instituciones como un tribunal de las privatizaciones, dado que muchos de esos multimillonarios se hicieron ricos, expropiando los recursos públicos y haciendo fortuna con sectores privatizados (Esquivel, 2015, p. 20). Esos sectores se apropian de ganancias extraordinarias y rentas monopólicas, manteniendo pobre el desarrollo de infraestructura, que por mecanismos de inflación de activos y por su grado de monopolización se enriquecen¹⁶⁷. Por su parte, Kalecki (1956) habla del grado de monopolio, determinado por la estructura industrial, que genera una distribución regresiva, que, sumado a otros precios, “productos primarios, los costos-salarios de las etapas más bajas de la producción y el grado de monopolio prevaleciente en dichas etapas”, determinan “la participación relativa de los salarios en el ingreso bruto del sector privado”. (p.14)

Un programa de emergencia debe, además de crear formas de apropiación de esas rentas monopólicas e ingresos extraordinarios, también de mecanismos de limitación del grado monopolístico, creando espacios de expropiación, regulación, división del capital social de las empresas, esquema de control externo que rompan con esos extremos de desigualdad.

Desde esa perspectiva, un plan de emergencia debería destacar el problema del desempleo como grave mal, y hacer el esfuerzo de corto plazo, de generación de empleo directo por el Estado, es decir, partiendo de las aptitudes y calificación y heterogeneidad estructural, es necesario que el Estado sea el “empleador de última instancia” (Wray, 2015,

¹⁶⁶ “un reporte de Wealth Insight (2013) revela que, en 2012, había en México 145,000 individuos con una riqueza neta superior a un millón de dólares (sin incluir el valor de su residencia habitual). En conjunto, sus riquezas ascendían a un total de \$736 mil millones de dólares. Estos millonarios —representantes de menos del 1% de la población total— concentraban en ese año alrededor del 43% de la riqueza total del país. (Esquivel, 2015, p. 17)

¹⁶⁷ “(...) un estudio de la OCDE concluyó que, entre 2005 y 2009, el comportamiento monopolístico de las empresas de telecomunicaciones de Carlos Slim se había traducido en una pérdida de bienestar a los 129 mil millones de dólares para los mexicanos, aproximadamente 1,8% del PIB por año (OCDE, 2012). Según dicho estudio, el pobre desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones en México era el resultado de dos fenómenos: a) la falta de competencia; b) la alta concentración del mercado en el marco de un sistema legal abiertamente disfuncional” (Esquivel, 2015, p. 21).

p. 220), para la producción social de servicios públicos. Articular, así, política de protección de empleo, de protección social y universalización de derechos, garantizando la promoción de la diversidad, solidaridad con discriminación positiva y ciudadanía a población tal como mujeres en situación de vulnerabilidad que son expulsadas de casa por la violencia, población LGBT rechazadas por sus familias, etc. La promoción del empleo de corto plazo, también, debe de ser parte de grandes obras de infraestructura social con plazo determinado, mientras esos trabajadores son recalificados para planes de empleo con nuevas estrategias de inversiones.

Como una forma de evitar el exceso de importación y encarecimiento de los precios con un tipo de cambio devaluado, el Estado debe de estimular la demanda de los pequeños productores de bienes de consumo no durables y/o produciendo bienes esenciales, dando soporte material a la canasta básica de ese empleo de corto plazo. De esa manera, puede servir como forma de alimentar sectores estratégicos-soberanos de bienes básicos ante una devaluación cambiaria, garantizando el soporte material para el consumo mínimo y básico, capaz de garantizar materialmente políticas de ingreso y empleo ciudadano. Crear formas de sacar a las familias de su endeudamiento, por ejemplo, para el caso de Brasil como hemos visto, hay una parte de los ingresos que son comprometidos con pago de interés, siendo, por lo tanto, necesario un gran esquema de recompra de las deudas individuales.

Esas ideas social-demócratas son un punto de partida importante, pues tienen las demandas obreras inmediatas como guía programática¹⁶⁸. Aunque, debe de fortalecer otra perspectiva de acceso a los servicios públicos y a los derechos desde el principio, distinto de la perspectiva socio-desarrollista de derecho mediado por el mercado, hacia otro que se basa en la solidaridad, fortalecido por las fuerzas sociales condensadas en el bloque popular y su protagonismo comunitario, para avanzar sobre sectores económicos dominados por la burguesía, regulando, socializando, o expropiándolos. Se trata de reforzar la idea de los gastos sociales dirigidos por la solidaridad, caminando hacia la estrategia de universalización de los servicios públicos como garantía de derechos humanos.

¹⁶⁸ Las ideas social-demócratas vistas desde una perspectiva de empoderamiento de las clases populares, donde un conjunto de reformas condensadas en el tiempo pueden tener un carácter de transformaciones radicales, principalmente en países de América Latina que tienen déficits democráticos de desarrollo económico.

Ese bloque popular anticapitalista socializa lo antes privatizado, las empresas y los saberes estratégicos que son fundamentales. Además puede conformarse como instituciones reguladoras de la apropiación individuales/colectiva o de su eliminación. En ese plan táctico destaca la disputa por los recursos públicos, que están siendo privatizados o derrochados, para reorganizar la economía desde la dirección de un programa de los subalternos, como un combate al rentismo interno y externo que succionan recursos estatales. No obstante, ese también fue el objetivo de las políticas de desarrollismo clásico, de la sustitución de importaciones, aunque alentaron la concentración como elemento dinámico del modelo, con la expansión del mercado informal, o manutención de esquemas de superexplotación, con las mujeres, negros e indígenas y población rural.

De ese modo, distinto de la etapa desarrollista que canalizaba el excedente hacia los sectores monopólicos de la economía, concentrando ingresos, fortaleciendo a la burguesía nacional o interna, ese programa, de naturaleza democrática-popular, canaliza el excedente a corto plazo a programas sociales de emergencia, además de combatir esos monopolios que generan la inflación de los productos básicos y concentran ingresos. A largo plazo, a la industrialización comunitaria y a los proyectos socio-estatales capaces de producir con alta productividad e innovación tecnológica. Así como, transfiriendo el trabajo social hacia el incremento de eslabones de las cadenas productivas de servicios públicos de garantía de derechos sociales básicos (educación, salud, etc).

En la configuración de ese consenso popular, fundamental en la conformación de un bloque histórico anticapitalista, se pueden dividir tareas de corto y medio plazo, donde una conlleva a la otra. Por eso, se debería discutir de manera complementaria lo táctico y lo estratégico, en esa configuración de políticas públicas cuando se dan desde -o se plantea como eje- el protagonismo de los sujetos anticapitalistas, conformando esquemas institucionales externos a ese Estado capitalista, capaces de incrementar su autonomía ante el poder burocratizador del aparato estatal, aumentando su poder económico-social, en la medida que se institucionaliza regímenes socioeconómicos igualitarios como socialmente dominantes.

Eses regímenes exponen la dimensión intrínsecamente conflictiva de la fuerza de trabajo, es decir, de la contradicción entre la valorización del valor y las necesidades

sociales. La valorización del salario indirecto, real y relativo, resulta en que la producción de valores de uso y de trabajo social pueda ser transferida para sectores no mercantilizados.

La institución de la renta universal podría ser equivalente de mercancías por un ciclo global que involucre una intervención en la regulación social del trabajo¹⁶⁹. En la medida que se conforma un programa de emergencia, que comparte con la socialdemocracia la lógica de políticas económicas socializantes dentro del capitalismo, pero con protagonismo popular, se puede lograr ampliar los consensos en torno a la educación y la salud como servicios públicos fundamentales que no deben de ser objeto de lucro. Aquí en el corto plazo se delinea la estrategia de un núcleo central público-comunitario que debería expandir la participación estatal en la economía y la lógica social-igualitaria en las instituciones y en las decisiones macro y micro, coordinando y ampliándolas en la totalidad del sistema, trasciendo así el esquema keynesiano que busca reformar el capitalismo. El horizonte anticapitalista estaría en el fortalecimiento productivo de la economía popular y su integración y direccionamiento del esfuerzo público, ampliando el horizonte productivo de la economía popular.

En ese modelo de economía popular, el Estado debería fortalecer a las empresas estatales-comunitarias, capaces de empoderar los sujetos sociales y socializar la producción y gestión. En ese sentido se configura una combinación de autogestión y planificación democrática de la sociedad con indicadores socioeconómicos como metas sociales¹⁷⁰, control de ganancias, y activación de núcleos de reproducción autónomos, como industrias

¹⁶⁹ Pérez (2011) plantea la discusión sobre la relación entre empleo y trabajo, donde en la actualidad, habría más trabajo que empleo, el autor se cuestiona sobre el sentido del trabajo en el capitalismo. Desde la perspectiva de las leyes de valorización, mientras más composición orgánica, menos necesidad del trabajo productivo. Una propuesta de intervención en la dinámica salarial abre la discusión para pensar la desvinculación del trabajo a la producción de mercancías y de plusvalor, lo que permitiría disminuir la jornada laboral. Tal como dice Pérez (2011), es cierto que hay algunas actividades que quizá se puedan realizar sin interactuar con nadie, como puede ser la actividad de un artista o un escritor en la soledad de su estudio. Pero el artista crea para dar a conocer su obra y ya ahí se da una interacción mediata con otros agentes». Por tanto, hay que reivindicar el sentido reproductivo del término trabajo y no únicamente el productivo, que es el que interesa al mercado. Y a partir de ese sentido empoderar al trabajo frente al capital, o lo que es lo mismo, empoderar a la mayoría ciudadana frente a la minoría que controla el poder financiero. (Pérez, 2011, p. 249).

¹⁷⁰ Debe de sustituir las metas inflacionarias como rectora de la política económica con metas de derechos humanos, como los indicadores de universalización de la educación, salud, igualdad en todos los sentidos, diversidad y seguridad.

colectivas, estatales y comunitarias, capaces de contraponerse a las crisis cíclicas y al rentismo de la financiarización.

Esas medidas democrático-populares deben de ser dirigidas por un bloque popular anticapitalista dando el contenido inicial de fortalecimiento y empoderamiento económico de las clases subalternas, lo que, ante una crisis, es esencial para evitar la fragmentación provocados por el desempleo, que debilitan moralmente a los trabajadores. Sin embargo, ese programa democrático popular fundado, en la ampliación de los gastos públicos de lógica solidaria e igualitaria es sólo de corto plazo, tiene como objetivo la construcción de un poder popular que va más allá de la lógica capitalista.

De esa manera, dentro de un protagonismo popular, el avance del programa de emergencia, debería fortalecer el bloque anticapitalista, agudizando las contradicciones entre una política de bienestar social y el capitalismo de manera que el sector no mercantil avance como regulador de la economía, por medio de una dinámica de conflicto de clases. Se establece un esquema programático de garantía del poder de los subalternos, combatiendo el desempleo (que rompe con la cohesión social, confronta a los subalternos y los hace competir entre ellos), develando sus intereses de clase puede generarse mayor solidaridad entre ellos.

8.2.3) Combatir la financiarización y la precarización: teoría del dinero, socialización de inversiones y disputa por recursos públicos.

Un programa de emergencia que corresponda a las tareas históricas de ruptura con la dependencia y con la hegemonía financiera-neoliberal, creador de un frente político-popular, dando soporte a un bloque histórico-anticapitalista debía de caminar hacia formas de guerra económicas anticapitalistas, enunciadas en diversos tipos de control de precios y medidas antimonopólicas y anti-rentistas. Así como, del combate a la precarización laboral, cortando el vínculo de las diversas formas de subsunción del trabajo a las finanzas, tanto por medio de la gestión social y la orientación de los gastos públicos, como por medio del empoderamiento económico de los trabajadores, con garantía de empleo digno y producción socio-comunitaria que empodere a los subalternos e incremente la productividad en el sector marginal de la economía. La idea es que la lucha contra la financiarización no se resume a la renegociación de las deudas, baja de la tasa interés, ni

tampoco a la penalización del déficit público, aquí se busca ofrecer medidas democráticas y populares que reviertan el papel de dependencia con base en el protagonismo del bloque popular frente al polo de inserción subordinada.

Lo primero de todo es entender que, en una economía con tasa de ganancia estancada, el único que puede producir sin tener ganancia es el Estado, es decir, con perjuicio y déficit¹⁷¹, con el fin de re-articular el empleo con flujos de demanda y reactivación de los procesos productivos. En la medida que esos gastos son direccionados para financiar la universalización de servicios públicos y polos marginales. El enfrentamiento a la dominancia del capital ficticio pasa por recuperar la soberanía nacional, es decir, retomar la capacidad de aplicar políticas monetarias y fiscales de incremento de los gastos públicos, regulando así el trabajo social hacia sectores prioritarios del nuevo modelo¹⁷², con un direccionamiento del capital dinerario estatal hacia sectores con baja productividad.

Para Keynes (1987) una socialización de inversiones sería importante para activar una economía con baja eficiencia marginal del capital. El autor, trabaja desde la perspectiva de una relación armónica entre capital-trabajo y Estado, dirigiendo y administrando tanto el consumo y la inversión, “a través del sistema de impuestos, fijando la tasa de interés, o quizá por otros medios” (p. 332), por medio de una socialización bastante completa de las inversiones”, lo que no excluye una cooperación entre “autoridad con la iniciativa privada.” (p. 333). Para Kalecki (1956), el déficit público y las exportaciones permiten ampliar las inversiones y las ganancias¹⁷³. En la medida, que esas medidas profundizan

¹⁷¹ Al contrario de lo que hizo la Petrobras, que está en un proceso de desinversión, destrucción de capitales y aparato productivo, es necesario que el Estado se endeude internamente, eso es, que tenga déficit, lo que genera un proceso de redistribución del excedente hacia el sector público.

¹⁷² Por ejemplo, en lugar de subsidios y préstamos al agronegocio – el sector monopolístico tradicional en Brasil – sería de incrementar los fondos públicos para compra de agroindustrias gestionadas comunitariamente.

¹⁷³ En México ese proceso está casi desconectado de la economía interna, es decir, su economía prioriza las exportaciones de manera excesiva y ha descuidado la articulación con el mercado interno, sin generar eslabonamientos suficientes que permitan la activación de los procesos productivos internos. En Brasil, el Estado participó en la economía principalmente por medio de la generación de flujos monetarios anclado en los fondos públicos, como fueron las políticas de bolsa familia, crédito direccionado para construcción de vivienda y préstamos del BNDES para la internacionalización de empresas, lo que generó exceso de liquidez, sobreacumulación de deudas, forzando la baja de la tasa de ganancia con aumento de importación y desindustrialización. En ambos procesos, la dinámica de acumulación fue insuficiente en la generación de

transformaciones económicos y sociales, ampliando el poder de las clases populares, que experimentan procesos democráticos de gestionar proyectos productivos, aliado a la recuperación económica de sus medios de vida, con pleno empleo y elevación del salario, pueden convertirse en un programa anticapitalista, capaz de resultar en derrota para las clases dominantes (Crotty, 2019).

Marx, hablaba del comercio exterior como fuerzas que contrarrestaban la caída de la tasa de ganancia. Aquí es fundamental entender, por ejemplo, cómo esos elementos juegan como factores exteriores-autónomos de creación espacios de acumulación, pero también, el sector externo puede ser el límite de la acumulación como en los países analizados en la discusión de ambos modelos.

El combate al dominio del capital ficticio debe estancar la lógica de expropiación financiera presente en la búsqueda por superávit primario. Aquí se trata de re-direccionar el trabajo social hacia el financiamiento del déficit público en gastos sociales e inversiones. Eso debe de expresar un combate a la financiarización y al rentismo, al monopolio y a la especulación con el dinero. En un proceso de crisis, la expropiación financiera, se presenta como oportunidad para que diversos sectores burgueses ganen con la escasez, aprovechando de sus espacios monopólicos y del control que tienen sobre las finanzas del Estado. La intervención estatal debiera dirigirse contra la “eutanasia del rentismo y, en consecuencia, la del poder de opresión acumulativo del capitalista para explotar el valor de escasez del capital” (Keynes, 1987, p. 331). Sin embargo, eso debe de trascender el proceso keynesiano, conectando la política monetaria y fiscal de redistribución de ingresos con una política industrial comunitaria y una regulación del excedente del capital monopolista¹⁷⁴.

empleo y excedente global. En el caso del modelo neodesarrollista trunco, el mecanismo autónomo de generación de actividad económica tuvo impacto limitado en las inversiones productivas, pues no fueron capaces de generar encadenamientos productivos y procesos de crecimiento sostenible de largo plazo. Tampoco, como hemos visto, trascendieron la perspectiva keynesiana, no logrando, así, organizar nuevos espacios económicos anticapitalistas.

¹⁷⁴ Sería de analizar caso a caso la necesidad de romper con el capital monopolístico de forma a fragmentarlo, pues la centralización y concentración de capital en sectores claves expresaron un avance de las fuerzas productivas. En ese sentido, para el caso sectores de alta tecnología, el modelo debe de recuperar la lógica de regulación del capital internacional, entendiendo ese proceso como de desconexión con la economía mundial y reconexión en otros términos. En otros casos, una descentralización puede servir para incrementar el poder

En un proyecto o programa de transición alternativo es necesario que el tipo de inversión pública sea distinto, promoviendo una reconversión productiva global, integrando nuevos sectores y elevando la productividad en el polo marginal, transformándolo en espacio productivo de arrastre en la economía. Dado que ese espacio precario latinoamericano es “numeroso, diverso y heterogéneo”, con “un conjunto de modalidades de producir, consumir y reproducir bienes materiales y servicios”, que no “están basadas exclusiva o predominantemente en el salario y en general en el mercado”, con predominancia de relaciones familiares y eventualmente comunal, con formas de salario no pagados, con fuertes elementos de reciprocidad (Quijano, 2014, p.227). En el modelo planteado en esa tesis, ese espacio se integra como eslabón importante de la reproducción social del sistema, lo que va a generar esquemas productivos colectivos, así como empresas capitalistas medianas que deberán de ser reguladas.

Es decir, aquí el elemento comunal y/o cooperativo autónomo central se retoma y la ampliación de la actividad económica debe de contar con la intervención directa del Estado, con control democrático, promoviendo nuevos tipos de inversiones públicas, con capacidad de generar un sistema de reproducción autónoma, por medio de la reconstrucción del tejido social, anclada en nuevos arreglos institucionales público-comunitario, donde la empresa pública, la autogestión comunitaria y la planificación democrática se configuran como los mecanismos directores de ese modelo de economía popular. Así los fondos públicos, las empresas, en distintas formas de propiedad serían rearticulados, por medio del impulso de las clases subalternas, a la idea de que el Estado intervenga con base a sus intereses, de manera que medidas democráticas y productivas se politizan, fortaleciendo la clase trabajadora, evitando caer en el círculo de políticas que sólo impulsan la demanda sin esfuerzos productivos.

En un primer momento ante la crisis, el proceso de socialización de inversiones son iniciativas públicas en la re-activar procesos productivos paralizados¹⁷⁵ o ampliación de las

popular, como fue el caso de las leyes de medios en Argentina, que estimuló medios de comunicación comunitarios.

¹⁷⁵ Desde la estatización de empresas quebradas y paradas, hasta la creación de nuevas estatales en proceso productivos desactivados por el capital. Ejemplo, del primero caso sería el Estado apropiarse de las empresas

inversiones en las empresas propiamente estatales. En un segundo momento, ese proceso busca una reconversión productiva con la construcción de modelo alternativo, dirigido por un frente político-popular, anclado en un bloque histórico-anticapitalista, alcanzando nudos estructurales de los espacios productivos. El horizonte de las inversiones públicas combina el estatismo capitalista en algunos sectores como formas de desarrollar fuerzas productivas, con empresas públicas de carácter social y comunitario-social frente a los espacios capitalistas internos y externos. Así como, avanza en el proceso solidario de universalización de los servicios públicos y encadenamientos productivos, por ejemplo, con incremento de la regulación de la cadena productiva de salud, con innovación, socialización de parte de sus nudos, regulación de otros, y universalización del servicio final, con formas democráticas de consumo, en que los usuarios puedan tener formas de intervención en la calidad del servicio público.

En un proyecto de transición alternativo el Estado debería necesariamente tomar para sí espacios privados como forma de contener el paro productivo, eso es, invertir en productividad y oferta de mercancías. Aquí debe de haber una relación complementaria entre gastos sociales, socialización de inversiones y expropiación de la propiedad ociosa de los capitalistas y latifundistas. El combate a la financiarización pasa por el control de la propiedad, de los precios, de la tasa de interés, al mismo tiempo que aumenta gastos y el soporte social de los ingresos del Estado, fijado en impuestos – base que debe de ser ampliada, con aumento de tasación sobre propiedad, dividendos y movimiento de capitales - reorientando los recursos públicos.

Ese proceso exige una reconfiguración de los términos de inserción en la economía mundial, en algún sentido, que se recupere la capacidad de producción de interna de mercancías importadas¹⁷⁶. Sin embargo, dado que no se rompió completamente con las conexiones internacionales y para mantener esos vínculos, es necesaria la validación capitalista de parte de la producción de esa economía de naturaleza socializante. En ese modelo de economía popular, en que formas híbridas de mercado y de capital se mantiene,

de energía compradas por China, muchas de esa, endeudadas con el Estado. En el segundo caso, inversión en el complejo agroquímico, que actualmente tiene estancada la producción por la coyuntura económica.

¹⁷⁶ como es el caso de la soberanía alimentar, que busca producir alimentos internamente y de forma agroecológica, rompiendo así con la demanda de agroquímicos, que cargan la balanza comercial.

es necesario tanto la producción de excedente exportable como se mantendrá, hasta se incrementará en cierto nivel, sectores capitalista internos.

Ese excedente exportable valida internacional las relaciones productivas nacionales, permitiendo la importación de medios de producción y de subsistencia, necesarios para la ampliación del modelo. De esa manera, las empresas públicas deberán dividirse así en empresas productoras de mercancías (producción de petróleo, gas, etc, que comercializan y generan formas de excedente, capaces de estabilizar las relaciones comerciales internacionales) de aquellas que producen apenas para satisfacer las necesidades de infraestructura de los sectores anticapitalistas (ejemplo, empresa pública de medicinas, de medios de producción agrícolas, etc).

El Estado interviene en la regulación social en la medida que controla e induce los precios como desvíos de los valores. En ese sentido, es una politización de los precios en oposición a su financiarización (que succiona excedente hacia el circuito financiero). Aquí la diferencia entre el precio de costo de los sectores de producción de la economía socio-comunitaria y de lo que se vende al público será subsidiado con el excedente apropiado de los sectores capitalistas, por medio de impuestos progresivos y déficit público, con algún grado de inflación de los precios relativos de la producción de productos tecnológicos y medios de producción comprados por el sector privados, al mismo tiempo con deflación de la canasta básica y bienes esenciales, servicios públicos, ofertados en grande parte por el Estado y la economía socio-comunitaria.

Según la teoría funcional de las finanzas (Wray, 2015) un gobierno con dinero soberano puede autofinanciarse, es decir, tiene la capacidad de comprar cualquier cosa que esté en su moneda. El dinero tiene un aspecto soberano, fijado por el gobierno con soporte de los impuestos ese signo tiene la capacidad de ser prestable, conteniendo así la posibilidad multiplicación de la actividad económica. En países dependientes esta soberanía es limitada por el dominio y peso del capital externo y por el control de las cuentas por organismos internacionales. En un proyecto alternativo se trata de una doble acción para retomar la soberanía monetaria, de un lado, fortaleciendo bancos estatales de financiamiento, como fondo público de largo plazo al sector de la economía popular, al

mismo tiempo, que controla y nacionaliza los bancos privados, sus pasivos y ganancias, con orientación pública de las diferentes tasas de interés y tipo de cambio.

Para nosotros, el dinero es la expresión de la masa de valores sociales determinada por la productividad social de un país. Es decir, equivalente general expresión de los intercambios, en una transición y la articulación con la economía socio-comunitaria, seguirá habiendo intercambios, principalmente con la economía capitalista, por eso el dinero aún es vigente, principalmente debido a la centralización por parte del Estado, de los signos de valor y como regulador del trabajo¹⁷⁷.

La cuestión fundamental es que el Estado tiene a toda la economía como su equivalente y puede impulsar procesos productivos por medio de la combinación de política monetaria y fiscal. Pues, el efecto multiplicador monetario y productivo de una economía que recupera su soberanía monetaria tiene poder de auto-financiación en dichas políticas, donde se da la ruptura con la subordinación de las finanzas públicas a la lógica de la validación especulativa de los títulos públicos, dando lugar a la emisión monetaria para satisfacer las demandas de inversiones productivas y de garantía de derechos, es decir, alargar las posibilidades del déficit público, por incremento de los gastos públicos y sociales. Proceso que debe ir acompañado de los mecanismos antimonopólicos, de combate a la exteriorización de la succión del plusvalor. De combate a la financiarización expresada en la expansión del capital ficticio, la inflación de rentas e interés, incremento artificial de dividendos, frenando procesos productivos con la sobreacumulación de deudas y costos improductivos.

En ese sentido, la discusión sobre el dinero, los recursos públicos, el rentismo del capital ficticio deben de ser hechas junto con la del tipo de cambio, pues es la otra variable clave de la financiarización (la transmisión del ataque especulativo se realiza a través de la tasa de interés, que a su vez genera déficit financiero y presión para el ajuste fiscal). A

¹⁷⁷ En la medida que se organiza una contabilidad social y se centraliza la información de trabajo social general, se abdica del dinero, pues se supera la mercancía como forma-general de la sociedad. Pero ese proceso demanda de una revolución social de carácter prolongado, donde todos los países ya tendrían de estar produciendo en la lógica socialista. Por otro lado, somos escépticos cuanto a la idea de monedas alternativas o de intercambio directo en la discusión sobre economía solidaria, pues para nosotros el dinero es síntesis del intercambio, tener intercambio directo no cambia la calidad de la relación social

corto plazo, es necesario un control del tipo de cambio, con diferentes precios para exportación, importación, además de buscar producir las materias primas de primera necesidad que son importadas.

Es interesante la crítica de Salama (2018) a la idea milagrosa de devaluación del tipo de cambio, de manera que:

(...) ella es, antes de todo, una manipulación de los precios relativos para permitir exportar más e importar un poco menos si las rigideces estructurales fuesen suplantadas. Para ser eficaz en el largo plazo, la devaluación debe ser acompañada de una política económica que repiense la inserción internacional del país, con el objetivo de que esta se haga con base en productos dinámicos, con fuerte elasticidad de demanda en relación al ingreso (Salama, 2018, p. 18).

Se demanda, por lo tanto, un replanteamiento de las conexiones externas, con diferentes tipos de cambio y, principalmente control de capitales e intento de diversificar el comercio internacional con otras formas de pagos, rompiendo con el dólar como moneda mundial. Eso demanda una articulación internacional, semejante al Bretton Woods o regulaciones semejantes del capital mundial, de manera que se modifique la gestión:

- las deudas externas de los países periféricos de otra manera, con la participación de los sujetos subalternos;
- de los flujos de capital y los productos con que se expande;
- de las formas de financiamiento de los desequilibrios comerciales, garantizando el derecho de soberanía alimentar y de protección a la producción nacional-comunitaria de los países periféricos;

Así un programa alternativo a la financiarización se presenta como un proyecto que emerge de la lucha de clases sociales, combinada con políticas económicas de corto y medio plazo, nacionales e internacionales. Es decir, es necesario un activismo global que replantee la regulación internacional del sistema financiero y del mercado mundial, con presiones en la formación de bloques regionales antineoliberales y de bancos de desarrollo desde el sur, al mismo tiempo que fortalece una perspectiva mundial de instituciones de control del capital internacional, retomando la soberanía monetaria de los espacios nacionales y de cooperación internacional.

Otro elemento importante que conecta el corto con el largo plazo se da en la intervención activa del Estado en la economía, eso es apuntalando en el propio desenlace de las medidas de emergencia/transición, en la ampliación de derechos sociales como parte de las reivindicaciones de los trabajadores, además de las disputas por recursos públicos por medio de las políticas monetaria y de control de precios como combate a la financiarización y a sectores monopólicos de la burguesía (socialización de algunos sectores estratégicos controlados por ésta). Sin embargo, es necesario una discusión más profundizada sobre intervención pública directamente en el proceso productivo, donde el modelo se consolida en la capacidad de no sólo reactivar espacios de acumulación y mismo de capital para algunos sectores, medianos y grandes, como reorganizar toda la economía transitando para formas sociales superiores. Así es necesario avanzar esbozar problemáticas de medio plazo de un modelo de economía popular, fundado en una estrategia socialista, de un programa democrático-popular, de un bloque histórico-anticapitalista.

8.3) Estrategia económica de un modelo popular y transición al socialismo.

Para pensar una transición, partimos del problema de la regulación del trabajo frente a las intervenciones externas al mercado, es decir, la coexistencia conflictiva entre un espacio anticapitalista y otro capitalista conlleva a la discusión sobre la distorsión de la ley del valor en la regulación del trabajo social. Tal como analiza Valle Baeza (1994) sobre las políticas keynesianas:

(...) si el gobierno gasta lo hace en determinados renglones, por ejemplo, construcción de calles o carreteras. Ésa es una asignación de trabajo social no dictada por la lógica de la ganancia por más que haga para favorecer a ciertos capitales (por ejemplo, en México a la rama automotriz), ¿como habrán de regularse, entonces las masas de trabajo y objetivado que se destinan a esa actividad? ¿Como determinar cuánto gastar en educación, como no sea por prueba y error? (Valle Baeza, 1994, p. 78)

El modelo que proponemos se basa así en una regulación del trabajo en criterios distintos que de la tasa de ganancia, donde el Estado dirige nuevos esquemas rectores de la reproducción social. Esta intervención externa en que se combina socialización de inversiones con la articulación de formas comunitarias de gestión de los fondos públicos, busca internalizar procesos de autogestión de la regulación del trabajo social, sin perder de vista la búsqueda por la racionalidad socialista de planeación de las necesidades

económicas. Por ejemplo, la promoción de obras públicas de infraestructura social, con recursos públicos del Estado, aquí la dirección de los fondos distorsiona la regulación del trabajo, pues la demanda de trabajo social se daría por los criterios de universalización de servicios básicos, al mismo tiempo, buscaría involucrar la comunidad en su quehacer, desarrollando una racionalidad comunitaria autogestionaria para las necesidades comunitarias.

Para Nieto y Catalé (2016, p. 104) analizan el problema socialista de combinar decisiones colectivas, ex ante, e individuales ex post, como forma de dar contenido social a ese valor de uso en el proceso de socialización de la producción, reforzando el mecanismo de “una economía regulada de manera consciente por el conjunto de la ciudadanía –en pie de igualdad unos con otros, lo que excluye la explotación, así como cualquier tipo de privilegio– en función de las necesidades sociales que se desean satisfacer”, así expandiendo mecanismos democráticos de asignación del trabajo social, buscando la corrección en tiempo “real de las decisiones del plan”, alimentándose de las informaciones “provee las preferencias de consumo individual”, se estructurando en:

“...un mecanismo económico que combina decisiones *colectivas* sobre *producción* e inversión (determinadas *ex ante*) con decisiones *individuales* de *consumo* final (determinadas *ex post*). El dispositivo de planificación propuesto incluye, por tanto, dos niveles de operación y control del sistema: uno de ámbito *general*, relativo a la *elaboración del plan*, que involucra al conjunto de la población para la toma de decisiones estratégicas de desarrollo (apartado i); y otro de ámbito *individual*, relativo a la *distribución de la producción final* de acuerdo a las preferencias de los consumidores (apartado ii). Veamos cada uno de ellos con más detalle (Nieto y Catalé, 2016, p 104)

Un modelo que contenga embriones de socialización y de plan por medio de la relación entre Estado y comunidad busca la suspensión del trabajo abstracto y enajenación del trabajo, sustituyéndolo por la producción de valor de uso como finalidad y el valor de cambio para el intercambio con los ámbitos capitalistas, privilegiando la autogestión, buscando la superación momentánea de la división social del trabajo, de aquellos que mandan y obedecen, dentro de un esquema que articule autogestión comunitaria con planificación. Se trata de un proceso complejo, de intentos en la supresión de la propiedad privada y de la producción con fines de lucro/ganancia productivo-financiera, buscando

critérios objetivos y que sean cada vez más endógenos y sociales, es una supresión aparente de valor, pues se trata en principio de

(...) una relación política que sustituye a la relación económica, su límite radica en que sólo se ejecuta al interior del país que la asume y no en su relación con el resto de los países que siguen regulando sus intercambios y su producción en base a la ley del valor de cambio. Pero esa apariencia fortalece esquemas autónomos, que con el poder política social del Estado, y otros procesos de endogeneización por medio de una narrativa que instrumentaliza mecanismos sociales, fortalecen perspectivas sociales (Linares, 2017, p.75)

Aquí mostramos cómo en programa alternativo desde lo nacional, existe un conflicto de clase y la necesidad económica de tener como elemento director el valor de uso y las necesidades sociales en contradicción con la tasa de ganancia, es decir, ante un declive económico, se activa la producción con déficit que sea capaz de invertir en nuevos espacios de acumulación y crear formas productivas, por medio del Estado y la economías socio-comunitarias. Sin embargo, eso no significa socialización completa de la producción, distribución y circulación de mercancías, sí, el desarrollo de una lógica socializadora rectora que, a su vez, estimulará, paralelamente a los espacios comunitarios-públicos, con nuevos espacios vírgenes de acumulación –esencial para la conexión con la economía mundial– capaces de apropiarse de plusvalor y circunscritos a las contradicciones de las leyes de valorización y sus manifestación en las crisis (sea de impagos, de superproducción, sobreinversión, inflación, etc.). Por lo tanto, el proceso que aquí discutimos se encuentra con problemas de regulación de las ganancias, que pueden aumentar, fortaleciendo fracciones de clases burguesas. Así, la cuestión que se evidencia, son las formas de actuación del Estado, la lucha de clases en ese proceso y los espacios económicos de protagonismo del bloque popular, configurando esquemas institucionales de regulación mercado.

Ese proceso de transición entre formas de emergencia de activación de la economía con enfoque en los trabajadores, pleno empleo, garantía de seguridad social, que empodere a los sectores subalternos combate a la financiarización y a sectores monopolistas, mediante la socialización de las inversiones que debería de irse ampliando para ceder paso a un proceso más entrañado de espacios socializantes, anticapitalistas en la economía, que organicen tal como destacan Nieto y Catalé (2016), una planificación estratégica, con:

(...) la elaboración de proyectos estratégicos de inversión,... (que) Incluiría todo lo relativo a la estructura sectorial de la economía, las técnicas a priorizar, como pueda ser el caso de los equipamientos comunitarios, los sistemas de transporte y comunicación, etc... una planificación macroeconómica, que se encarga de fijar los parámetros generales que regulan el desarrollo económico: cómo repartir el producto final anual entre consumo e inversión... y; planificación detallada, que se ocupa de fijar el tipo de bienes y servicios que deben producirse y en qué cantidad para cumplir con el plan estratégico general. Para poder cumplir con esos objetivos se debe especificar el tipo y número de insumos necesarios en cada caso. (Nieto y Catalé, 2016, p. 105-106)

El planteamiento Nieto y Catalé (2016) se asemeja a una planificación centralizada, con todos los problemas burocráticos-democráticos que derivó de las experiencias del socialismo real. Sin embargo, algunos puntos contribuyen para la teoría anticapitalista en la medida que subraya la endogeneización en la economía de la planificación. Por otro lado, en dicho planteamiento hay la ausencia de una discusión política sobre los actores y las clases sociales en ese proceso. En síntesis, para nosotros, sería necesaria una planificación estratégica que coordine y articule formas sociales más autogestivas y autónomas en su organización interna, integrándolas a las decisiones democráticas de metas sociales y económicas.

Además, habrá actividades que requieren regulación mundial, lo que no permite la planificación detallada, pues no se puede prescindir del mercado y de los capitalistas en todas las actividades económicas, siendo necesario un elemento político externo, de fuerzas sociales que disputa a lo largo plazo esos mecanismos sociales. Ese bloque histórico anticapitalista debe de transbordar/rebasar su lugar nacional, aunque limitado por sus condicionantes históricos de clases, mediante alianzas internacionalistas que son vitales para fortalecer y apoyar procesos nacionales populares. La superación de la reproducción social de la economía dependiente tiene un movimiento interno que debería tender a romper con el dominio los monopolios nacionales y de las corporaciones transnacionales. Así como, un externo, apoyándose en un movimiento internacional capaz tanto de generalizar esos procesos políticos, creando nuevos enlaces económicos de desarrollo compartido, como en combatir el ataque internacional de las clases capitalistas transnacionales que se sienten amenazadas con procesos que les quita su poder, lo que exige nuevas reglamentaciones internacionales, de aplicación mundial, que regule las condiciones de la

financiarización y la operación de las grandes corporaciones (recompra de acciones, paraísos fiscales, reglas medioambientales, etc.)

La conquista del Estado no puede ser entendido como el centro vital de una sociedad basada en un modelo de transición anticapitalista, aquí se establece una relación compleja donde “Clase, grupo en fusión y valor de uso constituyen, por lo tanto, los clivajes estructurales que abren oportunidades históricas de una nueva sociedad” (Linera, 2017, p. 84). Así, el Estado desempeña un papel de liderazgo, pero no decisivo en todo el movimiento” (Linera, 2017, p. 84)

Es necesario pensar el socialismo como un espacio histórico de intensas luchas, y “de antagonismo desatado entre relaciones capitalistas dominantes en todas las esferas de la vida, y relaciones sociales comunistas emergentes una y otra vez, de manera intersticial, fragmentada e intermitente, por diversos caminos, en todos los terrenos de la vida.” (Linera, 2017, p. 100)

Para Katz (2014) “cualquier proyecto de transición al socialismo requiere el declive y no la extensión del capitalismo” (p. 163). Pensamos que esa idea debe de ser mediada, pues a medida en que avanza en sectores, por el proceso global de inserción internacional, y sus conflictos, donde no hay una revolución simultánea, habiendo interacción de varios procesos, reformistas, revolucionarios, de reacción, para una transición nacional, debe de contener la coexistencias con los espacios capitalistas por medio de su regulación, buscando esa “transición pos-capitalista” que claro, debe de exigir la sustitución de “los modelos de renta, consumo y baja productividad por esquemas de plan, mercado y desarrollo socialista” (Katz, 2014, p. 2014).

Lo que se plantea en el momento de Gramsci de guerra de posiciones económicas como la creación de espacios y soluciones productivas que puedan superar la categoría de mercancía, pero también convivir con el capital en la conformación global de un sistema híbrido en movimiento. Albuquerque (2012) habla sobre los gérmenes de socialismo como potencialidades dentro del capitalismo capaces de reconstruir el programa socialista, “resultado de luchas sociales, de fuerzas fuertemente emancipadoras o de elementos intrínsecamente comunitarios incrustados en esos arreglos institucionales”. Para el autor brasileño, el sistema de bienestar social puede ser un “germen visible” del socialismo, pues

tiene una naturaleza “anticapital” con una “fuerza civilizatoria” con la “capacidad de incorporar parcelas excluidas, desmercantilizar la fuerza de trabajo y generar la movilidad social ascendente” (Albuquerque, 2012, p. 216-217).

El concepto de germen tendría la naturaleza de “Estado rudimentario que contiene como alternativa su crecimiento”, sería así una “condensación institucional de resultados de luchas sociales o de la acción de fuerzas emancipadoras, esos resultados tienen una dinámica propia (...) con fuerte indeterminación en cuanto a su desarrollo. (Albuquerque, 2012, p. 217). Su enfoque parte de identificar una teoría de transición desde las potencialidades económicas articuladas con el desarrollo de la lucha de clases, de manera que:

Las instituciones que corporifican los gérmenes visibles representan la posibilidad de ruptura con la lógica del capital. Mientras el capital tiene a su dinámica definida por la incesante búsqueda por ganancias y de las ganancias extraordinarias, las instituciones que corporifican los gérmenes visibles pueden quebrarlas por medio de la introducción de preguntas sobre las consecuencias de las decisiones, acciones y prioridades. Esas preguntas, destacadas por una lógica distinta de la lógica del capital, refuerzan la cuestión relativa a quien decide: el tema de la democracia está implícito en esa lógica distinta. Por lo tanto, hay en los gérmenes visibles – y en su dinámica potencial – una base para una nueva sociabilidad, alternativa a la sociabilidad inauténtica y problemática impuesta por el capital” (Albuquerque, 2012, p. 217)

Así los mecanismos de poder son centrales para pensar el desarrollo de una alternativa económica en un cimiento de instituciones superiores. Para Albuquerque (2012) las luchas sociales han sido usado en el propio desarrollo del capitalismo, de forma que

“La interacción entre las luchas sociales y la dinámica capitalista involucra reivindicaciones tan elementares como la reducción de la jornada de trabajo, prohibición del trabajo infantil, elevación de salarios, mejorías en las condiciones laborales. Marx, en *El Capital*, destaca la importancia de esas luchas en la primera mitad del siglo XIX. En la medida que las reivindicaciones más básicas son resueltas, nuevas demandas son necesariamente presentadas, en función del progreso de los movimientos sociales y del progreso económico y tecnológico. Esos cambios, resultantes principalmente por la presencia de movimientos sociales en la vida política de los países centrales, determinaran (de forma no intencional) cambios en el capitalismo que implicaron la expansión de mercado, mejorías en la distribución de ingresos y diversos nuevos impactos sobre la dinámica del sistema, que ofrecieron nuevas fuentes para el crecimiento de mercados y nuevas oportunidades para economías de escala” (Albuquerque, 2012, p. 219)

Sin embargo, según la perspectiva de Albuquerque (2012), esas demandas sociales e innovaciones institucionales deben estar articuladas con una perspectiva de recomposición programática socialista:

“(...) coherente, seductor, con la capacidad de estimular energías de movilización – un importante hecho civilizatorio bajo el capitalismo. La inexistencia de ese programa determina la ausencia de una fuerza civilizatoria sobre el capitalismo, o que estimularía el desarrollo de los elementos más antisociales del capital – con consecuencias terribles para el conjunto de la humanidad (Albuquerque, 2012, p. 221).

Mészáros (2010) evidencia la cuestión de una “dirección global” pensando las “circunstancias limitadoras del poder de inmediatez”, es decir, pensar en la asequibilidad de la transición es observar los elementos visibles tanto políticos como económicos que pueden cimentar ese bloque antihegemónico y los espacios económicos como parte de una transición en terminos de “objetivos identificables, junto con las mediaciones teóricas, materiales e instrumentales necesarias para su realización... a partir de una reestructuración de lo alto y desde abajo de todo el edificio de la sociedad que no puede ser derrumbado de modo simple con la finalidad de una reconstrucción total” (Mészáros, 2010, p. 118).

El problema de la existencia remite a la cuestión de la superación de la propiedad capitalista no sólo formalmente y sí como un proceso de lucha social aún en procesos de revoluciones políticas, tal como observa Bettelheim, (1976):

“(...) la transformación de las formas jurídicas de propiedad no basta para hacer que desaparezcan las condiciones de existencia de clases y, por tanto, de la lucha entre ellas, Marx y Lenin han insistido con frecuencia en que estas condiciones no están inscritas en las formas jurídicas de propiedad, sino en las relaciones de producción; esto es, en la forma del proceso social de apropiación, o sea, en las relaciones que entre éstos se establecen en la producción social” (Bettelheim, 1976, p. 13)

Por lo tanto, la existencia de una transición que no “se limita a la transformación de las relaciones jurídicas de la propiedad” y sí un cambio del contenido de las relaciones sociales y de la propiedad, demandaría un largo período histórico y no puede considerarse terminada por unos cuantos años” (Bettelheim, 1976, p. 14-15). En el actual contexto donde no hay procesos de revoluciones, ni bloques antihegemónicos institucionalizados en economías nacionales, debemos plantear que la lucha anticapitalista de la transición remite

a la coexistencia de largo períodos de espacios económicos anticapitalistas frente al capitalismo¹⁷⁸.

8.4) Conclusión parcial.

En síntesis, una economía popular se configura en la medida que se realiza un empoderamiento de fuerzas sociales capaces de articular políticas de corto, medio y largo plazo, basada una teoría y con un horizonte anticapitalista, buscando entender los límites estructurales del capitalismo atrasado, la necesidad de banderas democráticas y populares, y creando espacios comunitarios de producción. Con un desarrollismo-socialista anclado en indicadores de derechos humanos como meta de la autogestión/planificación y de la socialización de las inversiones, como la universalización de los servicios públicos y el encadenamiento productivo, vinculando núcleos de reproducción autónomas.

Es necesario entender que para superar la condición de dependencia y atraso es inevitable desarrollar las fuerzas productivas por medio del Estado y desde la sociedad. Pero lo que haría diferente del desarrollismo capitalista es que no se ilusiona con el capitalismo ni con la burguesía como socio de ese proyecto. El desarrollo de las fuerzas productivas necesita de un acuerdo profundo entre las clases populares, a través de esquemas comunitarios, como formas de elevación de la productividad de los sectores informales, combinando reformas democráticas con base en un esquema de lucha de clases. De ese modo, se deberían elegir sectores económicos estratégicos sometidos a la regulación, para avanzar en la construcción de un modelo más racional, de naturaleza socialista, aunque con esquemas nacionales de control de capital y de precios, y desarrollo de mercados, capaces de dar fluidez a ese modelo nacional en un mundo capitalista.

¹⁷⁸ En América Latina hubo todo un desarrollo de políticas de economía social y solidaria (Dorantes Hernandes, 2016; Coraggio, 2014) que de alguna forma tiene conexión con nuestro planteamiento de economía popular y comunitaria. Por otro lado, esas experiencias se distancian del modelo propuesto, pues no fueron capaces de alzar espacios de economía popular como sectores estratégicos de la economía. Principalmente, que dichas políticas en algunos casos, como fue de Brasil, buscaban invertir en sectores marginales, pero no rompieron con su carácter de polo marginal. Para el caso de Venezuela y Bolivia hubo un intento de hacerlas parte de una proyecto de socialismo, cercano a la lógica que estamos planteando en ese trabajo, es decir, el petróleo para el caso de Venezuela y el gas para Bolivia siguieron siendo los sectores dominantes. Aquí nuestro planteamiento se diferencia de la lógica de las economías sociales y solidarias, pues entiende la necesidad de un proyecto democrático-popular de naturaleza socializante, subordinado a una estrategia de un bloque popular, capaz de tornar esos sectores parte del modelo.

Consideraciones finales

En esa tesis, buscamos evaluar dos tipos de modelos económicos resultantes de estrategias políticas y configuraciones de clases: el que aquí llamamos de neodesarrollismo trunco y el neoliberalismo corporativo, aplicados en Brasil y México. Tomamos como horizonte temporal el período de 2003-2018, que para nosotros, es parte del proceso de inflación del precio de las commodities, lo que elevó el excedente global en disputa.

Para tanto, buscamos fundamentarnos en un análisis teórico-histórico, basado en el concepto de hegemonía financiera-neoliberal, como resultado de procesos institucionales. Donde la crisis de los setenta dio lugar a la re-activación del mercado auto-regulado (Polany, 1989) en su característica disruptiva. La lectura de esos procesos históricos e institucionales nos permitió llegar, por lo tanto, en la elaboración de un modelo de financiarización de la producción. Donde fue necesario entender la diferencia entre el capital a crédito y capital ficticio, eso es, el desdoblamiento de la lógica de exterioridad del primero, exacerbando la autonomía de la forma de abstracción máxima del capital, con la valorización de los títulos y de los papeles que expresan derechos de apropiación de la propiedad del capital ajeno. De ese modo, se renueva el dualismo estructural en el mundo, con sincronización de políticas, donde el incremento del poder de las finanzas, articuló una clase parasitaria-especulativa, anclada en el movimiento y predominio del capital ficticio, convirtiéndose en la fracción hegemónica de esa etapa histórica de la mundialización del capital.

Coadunado con ese proceso, gana peso las corporaciones transnacionales que explotan las cadenas globales, pero no dejan de ser parte de la hegemonía financiera-neoliberal, en la medida que para convertirse en capital productivo, tienen de pasar por la transformación de su capital en capital dinerario mundial. Por lo tanto, sus ganancias y su acumulación están contaminadas por la lógica del capital ficticio, desde su valorización del capital social, hasta la necesidad de que los países apliquen políticas para mantener sus finanzas equilibradas, dando condiciones de que esos capitales inviertan en sus espacios de acumulación.

Es decir, para captar esas inversiones productivas transnacionales los países tienen de mantener la estabilidad del tipo de cambio, mantener un excedente presupuestal para

garantizar el valor de los títulos públicos, con acúmulo de reservas internacionales, capaz de mantener la estabilidad de los activos financieros, importante para la acumulación de esas corporaciones. Al mismo tiempo, dado el carácter cortoplacista de la lógica de las ganancias ficticias, dichas empresas incrementan la productividad, y fragmentan sus procesos productivos, aumentando la inseguridad social y precarización de las relaciones de trabajo.

Es decir, para garantizar las ganancias dirigidas por el capital ficticio, el capital productivo incrementa la explotación, por la creación de la diferencia entre países de periferia, semi-periferia y de centro, reproduciendo formas de superexplotación, con diferentes modalidades de acumulación en el mundo. De esa manera, se generaliza formas de expropiación financiera, con políticas de ajuste, disminuyendo el salario indirecto, parte de los gastos sociales, al mismo tiempo que engendran reformas laborales, para aumentar el grado de explotación, capaz de garantizar las ganancias de esa corporación internacional. Donde se articulan ciclos cortos y espasmódicos, incrementando la heterogeneidad estructural en el mundo con mercados laborales nacionales altamente inseguros, dado una súper-excedente de reserva laboral mundial.

Eso significa que los Estados y las políticas, deben de articular estrategias de desarrollo, capaces de garantizar un precio financiero esperado (P_f^e) suficiente para satisfacer las ganancias de ese capital dinerario mundial. Sin embargo, dichas políticas tienen una lógica productiva disruptiva, convirtiendo la base en la cual se fundamenta ese precio financiero, en una relación social especulativa-parasitaria, con expectativas irrealizables, lo que conduce a una espiral de déficit financiero y de expropiación de los fondos públicos, fragilizando aún más las economías nacionales, principalmente la periféricas.

Dicha hegemonía financiera-neoliberal fue incorporada por Brasil y México, con la reconfiguración de sus burguesías, proceso que se dio a partir de la crisis del desarrollismo de los setenta, concluyéndose en los noventa del siglo XX. Donde ambas burguesías incrementaron su posición subordinada ante el capital internacional, desarticulando sus estructuras productivas, con incremento de la informalidad y de la precarización laboral, reconfigurando el polo marginal en dichos países.

De esa manera, hicimos un balance histórico de la inserción subordinada en ambos países, donde resultó en un neoliberalismo que ha generado riquezas, desarrollo e innovación, sin embargo concentrado en 1% de la población y en los países centro, con la vieja idea de que las economías desarrolladas engendrarían progreso en la economía subdesarrollada, lo que se ha traducido en ambos países: En la manutención de la fragilidad estructural con una tendencia a la desindustrialización con diferentes grados de precarización laboral.

En 2002, Brasil intenta cambiar ese proceso de subordinación, con una nueva modalidad de acumulación. Con la alza del PT al gobierno, se configura una frente policlasista, que articuló un modelo neodesarrollista trunco capaz de dinamizar la reproducción ampliada, con crecimiento económico, incremento del mercado interno y distribución de ingresos. Dada la presencia de las clases populares en la frente neodesarrollista, en dicha configuración política de clases, logró retener excedente global, incrementando el salario mínimo, adicionalmente se articuló políticas de inclusión social de carácter progresista. Sin embargo, debido a la hegemonía ideológica nacional presente en el programa del partido líder de esa frente, el PT, que se ilusionaba con una burguesía nacional, dichas conquistas estuvieron subordinadas, al desarrollo de una burguesía interna, que al contrario del idealizado por el PT, estaba subordinada a la lógica del capital internacional.

Por otro lado, en México las burguesías mexicanas eligieron, en el período analizado, una asociación íntima con el capital internacional. Asimismo, la configuración de clases del neoliberalismo corporativo de dicho modelo, con profunda lejanía de las clases populares, aumentó aún más la inseguridad social y la inestabilidad presente en la lógica de gestión de la fuerza de trabajo.

Con el ajuste de los precios de las commodities en 2012, los capitales especulativos sacan sus ganancias de Brasil, devaluando el tipo de cambio e incrementando la deuda, con la consecuente devaluación de los activos financieros brasileños. Ese proceso se hace más complejo, en la medida que cae la tasa de ganancia en Brasil, consecuencia de la acumulación y agotamiento del mercado interno brasileño, resultando en políticas de

carácter depresivo, donde el ajuste fiscal aplicado en 2015, abre un proceso de convergencia entre Brasil y México, con medida de privatización y precarización laboral.

Es decir, el consenso del capital ficticio se renovó con la derrota y sustitución de los denominados “regímenes progresistas”. Con ello, la región converge como espacio para la acumulación y especulación del capital. De esa manera, la hegemonía financiera-neoliberal imperó en ambos países, pues sus modelos vincularon la administración del presupuesto público a la valorización de activos financieros. Desde de diferentes caminos buscaron la manutención de la estabilidad del cambio, de la inflación y de los gastos públicos – con tendencia al superávit primario.

El frente neodesarrollista se deshizo ante los conflictos sociales, donde el mecanismo lulista de árbitro de la lucha de clases, se convirtió en una retirada de derechos, con el ajuste de 2015. Así, PT benefició a las clases dominantes, que le quitaron el poder, con un golpe parlamentario en 2016. El intento de una política antineoliberal petista, al fin, convergió en políticas neoliberales semejantes a las aplicadas en México por Peña Nieto. Pues como demostramos, no rompió con la dependencia, pues dicho modelo reforzó los monopolios nacionales, vinculados al desarrollo capitalista de centro, lo que mantuvo el polo marginal. Dejando, por lo tanto, intactas la estructuras de clases de la dependencia. Por eso, quedó por resolverse las tareas históricas, democráticas y populares en Brasil y en México.

Fernandes (1975) habla de los dilemas de las clases trabajadoras en América Latina que tienen no apenas de engendrar las tareas propias de la transición hacia el socialismo, pero modernizar las relaciones sociales con tareas democráticas, populares y productivas capaces de un desarrollo autónomo con integración nacional. Aunque las sociedades latinoamericanas incorporaron estadios avanzados del capitalismo y pueden absorber las transformaciones tecnológicas internacionales, esos mismos procesos subordinan esas naciones, donde la dinámica externa e interna, el capital imperialista y las clases dominantes locales reproducen esa situación de heteronomía y de subdesarrollo con dependencia. Consecuentemente, las clases populares deberían de buscar tanto su emancipación, como la soberanía nacional y el desarrollo industrial.

De esta forma, buscamos pensar una teoría anticapitalista capaz de romper con la dependencia, desde dentro de una estrategia socialista. Para eso desarrollamos la discusión sobre la necesidad de un bloque popular, que supere la institucionalidad burguesa, aunque influya sobre ella. Ese proceso demanda frentes políticos, con hegemonía del proletariado, convirtiendo un programa democrático popular, en un modelo de economía popular. Para tanto, ese modelo y ese programa deben de recuperar la soberanía monetaria e impulsar procesos productivos desde el Estado, fortaleciendo los espacios económicos anticapitalistas, dirigidos por la relación empresa pública-empresa socio-comunitaria, como un sector importante para el avance de las fuerzas productivas.

Sin embargo, dicho modelo de ruptura con la dependencia, hoy, se enfrenta con una derrota estratégica de las izquierdas, dado el fracaso de la plataforma nacional lulista y su modelo de neodesarrollismo trunco. Con la victoria de Bolsonaro al gobierno brasileño, la burguesía interna se fragiliza y la burguesía parasitaria-especulativa se fortalece, aplicando diversos programas de ajuste y de expropiación financiera. Donde la economía brasileña desestructura su cadenas productivas, aumentando su carácter dependiente y especulativo, principalmente de la exportación de commodities y de las transnacionales de servicios, con sus monopolios de explotación como el Uber y sus innovaciones de precarización laboral, resultando en un crecimiento vegetativo, con valorización financiera-ficticia errática. Es decir, con el plan ultraliberal de Paulo Guedes, ministro de la economía de Bolsonaro, y sus reformas de las pensiones y laboral, el dólar valora un mes y en el otro devalúa, garantizando apenas ganancias ficticias. Aquí el polo marginal se incrementa, con aumento de la informalidad y flexibilización de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, México va en el contramano de ese proceso, con la llegada de Lopez Obrador a la presidencia, con apoyo popular, en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Las clases populares se acercan otra vez de la institucionalidad y algunos de sus intereses son llevados en cuenta, principalmente con la alza del salario mínimo. Adicionalmente, en dicho proyecto obradorista (Obrador, 2017) se entiende la importancia del Estado para la inversión pública. Sin embargo, dicha configuración política es frágil, dado su programa nacional, que busca repetir el neodesarrollismo brasileña, donde se busca una burguesía nacional capaz de realizar los anhelos de desarrollo y superación de la

dependencia. Como intentamos demostrar, la burguesía mexicana es aún más asociada de lo que es la burguesía interna brasileña, es decir, tenemos duda con el intento de convertir la burguesía mexicana en burguesía nacional que invierta en el mercado.

Por otro lado, distinto del pacto lulista que se asoció con las oligarquías corruptas, el proyecto de Obrador entra en conflicto con esos sectores. No obstante, nos queda la duda, ¿sería posible hacer frente con los sectores de derecha, a partir apenas de un dialogo directo con el pueblo, sin incorporar las petitorias populares, con organizaciones populares de base, capaces de dar un sostenimiento al proyecto de cambio, desde afuera del Estado, de lo que vinimos hablando de bloque popular? Aquí, parece una estrategia que no entiende de los problemas estructurales del capitalismo bajo la lógica del capital ficticio, con la idea de austeridad republicana, donde el proyecto de Obrador parece más cercano al bloque en el poder, respetando el consenso financiero-neoliberal de equilibrio fiscal, controlando el déficit y los gastos corrientes. Pues, una política popular debe de anclarse no apenas en las inversiones, también en los gastos corrientes que corresponden a grande parte del salario indirecto. Claro, ese proceso está lejos de proponer una estrategia socialista, por lo tanto, sus planteamientos de ruptura con la dependencia y de desarrollo social, se quedan cortos, pues las contradicciones del capitalismo bajo la hegemonía financiera-neoliberal, exigen precarización y desestructuración productiva.

Así, el proceso nos plantea dudas, que frente al proceso brasileño, y en América Latina de retomada de las tendencias autoritarias renovadas. Dado sus herencias coloniales, con la ascensión ideológica de grupos de extrema derecha de origen religioso y obscurantista. Apoyados por una escalada imperialista de la lógica de Trump de volver América grande otra vez, es decir, grupos que utilizan de una retórica nacional, pero son totalmente asociados y subordinados a Estados Unidos y a su burguesía transnacional, de los mercados financieros.

Con las conclusiones de esa tesis, frente al proyecto obradorista y el ultra-conservadorismo autoritaria de Bolsonaro, utilizando la síntesis de la tesis, podemos dibujar algunos escenarios.

Un mundo disruptivo:

- Como se enseñó desde los noventa, las crisis financieras son una constante en el mundo. Las fragilidades financieras permanecen y la dinámica especulativa infla artificialmente nuevos espacios, con correspondencia débil en la dinámica de la acumulación del capital real;
- La economía de China es uno de esos soportes de la especulación mundial. Sin embargo, como MGI (2015) y CEPAL (2018) demostraron que las corporaciones, que actúan principalmente en China, que fragmentan a los procesos productivos, incrementan la productividad, estrechando así las posibilidades de la tasa de ganancia;
- Aunque haya avances tecnológicos, desde dentro de la institucionalidad de la hegemonía financiera-neoliberal, y de la corporación transnacional, las ganancias productivas son menores, por ende, la tendencia es el aumento de crisis financiera, que pueden ser transferidas primer a países individualmente, luego generalizarse en el mundo;
- La pelea entre China y Estados Unidos pueden abalar el mundo con una nueva crisis mundial de carácter más profundo.
- La hegemonía financiera-neoliberal fue cuestionada con la victoria de Trump. Sin embargo, sigue el proceso de cuestionamiento de la institucionalidad de la mundialización del capital. Abriendo espacios para nuevas radicalizaciones de derechas, así como, surgimiento de proyectos de izquierdas radicales, como es la candidatura de Berni Sanders.
- Así el regreso del mercado auto-regulado incrementa sus características políticas y sociales destructivas. La inestabilidad mundial puede ser la cuna de procesos autoritarios y violentos en el mundo, lo que abre espacio también para procesos de conformación de bloques anticapitalistas que utilicen del recurso de la violencia;

México, ilusiones nacionales y el peligro del autoritarismo de la extrema derecha:

- El cuadro internacional anterior disminuye la capacidad de repetir un modelo neodesarrollista como de Brasil, pues se acota los mercados y el capital ficticio pasa a ser más exigente para apostar en proyectos productivos, incrementando así, su

lógica especulativa. Eso hace más difícil el proyecto de MORENA de crecer con austeridad republicana;

- Sin embargo, la política de valorización salarial da un oxígeno al mercado interno mexicano, elevando las bases de la economía real, incrementando el precio financiero de México, atrayendo estimulando la elevación del poder de la burguesía mexicana, de carácter asociada;
- No obstante, dado su carácter internacionalizado, la ausencia de banca pública y la integración de la economía mexicana a la estadounidense acota la posibilidad de retención de excedente interno, capaz de estimular un plan más ambicioso de distribución de ingresos. Eso nos permite vislumbrar un período corto de crecimiento con estrechamiento de las condiciones financieras mexicanas. La inversión pública en capital fijo como es su proyecto de refinerías pueden ampliar la dimensión de ese crecimiento;
- La ausencia de una organización de las clases populares en el proyecto de MORENA fragilizan el proceso ante incremento de la conflictividad de clases que advienen de las crisis financieras;

Brasil y el hielo conservador ultraliberal:

- La crisis de 2015 sigue con su política de expropiación y reformas, lo que genera fragilidades económicas, bajando el precio financiero esperado de Brasil, exigiendo una disminución del déficit público, lo que a su vez, deprime aún más la economía;
- Ese proceso dinamita la base social y política de Bolsonaro, aunque el elevado grado de polarización, no necesariamente conlleva a una radicalización a la izquierda de esos sectores que escinden con el gobierno;
- Así la crisis social y política aumenta el descrédito con las instituciones, dando espacio para posibilidades de inestabilidad social, pudiendo llevar a la misma base bolsonarista a un golpe dentro del golpe;
- Sin embargo, también hay espacio para una recomposición popular y programática de carácter radical. Aunque, saliendo de la misma base social del petismo, dicha recomposición debe de combinar alianza con la ilusión programática nacional, en la perspectiva de unidad contra el fascismo, con balance crítico del frente

neodesarrollista y avance programático hacia un nuevo programa democrático-popular.

Todos los escenarios están abiertos y la economía política del capitalismo, bajo la las ilusiones de sus ficciones y abstracciones, crean modelos y estructuras auto-reproducibles, aunque cada hecho histórico, amenaza sus bases. Es decir, la barbarie camina de manos dadas con el avance de las fuerzas productivas y del incremento de las capacidades tecnológicas. El obscurantismo que cree en la tierra plana navega por la moderna red de internet, estimulada por los bitcoins que se mundializa en el globo terrestre.

Bibliografía

- (MGI), M. G. (2015). *Playing to win: the new global competition for corporate profits*. . London; New York, Washington, Shangai, San Francisco.: <https://www.mckinsey.com/business-functions/strategy-and-corporate-finance/our-insights/the-new-global>.
- Abreu, M. d., & Werneck, R. L. (2014). Estabilização, abertura y privatização, 1990-1994. In M. d. Abreu, *A ordem do progresso. Dois séculos de política econômica no Brasil* (pp. 313-330). São Paulo: Elsevier.
- Aguirre, T. (2019). Cambio de época o época de cambios. Las grandes tendencias . In A. Teresa, *Cambios en el capitalismo contemporáneo. Una perspectiva histórica*. (pp. 25-89). Ciudad de México: UNAM.
- Alan Price, F. (1996). Retrieved from RePEc: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/1290/MPPRA>
- Albuquerque, E. d. (2012). *Agenda Rosdolsky*. Minas Gerais: Editora UFMG. .
- Altvater, E. (2012). *Redescubrir a Marx Redescubrir a Marx*. Rosa Luxemburg Stiftung: Ciudad de México.
- Alves, G. (2000). *O novo (e precário) mundo do trabalho, reestruturação produtiva e crise do sindicalismo*. .: São Paulo: editora Boitempo.
- Alves, G. (2012). Ocupar Wall Street (...) e Depois. In D. En Harvey, *Occupy: movimentos de protestos que tomaram as ruas* (pp. 1-19). Campinas: Boitempo editorial: Carta Maior. Ebook. .
- Anner, M. (2015). La resistencia de los trabajadores en las cadenas de suministro globales Huelgas salvajes, campañas transnacionales y acuerdos internacionales. *Boletín Internacional de Investigación Sindical*, vol. 7(1-2), 17-38.
- Antunes, R. (2002). *Sentidos do Trabalho: Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. Campinas: Boitempo Editoria.
- Arregui, É. V. (2016). *Fenomenología jurídica de las reformas estructurales en México*. Ciudad de México : Ítaca.
- Ávila, J. L. (2004). La era Neoliberal. In E. Semo, *Historia económica de México* (p. Tomo VI). Ciudad de México: Océano.

- Ávila, R. M. (2014). *Reformas estructurales mitos y realidades*. Ciudad de México: MAPorrúa.
- Badiou, A. (2012). *Hipótesis Comunista*. Campinas: Boitempo Editorial.
- Baeza, A. V. (1991). *Valor y precio una forma de regulación del trabajo social*. Ciudad México: Universidad Autónoma de México,.
- Baeza, A. V. (2000.). *La nueva economía política de la globalización*. España: Universidad del país Vasco. .
- Baeza, A. V. (2002). Problemas de empleo en América Latina. *Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.* , pp. 99-116.
- Baeza, V. (1994). A La lucha entre el monetarismo y keynesianismo y la política económica mexicana. . In T. De la Garza, *Democracia y política económica alternativa* (pp. 67-102). Ciudad de México: La Jornada Ediciones: Centro de investigaciones .
- Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES). ((2005; 2006; 2007; 2008; 2009; 2010; 2011 2012)). *Relatórios Anuais (Informes anuales financieros)*. Rio de Janeiro: BNDES.
- Becker, J., Jäger, J., Leubolt, B., & Weissenbacher, R. (2010). Peripheral Financialization and Vulnerability to Crisis: A Regulationist Perspective. *competition and change*, 225–247.
- Bellofiore, R. (2015). Crisis Theory and the Great Recession: A Personal Journey, from Marx to Minsky, 12 Mar 2015; . *Revitalizing Marxist Theory for Today's*, 81-120.
- Belser, P. (2011). Tendencias mundiales de los salarios: ¿la gran convergencia? . In N. Pons-Vignon, *Existe una alternativa: Políticas económicas y estrategias laborales más allá de la corriente dominante* (pp. 131-136). Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Bettelheim, C. (1976). *Las luchas de clases en la URSS, Primer Período (1917-1923)*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Birner, K. (2015). ¿A un solo clic del empoderamiento? Oportunidades y retos para los trabajadores en la cadena de valor mundial del comercio electrónico. . *Boletín Internacional de Investigación Sindical*, 61-82.

- Boito, A. (2018). *Reforma e crise política no Brasil. Os conflitos de classe nos governos do PT*. Campinas; São Paulo: Editora da Unicamp/Editora da UNESP.
- Boschi, R. (2011). Introdução. Instituições, trajetórias e desenvolvimento. Uma discussão a partir da América Latina. . In R. Boschi, *variedades de capitalismo, política e desenvolvimento na América Latina*. (pp. 7-30). Belo Horizonte: UFMG.
- Braga, R. (. (2010). Apresentação. In F. De Oliveira, R. Braga, & C. Rizek, *Hegemonia às avessas. Economia, política e cultura na era da servidão financeira*. São Paulo: Boitempo.
- Braga, R. (2009). A vingança de Braverman: o infotaylorismo como contratempo. In R. Antunes, & R. Braga, *Infoproletários. Degradação real do trabalho virtual*. . Campinas: Boitempo.
- Bresser Pereira, L. C. (2016). Reflexões sobre o Novo Desenvolvimentismo e o Desenvolvimentismo Clássico. *Revista de Economia Política*, 237-265.
- Cairola, E. (2015). Volver a los fundamentos: sindicación, negociación colectiva y promoción de un marco de trabajo decente en las cadenas de suministro globales. . *Boletín Internacional de Investigación Sindical*, 9-16.
- Carcanholo y Nakatani. (1999). O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização. *Ensaio FEE*, 284-304.
- Carneiro, D. D., & Modiano, E. M. (2014). Ajuste externo e desequilíbrio interno. In M. d. Abreu, *A ordem do progresso. Dois séculos de política econômica no Brasil* (pp. 263-280). São Paulo: Elsevier.
- Carvalho, L. (2018). *Valsa brasileira*. São Paulo: Todavia.
- Chesnais. (1996). *Mundialização do Capital*. . São Paulo: Xamã.
- Coraggio, J. L. (2014). *La Presencia de la Economía Social y Solidaria y su Institucionalización en América Latina.014*. Ginebra: Documento Ocasional del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).
- Cortázar, J. (2016). *Rayuela*. Ciudad de México: Alfaguara.
- Crotty, J. (2019). *Keynes Against Capitalism. His economic case for Liberalismo Socialismo*. . New York: Routledge.

- Dal Rosso, S. (2017). *O ardil da flexibilidade os trabalhadores e a teoria do valor*. Campinas: Boitempo.
- De la Garza Toledo, E. (1994). El estilo de desarrollo nacional. In D. I. Toledo, *Democracia y política económica alternativa* (pp. 13-36). Ciudad de México: La Jornada Ediciones: Centro de investigaciones interdisciplinarias en humanidades/UNAM.
- De la Peña, S. y. (2004). De la revolución a la industrialización. In E. Semo, *Historia económica de México* (p. Tomo IV). Ciudad de México : Océano.
- De Oliveira, F. (2003). *Crítica à Razão dualista/ O ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo.
- De Paul, J. A. (2000). A dialética Valores e Preços. *Revista de Economía Política*, 116-136.
- Dorantes Hernández, B. (2016). *Las Economías Social y Solidarias (ESS). Una visión desde América Latina*. Ciudad de México: UNAM.
- Dumenil, G., & Lévy, D. (2005.). O Neoliberalismo sob a Hegemonia Norte-Americana. In Chesnais, *A finança Mundializada*. São Paulo: Boitempo.
- Economic Policy Institute (EPI). (2012). *The State of Working America*. . Ithaca: Cornell University Press.
- Enrico, M. D. (2018). Balanço dos Governos Petistas e Análise dos Realinhamentos de Classe na Crise do Governo Dilma. In H. Ouviaña, & M. C. Thwaites Rey, *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (pp. 90-121). Buenos Aires: El Colectivo.
- Erick, H. (2007). *Guerra y Paz en el siglo XXI*. España: Crítica .
- Esquivel Hernández, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político*. México: OXFAM.
- Fanjzylber. (1990;). Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío" Comparación de patrones contemporáneos de industrialización. *Cuadernos de La Cepal*, n. 60, 851-887.
- Fernandes, F. (1975). *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina* . Rio de janeiro: Zahar editores.
- Fernandes, F. (1976). *A revolução burguesa no Brasil, Ensaio de interpretação sociológica*. Brasília: Zahar Editores.
- Fernandes, F. (1981). *O que é revolução* . São Paulo : Brasiliense.

- Ferrández, M. N. (2010). La dinámica salarial en la economía española (1954-2003) Una aproximación desde la teoría del valor-trabajo. *Ensayos de Economía*, 97-120. Retrieved from <http://www.bdigital.unal.edu.co/23779/1/20836-70448-1-PB.pdf>
- Fiori, J. L. (1997). *Os moedeiros falsos*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Fontes, V. (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo. Teoria e história*. Rio de Janeiro: Fiocruz e UFRJ.
- Gaitán, F. (2011). O desenvolvimento esquivo e as tensões do desenvolvimentismo. Reflexões sobre a América Latina na hora atual. In R. Boschi, *Variiedades de capitalismo, política e desenvolvimento na América Latina*. (pp. 56-85). Belo Horizonte: UFMG.
- Ghosh, J. (2011). ¿Qué significa crecimiento impulsado por los salarios en los países en desarrollo con un amplio empleo informal? In P.-V. N.,). *Existe una alternativa Políticas económicas y estrategias laborales más allá de la corriente dominante*). (pp. 77-80). Suiza: OIT.
- Girón, A. (2007). Financiamiento del desarrollo. Endeudamiento externo y reformas financieras . In G. Vidal, & A. G. R, *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización* (pp. 125-143). Buenos Aires: CLACSO.
- Girón, A., & Levy, N. (2005). *México: los bancos que perdimos De la desregulación a la extranjerización del sistema financiero*. Ciudad de México: UNAM.
- Gobetti, S. W., & Orair, O. R. (2017). *Resultado primário y contabilidade criativa: reconstruindo as estatísticas fiscais “acima da linha” do Governo Geral*. Rio de Janeiro: Texto para discussão / Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- Gollás, M. (2003, febrero). *MÉXICO, CRECIMIENTO CON DESIGUALDAD Y POBREZA (De la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*. Retrieved from www.colmex.mx: <http://cee.colmex.mx/documentos/documentos-de-trabajo/2003/dt20033.pdf>
- Governo Federal do Brasil. (2011.). *Plano Brasil Maior*. Brasília: Governo Federal do Brasil.
- Governo Federal do Brasil. (2004). *Diretrizes de Política Industrial, Tecnológica e de Comércio Exterior*. Brasília: Governo Federal do Brasil.

- Governo Federal do Brasil. (2008). *Plano de Desenvolvimento Produtivo*. Brasília: Governo Federal do Brasil.
- Gracida, E. (2004). El desarrollismo. In E. Semo, *Historia económica de México* (p. Tomo V). Ciudad de México : Océano.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos del Cárcere. Tomo 6*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos del Cárcere. Tomo 6*. Ciudad de México : Ediciones Era.
- Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hilferding, R. (1985). *El capital Financiero*. editorial Tecnos.
- Hobsbawn, E. (2003). *A era dos extremos O breve século XX 1914-1991*. São Paulo: Companhia das letras.
- Hoffer, F. y. (2011). Europa, cambiarla o perderla. In P.-V. N., *Existe una alternativa Políticas económicas y estrategias laborales más allá de la corriente dominante* (pp. 49-56). Ginebra: OIT.
- Holdcroft, J. (2015). Transformar las relaciones laborales de las cadenas de suministro. *Boletín Internacional de Investigación Sindical*, 105-116.
- Hualde, A., Guadarrama, R., & Lopez, S. (2014). La precariedad desde la perspectiva de la heterogeneidad. Una propuesta analítica. In R. Guadarrama, A. Hualde, & S. López, *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*. . Ciudad de México : El Colef; UAM.
- Huws, U. (2009). A construção de um cibertariado? Trabalho virtual no mundo real. In R. Antunes, & R. Braga, *Infoproletários. Degradação real do trabalho virtual*. Campinas: Boitempo.
- Ianni, O. (1968). *O colapso do populismo no Brasil*. . Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Izquierdo, S. C., & Mariña, A. F. (2017). Neoliberalismo, TLCAN y precarización laboral en México y Estados Unidos . *Hemisferio Izquierdo*, 2-11.

- JBS FRIBOI . (2007;2008;2009;2010;2011;2012;2013;2014). *Relatorios anuais e demonstrações financeiras*. www.jbs.com.br (consultados en febrero de 2013 a junio de 2014).
- Jovanović, M. (2017.). Aceitar reformas. La reforma de los subsidios a la energía plantea desafíos, pero muchos países la han puesto en marcha. *Finanzas & Desarrollo. Publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional.*, 42-44. .
- Jr., B. (2002). Armando Neoliberalismo e relações de classe no Brasil. *Revista Idéias. Dossiê Neoliberalismo e Lutas sociais no Brasil.*, 13-49.
- K, N. (2011). Hablemos de una revolución de la energía y del empleo. . In P.-V. N, *Existe una alternativa Políticas económicas y estrategias laborales más allá de la corriente dominante* (pp. 143-146). Ginebra: OIT.
- Kalecki, M. (1956). *Teoría de la dinámica económica*. . Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica,.
- Katz, C. (16, julio 2014). ¿Qué es el neo-desarrollismo? II- Una visión crítica. Argentina y Brasil. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Retrieved 2019, from <https://katz.lahaine.org/que-es-el-neo-desarrollismo-ii-una-vision-critica-argentina-y-brasil/>
- Katz, C. (2014). *Neoliberalismo, Desarrollismo o Socialismo*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Katz, C. (2017, noviembre 30). Aciertos y Problemas de la Superexplotación. Buenos Aires, <http://katz.lahaine.org/b2-img/ACIERTOSYPROBLEMASDELASUPEREXPLOTACION.pdf>.
- Keynes, J. M. (1987). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. . Ciudad de México: Fondo de Cultura.
- Krein, J. D. (2018). Consequências da reforma trabalhista. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 77-104.
- Laclau, E., & Chantal, M. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. España: Siglo XXI.
- Lago, L. A. (2014). A retomada do crescimento e as distorções do milagre. In M. d. Abreu, *A ordem do progresso. Dois séculos de política econômica no Brasil* (pp. 213-241). São Paulo: Elsevier.

- Lapavitsas, C. (2011). "El capitalismo financiarizado. Crisis y expropiación financiera". In C. y. Lapavitsas, *La crisis de la financiarización* (pp. 33-90). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Lapavitsas, C. (2016). *Beneficios sin producción. Como nos explotan las finanzas*. Madrid: Traficante de los sueños.
- Lemus, C. B. (2012). El comercio informal en la estructura económica de la Ciudad de México. Realidades y perspectivas. In F. En De Alba, & F. Lesemann, *Informalidad urbana e incertidumbre ¿cómo estudiar la informalidad en las metrópolis?* . Ciudad de México: UNAM.
- Lenin. (1980). *El imperialismo fase superior del capitalismo. Obras Escogidas.* . Moscú: Editorial Progres.
- Linera, Á. G. (2017). *¿Qué es una revolución? De la Revolución Rusa de 1917 a la revolución en nuestros tiempos*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Presidente de la Asamblea Legislativa Plurinacional.. .
- López Gonzáles, T., & Morales, E. B. (2015). Deuda pública interna y el tipo de cambio administrado en México. El mecanismo de la estabilidad monetaria. In N. Levy, C. Dominguez, & C. Salazar, *Crecimiento Económico Deudas y Distribución del Ingreso: Nuevos y Crecientes Desequilibrios* (pp. 405-451). Ciudad de Mexico : UNAM .
- Lopez Obrador, M. A. (2017). *2018 la salida. Decadencia y renacimiento de México*. Ciudad de México : Planeta.
- Luce, M. (2009, febrero 10). La expansión del subimperialismo brasileño: La política de integración del gobierno Lula en América Latina (y II). *CEPRID disponible en el sitio: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article396>*, . Retrieved from CEPRID.
- Lula da Silva, L. I. (2002). *Carta ao povo brasileiro*. Retrieved from Fundação Perseu Abramo: <https://fpabramo.org.br/csbn/wp-content/uploads/sites/3/2017/04/03-cartaopovobrasileiro.pdf>
- Luxemburgo, R. (2010). *Reforma ou Revolução*. São Paulo: Editora Expressão popular.
- Luxemburgo, R. (2011). Guerra de massas, partidos e sindicatos. In I. Loureiro, *Rosa Luxemburgo, textos escolhidos.* . São Paulo: Editora Unesp.

- Mandel, E. (1962). *Tratado de Economía Marxista. Vol. II.* . Ciudad de México : Serie Popular Era.
- Mandel, E. (1986). *Las ondas largas del desarrollo capitalista, La interpretación marxista.* . Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S. A.
- Marighella, C. (2006). A crise brasileira. In A. Bogo, *Teoria das organização política* (pp. 233-291). São Paulo : Expressão popular.
- Mariña Flores, A., & Torres Ramírez, G. N. (2010). Gestación y desarrollo de la hegemonía de las formas y mecanismos de valorización financieros y especulativos desde la década de 1970 hasta la crisis actual . *Ensayos de economía* , 67-94.
- Mariña, A. (2004). El Ejército Industrial de Reserva en México en el contexto del imperialismo contemporáneo. In A. A. De Alba, M. Ortega, A. Mariña Flores, & N. Torres, *Imperialismo, crisis de las instituciones y resitencia social* (pp. 95-123). Ciudad de México : Itaca.
- Marques, R. M., & Rodrigues Andrade, P. (16, 05 2016). Crisis política y escalada del capital en Brasil. São Paulo, São Paulo, Brasil.
- Marquetti, A. (2014). Progreso Técnico, rentabilidad y acumulación de capital en la economía brasileña en el capitalismo neoliberal. In M. d. Lemus, & G. M. Pichardo, *Vigencia de la economía política en el estudio de los problemas nacionales e internacionales* (pp. 54-76). Ciudad de México: UNAM.
- Márquez, N. C., & Reynaga, B. M. (2015). La paradoja de la economía mexicana: alta financiarización y baja profundización financiera. In N. Levy Orlik, D. Cristian, & S. C. desequilibrios., *Levy Orlik, Noemi; Domínguez Cristian Crecimiento económico deudas y distribución del ingreso: nuevos y crecientes desequilibrios* (pp. 375-405). Ciudad de México : UNAM.
- Martín, A. S. (2009). La naturaleza del ajuste . In N. e. En Álvarez, *Ajuste y salario. Las consecuencias del neoliberalismo en América Latin.* Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, C. (1976). *El capital, crítica de la economía política. Vol. I, II e III.* Bogotá/México: Fondo de Cultura Económica.
- Mészáros, I. (2010). *Atualidade da ofensiva socialista.* Campinas: Boitempo Editorial.

- Mezzadra, S. (2014). *La cocina de Marx el sujeto y su producción*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Milani, A. (2018). Do desenvolvimento ao novo desenvolvimentismo no Brasil: A evolução do conceito. . *Revista da sociedade brasileira de Economia Política*, 49-67.
- Ministério da Transparência, Fiscalização e Controladoria-Geral da União. (2016). *Prestação de Contas da República de 2015*. Brasília: Governo Federal .
- Ministério da Transparência, Fiscalização e Controladoria-Geral da União. (2017). *Prestação de Contas do República de 2016*. Brasília: Governo Federal .
- Minsky, H. P. (1993). Integração financeira e política monetária. *Economia e Sociedade*, 21-37.
- Mishel, L., Bivens, J., Gould, E., & Shierholz, H. (2012.). *The State of Working America 12th*. Ithaca: Cornell University Press .
- Modiano, E. M. (2014). A ópera dos três cruzados , 1985-1990. In M. P. Abreu, *A ordem do progresso. Dois séculos de política econômica no Brasil* (pp. 281-312). São Paulo : Elsevier.
- Moreno-Bird, C. y. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Netto, D. D. (2014). crise e esperança, 1974-1980. In M. d. Abreu, *A ordem do progresso. Dois séculos de política econômica no Brasil* (pp. 241-262). São Paulo : Elsevier.
- Nieto, M., & Catalé, L. (2016). Reabriendo el debate sobre la planificación socialista de la economía. *Revista de economía crítica*, 93-110.
- Novoa, L. F. (2010). O Brasil e seu desbordamento: o papel central do BNDES na expansão das empresas transnacionais brasileiras na América do Sul. In I. R. Stiftung, *Empresas transnacionais brasileira na América Latina, um debate necessário*. São Paulo: Expressão Popular.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) . (2015). *Informe Mundial sobre Salarios 2014/2015 Salarios y desigualdad de ingresos*. Ginebra: OIT.
- Oliveira, F. (1972). *Crítica à razão dualista*. São Paulo: Boitempo.
- Ortiz Wadgymar, A. (1988). *El fracasso neoliberal en México: 6 anos de fondomonetarismo, 1982-1988*. Ciudad de México: Nuestro Tiempo.

- Ortiz, E. (2015). Los ciclos deuda-inversión de la economía mexicana: la interrelación entre la deuda pública y privada. In N. Levy Orlik, D. Cristian, & S. C. Armando., *Crecimiento económico deudas y distribución del ingreso: nuevos y crecientes desequilibrios*. (pp. 173-201). Ciudad de México: UNAM.
- Pacheco, E. (2014). El mercado de trabajo en México a inicios del siglo XXI. Heterogéneo, precario y desigual. In R. Guadarrama, A. Hualde, & S. López, *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámicas y significados*. . El Colef; UAM.
- Padierna Luna, D. .. (2018). 23 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. *Revista Pluralidad y Consenso*, 155-169.
- Padierna Luna, D. (2013, marzo). Reforma laboral: regresividad y debate inconcluso. (U. A. Azcapotzalco, Ed.) *El Cotidiano*, 9-18.
- Padierna Luna, D. (2015, Julio-agosto). La reforma energética frente a la realidad. (U. A. Azcapotzalco, Ed.) *El Cotidiano*, núm. 192, 110-120.
- Pérez, J. L. (2011). La renta básica, la fuerza de trabajo y la crisis. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 6, 241-260.
- Peschanski, J. (2012). Os ocupas e as desigualdades econômicas. In D. e. En Harvey, *Occupy: movimentos de protestos que tomaram as ruas* (pp. 1-8). Campinas: Boitempo editorial: Carta Maior. Ebook.
- Pochmann, M. (2012). *Nova classe média? o trabalho na base da pirâmide social brasileira*. Campinas: boitempo.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación crítica del liberalismo económico*. Ediciones de la Piqueta: Madrid.
- Poulantzas, N. (1977). *Poder político e classes sociais*. São Paulo: Martins Fontes.
- Powell, J. (2013). El sub-financiamiento y la financiarización en México en desarrollo. In N. & Levy, *Financiarización y modelo de acumulación. Aportes desde los países en* (pp. 261-290). Ciudad de México: UNAM.
- Pozos Rivera, P. (2016, abril). INSERCIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS JÓVENES INMIGRANTES MEXICANOS EN EL MERCADO LABORAL ESTADOUNIDENSE, 1990 - 2012 . Ciudad México: UNAM.
- Prado Júnior, C. (1967). *Formação do Brasil Contemporâneo*. Brasília : Editora Brasiliense.

- Puyana, A., & Romero, J. (2009). *México de la crisis de la deuda al estancamiento económico*. México Distrito Federal: el colegio de México .
- Quijano, A. (2014). Pólo Marginal y mano de obra marginal. In D. A. Clímaco, *Antología esencial de la dependencia histórica-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. (pp. 125-171). Buenos Aires: Clacso.
- Ricci, R. (2010). *Lulismo: Da Era dos Movimentos Sociais à Ascensão da Nova Classe Média Brasileira*. Brasília: Contraponto.
- Robinson, W. (2017, enero 10). Retrieved from ALAI: <http://www.alainet.org/es/articulo/182745>
- Ros, J. (2012). Junto al epicentro: análisis comparativo de las economías de Canadá y México durante la crisis de 2008-2009. *Economía UNAM*, 22-44.
- Rubin, I. I. (1974). *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Rubio, B. (2011). *Explotados y Excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, . Ciudad de México : Plaza y Valdes. .
- Saggiore Garcia, A. (. (2010). Empresas transnacionais brasileiras: dupla frente de luta. In I. R. Stiftung, *Empresas transnacionais brasileira na América Latina, um debate necessário*. São Paulo: Expressão Popular.
- Salama, P. (2018). Argentina, Brasil, Venezuela, populismo progressistas dos anos 2000: A hora do balanço... . *Revista da sociedade brasileira de economia política*. , 11-45.
- Samaniego Breach, N. (2014). La participación del trabajo en el ingreso nacional: el regreso a un tema olvidado. *Economía Unam* , p. 52-77.
- Serfati, C. (2009). Dimensiones financieras de la Empresa Transnacional: Cadena Global de Valor e Innovación Tecnológica. . *Ola financiera*, 111-149.
- Serrano, F., & Pimentel, K. (2017). Será que “Acabou o Dinheiro”? Financiamento do gasto público e taxas de juros num país de moeda soberana. *Revista de Economia Contemporânea*, 1-29.
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e Pacto conservador*. . São Paulo: Companhia das letras.
- Stolowicz, B. (2016). *El misterio del posneoliberalismo*. Colombia: Espacio crítico Ediciones.

- Tello, C. (2007). *Estado y Desarrollo Económico: México 1920 - 2006*. Ciudad de México: UNAM.
- Thompson, E. (1998). *A peculiaridade dos ingleses e outros artigos*. . Campinas: Universidade Estadual de Campinas.
- Trabalhadores, P. d. (1987). *Programa democrático popular*. Retrieved from fundação perseu abramo: https://fpabramo.org.br/csbn/wp-content/uploads/sites/3/2017/04/07-resolucoespoliticas_0.pdf
- Valle Baeza, A. (2017, noviembre 30). Por qué debe aumentar la composición orgánica del capital. <https://vallebaeza.wordpress.com>. Ciudad de México.
- Varoufakis. (2012). *Minotauro Global. Estados Unidos y el futuro de la economía mundial*. . Madrid: Capitán Swing Libros.
- Venancio de Oliveira, W. (2016). *Política de transnacionalización de Capital en Brasil: Resultado y Límites para el caso de la JBS Friboi en el sector de carnes. Tesis de Maestría*. . Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- W., C. J. (2012, septiembre 03). *Why do some countries have lower unemployment than others*. Retrieved 2012, from redco.unam.mx.
- Werneck, R. L. (2014). Consolidação da estabilização e reconstrução institucional, 1995-2002. . In M. d. Abreu, *A ordem do progresso. Dois séculos de política econômica no Brasil* (pp. 332-356). São Paulo : Elsevier.
- Wise, R. D. (2007). El abaratamiento de la fuerza de trabajo mexicana en la integración económica de México a Estados Unidos. *El cotidiano*, 63-70.
- Wolff, S. (1999, janeiro). A informática enquanto ferramenta da mundialização do capital. *Tudo Flui*, 27-38.
- Wood, E. (2006). *Democracia contra o capitalismo e a renovação do materialismo histórico*. . São Paulo: Boitempo.
- Wray, R. (2015). *Teoría Monetaria Moderna: Manual de macroeconomía sobre los sistemas monetarios soberanos*. Berlin: Lola Books.
- Wright, E. O. (2010). *Construyendo utopías reales*. Madrid, España: Akal.
- Zizek, S. (2010). *En Defensa de la intolerância*. España: Diario Público.